



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

***ESPEJOS Y ESPEJISMOS DEMOCRÁTICOS:
LA TRANSICIÓN PORTUGUESA A LA DEMOCRACIA EN LA PRENSA Y LA
DIPLOMACIA MEXICANAS (1974-1976)***

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:
RODRIGO FRANCISCO MARTÍNEZ OROZCO

ASESOR DE TESIS:
DR. BERNARDO IBARROLA ZAMORA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO DE 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS	3
AGRADECIMIENTOS	6
INTRODUCCIÓN	7
1. LAS CIRCUNSTANCIAS DE LOS ACTORES: LA POLÍTICA EXTERIOR Y LA PRENSA MEXICANAS	26
1.1. México y la política exterior de Luis Echeverría	27
1.1.1. La política exterior hacia Europa	39
1.1.2. La política exterior hacia la Península Ibérica	44
1.2. La prensa y el régimen: <i>El Nacional, El Universal, Excélsior</i> y <i>Siempre!</i>	55
2. EL DESCUBRIMIENTO DE UNA REVOLUCIÓN	69
2.1. El 25 de abril y la presidencia de Spínola	76
2.2. La descolonización y el ejército como fuerza política	96
3. DEMOCRACIA O DICTADURA: TOMAS DE POSTURA FRENTE A LA RADICALIZACIÓN PORTUGUESA	120
3.1. La caída de Spínola	121
3.2. Las elecciones, el verano caliente y la continua inestabilidad política	151
4. LA OTRA REVOLUCIÓN INSTITUCIONALIZADA	192
4.1. ¿Hacia la guerra civil? El fermento de la crisis política	192
4.2. “Suicidio político”: el levantamiento de los paracaidistas	211
4.3. Constitución y elecciones: la institucionalización del régimen democrático	220
CONCLUSIONES	242
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	249

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

AEMPor	Archivo de la Embajada de México en Portugal
Alpro	Alianza para el Progreso
AMI	Agrupamiento Militar de Intervención
AHSRE	Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores
CD25A	Centro de Documentación 25 de Abril
CDDEE	Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados
CDS	Centro Democrático Social
CEE	Comunidad Económica Europea
Copcon	Comando Operacional del Continente
CR	Consejo de la Revolución
ECP	Emilio Calderón Puig
ELP	Ejército de Liberación de Portugal
EOR	Emilio O. Rabasa
FGV	Francisco González de la Vega
FIM	Fuerza de Intervención Militar
Frelimo	Frente de Liberación de Mozambique
FUR	Frente de Unidad Revolucionaria
JB	Joaquín Bernal
JSN	Junta de Salvación Nacional
LGO	Luis Gutiérrez Oropeza
LUAR	Liga de Unión y de Acción Revolucionaria
MDP/CDE	Movimiento Democrático Portugués/Comisión Democrática Electoral
MES	Movimiento de Izquierda Socialista
MFA	Movimiento de las Fuerzas Armadas
MRPP	Movimiento Reorganizativo del Partido del Proletariado
OEA	Organización de Estados Americanos
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PAIGC	Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde
PCE	Partido Comunista Español
PCI	Partido Comunista Italiano
PCM	Partido Comunista de México
PCP	Partido Comunista Portugués
PIDE	Policía Internacional y de Defensa del Estado
PIPSA	Productora e Importadora de Papel, Sociedad Anónima
PPD	Partido Popular Democrático
PRP/BR	Partido Revolucionario del Proletariado/Brigadas Revolucionarias
PRI	Partido Revolucionario Institucional

PSP	Partido Socialista Portugués
Ralis	Regimiento de Artillería Ligera de Lisboa
SRE	Secretaría de Relaciones Exteriores
SUV	Soldados Unidos Vencerán
UDP	Unión Democrática Popular

Minuciosamente, leía los periódicos para encontrar guías, hilos, rasgos de un diseño, facciones de rostro portugués, no para delinear un retrato del país, sino para revestir su propio rostro y retrato con una nueva sustancia, poderse llevar las manos a la cara y reconocerse, poner una mano sobre otra y estrecharlas, Soy yo y estoy aquí.

José Saramago, *El año de la muerte de Ricardo Reis*

AGRADECIMIENTOS

Muchas personas han influido en el desarrollo y la elaboración de esta tesis. En primer lugar, agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México por mi formación y por la oportunidad de contar con una beca de tiempo completo. Estaré en deuda por siempre con esta institución.

Agradezco a los profesores del Posgrado en Historia que con su conocimiento y supervisión ayudaron al mejoramiento de este trabajo: a las doctoras Josefina Mac Gregor, Georgette José y Susana Sosenski; y a los doctores Lorenzo Meyer, Bernardo Ibarrola, Jesús Hernández, Iván Valdez Bubnov, Andrés Ríos Molina y Mario Ojeda Revah. Tengo la fortuna de que algunos de ellos también fungieron como mis sinodales.

Mis compañeros de los diversos seminarios merecen también mi reconocimiento: Arturo D. Ríos, Paola Prieto, Anagricel Camacho, Gabriela Guerrero, Daniel Serrano, Juan José Sánchez y Jesús Ramos.

Todos ellos tuvieron que pasar por la no siempre grata experiencia de leer diferentes borradores del presente texto, pero ninguno de ellos es responsable por los errores u omisiones que pudiera contener esta tesis.

A mis amigos, por hacer del proceso de elaboración de tesis algo más llevadero: muchas gracias.

Agradezco sobre todo a mi familia que, a pesar de todas las dificultades, ha estado y estará siempre presente para apoyarme. A mi madre, a mi padre y a mi hermano: muchas gracias.

INTRODUCCIÓN

Cuando un grupo de jóvenes militares acabó en unas cuantas horas con una dictadura de medio siglo, el mundo volteó repentinamente hacia aquel pequeño país en el extremo oeste de la Europa continental. Celeste Caeiro trabajaba para un restaurante que celebraba su primer aniversario ese mismo día, el 25 de abril de 1974, y la celebración contemplaba regalar una flor a cada uno de los clientes. Pero ese día el restaurante no abrió. En la calle había una revolución y el jefe encargó a Celeste Caeiro que se llevara las flores que estaban en el almacén.

La curiosidad de Caeiro la llevó a acercarse a unos soldados que estaban apostados cerca de ahí. Durante su encuentro, los militares pidieron un cigarro, pero ella solamente tenía claveles, rojos y blancos, y eso fue lo que les dio. Uno de los militares colocó el clavel rojo en la boca del cañón de su fusil. Sus compañeros hicieron lo mismo. El gesto fue imitado por muchas floristas de Lisboa y los fusiles se cubrieron de flores.¹ Pudo haberse tratado otra flor, pudo no haber existido ese encuentro si Celeste Caeiro hubiera decidido volver a su casa, como solicitaban los militares sublevados en sus comunicados. Pero el clavel rojo le iba bien a aquello que estaba a punto de convertirse en la última gran revolución social del siglo XX. Sin saberlo, ni uno ni otro, habían bautizado con ese evento fortuito a lo que estaba por convertirse en la revolución de los claveles. “Una primera pregunta sin respuesta. ¿Qué es lo que hacen los portugueses en tiempos

¹ “Celeste Caeiro, la mujer cuyos claveles dieron nombre a la Revolución que cambió Portugal”, Radio y Televisión Española, 25 de abril de 2014, <http://www.rtve.es/noticias/20140425/celeste-caeiro-mujer-cuyos-claveles-dieron-nombre-revolucion-cambio-portugal/926941.shtml>, consultado el 20 de marzo de 2017.

normales con tal cantidad de claveles?”, bromeaba un periodista brasileño.² Pero, efectivamente, no eran tiempos “normales”.

El siglo XX fue el espacio de grandes cambios para la humanidad y en el último tercio podemos encontrar algunos muy importantes. Con algunas excepciones en el subcontinente asiático y en el África subsahariana, los humanos empezábamos a dejar de ser “lo que fuimos desde nuestra aparición: una especie formada principalmente por cazadores, recolectores y productores de alimentos.”³ También fue el final de “La edad de oro” y el inicio de “El derrumbamiento”, esto es, el final de una etapa de prosperidad material sin precedentes entre 1945 y 1973. Pero a partir de la década de 1970 la situación comenzó a cambiar rápidamente: fue abandonado el sistema de cambios fijos establecido en 1944 en Bretton Woods, los precios del petróleo se dispararon tras la Guerra de Yom Kippur, las tasas de crecimiento se redujeron drásticamente y el desempleo estalló. Parecía que el sueño estaba llegando a su fin.⁴

Otra gran transformación fue el surgimiento y difusión de la democracia liberal como canon político. La aparición de disidencias y divergencias dentro del movimiento comunista internacional había desembocado en que no pocos partidos comunistas y socialistas principalmente en Europa optaran por modificar sus

² Traducción mía. *Veja*, Brasil, 8 de junio de 1974, p. 28, citado en Carla Luciana Silva, “A Revolução de Abril na Imprensa Brasileira”, en Raquel Varela (coord.), *Revolução ou Transição? História e Memória da Revolução dos Cravos*, Lisboa, Bertrand, 2012, p. 219.

³ Eric Hobsbawm, “Guerra, paz y hegemonía a comienzos del siglo XXI”, en *Guerra y paz en el siglo XXI*, trad. Beatriz Equibar, Ferran Esteve, Tomás Fernández y Juanmari Madariaga, Barcelona, Crítica, 2006 (Memoria Crítica), p. 21.

⁴ En su libro injusta y desafortunadamente traducido al español como *História del siglo XX (The Age of Extremes*, en inglés), Eric Hobsbawm propuso la división del siglo XX corto (1914-1989) en tres grandes etapas: la era de las catástrofes (1914-1945), la edad de oro (1945-1973) y el derrumbamiento (1973-1989). Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX: 1914-1991*, 7ª ed., trad. Juan Faci, Jordi Ainaud y Carmen Castells, Barcelona, Crítica, 2004.

estrategias para participar en los regímenes democráticos de sus respectivos países e inclusive agruparse en torno a proyectos comunes, como el del eurocomunismo.⁵

Con la revolución portuguesa había comenzado otra gran transformación, la llamada “tercera ola de democratización”: “Una ola de democratización es un conjunto de transiciones de un régimen no democrático a otro democrático, que ocurren en determinado periodo de tiempo y que superan significativamente a las transiciones en dirección opuesta durante ese mismo periodo. Una ola también implica habitualmente la liberalización o la democratización parcial en sistemas políticos que no se convierten por completo en democráticos.”⁶ Así, cuando cayó la dictadura en Portugal, muchos observadores también voltearon a España. La influencia que podrían tener los sucesos portugueses en la dictadura vecina hizo creer a muchos que los españoles buscarían liberarse del yugo franquista con mayor intensidad.⁷ México, que tenía fuertes lazos con España, fijó su atención en la península ibérica.

El objetivo de este trabajo es analizar la manera en que la prensa mexicana y los representantes mexicanos en Portugal percibieron la Revolución de los claveles. Buscamos conocer cuáles fueron los determinantes que influyeron en la

⁵ De acuerdo con Tony Judt, pese a su popularidad inicial, el eurocomunismo fue, más que un remedio a la pérdida de militantes y simpatizantes comunistas, “un síntoma de agotamiento doctrinal” que había sido fugazmente confundida con “una revitalización política del marxismo.” Tony Judt, *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, trad. Jesús Cuéllar y Victoria E. Gordo del Rey, México, Taurus, 2011, p. 718.

⁶ Samuel P. Huntington, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, trad. Josefina Delgado, Barcelona, Paidós, 1994, p. 26.

⁷ A este fenómeno se le ha llamado de “bola de nieve”: “El conocimiento de los acontecimientos políticamente significativos se transmite de manera casi instantánea alrededor del mundo. De ahí que el acontecimiento X en un país es cada vez más capaz de ocasionar otro similar de forma casi simultánea en un país diferente.” *Ibid*, p. 43.

opinión de periodistas, colaboradores de prensa y embajadores que escribieron y debatieron sobre los sucesos portugueses entre 1974 y 1976. Para algunos, la revolución portuguesa era la muestra de una verdadera revolución socialista que podría llevar bienestar a las masas, a diferencia de la revolución mexicana que entonces estaba siendo seriamente cuestionada por algunos sectores de la sociedad mexicana por no cumplir con las supuestas metas de justicia social. Para otros, la revolución portuguesa era la cara opuesta del régimen priista mexicano que había logrado estabilidad, justicia social, libertad y democracia. Para analizar estas diferentes posturas frente a la revolución de los claveles utilizamos, más que un concepto, las metáforas del espejo portugués en el que nuestros actores (periodistas, colaboradores de prensa y embajadores) vieron reflejada la realidad política mexicana, y del espejismo democrático mexicano para aquellos que negaban la existencia de un régimen autoritario en nuestro país.⁸

Las preguntas que orientan el trabajo son las siguientes: ¿cuál fue la importancia de la revolución portuguesa en México y qué lugar ocupó en relación con el resto de los temas de política exterior e interior durante el sexenio de Echeverría?, ¿cuáles fueron los elementos más importantes que determinaron las diferentes miradas de periodistas, colaboradores de prensa y diplomáticos en torno a la revolución portuguesa?, ¿cuáles fueron los prejuicios, ideologías y visiones del mundo que orientaron las diferentes opiniones de nuestros actores?,

⁸ Utilizamos la definición clásica de un régimen autoritario de Juan Linz: un régimen de pluralismo limitado, sin una ideología compleja, de movilización ocasional controlada y de libertades con límites no formales pero bien conocidos. Juan J. Linz, *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 2000, p. 159.

¿qué ideas sobre democracia y dictadura se discutían en México entre 1974 y 1976 a propósito de los sucesos portugueses?

Partimos, entonces, de la siguiente hipótesis: Debido a sus características únicas, la revolución de los claveles y la transición portuguesa a la democracia⁹ sirvieron como un espejo en el que periodistas, colaboradores de prensa y diplomáticos mexicanos vieron reflejada su propia realidad. A propósito de ambos procesos portugueses, la prensa y los diplomáticos expresaron, debatieron y revisaron sus ideas y prejuicios sobre democracia en el contexto de la “apertura democrática” del presidente Luis Echeverría.

Después de las experiencias de la guerra civil española, los diversos golpes militares en América Latina, la masacre de estudiantes en Tlatelolco y la caída y asesinato de Salvador Allende en Chile, era difícil ver a los militares como una fuerza democratizadora. Sin embargo, la revolución portuguesa, que acabó con una dictadura de medio siglo, fue liderada principalmente por militares izquierdistas, anticolonialistas y democráticos que mostraron, contra el consenso general, que los militares podían convertirse —no sin serias dificultades— en una fuerza política capaz de instaurar un régimen democrático civil, constitucional e institucional sin derramamiento de sangre. Así, al reflexionar sobre el régimen político de “los otros”, los periodistas, colaboradores de prensa y diplomáticos mostraron también sus ideas políticas acerca de su propio régimen, democrático

⁹ Hacemos la distinción entre transición y revolución siguiendo a Kenneth Maxwell, quien se refiere a la revolución de los claveles como una revolución en el centro de un proceso más amplio de transición a la democracia. Al hacer énfasis en el carácter revolucionario del proceso de transición, Maxwell sostiene la existencia de dos problemas centrales: establecer una democracia y domar una revolución. La democracia portuguesa, pues, fue, en muchos sentidos, producto de una lucha revolucionaria. Kenneth Maxwell, *The Making of Portuguese Democracy*, New York, Cambridge University Press, 1995, p. 1-4.

para algunos, autoritario para otros, con una amplia escala de grises entre ambos polos.

Las fuentes utilizadas fueron principalmente de dos tipos: prensa escrita e informes diplomáticos de los embajadores mexicanos en Lisboa. La prensa es analizada como un espacio de discusión, debate y confluencia de ideas. Hemos considerado para este estudio cuatro publicaciones periódicas: los diarios *El Nacional*, *El Universal* y *Excélsior*, además de la revista semanal *Siempre!*. Como se verá en el capítulo uno con mayor profundidad, *El Nacional* era el periódico del régimen priista y fungía como una especie de vocero presidencial. La circulación de este diario era muy limitada y encontramos pocos editoriales y artículos al respecto. Sin embargo es útil para conocer una mirada de la revolución cercana a la oficial y el lugar que ocupó en las prioridades del diario del régimen.

Por su parte, la revista *Siempre!* se caracterizó por publicar amplios artículos de fondo y de opinión sobre los temas más diversos y desde muy distintos lugares del espectro político mexicano. La diversidad fue la regla dentro de la revista dirigida por José Pagés Llergo. Característico también fue que el editorial estuviera dedicado, salvo contadas excepciones, a temas mexicanos, por lo que aquí solamente referimos artículos de opinión y no editoriales acerca la cuestión portuguesa.

De las cuatro publicaciones periódicas que estudiamos, *El Universal* y *Excélsior* ocupan los lugares principales por la cantidad de editoriales y artículos que dedicaron al caso portugués y por la manera en que entablaron una profunda discusión durante el año de 1975. En sus páginas de opinión encontramos la misma diversidad de colaboradores que en *Siempre!*. En *El Universal*, liberal

conservador, católico y muy cercano al régimen, observamos desde católicos conservadores hasta comunistas publicando en las mismas páginas. Mientras la redacción fijara la línea editorial del periódico en sus editoriales, las opiniones de los colaboradores eran publicadas siempre y cuando no comprometieran la ideología del periódico y su relación con el régimen. En *Excélsior*, inclinado hacia las posturas de izquierda, sucedió lo mismo.

Con esta selección de publicaciones periódicas, las más importantes de su época y de amplia circulación (con excepción de *El Nacional*), creemos cubrir buena parte del espectro político de aquellos años. Además, se trataba de las publicaciones con mayor capacidad para dar cobertura a los sucesos internacionales y costear los gastos que un enviado especial implicaba.

Las fuentes diplomáticas, en cambio, son muy diferentes a la prensa escrita. Los informes del embajador en turno al secretario de Relaciones Exteriores tienen carácter confidencial y están orientados a dotar de la información necesaria al Estado para que puedan ser tomadas las decisiones pertinentes. Si bien la prensa puede asignar mayor o menor espacio a la cobertura de cierto hecho o proceso dependiendo de la importancia que se le otorgue, el embajador está obligado a informar constante y periódicamente. Sobre todo durante 1976, cuando la prensa puso la mirada en otros temas, los informes del embajador mexicano en Lisboa resultan especialmente útiles. Al igual que la prensa, los informes de los embajadores también reflejaban sus propias ideologías, filias, fobias y prejuicios, los cuales fueron emitiendo al momento de dar cobertura a los sucesos portugueses. En los informes podemos encontrar la visión de los representantes del Estado mexicano en el extranjero.

El uso de estas fuentes no es novedoso, los informes del personal diplomático y la prensa son fuentes tradicionalmente usadas para escribir historia. La novedad, en este caso, estriba en que son utilizadas para estudiar un tema prácticamente inédito. Es por esto que uno de los problemas principales de la presente investigación es que prácticamente no existen estudios especializados acerca de las relaciones entre México y Portugal. Solo contamos con dos obras al respecto. La primera elaborada por el diplomático portugués Fernando de Castro Brandão, que hace un recorrido sobre las relaciones diplomáticas y consulares entre México y Portugal, pero su estudio llega hasta la década de 1930.¹⁰ La segunda obra es el estudio introductorio de Alberto Enríquez Perea a la compilación que él mismo hizo de los documentos de Daniel Cosío Villegas como encargado de Negocios de la embajada mexicana en Lisboa durante 1936 y 1937.¹¹

Las memorias del mismo Cosío Villegas arrojan luz sobre su misión en Portugal, al igual que las memorias del diplomático mexicano Carlos González Parrodi, que fue tercer secretario de la embajada mexicana en Lisboa durante el periodo presidencial de Miguel Alemán, y después embajador en Portugal entre 1977 y 1979.¹² La falta de estudios acerca de las relaciones entre nuestro país y Portugal es, pues, evidente, especialmente para los años posteriores al Cardenismo.

¹⁰ Fernando de Castro Brandão, *Relaciones diplomático-consulares entre México y Portugal*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982.

¹¹ Alberto Enríquez Perea (comp.), *Daniel Cosío Villegas y su misión en Portugal 1936-1937*, México, El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.

¹² Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, Secretaría de Educación Pública, 1976; Carlos González Parrodi, *Memorias y olvidos de un diplomático*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Caso diferente es el de la política exterior mexicana en tiempos del presidente Luis Echeverría (1970-1976). La transformación radical que sufrió la política exterior mexicana durante ese sexenio ha llevado a que el estudio de la misma haya recibido atención de diversos autores. La principal obra al respecto, referencia obligada, es la del internacionalista Mario Ojeda Gómez. “¿Pudo México efectivamente ejercer durante este periodo una política basada en criterios propios que lo llevaron a disentir en grado apreciable de la política de los Estados Unidos?” Al responder a esta pregunta, Ojeda utilizó el concepto de “independencia relativa” para referirse al margen de maniobra que el Estado mexicano tuvo frente a Estados Unidos en búsqueda de proteger sus intereses nacionales y la manera en que los pilares de la tradición diplomática mexicana — la no intervención en asuntos internos de otros países y el derecho a la autodeterminación de los pueblos—, sirvieron para sostener esta independencia relativa.¹³

El tránsito hacia una política exterior activa, por contraste con la política exterior tradicional de México generalmente legalista y defensiva, ocurrió durante el gobierno de Echeverría. Para Ojeda, este cambio obedeció tanto a transformaciones en el panorama internacional (especialmente en la relación bilateral México-EUA) como a cambios internos, específicamente la transformación política y social de México.¹⁴ Estas dos obras de Ojeda definieron en gran medida lo que después se escribió sobre la política exterior de Echeverría.

¹³ Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, 2ª ed., México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1984, p. 15.

¹⁴ Mario Ojeda, *México: el surgimiento de una política exterior activa*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986 (Libros de expresión y análisis de problemas actuales en México).

En el mismo sentido que Ojeda han escrito autores como Yoram Shapira, Carlos Rico, Antonia Pi-Suñer, Paolo Riguzzi y Lorena Ruano, Lorenzo Meyer y Mario Ojeda Revah.¹⁵

El consenso es generalizado, salvo algún intento por matizar las tesis de Ojeda, como el de Ricardo Valero, que rechaza la división de la política exterior de México en etapas, es decir, de principalmente “defensiva” o “pasiva”, a “activa” durante la década de 1970: “Nada más inexacto que esto. De entrada se comparan momentos y condiciones disímiles bajo un mismo patrón. ¿Una política defensiva es siempre pasiva, de segundo orden? ¿Esas etapas son insolubles entre sí?”. Valero continúa su argumentación: “Ciertamente, México ha debido ampliar su actividad internacional, pero lo ha hecho como resultado de transformaciones cualitativas y cuantitativas no sólo del mundo sino del propio país. Un proceso de respuestas frente a realidades inmediatas.” Al final, termina recurriendo a los mismos argumentos esgrimidos por Ojeda: el cambio en la política exterior durante la década de 1970 se debió tanto a transformaciones

¹⁵ Yoram Shapira, *Mexican Foreign Policy under Echeverría*, Beverly Hills, Londres, Sage Publications, 1978 (The Washington Papers; VI); Carlos Rico, *México y el mundo: Historia de sus relaciones exteriores. VIII. Hacia la globalización*, México, Senado de la República, 1991; Antonia Pi-Suñer, Paolo Riguzzi y Lorena Ruano, *Europa*, v. 5, en Mercedes de Vega, (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México, 1921-2010*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 7 vols., 2011; Lorenzo Meyer, “Europa, distante pero necesaria”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México: 4. Las políticas*, México, El Colegio de México, Océano, 2009, p. 385-415; Mario Ojeda Revah, “En busca de un lugar en el mundo”, en Mario Ojeda Revah (coord.), *La política internacional, 1808-2014*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Fondo de Cultura Económica, Fundación Mapfre, Madrid, 2015, p. 197-264 (México contemporáneo; 5); Ojeda Revah, “México ante el mundo, 1960-2000”, en Ojeda Revah (coord.), *op. cit.*, p. 265-354.

internas como internacionales.¹⁶ Hacen falta, sin embargo, estudios particulares sobre la aplicación concreta de la política exterior activa.

Los estudios sobre la prensa adolecen del mismo problema que la generalidad de la historia mexicana después de 1940: los trabajos son muy pocos o muy generales. Con excepción de los estudios de Arno Burkholder sobre *Excélsior* en los que penetra hasta las entrañas mismas de uno de los periódicos más importantes del siglo XX mexicano,¹⁷ disponemos de muy pocos trabajos que nos permitan entender el funcionamiento interno de la prensa. Burkholder analiza la manera en que el grupo de Julio Scherer y Manuel Becerra Acosta Jr. se encargó de renovar al periódico que “pasó del anticomunismo que caracterizó a la época de [Rodrigo] De Llano, a un enfoque más comprensivo de las causas que orillaban a la manifestación (a veces violenta) de aquellos grupos relegados por la revolución mexicana.” Los colaboradores y columnistas eran de lo más variado, no había ni edad común ni ideología en común, “pero en el fondo había una inquietud común.”¹⁸

En cambio, *El Universal*, *El Nacional* y *Siempre!* no han sido estudiados a profundidad, especialmente para el periodo que nos ocupa. Para el caso de *El Nacional* solamente contamos con un trabajo al respecto, de José Luis Gutiérrez

¹⁶ Ricardo Valero, “La política exterior de México. Contexto y realidades”, en Humberto Garza Elizondo (comp.), *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1986, p. 21-38.

¹⁷ Las tesis de maestría y doctorado de Burkholder, así como sus diferentes artículos sobre *Excélsior*, han sido integrados recientemente en un solo libro: Arno Burkholder, *La red de los espejos: una historia del diario Excélsior, 1916-1976*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016 (Comunicación).

¹⁸ Arno Burkholder “El Olimpo fracturado. La dirección de Julio Scherer García en *Excélsior*, 1968-1976”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 59, núm. 4 (236), abril-junio de 2010, p. 1347.

Espíndola, que analiza el surgimiento del periódico y el tránsito de órgano del PNR a vocero presidencial durante los años treinta.

La revista *Siempre!* está todavía a la espera de un estudio particular, pues hasta ahora esta importante publicación ha sido estudiada tangencialmente o como parte de historias generales de la prensa. Similares a la investigación que aquí nos ocupa, son los trabajos de Emanuel Bourges Espinosa y Agustín Sánchez Andrés. Ambos analizan la mirada de *Siempre!* sobre la transición española a la democracia (1975-1982) y coinciden en que se trató de un espacio privilegiado de debate, pues además de la calidad de sus colaboradores, contaba entre éstos con algunos exiliados españoles que estaban siempre al día de los sucesos de su país.¹⁹

Uno de los principales periódicos del país, *El Universal*, que hasta la actualidad se ha mantenido como referente de la gran prensa de carácter nacional, sigue a la espera de un historiador. Para el periodo que nos ocupa no contamos con trabajos sobre este periódico, más allá de pequeñas referencias en historias generales sobre la prensa, como la obra de Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, una síntesis de la larga historia del periodismo en México.²⁰ Lo mismo para el libro de Karin Bohman, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, que hace un excelente análisis no solo de la

¹⁹ Agustín Sánchez Andrés, “La transición española vista por la revista mexicana *Siempre!*”, en Agustín Sánchez Andrés, Tomás Pérez Vejo y Marco Antonio Landavazo (coords.), *Imágenes e imaginarios sobre España en México, siglos XIX y XX*, Morelia, Editorial Porrúa, 2007, p. 635-659; Emanuel Nicolás Bourges Espinosa, “La transición española a la democracia a través de los artículos de opinión y editoriales de *Excélsior*, *El Día* y *Siempre!* (1975-1982)”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2013 (Tesis de Licenciatura en Historia).

²⁰ Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, Industria Editorial Mexicana, 1995.

prensa, sino de los medios de comunicación en general; o para el capítulo escrito por Enrique Sánchez Ruiz, que se centra en los años 1968-2000, que de acuerdo con el autor son los de la “modernización mediática” a la vez que se desarrollaba con intensidad el “intervencionismo mediático estatal” (que no censura) durante los años setenta.²¹ Fátima Fernández Christlieb también ha hecho un aporte importante con un análisis general de los medios de comunicación por medio de una propuesta concreta para analizar los periódicos: “concebimos el periódico como un conjunto de mensajes implícitos y estructurados, expresión del sistema de valores de un grupo determinado; sistema que defiende los intereses de dicho grupo [de poder] y da origen a comportamientos prescritos frente a determinados problemas sociales, económicos o políticos.”²²

Además de los estudios de procedencia académica, contamos con los textos elaborados por los mismos periodistas y actores importantes de la prensa de la época que van desde las memorias hasta análisis críticos sobre la prensa mexicana. Dentro del rango de las memorias contamos con tres libros elaborados por las grandes figuras de *Excélsior*: Julio Scherer, Vicente Leñero y Manuel Becerra Acosta Jr. La obra de Scherer es muy amplia, pero el libro que mejor refleja sus relaciones con el poder es *Los presidentes*, donde narra, entre otras cosas, las dificultades y la complejidad de su relación con Luis Echeverría y el golpe a *Excélsior*. Sobre este golpe escribió el que era subdirector del diario,

²¹ Karin Bohmann, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, trad. Alejandro Zenker, Editorial Patria, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989 (Los Noventa); Enrique E. Sánchez Ruiz, “Los medios de comunicación masiva en México, 1968-2000”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México: 2. Los actores*, México, El Colegio de México, Océano, 2005, p. 403-454.

²² Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos Editor, 1998, p. 33.

Becerra Acosta, en su libro *Dos poderes*, en el que relata el equilibrio entre el poder del gobierno de Echeverría y el poder de *Excélsior* como prensa crítica. Por su parte, Vicente Leñero, en una mezcla entre memorias, crónica y novela, expuso la turbulenta y corta vida del *Excélsior* de Scherer.²³

En cuanto a los análisis críticos, contamos con el libro del entonces periodista de *Excélsior*, Miguel Ángel Granados Chapa, *Examen de la comunicación en México*, donde define la naturaleza del régimen de prensa de México como “autoritaria, liberal y de responsabilidad social al mismo tiempo. Es lo primero en sus relaciones con el gobierno, en la práctica. La legislación vigente le confiere el segundo carácter. Y los dichos de sus representantes y del propio gobierno expresados en ocasiones como el día de la libertad de prensa, presentan una imagen que corresponde al tercer concepto, el de la responsabilidad social.”²⁴ Sobre el día de la libertad de prensa como muestra de la relación de la prensa con el régimen priista, el periodista Rafael Rodríguez Castañeda escribió *Prensa vendida. Los periodistas y los presidentes: 40 años de relaciones*, en donde muestra la profunda cercanía entre los grandes empresarios de la prensa y los gobiernos de la segunda mitad del siglo XX, a la vez que narra la historia de las publicaciones más importantes de la época.²⁵ En este mismo sentido, Raymundo Riva Palacio analiza la relación Estado-prensa durante el último tercio del siglo XX y concluye que esta relación está determinada por una “cultura de la colusión”, es

²³ Julio Scherer, *Los presidentes*, 2ª ed., México, Grijalbo, 2015; Manuel Becerra Acosta, *Dos poderes*, México, Barcelona, Buenos Aires, Grijalbo, 1985; Vicente Leñero, *Los periodistas*, 9ª ed., México, Seix Barral, 2015.

²⁴ Miguel Ángel Granados Chapa, *Examen de la comunicación en México*, México, El Caballito, 1981, p. 7.

²⁵ Rafael Rodríguez Castañeda, *Prensa vendida. Los periodistas y los presidentes: 40 años de relaciones*, 2ª ed., México, Grijalbo, 1993;

decir, una compleja red de beneficios, compromisos y favores que benefician en general a ambos componentes de la relación.²⁶

A diferencia de la negativa de los historiadores a abordar la historia mexicana de la segunda mitad del siglo XX, la revolución de los claveles generó una enorme ola de escritos al respecto, tanto de portugueses como de extranjeros, desde diversos enfoques. La perspectiva internacional ha sido estudiada principalmente por el historiador británico Kenneth Maxwell, que sitúa la revolución portuguesa entre Europa y África y los intentos de mediación de Estados Unidos.²⁷ David Castaño, en su estudio sobre Mário Soares y la revolución, analiza el papel de los vínculos internacionales forjados por el líder socialista y su utilidad a la hora de resolver la crisis política de 1975.²⁸ En este sentido, la descolonización fue uno de los frentes internacionales de la revolución, fenómeno estudiado en el libro compilado por Miguel Bandeira Jerónimo y António Costa Pinto, al igual que en el de Fernando Rosas, Mário Machaqueiro y Pedro Aires Oliveira.²⁹

En cuanto a la historia de los partidos políticos y los militares durante la revolución, contamos con el mencionado estudio de Castaño sobre Soares y los socialistas, además de la historia del Partido Comunista Portugués escrita por la historiadora Raquel Varela y, por la misma autora, la *História do povo*, en la que analiza la situación de las masas obreras y campesinas y su relación con el

²⁶ Raymundo Riva Palacio, "A Culture of Collusion: The Ties That Bind the Press and the PRI", en William A. Orme Jr. (ed.), *A Culture of Collusion: An Inside Look at the Mexican Press*, Miami, University of Miami, North-South Center, 1997, p. 21-32.

²⁷ Kenneth Maxwell, *The Making of Portuguese Democracy*, New York, Cambridge University Press, 1995.

²⁸ David Castaño, *Mário Soares e a Revolução*, Lisboa, Dom Quixote, 2013.

²⁹ Miguel Bandeira Jerónimo y António Costa Pinto (comps.), *Portugal e o fim do colonialismo. Dimensões internacionais*, Lisboa, Edições 70, 2014 (Lugar da História); Fernando Rosas, Mário Machaqueiro y Pedro Aires Oliveira (comps.), *O Adeus ao Império: 40 anos de descolonização portuguesa*, Lisboa, Nova Vega, 2015.

Estado, el PCP y los pequeños partidos de la extrema izquierda. Por su parte, en un muy valioso aporte sobre el papel de los militares en la revolución portuguesa, Maria Inácia Rezola estudió, por medio del Consejo de la Revolución, la dinámica entre civiles y militares que determinó el desarrollo de la revolución. Josep Sánchez Cervelló, en este sentido, ha argumentado que los años de la revolución portuguesa (1974-1976) fueron años de dominio predominantemente militar, al menos hasta la promulgación de la Constitución en 1976 y las elecciones del mismo año, cuando la dinámica comenzó a cambiar a favor de las fuerzas civiles.³⁰

Más allá de los partidos y los militares, tenemos las visiones desde abajo, de los trabajadores, obreros, campesinos y movimientos populares. Uno de los fenómenos que mayor atención captó en el extranjero fue el de la reforma agraria en el sur de Portugal, donde los campesinos comenzaron a ocupar tierras masivamente en 1975 por medio de sus propias organizaciones, sin mediación alguna de los partidos en un principio. Otro componente de la movilización de las masas portuguesas fueron las organizaciones populares urbanas que ocuparon diversas viviendas. Académicos extranjeros viajaron a Portugal para estudiar estos fenómenos, como Nancy Bermeo, Charles Downs y Daniel Nataf.³¹ A esta

³⁰ Raquel Varela, *História do PCP na Revolução dos Cravos*, Lisboa, Bertrand, 2011; Raquel Varela, *História do Povo na Revolução Portuguesa 1974-75*, Lisboa, Bertrand, 2014; Maria Inácia Rezola, *Os Militares na Revolução de Abril: O Conselho da Revolução e a transição para a democracia em Portugal (1974-1976)*, Lisboa, Campo da Comunicação, 2006; Josep Sánchez Cervelló, *La Revolución de los claveles en Portugal*, Madrid, Arco Libros, 1997 (Cuadernos de Historia; 33).

³¹ Nancy G. Bermeo, *The Revolution within the Revolution: Worker's Control in Rural Portugal*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1986; Charles Downs, *Revolution at the Grassroots: Community Organizations in the Portuguese Revolution*, Nueva York, Universidad Estatal de Nueva York, 1989; Daniel Nataf, *Democratization and Social Settlements: The Politics of Change in Contemporary Portugal*, Nueva York, Universidad Estatal de Nueva York, 1995.

fascinación por la revolución portuguesa se sumó la necesidad de conocer a fondo el propio proceso de reforma agraria. En este sentido fue que António Barreto estudió los problemas rurales durante la revolución portuguesa.³²

Por último, tenemos las grandes síntesis sobre el siglo XX portugués y sobre la transición portuguesa a la democracia: la ya mencionada obra de Kenneth Maxwell, la síntesis del siglo XX del historiador estadounidense Tom Gallagher y la *Historia de Portugal* del africanista británico David Birmingham, además de las obras del español Josep Sánchez Cervelló y el ya clásico trabajo del socialista portugués, partícipe de la revolución, José Medeiros Ferreira.³³

No encontramos pues, ni en México ni en Portugal, un estudio sobre las relaciones entre ambos países durante la revolución portuguesa, por lo que el presente trabajo ayudará a echar luz sobre un tema hasta ahora desconocido.

Para hacerlo hemos escogido una estructura cronológica. Iremos siguiendo los hechos de la revolución portuguesa y la manera en que éstos fueron analizados por la prensa y por los embajadores mexicanos. De esta forma podemos observar las reacciones inmediatas de nuestros actores frente a una revolución sorpresiva y difícil de entender. En el primer capítulo analizamos las circunstancias de la prensa escogida y de los embajadores por medio de un breve

³² António Barreto, *Anatomia de uma Revolução. A Reforma Agrária em Portugal 1974-1976*, Lisboa, Publicações Europa-América, 1987.

³³ David Birmingham, *Historia de Portugal*, trad. María Ángeles Martínez García, Cambridge, Cambridge University Press, 1995; Tom Gallagher, *Portugal: A twentieth-century interpretation*, Manchester, Manchester University Press, 1983; Josep Sánchez Cervelló, *La Revolución de los claveles en Portugal*, Madrid, Arco Libros, 1997 (Cuadernos de Historia; 33); Josep Sánchez Cervelló, *El último imperio occidental: la descolonización portuguesa (1974-1975)*, Mérida, España, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Regional de Extremadura, 1998 (Cuadernos de Estudios Luso-Españoles); José Medeiros Ferreira, *Portugal en transición*, trad. Carlos Tirado Zavala, México, Fondo de Cultura Económica, 2000 (Sección de Obras de Historia).

recorrido por la situación de la relación prensa escrita-Estado y la política exterior del presidente Luis Echeverría.

En el segundo capítulo tratamos las reacciones a la caída de la dictadura y el primer año de la revolución portuguesa, año en que nuestros actores se dedicaron más a empaparse de la realidad portuguesa, que hasta entonces desconocían en buena medida, para comenzar a comprender lo que pasaba en aquel pequeño país. En el proceso chocaron de frente con sus prejuicios sobre el papel de los militares en la política, a los que muchas veces les negaron la posibilidad de ser un agente de cambio democrático.

El tercer capítulo trata sobre las discusiones entabladas especialmente por *Excélsior* y *El Universal* en torno a la radicalización de la revolución. Para *El Universal*, el aumento del poder del PCP y el establecimiento del Consejo de la Revolución como máximo órgano implicaba la creación de un régimen militar y comunista en Portugal, satélite de Moscú. En cambio, para *Excélsior* se trató de una lucha legítima por encontrar la vía democrática al socialismo en libertad.

El cuarto y último capítulo es el del consenso de la prensa y el embajador Joaquín Bernal en torno a una cuestión: la derrota de los radicales portugueses, la promulgación de la Constitución y las elecciones de 1976 significaron que la revolución se había “institucionalizado” y que Portugal estaba en el camino de la democracia. Era otra revolución institucionalizada, justo en el momento en que se cuestionaba seriamente la capacidad de los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional para cumplir con las metas de justicia social de la revolución mexicana. La revolución de los claveles funcionó así como espejo en el que

nuestros actores vieron reflejados algunos aspectos de la realidad de México en los años setenta.

1. LAS CIRCUNSTANCIAS DE LOS ACTORES: LA POLÍTICA EXTERIOR Y LA PRENSA MEXICANAS

En este capítulo se presentan y analizan las circunstancias que influyeron en el actuar de la diplomacia y la prensa mexicanas en torno a la revolución de los claveles y a la transición portuguesa a la democracia. Así, se analiza la política exterior de Echeverría con una doble mirada: la económica y la política. La económica corresponde a los intentos del gobierno mexicano por resolver los problemas del agotamiento del modelo de desarrollo (el desarrollo estabilizador) y, además, salir del atolladero de la dependencia hacia Estados Unidos. La política se enfoca en brindarle legitimidad al régimen y devolverle esa imagen de avanzada que había sido cuestionada por algunos sectores de las clases medias urbanas de México, sobre todo tras los sucesos del 68 en México.

Se hace aquí un breve recorrido por las relaciones de México con la España franquista y con el gobierno de la república en el exilio para así poder explicar por qué repentinamente cobró importancia Portugal a raíz de la caída de la dictadura salazarista: se trataba, a fin de cuentas, de la posibilidad tangible de la caída de la dictadura de Franco. Así, en este amplio panorama se trata de insertar en su justa dimensión el lugar que le correspondió a España y Portugal dentro de las prioridades del gobierno de Echeverría. El caso de las relaciones diplomáticas entre Portugal y México presenta un problema historiográfico: no hay estudios al respecto para la temporalidad que tratamos en este trabajo, por lo que nos basaremos en lo que es más o menos conocido, esto es, Portugal como uno de

los puentes entre la España franquista y México, con la que no se tenían relaciones diplomáticas oficiales.

En este mismo sentido, se analiza la relación entre la prensa escrita y el régimen priista. Sujeta a diversos condicionantes que limitaban su autonomía, además de la adopción de una especie de *modus vivendi* del que se beneficiaron tanto la prensa con general como los gobiernos priistas, las publicaciones periódicas escogidas para este estudio (*El Nacional, El Universal, Excélsior y Siempre!*) son puestas en contexto tomando en cuenta su postura y relación frente al régimen. De esta manera se busca explicar la posición de estas publicaciones en torno a la revolución de los claveles.

1.1. MÉXICO Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE LUIS ECHEVERRÍA

Los años que corrieron de la segunda guerra mundial (1939-1945) al periodo presidencial de Luis Echeverría (1970-1976) fueron para México, en lo político, los años de la construcción y consolidación del sistema autoritario presidencialista. En lo económico, fueron también los años del llamado milagro mexicano, producto de la industrialización del país por medio de la sustitución de importaciones y, más adelante, por la política del desarrollo estabilizador. Estas circunstancias permitieron que la economía mexicana creciera entre 1940 y 1970 a un promedio anual de 6% aproximadamente. Pero a partir de la segunda mitad de la década de 1960 las señales del agotamiento de este sistema, tanto en lo político como en lo económico, comenzaron a surgir de manera evidente.

La matanza del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas había mostrado de manera trágica los límites del sistema político mexicano, que no

había sido capaz de dar respuesta a las demandas de un sector especialmente importante para la vida nacional: las clases medias urbanas.¹ Por otro lado, el sector externo de la economía mexicana presentaba problemas estructurales propios del agotamiento de la etapa “fácil” del modelo de desarrollo por sustitución de importaciones de bienes de consumo, y la balanza comercial comenzó a tener problemas deficitarios cada vez más profundos. Para hacer frente a estos problemas, entre otras cosas, Echeverría echó mano de una política exterior basada en tres elementos fundamentales. Primero: la necesidad de diversificar las relaciones exteriores de México para encontrar nuevos mercados y socios comerciales en un momento en que el principal socio, Estados Unidos, había puesto fin a la “relación especial”² con México; además, Echeverría buscó abogar por condiciones más justas para el intercambio internacional.

Segundo: la utilización de la política exterior para apoyar la reconciliación y la política de la “apertura democrática” en el ámbito interior, es decir, la utilización de la política exterior basada en el pluralismo ideológico y en el discurso de defensa del Tercer Mundo (o “tercermundista”) para ganar la aceptación de los

¹ Ricardo Pozas Horcasitas ha señalado el desajuste entre una sociedad cada vez más compleja y un régimen incapaz de dar respuesta a los cambios sociales y culturales a partir de la década de 1960. Ricardo Pozas Horcasitas, *Los límites del presidencialismo en las sociedades complejas. México en los años sesenta*, México, Siglo XXI, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2014, p. 87.

² De acuerdo con Lorenzo Meyer: “El significado exacto de este término [el de relación especial] varía según la relación particular que examina, pero en cualquier caso siempre pretende subrayar uno o más *rasgos singulares* que distinguen a la relación del conjunto de aquellas que cada una de las partes mantienen con el resto de los actores que forman la comunidad internacional.” Además, la relación especial no siempre es bilateral o multilateral, y así fue cuando a finales de los años 60 Estados Unidos puso fin a este tipo de relación unilateralmente, mientras México (y también Canadá, como veremos) seguía apelando a ella. Cursivas en el original. Lorenzo Meyer, “México-Estados Unidos: lo especial de una relación”, en Manuel García y Griego y Gustavo Vega, (comps.), *México-Estados Unidos 1984*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1985, p. 15.

sectores descontentos y críticos de las izquierdas a raíz del endurecimiento del régimen durante el sexenio de Díaz Ordaz, particularmente visible durante el 68.

Por último, el alto grado de involucramiento personal que el propio Echeverría imprimió a la acción internacional de su gobierno, con las contradicciones, los caprichos y los desatinos propios de su acción diplomática.

Por medio de las tres directrices de esta política exterior, el gobierno de Echeverría rompió con la tradición mexicana de los gobiernos anteriores que, salvo contadas excepciones, se refugiaron en una política aislacionista, defensiva, juricista y profundamente respetuosa de los principios de autodeterminación y no intervención en asuntos internos de otros países.³ En términos generales, durante el sexenio de Echeverría la política exterior se tornó activa, pluralista y, en casos particulares, como el de la condena al régimen de Franco en España para precipitar su caída, se abandonó el principio de no intervención. Presentaremos aquí, pues, las tres directrices de la política exterior, ya enunciadas arriba, que enmarcan nuestro tema en particular: el de la postura del gobierno de Echeverría frente a los asuntos de la península ibérica, especialmente Portugal.

³ La doctrina internacional de México basada en la no intervención y en el derecho a la autodeterminación fue después llamada doctrina Estrada, pues en 1930 fue enunciada por Genaro Estrada. “Dicha doctrina otorgaba reconocimiento diplomático a un gobierno cualquiera, independientemente de la forma en que éste hubiese llegado al poder, bien por las urnas, o bien por medio de una revolución. En suma, la resolución declaraba que México se oponía a que, cada vez que ocurriese un cambio súbito de gobierno, los países con los que se mantenían relaciones se pronunciaran acerca de la legitimidad o no del nuevo gobierno.” Mario Ojeda Revah, “En busca de un lugar en el mundo”, en Mario Ojeda Revah (coord.), *La política internacional, 1808-2014*, México, Madrid, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Fondo de Cultura Económica, Fundación Mapfre, 2015, p. 206-207.

Desde la década de 1930, Estados Unidos ha diseñado diversos planes y estrategias para la seguridad hemisférica.⁴ En tiempos de crisis de seguridad, como durante la segunda guerra mundial, o los momentos más tensos de la guerra fría, Estados Unidos buscó reafirmar su posición dentro del sistema interamericano para evitar la presencia o la infiltración de poderes externos.

Pero fue sobre todo la revolución cubana la que preocupó a fondo a Estados Unidos en relación con su seguridad y la del hemisferio.⁵ Se realizó entonces “una profunda revisión de la política latinoamericana. De esta revisión nació la Alianza para el Progreso (Alpro), acción que no fue sino la cara económica de una política más amplia que constituyó la versión para América Latina de la [estrategia de] ‘disuasión múltiple’”.⁶ Por medio de la Alpro y a cambio de colaboración en la lucha contra el comunismo en América Latina, Estados Unidos ofreció préstamos con mejores condiciones que la banca privada que, sin embargo, estaban condicionados: los países beneficiarios deberían emprender reformas en lo económico y social.⁷ “Con el tiempo, estas condiciones se fueron

⁴ Para un análisis de estas estrategias véase: John Lewis Gaddis, *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of American National Security Policy during the Cold War*, edición revisada y aumentada, Nueva York, Oxford University Press, 2005.

⁵ El historiador Odd Arne Westad sostiene que Cuba, Vietnam, el cisma sino-soviético y los nuevos estados revolucionarios establecidos en esos lugares, “en buena medida” definieron “la dinámica de la confrontación de la guerra fría” durante las décadas de 1960 y 1970. El principal problema era el impulso y la inspiración que estos estados revolucionarios dieron a otros movimientos en el tercer mundo, incluida América Latina “a pesar de la dominación militar de Estados Unidos o el dogma político soviético.” Traducción mía. Odd Arne Westad, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 158.

⁶ Ojeda, *Alcances...*, *op. cit.*, p. 48-50. Seis fueron los fundamentos de esta estrategia de contención: 1) Fortalecimiento de métodos militares convencionales y no convencionales; 2) incremento del arsenal de misiles; 3) reforzamiento de alianzas; 4) desarrollo de mecanismos no militares de contención; 5) mejor administración de recursos para la seguridad nacional; 6) búsqueda de negociación con la URSS. Gaddis, *op. cit.*, p. 214.

⁷ Paulina Fernández Christlieb y Luisa Béjar Algazi, “La década de los sesenta”, en Cristina Puga (et al.), *Evolución del estado mexicano: consolidación (1940-1983)*, 5ª ed., México, El Caballito, 2005, p. 131; Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-2000*, 4ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 201-202.

ampliando y afinando hasta constituir un grado de exigencia tal que la Alpro significó también —como el programa de asistencia militar— una abierta intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos.”⁸

A diferencia del resto de los países latinoamericanos, México tuvo cierto margen de independencia relativa frente a la política hemisférica de Estados Unidos, pero sin poderse librar de su realidad geopolítica y de la dependencia económica que lo subordinaba a los intereses estadounidenses en tiempos de guerra fría. Sin embargo, los diplomáticos mexicanos no dejaban pasar oportunidad alguna para reafirmar esta posición de independencia relativa en los foros internacionales, como la Organización de los Estados Americanos (OEA) o la misma ONU. El ejemplo paradigmático de esto es la negación de México a romper relaciones con Cuba en 1964.⁹ La independencia relativa de México era considerada por algunos como un componente de la relación especial entre México y Estados Unidos:

Estas diferencias entre los dos países en torno a las acciones norteamericanas en Guatemala, Cuba y Santo Domingo no llegaron a significar un rompimiento entre México y Estados Unidos, lo cual llevó a algunos observadores a considerar que de hecho existía una ‘relación especial’ entre los gobiernos de México y Washington. Sin embargo, ciertas decisiones de Estados Unidos, bruscas y unilaterales, llevaron a que al finalizar la década de los sesenta se empezara a poner en duda la existencia de esta singularidad en el trato con Estados Unidos.¹⁰

⁸ Ojeda, *Alcances...*, *op. cit.*, p. 52.

⁹ Durante la Novena Reunión de Consulta de la OEA, celebrada en Washington en 1964, fue emitida una resolución para que los países americanos rompieran relaciones con el gobierno cubano. México se negó a acatar la resolución alegando que eso atentaba contra la soberanía mexicana, mientras que Chile, Bolivia y Uruguay, que hasta entonces todavía mantenían relaciones con la isla, las rompieron. Ojeda, *Alcances...*, *op. cit.*, p. 65; Paolo Riguzzi y Patricia de los Ríos, *Las relaciones México-Estados Unidos (1756-2010). II ¿Destino no manifiesto? (1867-2010)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012, 2 v., p. 375-376.

¹⁰ Vázquez y Meyer, *op. cit.*, p. 181.

Sin embargo, cuando la tensión entre las dos superpotencias disminuyó, al mismo tiempo que fueron surgiendo otros focos de poder mundial, como Alemania Federal y Japón, además de Francia y China; y cuando, por otra parte, el gobierno cubano dejó de apoyar a diversas guerrillas latinoamericanas, Estados Unidos abandonó el proyecto de la Alpro a finales de la década de los sesenta. Esto implicó el fin de la relación especial de Estados Unidos con América Latina al disminuir las amenazas a su seguridad hemisférica. Si bien México no dependió en gran medida de la Alpro, las decisiones tomadas por el gobierno estadounidense para bien de su propia economía revelaron que la relación especial había llegado a su fin unilateralmente.

La llamada relación especial tenía también una cara interna que fue muy útil para que los gobiernos que se decían herederos de la revolución mexicana conservaran legitimidad revolucionaria suficiente, pero, al mismo tiempo, sostuvieran un anticomunismo “de baja intensidad pero efectivo”, especialmente a partir de la presidencia de Miguel Alemán:

Desde 1917 y hasta la derrota del PRI en el 2000, ningún gobierno mexicano se abstuvo de proclamarse heredero de la Revolución mexicana, de una revolución social que mientras tuvo vitalidad, se definió por contraste con los proyectos de ‘la derecha’ y ‘la reacción’. Fue por ello que el discurso oficial mexicano no podía ser igual al del anticomunismo duro que caracterizó al grueso de los gobiernos latinoamericanos de la época. El régimen mexicano, de manera inteligente, optó más por cooptar que por reprimir, por una retórica ‘progresista’ y un anticomunismo discreto a cambio de una política efectiva de derecha aunque amainada por políticas sociales en sectores populares estratégicos. Todo lo anterior, resultó ser la combinación adecuada para que los ‘gobiernos de la Revolución mexicana’ mantuvieran la credibilidad de su discurso nacionalista, los equilibrios políticos internos necesarios para mantener una notable estabilidad y no despertar la ira de Washington sino su apoyo.¹¹

¹¹ Lorenzo Meyer, “La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto”, en Daniela Spenser (ed.), *Espejos de la guerra fría*:

La muestra definitiva de esto se dio cuando el gobierno del presidente Richard Nixon, después de dejar flotante el valor del dólar frente al oro en mayo de 1971, impuso el 15 de agosto una sobretasa del 10% a diferentes productos que Estados Unidos importaba.¹² Aproximadamente 70% de las exportaciones de México en 1970 se dirigían a su vecino del norte, por lo que el nuevo gravamen vino a agudizar la ya de por sí difícil situación de la balanza comercial de nuestro país.¹³

Estos problemas del sector externo de la economía comenzaron a ser evidentes a partir de 1965. El modelo de desarrollo mexicano basado en la sustitución de importaciones de bienes de consumo (duraderos, principalmente) y en la estrategia del desarrollo estabilizador, estaba llegando a su límite. En términos generales, la política del desarrollo estabilizador se basó en la transferencia de recursos, divisas y mano de obra del campo a las actividades industriales urbanas. El Estado invertía principalmente en infraestructura, mantenía bajos los precios de los alimentos, subsidiaba los servicios y tarifas como la electricidad y ofrecía condiciones fiscales favorables para la acumulación de capital. Al mismo tiempo, las divisas obtenidas esencialmente por concepto de exportación de productos agropecuarios y por el turismo, eran utilizadas para la importación de bienes intermedios y de producción, refacciones y demás insumos

México, América Central y el Caribe, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 2004, p. 104.

¹² Ojeda, *Alcances...*, *op. cit.*, p. 219; Jorge Chabat, "Condicionantes del activismo de la política exterior mexicana", en Humberto Garza Elizondo (comp.), *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1986, p. 97; Carlos Tello, *La política económica de México 1970-1976*, 11ª ed., México, Siglo XXI, 1993, p. 50.

¹³ Carlos Rico, *México y el mundo: Historia de sus relaciones exteriores. VIII. Hacia la globalización*, México, Senado de la República, 1991, p. 29.

industriales que México no podía producir debido a la falta de tecnología apropiada para ello. Para complementar estas medidas económicas, financieras y fiscales, el Estado ejerció un férreo control sobre el movimiento obrero organizado al que constantemente se le hacían ajustes salariales de acuerdo con el crecimiento de la economía, pero rara vez en relación con las utilidades reales de las empresas.¹⁴

La crisis de este modelo se trasladó del campo a la ciudad. La producción del campo había crecido entre 1945-1965 a un promedio anual de 4.5%, pero a partir de 1965 y hasta 1969 creció solamente al 2%, es decir, a un ritmo inferior al del crecimiento de la población (cerca del 3.4% anual). A esto se sumó una baja en los precios internacionales de los productos agropecuarios que repercutió en la captación de divisas, en el aumento de las importaciones de alimentos y, en última instancia, en la migración masiva del campo a la ciudad con la consecuente creación de cinturones de pobreza en torno a las principales ciudades.¹⁵ Para suplir los recursos generados por el campo y mantener la inversión pública en los mismos niveles, fue necesario recurrir a crédito exterior cada vez con más frecuencia. Se generó entonces un círculo vicioso de la deuda, pues ante la disminución de las divisas que se utilizaban para amortizar deudas anteriores, se contrataban nuevos créditos para cubrir esas necesidades y que a la vez quedara

¹⁴ José Ayala, José Blanco, Rolando Cordera, Guillermo Knochenhauer, Armando Labra, "Primera parte. La crisis económica: evolución y perspectivas", en Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coords.), *México, hoy*, 20ª ed., México, Siglo XXI, 2008, p. 33-47; Fernández Christlieb y Béjar Algazi, "La década...", *op. cit.*, p. 122-123, 133-134.

¹⁵ Christlieb y Béjar, "La década...", *op. cit.*, p. 122-123; José Woldenberg y Mario Huacuja, "El sexenio de Luis Echeverría", en Puga, *op. cit.*, p. 175.

un remanente para proyectos de inversión.¹⁶ Para 1970, pues, la situación de la balanza comercial era crítica.

En este sentido, desde los primeros días de su mandato, Echeverría llevó a cabo una política de promoción de exportaciones. Como instrumento principal fue creado el Instituto Mexicano de Comercio Exterior y fue acompañado con otras medidas como la designación de economistas a puestos de embajadores para vincular las necesidades económicas internas con la acción exterior.¹⁷ Estas medidas no fueron nada extraordinario en relación con las acciones emprendidas por los gobiernos anteriores y es muy probable que Echeverría no estuviera pensando en hacer grandes cambios a la tradición diplomática mexicana. Así lo manifestó en una entrevista el 18 de mayo de 1971 al declarar que no tenía intenciones de viajar al extranjero en dos o tres años. Sin embargo, entre octubre de 1971 y noviembre de 1975, Echeverría realizó:

12 giras internacionales, visitando 37 países, algunos de ellos tan lejanos a la realidad del viejo patrón de relaciones internacionales de México, como China, Arabia Saudita, Sri Lanka (Ceylán), el Vaticano y Tanzania [y fue el] primer jefe de estado mexicano que visitó Cuba socialista y la Unión Soviética [y] para 1975 había ampliado a 97 el número de países con los que México mantenía relaciones diplomáticas.¹⁸

Pero al iniciar el año de 1971 nada parecía apuntar en esa dirección. El hecho clave fue la decisión del gobierno de Nixon de fijar una sobretasa del 10% a las importaciones en agosto de ese año, como ya vimos. Basándose en la supuesta relación especial de México con Estados Unidos, se intentó negociar una excepción para los productos mexicanos, pero el gobierno estadounidense se

¹⁶ Ojeda, *Alcances...*, *op. cit.*, p. 177.

¹⁷ Carlos Tello, *op. cit.*, p. 42-43; Carlos Rico, *op. cit.*, p. 28-29.

¹⁸ Ojeda, *Alcances...*, *op. cit.*, p. 223.

negó (Canadá también lo intentó y recibió la misma respuesta). “La conciencia de que aún medidas administrativas adoptadas por los norteamericanos sin referencia alguna a la relación bilateral podían lesionar severamente el nuevo proyecto de desarrollo dio una renovada urgencia a la necesidad de ampliar los horizontes comerciales mexicanos.”¹⁹ Echeverría encontró entonces la manera de utilizar la política exterior para reforzar la imagen interior del régimen, que para esos momentos estaba siendo cuestionada debido a la difícil situación económica y al descontento latente por la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, situación que se agravó con los sucesos del Jueves de Corpus, conocido como “El Halconazo”, el 10 de junio de 1971.²⁰ Se trataba, además de encontrar nuevos socios comerciales, de arrebatarle argumentos a aquellos que criticaban al régimen desde la izquierda.

Los primeros signos de esta nueva política exterior apuntaron hacia Cuba. Aprovechando el relajamiento de las tensiones propias de la guerra fría —no habría represalias ni reproches de Estados Unidos por este acercamiento—, en agosto de 1971 se firmó un nuevo convenio aéreo y en noviembre México envió una misión comercial a La Habana; a principios del año siguiente, una misión

¹⁹ Carlos Rico, *op. cit.*, p. 29-30.

²⁰ El 10 de junio de 1971 un grupo de estudiantes de la ciudad de México salió a la calle a manifestar su apoyo a estudiantes, profesores y sindicalizados de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que se encontraban en conflicto con el gobernador del estado por la autonomía universitaria. La manifestación en la ciudad de México fue reprimida por ceca de 300 paramilitares conocidos como “los halcones”. El ataque de los halcones tuvo como resultado decenas de muertos y heridos. Fue un duro golpe para la política de “apertura democrática” de Echeverría, quien, sin embargo, aprovechó la oportunidad para deshacerse de dos de sus enemigos políticos: Alfonso Martínez Domínguez, jefe del Departamento del Distrito Federal, y Rogelio Flores Curiel, jefe de la policía de la capital del país. Shapira, *op. cit.*, p. 35-37; Laura Castellanos, *México armado (1943-1981)*, México, Era, 2007, p. 178-179; Enrique Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1950-1996)*, 7ª ed., México, Tusquets, 2001, p. 407-408.

cubana visitó México. Se buscaba darle un nuevo impulso a la relación bilateral que se había enfriado desde la crisis de los misiles en 1962.²¹

El siguiente paso fue la visita del propio Echeverría a la Asamblea General de las Naciones Unidas en octubre de 1971 para denunciar que Estados Unidos estaba transfiriendo los problemas de su economía y en especial de su balanza de pagos, a los países del tercer mundo —se hacía referencia al gravamen de 10% a las importaciones de Estados Unidos—. Hasta entonces solamente dos presidentes mexicanos habían asistido a la Asamblea General, Miguel Alemán y Adolfo López Mateos. Fue esta la primera gran acción de Echeverría dentro del activismo internacional que empezó a ejercer de manera personal.²² Durante ese mismo mes México votó en la ONU a favor de la admisión de la República Popular China y en febrero de 1972 se establecieron relaciones diplomáticas entre ambos países.²³

El hecho que terminó por definir los componentes de la nueva política exterior fue la visita de Echeverría al Chile de Salvador Allende y su asistencia a la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés). En esta conferencia presentó el proyecto de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados (CDDEE) que proponía una mejor base para la cooperación entre los países industrializados y el tercer mundo, y hacía énfasis, entre otras cosas, en los problemas acerca de las materias primas y la transferencia tecnológica. En búsqueda de la aprobación de la Carta, México

²¹ Ojeda, *Alcances...*, p. 224.

²² Ojeda, *México: el surgimiento...*, *op. cit.*, p. 65.

²³ Ojeda, *México: el surgimiento...*, *op. cit.*, p. 73; México estableció relaciones con la República Popular China en medio de un ambiente favorable: además de su admisión en la ONU, en febrero de 1972, Nixon visitó Pekín, lo que significó el primer acercamiento entre ambos países. Meyer, "Europa, distante...", *op. cit.*, p. 397.

se dedicó a establecer alianzas con diferentes países, incluido Chile. Echeverría rompió entonces con una práctica generalizada que hasta entonces se había ejercido en la diplomacia mexicana: el actuar de México por su cuenta en los foros multilaterales para evitar comprometerse con problemas que pudieran afectar sus intereses. Quedaron, pues, definidas, a mediados de 1972, las líneas de acción que orientaron la acción exterior durante el resto del sexenio:

Énfasis en las temáticas de índole económica; diversificación de los mercados; 'tercermundismo'; atención prioritaria a la diplomacia multilateral; búsqueda, a ese nivel, de aliados en la negociación; salida del hemisferio occidental en tanto campo de acción privilegiado de la diplomacia mexicana; pluralismo ideológico; ampliación de relaciones diplomáticas; diversificación de las relaciones políticas; dosis significativas de 'diplomacia presidencial' directa; fueron estos los principales temas y espacios en los que se expresaron las innovaciones introducidas a la política exterior mexicana en la primera mitad de los setenta.²⁴

La CDDEE funcionó a partir de entonces como principal articulador de los diversos componentes de la política exterior mexicana durante el sexenio de Echeverría, sobre todo en lo referente a la diplomacia multilateral. "Se introduciría así una dimensión adicional al creciente contenido económico de la conducción diplomática mexicana".²⁵ Conforme fue transcurriendo el sexenio, el contenido económico de la acción exterior mexicana se fue diluyendo en favor del contenido político. Varias fueron las razones, pero una de ellas nos concierne especialmente: el fracaso de las relaciones comerciales entre México y Europa como posibilidad de paliar la profunda dependencia económica mexicana de Estados Unidos. Entre otros factores, una vez agotada la posibilidad europea, Echeverría se concentró

²⁴ Carlos Rico, *op. cit.*, p. 32-33.

²⁵ *Ibid*, p. 44.

cada vez más en su diplomacia presidencial directa —de corte político, principalmente— que en más de un sentido miraba hacia la península ibérica.

1.1.1. La política exterior hacia Europa

La segunda guerra mundial dejó a la Europa occidental²⁶ en ruinas. Dentro del bando aliado europeo, y gracias a su condición insular, solamente Gran Bretaña no fue invadida. En estas circunstancias, la legación mexicana en Londres fue el punto de partida para comenzar el restablecimiento de relaciones con los países europeos que sí fueron invadidos; fungió además como base para mantener relaciones con los gobiernos checo y polaco en el exilio y con la “Francia Libre” de De Gaulle durante la guerra.²⁷

De la segunda guerra mundial surgió también un nuevo orden internacional dominado por dos superpotencias, Estados Unidos y la URSS, y los países de Europa occidental, en proceso de reconstrucción por medio del Plan Marshall, quedaron entonces relegados a potencias de segundo orden bajo la influencia de Estados Unidos.

En este contexto puede entenderse que, a partir de la segunda posguerra, las relaciones México-Europa hayan llegado a sus mínimos históricos. Se limitaban a las comunidades de europeos (y sus descendientes) residentes en México, sobre todo republicanos españoles, y a unos tenues lazos diplomáticos cuya mayor utilidad residía en articular la convivencia en las nuevas instituciones multilaterales. Además, la Guerra Fría acentuó su carácter eminentemente triangular: casi todo pasaba por la relación de ambas partes con Estados Unidos, país que se

²⁶ Nos referiremos en este trabajo sobre todo a los países de Europa occidental con mayor presencia en México: Francia, Gran Bretaña y Alemania Federal, además de, claramente, España y Portugal. Ocasionalmente se tocará el tema de los contactos de México con la URSS y Europa del Este.

²⁷ Pi-Suñer, Riguzzi y Ruano, *op. cit.*, p. 342-346; Meyer, “Europa, distante...”, *op. cit.*, p. 397.

consolidó como foco principal de sus políticas exteriores, de su desarrollo económico y de su seguridad.²⁸

Dados estos obstáculos, el nivel de acercamiento entre México y Europa occidental que se había alcanzado antes de la guerra, no se recuperaría sino hasta finales del siglo XX y con muchas dificultades.²⁹

Tres fueron los factores principales que llevaron a que las relaciones entre México y Europa se mantuvieran en un punto mínimo entre 1945 y 1970. El primero de ellos fue la concentración de los países europeos en su reconstrucción y, poco tiempo después, en el acelerado crecimiento económico que tuvo como principal socio comercial y financiero a Estados Unidos. Los acuerdos de Bretton Woods, con el dólar al centro del sistema financiero, sentaron las bases para garantizar la estabilidad de los tipos de cambio y brindar seguridad financiera. Además, la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) funcionaron como instrumentos para atender problemas de la balanza de pagos de los países europeos y como punto de partida para iniciar la desaparición progresiva de las barreras al comercio internacional. Por su parte, México veía con recelo el liberalismo económico y la desaparición de las barreras comerciales.

El segundo factor fue la creación de diversos organismos para la integración europea que llevaron a la creación de la Comunidad Económica

²⁸ Pi-Suñer, Riguzzi y Ruano, *op. cit.*, p. 329-330.

²⁹ Para ilustrar esta situación, entre 1935 y 1939 el 30% de las exportaciones mexicanas fueron a dar a Europa, mientras que en 1950 el promedio descendió hasta 16.5%. Pi-Suñer, Riguzzi y Ruano, *op. cit.*, p. 357.

Europea en 1957.³⁰ Este proceso de integración excluyó a España y Portugal, países que, tras la derrota del Eje en la segunda guerra mundial, fueron aislados de los principales organismos internacionales. “En ausencia de España y Portugal, en las instituciones de la CEE ninguna potencia abogó por América Latina, de modo que la región quedó en el último lugar entre sus prioridades.” Las exportaciones mexicanas, compuestas en su gran mayoría por materias primas, tenían que enfrentar la competencia de otros socios comerciales externos a la CEE que habían obtenido términos más favorables para el intercambio comercial.³¹

El tercer factor fue el modelo proteccionista y nacionalista que México puso en marcha a partir los años cuarenta. Concentrado en su propio desarrollo, los gobiernos posrevolucionarios buscaron aislar a la incipiente industria mexicana de la competencia externa y crear las condiciones favorables para que esa industria nacional se apropiara del mercado interno.³²

Como ya hemos visto, al gobierno de Echeverría le correspondió afrontar la nueva situación internacional en la que México tenía que insertarse, situación caracterizada por el debilitamiento del orden mundial bipolar y el surgimiento de diversos focos de poder que llevaron a hablar de multipolaridad —particularmente la Alemania Federal y Japón, pero también los países de la Europa occidental en su conjunto—. Hemos visto también que en términos generales, la política exterior

³⁰ El primero de estos organismos que apuntaba hacia la integración fue de carácter militar: la OTAN. Le siguió la Comunidad del Carbón y el Acero (CCA) en 1951 con Francia, Alemania, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo. Por fin, en 1957 se fusionaron la CCA con la Comunidad Europea de la Energía Atómica y fue creada la CEE con el Tratado de Roma. Meyer, “Europa, distante...”, *op. cit.*, p. 400.

³¹ Pi-Suñer, Riguzzi y Ruano, *op. cit.*, p. 355-356.

³² *Ibid*, p. 356-357.

de Echeverría tenía dos objetivos principales: la ampliación de las relaciones comerciales mexicanas y la utilización de la política exterior para propósitos de legitimidad interior.

A partir de la segunda mitad de 1971, pues, Echeverría comenzó a visitar diversos países, incluidos los europeos. En cada visita atendió de manera diferente cada uno de los componentes y objetivos de la nueva política exterior en la medida de los intereses de México y la posibilidad de su realización en cada país en particular. El presidente de México visitó Bélgica buscando sobre todo establecer un convenio comercial entre México y la CEE, y además obtuvo apoyo a la CDDEE. En Francia se buscó retomar los acuerdos de intercambio económico que el presidente Adolfo López Mateos había logrado en su momento, pero que no se habían puesto en práctica. Además, se trataron los temas de la inversión francesa en México y la posibilidad de que nuestro país enviara técnicos para que fueran formados en Francia. Se logró también la adhesión de aquel país al Protocolo II del Tratado de Tlatelolco, que buscaba la desnuclearización de América Latina. Por otra parte, era difícil que el presidente fuera a buscar apoyo para la Carta en su visita a Gran Bretaña —debido a la condición británica de centro industrial y su ya larga tradición liberal política y económica— por lo que el asunto se dejó de lado y se buscaron objetivos más concretos como el fomento de las exportaciones mexicanas.³³

Con la Unión Soviética también hubo acercamiento después de que las relaciones bilaterales se enfriaran tras la expulsión de cinco funcionarios de la embajada de la URSS en México, el 18 de marzo de 1971, por supuestamente

³³ *Ibid*, p. 384; Carlos Rico, *op. cit.*, p. 34-35.

estar vinculados con grupos guerrilleros mexicanos que recibían entrenamiento en Corea del Norte.³⁴ La relación bilateral se reactivó con la firma de un convenio comercial y el establecimiento de una comisión mixta para alentar el intercambio comercial. En el plano político México logró el apoyo de la URSS a la Carta, pero no logró la adhesión al Protocolo II de Tlatelolco ni a la propuesta mexicana sobre el aumento de los derechos de los países sobre su mar territorial.³⁵

Los resultados de la política del gobierno mexicano hacia los centros industriales más importantes de Europa fueron, a pesar de todas estas acciones, limitados:

La firma del Convenio Comercial entre México y la CEE el 15 de julio de 1975, constituye el logro más concreto de la diplomacia mexicana a este respecto. En tal documento se define un marco general que normará las relaciones económicas de México con algunos de los más dinámicos centros de la actividad económica internacional: la República Federal de Alemania, Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda, Irlanda, Italia, Luxemburgo y el Reino Unido. En él se da a México el trato de Nación más Favorecida y se crea una Comisión Mixta México-Comunidad. Una serie de factores, sin embargo, limitan el impacto real del Acuerdo como instrumento de diversificación de las relaciones económicas internacionales del país.³⁶

Estos factores fueron, principalmente, la falta de apoyo de la mayoría estos países a la Carta, el alza súbita de los precios del petróleo a partir de 1973 que llevó a los países Europeos a tomar medidas proteccionistas y, en última instancia, la asimetría política entre una Europa liberal y democrática y un México que endurecía sus tendencias autoritarias.³⁷

³⁴ Ojeda, *Alcances...*, *op. cit.*, p. 222.

³⁵ Carlos Rico, *op. cit.*, p. 36.

³⁶ *Ibid*, p. 37.

³⁷ Pi-Suñer, Riguzzi y Ruano, *op. cit.*, p. 382.

Dentro de este complejo entramado de dificultades, coincidencias, políticas e intereses es donde hay que insertar el asunto de la muy problemática y particular relación de México con los países de la península ibérica.

1.1.2. La política exterior hacia la península ibérica

“Cansado y sin un propósito importante de trabajo, usé de un amigo para pedirle al general Cárdenas que me enviaran a Portugal de encargado de negocios. Lisboa y el país todo eran agradables e interesantes, y como México no tenía ningún interés allí, me dispuse a llevar una vida tranquila inventando algún objeto de estudio que me entretuviera.” Muy pronto y de la peor manera, se dio cuenta Daniel Cosío Villegas que su estancia en la entonces legación de México en Portugal no iba a ser tan sencilla como esperaba. “Yo recibí instrucciones de que antes de llegar a Lisboa me apersonara con el general Manuel Pérez Treviño [embajador de México en España], porque la legación de Lisboa dependía teóricamente de nuestra embajada en Madrid.” La bienvenida a España no fue precisamente la mejor. Mientras el general Pérez Treviño vacacionaba “en algún balneario de la costa vasca [...], desembarcamos en Vigo para viajar con ese pretexto por el norte de España, que desconocíamos. Tan embebidos estábamos con estos planes, que no le dimos importancia a la noticia que vimos en los periódicos de Vigo: ese día, 16 de julio de 1936, había sido asesinado José Calvo Sotelo.”³⁸

³⁸ Cosío Villegas, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 156. José Calvo Sotelo fue un importante político monárquico de la derecha española de los años 1920 y 1930. Fue ministro de Hacienda durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera y diputado durante el bienio radical-cedista (1933-1936) por la Confederación Española de Derechas Autónomas.

Y es que lo sucedido durante el verano de 1936, repentinamente, determinó en primer lugar, el trágico destino de millones de españoles que en un lapso de 40 años tuvieron que sufrir una guerra civil y una larga dictadura personalista con un ímpetu represor brutal. Además, el inicio y el desenlace de la guerra civil española pusieron fin a un proyecto político democrático y reformista: la república española. “En términos muy generales puede decirse que en 1936 se enfrentó una España rural, pobre, conservadora, tradicionalista, unitaria y centrada en sí misma, a una España industrializada, rica, progresista, modernizante, regionalista y orientada hacia el mundo exterior. Y el mundo contuvo el aliento.”³⁹

A partir de entonces, la legación mexicana en Portugal se convirtió en observatorio y consulado de los asuntos españoles relacionados con México y, a su vez, sirvió como uno de los caminos para que los representantes oficiosos franquistas actuaran en nuestro país; y así fue durante toda la dictadura de Franco (1939-1975).⁴⁰ Y es que tras la intervención de la Italia fascista y la Alemania nazi en la guerra civil española, el presidente Lázaro Cárdenas se negó a reconocer al régimen de Francisco Franco que desde el 1 de abril de 1939 se erigió como ganador de la guerra.⁴¹

³⁹ José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra civil española, 1936-1939*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1999, p. 54.

⁴⁰ Un agente oficioso se define por contraste con un representante oficial de algún gobierno con el que sí se mantienen relaciones diplomáticas oficiales. Estos agentes oficiosos fueron tolerados por los gobiernos mexicanos y se encargaron de buscar el reconocimiento del régimen de Franco y de estrechar los lazos comerciales y culturales entre la España franquista y México. Nuria Tabanera García, "Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo" en Clara Lida (comp.), *México y España durante el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales y relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2001, p. 16-60.

⁴¹ Véase Enríquez Perea (comp.), *Daniel Cosío Villegas... op. cit.*

Justamente la negativa de Cárdenas de reconocer a Franco se convirtió en uno de los dos factores determinantes de la relación México-Portugal entre 1936 y 1974. El segundo factor fueron las diferencias políticas e ideológicas entre los regímenes salazarista, profundamente conservador, y el régimen priista, heredero de una revolución.

El gobierno cardenista se negó a reconocer al régimen franquista emergido de la guerra civil española argumentando que la derrota de los republicanos se había debido al apoyo italiano y alemán a Franco, es decir, habían sido violados los principios de la libre autodeterminación de los pueblos y el de la no intervención en asuntos internos de otros países. La postura mexicana en relación con el franquismo fue compartida por otros países de la ONU al terminar la segunda guerra mundial. Como muestra de esto, el 12 de diciembre de 1946 la Asamblea General de la ONU recomendó a los países miembros retirar a los embajadores y ministros plenipotenciarios en Madrid; "excluir al gobierno español de todos los organismos internacionales establecidos por la ONU y de todas las actividades que pudiera emprender, y pedir al Consejo de Seguridad que estudiase las medidas adecuadas para remediar" la falta de un gobierno que garantice la existencia efectiva de libertades.⁴²

La condena internacional hacia el régimen franquista fue diluyéndose con el tiempo y España logró ingresar a la ONU en 1955. A pesar de esto, los gobiernos mexicanos mantuvieron la misma postura a partir de que Cárdenas fijara el canon: desde Ávila Camacho hasta Echeverría, cada presidente se limitaba a repetir lo ya

⁴² José Antonio Matesanz, "De Cárdenas a López Portillo: México ante la república española, 1936-1977", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, v. VIII, 1980, p. 199-200.

sabido, que México no podía reconocer a un gobierno nacido de una intervención extranjera. Dentro de esta uniformidad, hubo casos que fueron un poco más allá de la postura tradicional, sin abandonarla por completo, como hizo el presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Todavía como candidato a la presidencia, declaró en una entrevista lo de siempre: que México no reconocería España. Sin embargo, agregó un matiz muy significativo sobre las relaciones oficiosas que existían entre ambos países: “ustedes ven qué fáciles, qué amistosas, qué cordiales, inclusive qué fecundas son las relaciones culturales, mercantiles, personales entre el pueblo mexicano y el pueblo español”.⁴³

¿A qué se debe entonces la permanencia y solidez de la postura de los gobiernos mexicanos ante el caso español? La política exterior también estaba arraigada en una muy exitosa tradición “revolucionaria”, tradición usada “siempre para llenar una función legitimadora de gobierno que no han sido ungidos —y lo saben [estos gobiernos]— por el voto popular democrático. [...] La manía revolucionarista resulta incomprensible si se olvida la legitimación que conlleva.” Cárdenas sentó el precedente:

La amistad con la República española y el odio a Franco llegaron a conformar una tradición por haber nacido bajo el signo de Cárdenas, es decir, durante el régimen que con el paso de los años adquirió visos de mito, de paraíso perdido; que se convirtió en una nueva fuente de ortodoxia revolucionaria y hacia el cual se hacía conveniente tender siquiera una línea de contacto. De ese modo algo de la gloria cardenista podía reflejarse consecutivamente en los gobiernos posteriores. [...] y aunque se podía contar con que [Cárdenas] no abriría la boca para criticar a un ‘gobierno revolucionario’, su presencia vigilante y la posibilidad de que alguna aberración lo hiciera abandonar su retiro y convocar a sus huestes, estuvieron siempre presentes como amenaza y barrera.⁴⁴

⁴³ *Excélsior*, 14 de abril de 1964, citado en: Matesanz, “De Cárdenas...”, *op. cit.*, p. 204; Sola, *Entre fascistas...*, *op. cit.*, p. 135.

⁴⁴ Matesanz, “De Cárdenas...”, *op. cit.*, p. 205.

A esta tesis de José Antonio Matesanz se adhirió Carlos Sola, quien agregó un matiz pragmático de acuerdo con lo fecundo de las relaciones económicas y culturales basadas en la presencia de agentes oficiosos: “¿Para qué romper las reglas del juego si tantos frutos estaban dando?”⁴⁵ Mientras los gobiernos mexicanos continuaran reconociendo al gobierno de la república española en el exilio como símbolo de integridad diplomática, no había problema alguno si se tendían puentes con la España franquista. Uno de los canales para que esta relación oficiosa entre México y España fue, como vimos, la representación mexicana en Lisboa.

Parece que las autoridades portuguesas salazaristas aceptaron desde el principio, aunque a regañadientes, que la legación mexicana en Lisboa se encargara también de los asuntos españoles relacionados con México. En sus memorias, el diplomático mexicano Carlos González Parrodi⁴⁶ relata cómo fue que se estableció esta relación triangular México-Lisboa-Madrid. González Parrodi, que durante su estancia en Lisboa como tercer secretario de la legación de México en Lisboa (1950-1955) se dedicó a leer los papeles del archivo de la embajada mexicana en Madrid,⁴⁷ que estaban resguardados en la legación de México en Lisboa, cuenta lo siguiente:

⁴⁵ Sola, *Entre fascistas...*, *op. cit.*, p. 135.

⁴⁶ Carlos González Parrodi (Distrito Federal, 1923-1998), hijo del reconocido literato Carlos González Peña, estudió la carrera de derecho en la UNAM. En 1947 comenzó una larga carrera en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Entre sus numerosos cargos, ocupó el puesto de tercer secretario de la legación mexicana en Lisboa entre 1950 y 1955 y fue embajador de México en Portugal entre 1977 y 1979. González Parrodi, *op. cit.*

⁴⁷ “En Lisboa se habían concentrado los archivos y la biblioteca de nuestra antigua embajada en Madrid. Era una delicia leer aquellos viejos expedientes, que comenzaban en el año de 1863, fecha en la que España reconoció, finalmente, la independencia de México.” *Ibid*, p. 161.

Para poner banderillas de fuego a la dictadura la Secretaría de Relaciones Exteriores había dado instrucciones, una vez concluida la Guerra Civil en España, de que se comunicara a la cancillería portuguesa el encargo que había recibido México de representar en Lisboa los intereses de la República Española.

La respuesta de los portugueses fue, por partes iguales, irónica y tonta, señalando que el gobierno portugués desconocía en absoluto la existencia de la 'llamada República española'; pero pedía que se le aclarara (en caso de haber cualquier error) si la nota mexicana no se refería, 'por casualidad', al gobierno legítimo de España instalado en Madrid.⁴⁸

El apoyo de los gobiernos mexicanos a la república española había hecho que, de acuerdo con González Parrodi, "México entrase (dentro de la clasificación salazarista) en el grupo de los países *vermelhos* (rojos). De donde, de paso, se explicara la minuciosidad con la que los policías en turno tomaran nota de mis llegadas y salidas de la oficina." Siguiendo el relato del diplomático mexicano, la sospecha del gobierno portugués sobre el carácter comunista de México alcanzó niveles ridículos: "Y llegaron a darse, inclusive, incidentes grotescos, como fue la prohibición policiaca de que se ofreciera una conferencia sobre Benito Juárez, ya que a juicio de las autoridades se iba a homenajear a 'un comunista llamado Suárez'. El público, de cualquier manera, habría sido menos que escaso."⁴⁹

Justamente estas diferencias políticas e ideológicas constituyen el segundo factor determinante de la relación México-Portugal entre 1936 y 1974. No contamos con los estudios suficientes para conocer a fondo la historia de las relaciones entre ambos países, pero lo que sí sabemos es que nunca fue una relación prioritaria para ninguno de los dos países y, desde el establecimiento de

⁴⁸ *Ibid*, p. 145.

⁴⁹ *Idem*.

relaciones en 1864 hasta el inicio de la guerra civil española, la legación mexicana en Lisboa dependió de la establecida en Madrid.⁵⁰

Si tomamos en cuenta la poca importancia que la relación México-Portugal había tenido desde su establecimiento, las diferencias ideológicas entre un régimen que se decía heredero de una revolución y una dictadura personalista, católica y ultraconservadora, no hacían más que enfriar la ya de por sí pobre relación entre ambos países.

Y es que la dictadura le cambió la cara a Portugal en unos cuantos años. La revolución republicana de 1910, que derrocó a la monarquía de Manuel II, había inaugurado una etapa de profunda inestabilidad política y crisis económica. Ante la falta de consenso entre los partidos políticos republicanos y conservadores y en la tónica de la ola de autoritarismos del periodo de entreguerras, los militares, encabezados por el general Manuel Gomes da Costa, decidieron dar un golpe al régimen republicano en 1926 y dar paso a una dictadura militar, al menos en principio.

Muy pronto se hizo evidente que los militares en el gobierno estaban teniendo serias dificultades para resolver los problemas económicos de Portugal, por lo que el general Óscar Carmona, presidente y primer ministro portugués, llamó a António de Oliveira Salazar para encargarse de la cartera de economía. Hijo de agricultores, Salazar nació en Santa Combra Dão, una población rural del centro del país en 1889. Católico convencido, probó suerte en el seminario, pero al

⁵⁰ “Maximiliano nombró, en junio de 1864, a un ministro [Francisco Facio] para Madrid, cuya jurisdicción abarcaría Portugal. Para el cargo, se escogió a Francisco Facio, primordialmente encargado de notificar a ambos soberanos [el español y el portugués] del advenimiento al trono del emperador.” Brandão, *Relaciones...*, *op. cit.*, p. 27.

poco tiempo lo abandonó para dedicarse a estudiar derecho. Sin una vocación clara por la política, fue elegido al parlamento en 1921 por el Partido Católico Conservador, pero se distanció de los políticos tradicionales de Lisboa y se alió con la élite económica y católica de Coimbra, de corte más conservador. Después del golpe militar de 1926, fue llamado para encargarse del ministerio de economía, pero renunció unos meses después cuando la dirigencia militar se negó a poner en práctica su programa de austeridad financiera radical.

Tras agravarse aún más la situación económica del país, fue propuesto nuevamente para ocupar la misma cartera, pero esta vez Salazar puso condiciones para aceptarla: poder absoluto dentro de su ministerio y facultades para intervenir en los demás. Por medio de un estricto programa de austeridad logró estabilizar las finanzas públicas y, ante la incompetencia política de los militares, Salazar fue haciéndose del control de diversos ministerios dentro de un régimen que todavía no se sabía muy bien de qué tipo era, hasta llegar a convertirse en primer ministro en 1932.⁵¹

La Constitución de 1933 terminó por sentar las bases del régimen del *Estado Novo*. Bajo el lema “Dios, patria y familia”, Salazar montó un régimen autoritario, colonialista, conservador, católico, antiliberal, austero, bucólico y con tintes de corporativismo. A diferencia del fascismo italiano y el nazismo alemán, la figura del líder carismático, histriónico, que moviliza a las masas por medio de acalorados discursos, no existía en Portugal. Salazar se presentaba ante la nación como un hombre austero y católico, un civil discreto siempre vestido de traje, en lugar de uniforme militar.

⁵¹ Birmingham, *op. cit.*, p. 218-219. Gallagher, *op. cit.*, p. 63.

La organización que fue creada para hacer las veces de partido único, la Unión Nacional, se encargaba más de reunir a las élites que participarían en los diferentes órganos del Estado que de encuadrar a las masas. A pesar de existir una Asamblea Nacional, con funciones legislativas, y una llamada Cámara Corporativa, con funciones consultivas, las decisiones dependían de la voluntad de Salazar, mientras que las instituciones del Estado y del gobierno servían más para aglutinar a los diversos sectores que brindaban su apoyo del régimen: la alta oficialidad del Ejército, la Iglesia católica, los principales industriales, financieros y terratenientes, los profesores universitarios y la alta burocracia.⁵²

Para la oposición y para el control político de la población en general— además de las Tres F, por “Futbol, Fado y Fátima”— el régimen contaba con la temida Policía Internacional y de Defensa del Estado, mejor conocida como la PIDE. Se trataba de una policía secreta con una extensa red de informantes anónimos, a diferencia de las demostraciones escandalosas de las policías políticas de los regímenes fascistas.⁵³ El grado de temor generado por la presencia de la PIDE sobrepasaba el ámbito público, de acuerdo con las memorias del diplomático González Parrodi:

Parece innecesario asegurar que los policías, en un sistema como el que prevalecía en aquel entonces en Portugal, no sólo eran respetados, sino temidos en alto grado. Llegábase al extremo de que, para calmar los berrinches infantiles, las madres amenazaban con *chamar à policia* [llamar a la policía]. La tranquilidad volvía como por milagro. Y tranquilos tenía la policía a los enemigos, reales o supuestos, del régimen, en la inteligencia de que ‘tranquilizar’ venía normalmente asociado al instrumento adecuado para lograr este estado de ánimo: la tranca.⁵⁴

⁵² Gallagher, *op. cit.*, p. 77.

⁵³ Se calcula que la PIDE nunca llegó a tener más de 2 mil miembros, pero posiblemente la red de informadores llegó a contar con 10 mil. Birmingham, *op. cit.*, p. 225-226.

⁵⁴ González Parrodi, *op. cit.*, p. 144.

Otro elemento clave del salazarismo, aunque definitivamente no exclusivo, fue el anticomunismo. Los partidos políticos estaban prohibidos en el Portugal de Salazar, pero la persecución contra el Partido Comunista Portugués (PCP) fue especialmente feroz. El exilio, la cárcel o ambos, fueron los destinos de muchos militantes, incluido el futuro líder del PCP, Álvaro Cunhal.⁵⁵ González Parrodi ilustra los alcances del anticomunismo salazarista al relatar su único encuentro con Salazar y el ministro de Educación Nacional, en la pintoresca villa de Sintra, al oeste de Lisboa. Con el primer ministro solamente cruzó algunas palabras, pero su conversación con el ministro de Educación parece más ilustradora:

Le expliqué [al ministro] la forma como se había planeado, el esfuerzo, en recursos materiales y humanos, que hacía mi gobierno, y los resultados que se esperaban de la campaña [de alfabetización del presidente Miguel Alemán].

El hombre parecía meditar. Pensé que, finalmente, había encontrado un terreno que distaba de ser polémico y que nos permitiría establecer alguna forma de cooperación con Portugal, país con el cual *nuestras relaciones eran correctas, si bien frías y distantes*.

Dejó el ministro de ver hacia el castillo de los Moros, que en lo alto de la sierra de Cintra [sic] se encontraba envuelto en la bruma del anochecer. Me dio las razones por las que, a su juicio, una campaña semejante a la que se llevaba a cabo en México sería perjudicial en su país, pese al índice elevado del analfabetismo. Enseñar a leer al pueblo [...] sería extraordinariamente peligroso, pues caería fácilmente en las 'garras de la propaganda comunista'.⁵⁶

Esas relaciones “correctas, si bien frías y distantes” resumen con precisión el carácter general de las mismas a mediados del siglo XX.

La situación no había cambiado mucho a principios de la década de 1970. En un informe del embajador mexicano en Lisboa, Emilio Calderón Puig, en respuesta a la petición del secretario de Relaciones Exteriores, Emilio O. Rabasa, Calderón Puig sintetiza la relación México-Portugal de la siguiente manera: “Las

⁵⁵ Ver capítulo 2.

⁵⁶ Cursivas mías. González Parrodi, *op. cit.*, p. 160-161.

relaciones bilaterales entre México y Portugal se desarrollan al nivel oficial en un ambiente que podríamos llamar de cortesía cordial.” A nivel de los organismos multilaterales, la fricción entre ambos países se había vuelto evidente, especialmente cuando en la Asamblea General de la ONU se trataban los problemas de la descolonización de las posesiones portuguesas en África, pues la política exterior del presidente Echeverría iba justo en contra de los intereses coloniales portugueses: “La actuación de los delegados de México en la IV Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas y en los Organismos especializados, cuando éstos tienen que tratar cuestiones inherentes a la descolonización, produce en los funcionarios portugueses una cierta situación de alergia que, afortunadamente, no es permanente; aun cuando sí se puede llegar a afectar algunas gestiones nuestras ante el gobierno.”⁵⁷

En cuanto a las relaciones comerciales entre nuestro país y Portugal, tampoco contamos con algún estudio especializado al respecto que analice sistemáticamente el intercambio bilateral. Sin embargo, podemos ofrecer aquí, como muestra, un fragmento del informe del embajador mexicano en Lisboa, Francisco González de la Vega a principios de 1971 a petición de Emilio O. Rabasa como parte de la política de Echeverría en busca de nuevos mercados: “El intercambio comercial entre México y Portugal es bastante limitado; de enero de 1960 a mayo de 1970, la máxima cifra registrada en las importaciones mexicanas de productos portugueses fue de 2,035,000 dólares, en tanto que en el mismo

⁵⁷ Embajador Emilio Calderón Puig (ECP) al secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa (EOR), “Síntesis general de la información presentada en la reunión de embajadores, en Viena”, Lisboa-México, octubre de 1971, Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), Archivo de la Embajada de México en Portugal (AEMPOR), leg. 40, exp. 10.

periodo nuestras exportaciones máximas durante un año correspondieron a 1965, en que nos compró Portugal 1,756,000 dólares. El déficit en la balanza comercial ha ido disminuyendo paulatinamente, hasta llegar a la cifra de 341,000 dólares en 1969.”⁵⁸

El embajador Emilio Puig, que sustituyó a González de la Vega en la primavera de 1971, señaló cuáles eran las principales mercancías dentro del pobre intercambio comercial México-Portugal: “Nuestro comercio exterior con Portugal no ha sido objeto de una promoción especial en los últimos años. El intercambio más concreto se traduce en nuestras compras de corcho y nuestras ventas de plomo y algodón.”⁵⁹

En síntesis, las relaciones entre México y Portugal entre 1936 y 1974 parecen haber mantenido el mismo perfil: poco interés de parte de ambos países, pues ambos tenían otras prioridades internacionales (Portugal en sus colonias y Europa, y México en Estados Unidos, principalmente); diferencias ideológicas que impidieron estrechar las relaciones; y la importancia de la embajada mexicana en Lisboa como vínculo con la España franquista a través de la Sección Consular B, establecida en Madrid.

1.2. La prensa y el régimen: *El Nacional, El Universal, Excélsior y Siempre!*

Difícil es hacer una síntesis, de una historia de por sí muy compleja, sin disponer de diversos estudios al respecto. La historiografía de la prensa mexicana se suma

⁵⁸ Embajador Francisco González de la Vega (FGV) a EOR, “Información comercial sobre Portugal”, Lisboa-México, 13 de enero de 1971, AHSRE, AEMPOR, leg. 40, exp. 10.

⁵⁹ ECP a EOR, “Síntesis general de la información presentada en la reunión de embajadores, en Viena”, Lisboa-México, octubre de 1971, AHSRE, AEMPOR, leg. 40, exp. 10.

a ese extraño fenómeno de la historiografía del México postcardenista en general: son relativamente pocos los trabajos dedicados a analizar las publicaciones escritas. Aun así, es posible afirmar que el régimen autoritario priista no ejercía habitualmente la represión y la censura directa sobre la prensa, no tenía maniatados a los editores y la práctica del periodismo no se realizaba bajo un ambiente particularmente hostil. Las cosas eran mucho más complejas que eso. En términos generales, tanto prensa como gobierno establecieron una relación de la que ambos solían beneficiarse: el gobierno proporcionaba papel barato por medio de la Productora e Importadora de Papel (PIPSA), ofrecía créditos a los editores y los hacía receptores de una buena carga de publicidad estatal; a cambio, los editores no debían sobrepasar unos límites nunca establecidos con precisión, pero de los que eran conscientes. Se trataba de una autocensura o, en términos de Miguel Ángel Granados Chapa, una “censura ambiental”: “Las empresas periodísticas son, centralmente, lo primero, es decir, empresas, y sólo lateralmente periodísticas.”⁶⁰

Estos mecanismos de control indirecto sobre la prensa funcionaban dentro de “una compleja red de beneficios mutuos, compromisos y favores, difícil de penetrar y aún más difícil de reformar. En general, la colusión de la prensa es tan completa que el gobierno no tiene siquiera que recurrir a la censura directa para reprimir ideas e información.”⁶¹ Solamente en casos muy particulares, y como alternativa de orden secundario, se recurrió a presiones directas sobre los

⁶⁰ Granados Chapa, *Examen...*, *op. cit.*, 1981, p. 9.

⁶¹ Traducción mía. Riva Palacio, “A Culture of Collusion...”, *op. cit.*, p. 22; Sánchez Ruiz, *op. cit.*, p. 405 y 407.

editores, esto es, trabas para la compra de papel y/o represión directa por medio de amenazas y hasta ataques violentos.

Como se ha señalado, uno de los principales elementos a considerar dentro de esta compleja red de relaciones entre Estado y prensa escrita fue, sin duda, PIPSA. Fue creada el 10 de septiembre de 1935 por el gobierno de Cárdenas para garantizar el abastecimiento de papel que, hasta ese momento, era suministrado por compañías privadas, principalmente asentadas en Estados Unidos y Canadá. Originalmente PIPSA fue planeada para funcionar por un periodo de 30 años, pero en 1965 los editores más importantes del país se reunieron con el presidente Díaz Ordaz para que PIPSA siguiera operando.

El puesto de presidente del Consejo de Administración era ocupado normalmente por el secretario de Gobernación y el resto del Consejo se integraba con los representantes de las diversas publicaciones y editoriales más importantes. *El Universal*, *El Nacional*, *Siempre!* y *Excélsior* tenían regularmente un puesto en el organismo.⁶²

Una de las principales ventajas que los editores obtenían de PIPSA era la capacidad de esta empresa para hacer grandes compras de papel en el mercado internacional a largo plazo, lo que la convertía en un mecanismo estabilizador y regulador de la oferta y la demanda. La utilidad de PIPSA quedó de manifiesto en 1973, en el contexto de la crisis de los precios del petróleo que encareció en general los procesos productivos en prácticamente todo el mundo, y el papel no fue la excepción. Se encareció porque requería gran cantidad de energía para su

⁶² Fernández Christlieb, *Los medios...*, *op. cit.*, p. 34-35; Para conocer los integrantes del Consejo de Administración de PIPSA a lo largo de la segunda mitad del siglo XX véase Rodríguez Castañeda, *Prensa vendida...*, *op. cit.*, 1993.

fabricación. México solamente producía un tercio del papel periódico que consumía, los dos tercios restantes se importaban. PIPSA ejercía, de facto, el monopolio de la importación, pero no existía prohibición alguna para que cualquiera lo importara. La clave era que PIPSA estaba exenta del pago del arancel correspondiente. Sin esta exención, la importación resultaba prácticamente inviable. Además, como gran importador de papel, PIPSA tenía mayor capacidad de negociar en el mercado internacional. Esta crisis, para el caso específico del mercado de papel, se sintió con menos intensidad en México gracias a los mecanismos arriba mencionados.⁶³

Una vez presentados brevemente los principales condicionantes de la relación entre la prensa y los gobiernos del tercer cuarto del siglo XX, es necesario analizar el desarrollo de, *El Universal*, *Excélsior*, *Siempre!* y *El Nacional*.

El Universal apareció el 1º de octubre de 1916 por primera vez. Fue fundado por el ingeniero Félix F. Palavicini. En sus inicios, el periódico fue un importante vocero del grupo carrancista, pero al caer en la oposición, fue perseguido y clausurado.⁶⁴ A partir de 1922 Miguel Lanz Duret padre, en su carácter de presidente de la Compañía Periodística Nacional, se hizo cargo de *El Universal* hasta su muerte en 1940. Lanz Duret, destacado abogado que llegó a presidir la Barra Mexicana de Abogados, le imprimió al diario un marcado carácter conservador, lo que implicó profundos desacuerdos con el reformismo del gobierno de Cárdenas. Sin embargo, a raíz de la política de unidad nacional de Ávila Camacho durante la segunda guerra mundial, *El Universal* comenzó a

⁶³ Granados Chapa, *Examen...*, *op cit.*, p. 158.

⁶⁴ Reed Torres y Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 283-284.

plegarse más hacia las directrices de los gobiernos posrevolucionarios. “Con el emblema del águila y el lema de El Gran Diario de México [...], *El Universal* era en 1954 un poderoso diario, de circulación nacional”⁶⁵ Sin embargo, el diario comenzó a tener serios problemas financieros durante la década de 1960. A estos problemas financieros se sumaron los laborales: “Los sindicatos creaban a la empresa continuos problemas, a la vez que la mantenían atada con respecto a la contratación de personal. Hubo necesidad de que el gobierno, a través de Nacional Financiera, hiciera continuos préstamos al periódico”. Se contrató, por ejemplo, un crédito hipotecario por cuatro millones de pesos para comprar una rotativa. Gracias a su dependencia financiera, el gobierno mexicano pudo intervenir aún más en la vida interna del periódico.

En este contexto llegó Juan Francisco Ealy Ortiz a la dirección del periódico en febrero de 1969. Casado con una de las herederas de la familia Lanz Duret y sobrino de Nazario Ortiz Garza —secretario de Agricultura y Ganadería con Miguel Alemán—, Ealy Ortiz era una muestra de las estrechas relaciones existentes entre los altos funcionarios y la prensa.⁶⁶ Así entró *El Universal* al sexenio de Echeverría, económicamente dependiente, tradicionalmente conservador y con un hombre cercano al régimen a la cabeza del periódico.

Por su parte, *Excélsior* fue fundado poco tiempo después que *El Universal* por Rafael Alducin. El primer número del periódico salió al público el 18 de marzo de 1917. La creación de estos dos diarios marcó una nueva etapa para la prensa mexicana:

⁶⁵ Rodríguez Castañeda, *op. cit.*, p. 43-44.

⁶⁶ *Ibid*, p. 143; Bohmann, *op. cit.*, p. 166.

Con el *Excélsior* y *El Universal* surgió en México la gran prensa nacional, donde la transmisión de noticias gozaba de prioridad frente al comentario. A la vez se impuso la producción industrial de prensa. Surgieron nuevos oficios como el de los linotipistas, los impresores y los correctores de estilo. Los periodistas se convirtieron en asalariados, y se creó una división del trabajo entre los editores, directores, jefes de redacción, editorialistas, columnistas, reporteros, etc. Hubo cada vez menos editoriales en las que una persona o un grupo pequeño desempeñaban todos estos trabajos. Con las modernas rotativas y el combate contra el analfabetismo después de la Revolución los periódicos pudieron imprimir ediciones mayores y alcanzar nuevos círculos de lectores.⁶⁷

La historia de estos dos diarios corre paralelamente hasta 1968. Ambos sostuvieron posturas tradicionalistas, conservadoras y católicas —se enfrentaron a la política anticlerical callista y a las políticas reformistas cardenistas, incluido el problema de la llegada de los refugiados de la guerra civil española—⁶⁸ y a partir de 1940, con la política de unidad nacional de Ávila Camacho, se plegaron a los intereses de los regímenes posrevolucionarios.

Un suceso central en la vida interna de *Excélsior* fue la conversión del periódico en cooperativa en 1932 tras pasar serios problemas financieros durante los años veinte. En ese año dos personajes asumieron los puestos clave que les permitieron dominar el periódico durante aproximadamente tres décadas: Rodrigo de Llano a la dirección y Gilberto Figueroa a la gerencia:

En el interior, *Excélsior* se comportaba de forma parecida al Estado mexicano: por fuera era una empresa cooperativista en la cual los trabajadores gozaban de derechos y obligaciones; por dentro era un negocio autoritario en manos de dos personas: Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa. Los dos habían sobrevivido a las crisis de *Excélsior* desde los años veinte y debido a sus alianzas con el Estado manejaban el periódico sin ninguna posibilidad de que los miembros de la empresa pudieran quitarles el poder.⁶⁹

⁶⁷ Bohmann, *op. cit.*, p. 70.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 72; Matesanz, *Las raíces...*, *op. cit.*

⁶⁹ Burckholder de la Rosa, "El Olimpo...", *op. cit.*, p. 1341.

En diciembre de 1962 murió Gilberto Figueroa y en enero de 1963 Rodrigo de Llano. Tres décadas de dominio de Figueroa y De Llano propiciaron que, a su muerte, dos grupos se disputaran el control del periódico. Mientras se ventilaban los conflictos entre ambos grupos, Manuel Becerra Acosta asumió la dirección del diario y comenzó a rodearse de jóvenes inmersos en las diversas tendencias de la izquierda, entre los que destacaron Julio Scherer y Regino Díaz Redondo.⁷⁰

Becerra Acosta padre murió en 1968 y la Asamblea General de la Cooperativa Excélsior fue convocada para elegir a un nuevo director entre dos candidatos: Víctor Velarde, con 322 votos, y Julio Scherer, con 395 votos. Comenzó entonces una nueva etapa para el periódico, la más brillante, y posiblemente una nueva etapa para la prensa escrita mexicana.⁷¹

Todavía como director del diario, Becerra Acosta le había encargado a Scherer “que renovara la página editorial del diario contratando a los intelectuales más talentosos de su tiempo”. Así, llegaron al diario grandes personalidades como Jorge Ibargüengoitia, Heberto Castillo, Vicente Leñero, Froylán López Narváez, Gastón García Cantú, Abraham López Lara, Samuel del Villar, Daniel Cosío Villegas, entre otros. Además, la casa *Excélsior* comenzó a editar la revista *Plural*, a cargo de Octavio Paz. De esta manera, la página editorial “pasó del anticomunismo que caracterizó a la época de De Llano, a un enfoque más comprensivo de las causas que orillaban a la manifestación (a veces violenta) de

⁷⁰ *Idem.*

⁷¹ *Ibid*, p. 1342-1344. Regino Díaz Redondo nació en 1932 en España, estudió derecho y en 1959 comenzó a trabajar como reportero en *Últimas Noticias*, de *Excélsior*. Fue escalando rápidamente dentro del diario y en 1968 dirigió la segunda edición del periódico y dos años después dirigió también *Lunes de Excélsior*. Fue presidente del Consejo de Administración en 1971-1972 y 1975-1976. Tras la salida de Scherer y su grupo en 1976, quedó a cargo de la dirección general. Obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en 1975 y 1985 y la Orden del Sol, del gobierno peruano, en 1990. Musacchio, *Milenios...*, *op. cit.*

aquellos grupos relegados por la revolución mexicana.” Este grupo tenía una conformación heterogénea y no debe ser visto como un movimiento organizado y con fines concretos en común —sus miembros divergían tanto en edad como en ideología—, pero sí buscaron todos ellos ofrecer un periodismo más crítico y plural.⁷²

Para llevar a cabo su proyecto, Scherer se rodeó de los colaboradores de su confianza: en un primer momento Manuel Mejido, Manuel Becerra Acosta Jr. y Regino Díaz Redondo; después Miguel Ángel Granados Chapa, Miguel López Azuara y Vicente Leñero. Fue principalmente Granados Chapa quien se encargó de escribir los editoriales del periódico, es decir, la parte central que definía explícitamente la nueva línea comenzada por Becerra Acosta padre, pero llevada más lejos por Scherer.⁷³ Otro cambio fundamental que apuntó en esta misma dirección, fue el abandono de la vieja práctica de vender la primera plana. Lo que no cambió fue la estructura interna del periódico, conformada por una base amplia de trabajadores de los talleres, la administración y la redacción que poco se preocupaban por acceder a la cúpula; y la cúpula misma conformada por grandes personalidades que dirigían los destinos del periódico “y se disputaban entre ellos cada vez más espacios de poder.”⁷⁴

El inicio del sexenio de Echeverría y su política de apertura democrática parecía brindarle al nuevo *Excélsior* la posibilidad sin precedentes de llevar más lejos su postura plural y crítica, y así lo entendió Scherer. “Día con día, la primera plana de *Excélsior* registró la agudización de la crisis política y moral del país,

⁷² *Ibid*, p. 1347.

⁷³ Humberto Musacchio, *Granados Chapa: un periodista en contexto*, México, Planeta, 2010, p. 53.

⁷⁴ Burkholder, *op. cit.*, p. 1355-1358.

buscó y encontró las noticias para cumplir su empresa de los setenta. *Excélsior* denunció, recordó, polemizó, se convirtió en el centro de una opinión pública que fue creando con sus arbitrariedades y sus riesgos, sus muchos aciertos, y su solidaridad con las mejores causas liberalizantes del país.”⁷⁵

Sin embargo, la relación entre Echeverría y *Excélsior* fue bastante compleja de acuerdo con el papel que el diario debería cumplir para legitimar la nueva “apertura democrática”. Scherer acompañaba a Echeverría en las giras presidenciales y tenía trato directo y personal con él. Para el presidente, *Excélsior* funcionaba como una especie de válvula de escape para las críticas más directas al régimen desde la prensa, mientras que para Scherer, informar críticamente era colaborar con la democratización del país “como una ‘leal oposición’ que criticara fuertemente los errores cometidos por el gobierno”.⁷⁶

Pero esta relación entre la “apertura” y el periodismo crítico no podía ser especialmente armónica. Desde mediados de 1971 la presidencia y diversos almacenes de ropa buscaron boicotear a *Excélsior* debido a su línea editorial. Esta campaña fue apoyada por Televisa y la Cámara Nacional de Radio y Televisión (se llamó en aquel momento la ‘guerra de los medios’) entre enero de 1972 y marzo de 1973. En una hábil maniobra del gobierno en busca de ejercer más control sobre el diario, la publicidad que los almacenes retiraron del periódico fue suplida por publicidad estatal por orden directa de Echeverría.⁷⁷

⁷⁵ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, 5ª ed., México, Cal y Arena, 1991, p. 248-249.

⁷⁶ Burkholder, *op. cit.*, p. 1370.

⁷⁷ Sánchez Ruiz, *op. cit.*, p. 415; Burkholder, *op. cit.*, p. 1382.

Este ambiente de complejas relaciones políticas y problemas internos de *Excélsior*, fue lo que determinó la vida del periódico durante el sexenio de Echeverría. La cuestión que acabó por precipitar la salida del grupo de Scherer de la cooperativa fue el problema de los terrenos de Paseos de Taxqueña, que eran tierras ejidales. La cooperativa de *Excélsior* había tenido problemas para pagar, administrar y urbanizar esos terrenos desde la década de 1960. El descontento de los ejidatarios, que no habían recibido los terrenos del fraccionamiento que les correspondían, fue visto por Echeverría como una oportunidad para avivar el descontento en torno al grupo de Scherer. Por medio de Félix García Ibarra, secretario de la Reforma Agraria, Echeverría orquestó la invasión de los terrenos, que comenzó el 10 de junio de 1976.⁷⁸

La intervención del gobierno culminó un mes después. El gobierno aprovechó la división de la cooperativa en dos grupos: el de Scherer, Leñero, Granados Chapa y Rodríguez del Toro, y el de Díaz Redondo y Mejido. Con el apoyo de Echeverría, los liderados por Díaz Redondo convocaron a una asamblea extraordinaria de la cooperativa el 8 de julio de 1976, en la que Scherer fue destituido como director y se vio obligado a abandonar el periódico para nunca volver. Terminó así la etapa más brillante de un periódico que a partir de entonces entró en decadencia.⁷⁹

Si de voluntad y tendencia hacia la crítica se trata, *El Nacional* estuvo en el extremo opuesto al *Excélsior* de los años setenta. Fue creado en 1929 como órgano oficial del Partido Nacional Revolucionario bajo el nombre de *El Nacional*

⁷⁸ Burkholder, *op. cit.*, p. 1386-1387.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 1391.

Revolucionario, pero pronto cambió su nombre a *El Nacional* y dejó de ser un órgano del partido para convertirse en un vocero de la presidencia.⁸⁰ El director del periódico era nombrado directamente por el presidente de la república y el diario dependía directamente de la Secretaría de Gobernación, “de aquí que el poder político de decisión dentro de este diario radique en un grupo político determinado por el gobierno en turno.”⁸¹

A diferencia de los tres periódicos anteriores, la revista *Siempre!* fue un semanario plural que atravesaba todo el espectro político e ideológico y concentraba en sus páginas a un gran número de colaboradores de diversa índole. Constituida principalmente por artículos de opinión de una extensión considerable, *Siempre!* fue una tribuna plural para la discusión, con una buena cobertura de los sucesos internacionales. La de *Siempre!* es una historia de incorporación y separación de diferentes figuras del periodismo mexicano.

José Pagés Llargo,⁸² uno de los fundadores de la revista *Hoy*, renunció a la dirección de esa misma revista en 1953, tras publicar la foto de la hija del expresidente Miguel Alemán, Beatriz Alemán Velasco acompañando a su esposo en París, mientras éste mira fijamente a una bailarina. Con Pagés Llargo se fueron sus colaboradores más cercanos: Francisco Martínez de la Vega, Vicente

⁸⁰ Reed y Ruíz Castañeda, *op. cit.*, p. 302; La afirmación del tránsito de órgano oficial a vocero de la presidencia es de José Luis Gutiérrez Espíndola, *Un diario para la revolución*, México, El Nacional, 1989.

⁸¹ Fernández Christlieb, *Los medios...*, *op. cit.*, p. 64.

⁸² José Pagés Llargo (1910-1989) nació en Villahermosa, Tabasco. Comenzó en el periodismo desde muy joven cuando en 1924 comenzó a trabajar como mensajero de *El Demócrata* y compaginador de *El Herald de México*. A partir de entonces no se separó de la vida periodística: en *La Opinión* fue corrector de pruebas, reportero, redactor, jefe de información y jefe de redacción. En 1937 fundó la revista *Hoy* junto con Regino Hernández Llargo. Entrevistó a personajes de la talla de Hitler, Mussolini y el papa Pío XII. En 1948 ascendió a director general de *Hoy*. Murió en el Distrito Federal. Musacchio, *Milenios...*, *op. cit.*

Lombardo Toledano, Rosa Castro, Antonio Arias Bernal, Antonio Rodríguez, Rafael Solana, Roberto Blanco Moheno, entre otros. *Siempre!* fue creada entonces.⁸³

Otro elemento de especial importancia se sumó a *Siempre!*, tras su salida de *Tiempo*, de Martín Luis Guzmán. Luis Suárez,⁸⁴ que en los años setenta sería jefe de redacción de *Siempre!*, renunció luego del zafarrancho que hubo en 1946 entre manifestantes alemanistas y henriquistas con motivo de manifestaciones durante el día del trabajo. *Tiempo* suprimió información proporcionada por sus propios reporteros para ofrecer al público una versión de los hechos favorable a Miguel Alemán y sus partidarios. Junto con Suárez renunciaron también Fernando Rosenzweig H., Ernesto Álvarez Nolasco, Germán List Arzubide, José Rogelio Álvarez, Mario Velasco Gill y Arturo Sotomayor.⁸⁵

Los efectos de la revolución cubana también terminaron por agregar importantes colaboradores a *Siempre!*. En este ambiente fue fundada la revista *Política* en mayo de 1960, por Manuel Marcué, en búsqueda de buscar el diálogo entre las diversas fuerzas de izquierda. Un año después, el 15 de agosto de 1961, la revista publicó un manifiesto que convocaba a la creación del Movimiento de Liberación Nacional, justamente con la intención de unificar a la izquierda. El

⁸³ Rodríguez Castañeda, *op. cit.*, p. 19.

⁸⁴ Luis Suárez nació en España en 1918. Fue capitán de milicias en la Guerra civil española y líder de la Juventud Socialista Unificada. En 1939 fue a parar por cuatro meses a un campo de concentración en Francia, desde donde salió exiliado a México tras la victoria de Franco. Trabajó como reportero de *Tiempo* y *La Prensa*, además de ser jefe de información de *Siempre!* y *Mañana*. Fue miembro fundador de la Unión de Periodistas Democráticos de México, donde fungió como secretario de Relaciones Internacionales. Entrevistó a personajes como Fidel Castro en 1959, Ernesto Che Guevara, Salvador Allende y Nikita Krushev. Murió el 31 de mayo de 2003. Musacchio, *Milenios...*, *op. cit.*; "Falleció Luis Suárez, decano del periodismo", *La Jornada*, 1 de junio de 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/06/01/05an1cul.php?printver=1&fly=>, consultado el 26 de marzo de 2017.

⁸⁵ *Ibid*, p. 27.

expresidente Cárdenas fue muy cercano a este movimiento, pero nunca manifestó públicamente su adhesión, respetando la autonomía sexenal que él mismo había ayudado a instalar. Firmaron el manifiesto Alonso Aguilar, Ignacio Aguirre, Clementina de Bassols, Alberto Bermeuntz, Narciso Bassols Batalla, Enrique Cabrera, Guillermo Calderón, Cuauhtémoc Cárdenas, Jorge Carrión, Fernando Carmona, Heberto Castillo, José Chávez Morado, Carlos Fuentes, Ignacio García Téllez, Enrique González Pedrero, Eli de Gortari, Mario Hernández, Francisco López Cámara y Víctor Flores Olea.⁸⁶ Pero la pretendida unidad duró poco. El 26 de julio de 1964, día del aniversario de la revolución cubana, cinco de los más grandes nombres de la revista hicieron publicar en *Siempre!* su renuncia a *Política*: Fernando Benítez, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero y Francisco López Cámara. Renunciaban, de acuerdo con los mismos colaboradores, por diferencias ideológicas e institucionales.⁸⁷

Uno de estos grandes personajes, Fernando Benítez, ya había aparecido antes en la revista *Siempre!*. Benítez tenía a su cargo el suplemento cultural *México en la Cultura* en el semanario conservador *Novedades*. Las posiciones de Benítez chocaron con la línea editorial de la publicación, especialmente con su director, Ramón Beteta, ex secretario de Hacienda con Miguel Alemán. Benítez salió de *Novedades* el 10 de diciembre de 1961, junto con sus colaboradores, y

⁸⁶ Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*, 3ª ed., prologado por Luis González y González, México, Fondo de Cultura Económica, 2010 (Sección de Obras de Política y Derecho), p. 27-28.

⁸⁷ Rodríguez Castañeda, *op. cit.*, p. 91-92.

para el 21 de febrero de 1962, el suplemento *La Cultura en México* ya aparecía en las páginas interiores de *Siempre!*.⁸⁸

Pero no todo fue confluencia para la revista *Siempre!*. En 1966, poco antes del segundo informe de Díaz Ordaz, la policía del Distrito Federal detuvo a Víctor Rico Galán, colaborador de la revista, junto con otras personas. Se les acusó de subversivos y de portar armas de uso exclusivo del Ejército. Sorpresivamente, Pagés Llergo condenó los intentos de desestabilizar el orden, independientemente de que se tratara de uno de sus colaboradores. Como protesta, Rico Galán presentó su renuncia, a la que se sumó el caricaturista Rius como muestra de solidaridad.⁸⁹

En términos generales, eran estas las circunstancias que atravesaban las publicaciones periódicas que aquí estudiamos a enfrentarse a los cambios ocurridos durante los años setenta y, para efectos de este trabajo, a la revolución de los claveles y el inicio de la transición a la democracia en Portugal.

⁸⁸ *Ibid*, p. 81.

⁸⁹ *Ibid*, p. 108-109.

2. EL DESCUBRIMIENTO DE UNA REVOLUCIÓN

De una visita reciente, hace menos de un año, conservamos el recuerdo de Portugal en plena tranquilidad.

Rafael Solana, *El Universal*,
1 de abril de 1974.

Se aprecia la falta de costumbre del pueblo, a todo tipo de violencia, prueba de ello era la presencia de peatones, servicio de transportes, casi normal, siendo necesario la presencia de vehículos militares y de personal armado que efectuase ráfagas al aire, para que la población se diera cuenta de que había una revolución.

Luis Gutiérrez Oropeza, 25 de abril de 1974.

En este capítulo se analizan las diferentes miradas expresadas en la prensa y la diplomacia mexicanas durante el primer momento de la transición portuguesa a la democracia, esto es, el periodo transcurrido entre el fin de la dictadura portuguesa en abril de 1974, hasta la caída del general António de Spínola como presidente Portugal en septiembre de 1974.

Las diferentes miradas de la prensa y de los informes diplomáticos de la embajada mexicana en Portugal guardan ciertas características en común. Coinciden principalmente en cuatro aspectos: la necesidad urgente de solucionar el problema colonial en África para darle legitimidad a la democratización en Portugal; la desconfianza en António de Spínola por sus antecedentes franquistas y nazis y por una posible alianza con las fuerzas de la derecha salazarista (industriales, banqueros y el clero); la relativa tranquilidad que se vivió en Portugal en 1974; y la presión que significó para la España franquista la caída de la

dictadura portuguesa. Entre estas generalidades encontramos numerosas posturas divergentes que nos ofrecen una muestra de las ideas en torno a los estereotipos nacionales portugueses (y también españoles), a las ideas sobre la democracia y las dictaduras, y al papel de los líderes civiles y militares en los procesos de cambio político.

Durante el periodo estudiado en este segundo capítulo (abril a septiembre de 1974), los colaboradores y editorialistas de la prensa mexicana y el embajador de México en Lisboa no utilizaron la realidad portuguesa para reflexionar sobre la mexicana, es decir, no hicieron comparaciones entre la situación política portuguesa y la de México. Además, para el caso de la prensa mexicana aquí estudiada, los periódicos se abstuvieron de debatir entre ellos sobre el rumbo que iba tomando la revolución portuguesa, fenómeno que sí aconteció para el año de 1975, cuando la revolución se radicalizó.

Lo que sí encontramos en estas primeras miradas mexicanas de la transición portuguesa fue el surgimiento súbito de la necesidad de familiarizarse con los sucesos portugueses. Como ya vimos en el capítulo anterior, las relaciones de todo tipo de México con Portugal eran bastante lejanas, por lo que a nuestros actores les fue bastante complicado ir comprendiendo lo que pasaba en Portugal a partir de un inesperado golpe militar que derribó una dictadura que hasta entonces parecía estable. Salvo contadas excepciones, tanto los articulistas como el embajador mexicano disponían de pocos elementos para comprender lo que estaba pasando en Portugal y mientras se esforzaban por hacerlo, fueron emitiendo juicios, prejuicios y diferentes explicaciones que muchas veces fue necesario matizar o desechar de acuerdo con la compleja y cambiante realidad de

la revolución lusitana. Así, durante los primeros meses del proceso portugués se hicieron varios intentos por empezar a comprender lo que pasaba en aquel país.

El golpe militar que derribó a la dictadura portuguesa el 25 de abril de 1974 se generó en las colonias africanas. Las colonias portuguesas habían comenzado como una serie de pequeños enclaves comerciales costeros establecidos desde finales del siglo XV y principios del XVI. Brasil era la joya de un verdadero imperio de escala mundial, es por esto que la pérdida de Brasil fue un duro golpe para el nacionalismo imperial portugués que reivindicaba un muy viejo imperio en ultramar, el primero de todos los europeos. Inmediatamente después de la independencia brasileña (1822), entre las élites portuguesas surgió la necesidad de un “novo Brasil”.¹ Pero, sobre todo, a partir de la Conferencia de Berlín (1884-1885), en la que se definieron los mecanismos para que las potencias europeas se repartieran África, Portugal comenzó con la ocupación de sus posesiones africanas para consolidar el dominio de zonas más amplias y así protegerlas de las ambiciones de sus competidores europeos.

De esta manera, entre 1884 y 1926, aproximadamente,² el imperio portugués en África quedó configurado de la siguiente manera: Angola con 1,200,000 kilómetros cuadrados, Mozambique con 783,000, Guinea-Bissau con 36,000 y las pequeñas islas de Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe. En Asia,

¹ Valentim Alexandre, “2. El imperio colonial”, en António Costa Pinto (coord.), *Portugal contemporáneo*, trad. Javier Eraso Ceballos, Madrid, Sequitur, 2000, p. 38.

² G. N. Uzoigwe, “2. European partition and conquest of Africa: an overview”, en A. Adu Boahen (ed.), *Africa Under Colonial Domination 1880-1935*, París, Londres, California, UNESCO, Heinemann, University of California Press, 1985, 889 p. (UNESCO General History of Africa; 7), p. 37.

Portugal contaba con los enclaves de Goa, Damão, Diu, Macao y, en Oceanía, Timor del Este.³

El principal instrumento de esta expansión territorial fueron las campañas militares. Así, desde que Lisboa decidió dar forma a su imperio a imagen de los demás países europeos imperialistas, los militares quedaron al frente de las tareas coloniales.⁴

Cuando por fin Lisboa consiguió controlar y “pacificar” las colonias africanas en 1926, aconteció el golpe militar contra la república portuguesa. Fue entonces cuando Salazar comenzó una profunda reforma de la administración ultramarina. Hasta entonces, el funcionario encargado de la gobernación directa de las colonias, el Alto Comisionado, gozaba de amplia autonomía para administrar los territorios a su cargo. Salazar acabó con esta situación y centralizó la administración.

Eran varios los fundamentos e intereses que desde el punto de vista del salazarismo justificaban la existencia y defensa del imperio africano. Podemos clasificarlos como fundamentos económicos y políticos. En el ámbito económico, las colonias africanas servían como fuente de divisas extranjeras y como mercado cautivo para la metrópoli. Portugal importaba de sus colonias principalmente materias primas, mientras que las colonias importaban bienes manufacturados de la metrópoli. Estas importaciones podían pagarse en escudos, pero las

³ Alexandre, “2. El imperio colonial...”, *op. cit.*, p. 38.

⁴ Pedro Lains, “Causas do colonialismo português em África (1822-1975)”, en *Análise Social*, Lisboa, Universidad de Lisboa, Instituto de Ciencias Sociales, v. XXXIII, núms. 146-147, 1998, p. 463-469, p. 465; Alexandre, “2. El imperio colonial...”, *op. cit.*, p. 38.

exportaciones de las colonias a países extranjeros tenían que pagarse en moneda extranjera y ser depositadas en el Banco de Portugal.⁵

Durante la segunda guerra mundial Portugal se mantuvo neutral y logró sacar provecho de la localización estratégica de las islas Azores a la mitad del Atlántico. Permitió a Estados Unidos y a los Aliados su uso como base aérea durante el conflicto. La alta demanda de materias primas durante la guerra propició el crecimiento de la economía portuguesa y de sus posesiones africanas. Para 1945, el 20% del comercio portugués iba a las colonias y en las décadas siguientes fue aumentando: el vino exportado a las colonias pasó de 180,000 hectolitros en 1930 a 1,075,000 hectolitros en 1959; las remesas por exportación de tejidos de algodón fueron el 90% de las importaciones de Cabo Verde, Guinea, Santo Tomé y Angola, y el 75% en Mozambique. El comercio se diversificó y las colonias comenzaron a importar cerveza, conservas, productos químicos y maquinaria. Además, el gobierno metropolitano cedió en una de las cuestiones que hasta entonces había negado férreamente: la autorización para establecer industrias en las colonias, que dio pie a grandes monopolios en la industria del cemento, fábricas de herramientas y textiles.⁶

Pero la época dorada terminó pronto. Para finales de la década de los sesenta, el comercio portugués ya se orientaba más hacia una Europa próspera e industrializada que hacia las posesiones africanas. Las importaciones de Angola en ese periodo descendieron de 40% a 23%, y en Mozambique de 30% en 1967 a 19% en 1973. En total, las exportaciones portuguesas a las colonias pasaron de

⁵ Pedro Lains, *Los progresos del atraso: una nueva historia económica de Portugal, 1842-1992*, trad. Lourdes Eced, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006, p. 244-245.

⁶ Alexandre, "2. El imperio colonial", *op. cit.*, p. 49-50,

23.6% en 1968 a 12.6% en 1972.⁷ A esta disminución del intercambio comercial hay que agregarle el surgimiento de las guerrillas independentistas. La pérdida de importancia comercial de las colonias se sumó al aumento del gasto necesario para mantenerlas, es decir, el gasto militar, como veremos más adelante.

En el ámbito político, dos ideas permanecían desde finales del siglo XIX. La primera sostenía que Portugal no sobreviviría como nación soberana sin su imperio, pues al perderlo sería absorbida por España.⁸ El imperio era visto entonces como un símbolo de las glorias de los portugueses navegantes de los siglos XV y XVI. Era un signo de identidad nacional que había que conservar. Portugal tenía, además, una misión civilizadora que cumplir en África.⁹

Los argumentos políticos fueron desplazando a los económicos conforme en la metrópoli fue disminuyendo la importancia comercial de las colonias y, al mismo tiempo, las otras potencias imperiales (Gran Bretaña, Francia y Bélgica, principalmente) comenzaron a retirarse de África en las décadas de 1950 y 1960 y a demandar la salida de los portugueses.¹⁰

Los años sesenta fueron el principio del fin para el imperio portugués. En 1961, una guarnición de 3,500 portugueses que protegía el enclave comercial de Goa, en la India, fue asediado por el ejército indio. La derrota de las fuerzas

⁷ *Ibid*, p. 51; Lains, *Los progresos...*, *op. cit.*, p. 253-254.

⁸ Josep Sánchez Cervelló, *El último imperio occidental: la descolonización portuguesa (1974-1975)*, Mérida, España, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Regional de Extremadura, 1998 (Cuadernos de Estudios Luso-Españoles), p. 17.

⁹ Alexandre, "O império...", *op. cit.*, p. 978.

¹⁰ Ângela Guimarães, "A questão colonial: introdução a um debate", en *Análise Social*, Lisboa, Instituto de Ciências Sociais, Universidade de Lisboa, v. XIX, núms. 77, 78 y 79, 1983, p. 1083-1089, p. 1088.

portuguesas fue inmediata.¹¹ En cambio, en África, las rebeliones nacionalistas derivaron en una larga guerra de 13 años (1961-1974) entre las guerrillas y el ejército portugués. En 1961, ocurrió el primer levantamiento en Angola, al año siguiente en Guinea y en 1964 en Mozambique. Había comenzado el mayor reto para la dictadura salazarista. El propio Salazar no podría vivir para ver resuelto el problema colonial.

Los últimos días de Salazar no fueron como los de Mussolini, que acabó colgado y fotografiado en la Plaza de Loreto; ni como los de Hitler, que se refugió en el búnker hasta el último momento; ni siquiera como los de Franco, aferrado con uñas y dientes a la jefatura del Estado en España, muchas veces desde una cama de hospital. A Salazar se le rompió la silla en la que descansaba. El 6 de septiembre de 1968, el dictador que estuvo al frente de los destinos portugueses entre 1928 y 1968, se golpeó la cabeza tras romperse la silla en la que estaba sentado. Después del accidente y hasta 1970, sus ministros seguían celebrando reuniones esporádicas con él para hacerle creer que aún gobernaba, pero en realidad la presidencia del gobierno había sido transferida a Marcello Caetano. Salazar, envejecido y falto de lucidez, murió en 1970.¹²

¹¹ El historiador David Birmingham relata el lado cómico de la salida de los portugueses de Goa. Supuestamente, se le solicitó al Estado Mayor el envío de salchichas a Goa. Envío entonces salchichas de cerdo al haber olvidado que "salchichas" era la palabra clave para proyectiles. Birmingham, *op. cit.*, p. 236.

¹² Este episodio inspiró "Silla", un breve relato escrito por José Saramago (además de literato, militante del Partido Comunista Portugués durante la dictadura salazarista), en el que una carcoma va devorando lentamente la madera: "El viejo ya no sujeta los brazos de la silla, las rodillas súbitamente no temblorosas obedecen ahora a otra ley, y los pies que siempre han calzado botas para que no se supiese que son bifurcados (nadie leyó a tiempo y con atención, todo está ahí, la dama de pata de cabra), los pies ya están en el aire. Asistiremos al gran ejercicio gimnástico, el salto mortal hacia atrás, mucho más espectacular éste, aunque sin público, que los otros vistos en estadios y jamores, desde lo alto de la tribuna, en la época en que las sillas aún eran sólidas y el Anobium una improbable hipótesis de trabajo, Y no hay nadie que fije este momento. Mi reino por una polaroid, gritó Ricardo III, y nadie lo ayudó porque la pedía demasiado pronto." José

2.1. Portugal: el golpe del 25 de abril y la presidencia de António de Spínola (marzo-julio de 1974)

Para 1974, un millón de portugueses habían peleado en África, esto es, uno de cada cuatro hombres en edad militar. Esta proporción era de las más altas del mundo. Por cada mil habitantes, Portugal tenía 30.83 en las fuerzas armadas, solamente por debajo de Israel (40.09) y Vietnam del Sur (55.36). En proporción, Portugal tenía cinco veces más hombres en las fuerzas armadas que Gran Bretaña y tres veces más que Estados Unidos y España. Destinaba entonces 7% del PNB a gastos militares (alrededor del 50% del presupuesto).¹³

Esta situación resultó profundamente desgastante para las finanzas portuguesas y comenzó a romper rápidamente el consenso en torno a la cuestión colonial. Tuvo, además, un fuerte efecto en la migración de jóvenes hombres portugueses a otros países de Europa, principalmente Francia, para huir del servicio militar y así evitar ir a pelear en África.¹⁴ Los cálculos apuntan a que cerca de millón y medio de portugueses abandonaron Portugal entre 1961 y 1974, una cantidad considerable para un país de aproximadamente nueve millones de habitantes en 1960.¹⁵ Como ejemplo, Fanhais, la pequeña aldea de resineros a medio camino entre Lisboa y Coimbra: durante los años sesenta más de la mitad de la aldea emigró a Francia. Por su parte, Hermelindo Cardeira Mariano, el cuarto

Saramago, "Silla", en *Casi un objeto*, trad. Eduardo Naval, México, Debolsillo, 2016, p. 25; Gallagher, *op. cit.*, p. 166; Castaño, *op. cit.*, p. 64.

¹³ Maxwell, *op. cit.*, p. 35-36.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Albertino Gonçalves y José Cunha Machado, "La emigración portuguesa hacia Francia en la segunda mitad del siglo XX: breve caracterización", en *Migraciones y Exilios*, Madrid, Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos, núm. 3, 2002, p. 118.

de cinco hermanos nacidos en la aldea, fue reclutado por el Ejército. Las pequeñas tierras de su madre no alcanzaban para dar trabajo a los cinco hermanos en tiempos en que los precios de los alimentos estaban congelados. Hermelindo Cardeira fue enviado a Guinea-Bissau.¹⁶

La situación militar había alcanzado niveles alarmantes. Dentro del mismo Ejército comenzó a surgir el descontento. La cúpula de la jerarquía estaba dominada por generales ancianos muy cercanos al régimen, mientras que los mandos medios tenían que luchar cada vez más tiempo en África. Uno de los capitanes, miembro original del Movimiento de las Fuerzas Armadas, relataba que como subteniente ganaba 4,500 escudos al mes, menos que el portero del Cinema Imperial de Luanda; mientras que como capitán comandando una compañía en Mozambique, ganaba menos que un peluquero de Nampula: 10,000 escudos al mes.¹⁷

Sumado a esta precaria situación, a los oficiales les tocaba lidiar con cadetes cada vez menos preparados desde que la Academia Militar había reducido los requisitos de ingreso para enfrentar la caída estrepitosa de aspirantes como consecuencia de la gran ola migratoria de jóvenes portugueses hacia otros países europeos.¹⁸

Fue en este contexto que los mandos medios del ejército portugués en las colonias comenzaron a organizarse para dar salida a una larga y desgastante guerra que parecía no tener solución.¹⁹ Durante la segunda mitad de 1973, 200

¹⁶ Varela, *História do Povo...*, *op. cit.*, p. 158.

¹⁷ Maxwell, *op. cit.*, p. 35-36.

¹⁸ Sánchez Cervelló, *La Revolución...*, *op. cit.*, p. 20-21.

¹⁹ Ferreira, *op. cit.*, p. 25-29.

oficiales (de un total de 1,600) se organizaron en torno al movimiento que desde el primero de diciembre de 1973 comenzó a llamarse el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA). Se dividió en dos comités, uno encargado del levantamiento militar y el otro del programa político a implantar una vez derrocada la dictadura.²⁰

El programa político estaba dividido en dos etapas, la primera con objetivos inmediatos y la segunda a corto plazo. Los objetivos inmediatos eran: la creación de una Junta de Salvación Nacional que gobernaría provisionalmente; la renuncia de los gobernadores civiles en Portugal y en las colonias; la disolución de la PIDE y la Legión (los brazos armados más representativos de la dictadura); amnistía a presos políticos; abolición de la censura y purga de las fuerzas armadas.²¹

En el corto plazo, se propuso la conformación de un gobierno provisional que convocaría a elecciones con sufragio universal, directo y secreto para asamblea constituyente; la posterior formación de un gobierno constitucional que promovería medidas para garantizar las libertades políticas de los ciudadanos; libertad de asociación, de expresión y la existencia de partidos políticos, sindicatos, así como la abolición de los tribunales especiales; una política económica orientada a favorecer a los más pobres, con especial atención en el combate a la inflación y a los monopolios. En cuanto al problema colonial africano —la parte más ambigua del programa—, la creación de condiciones para debatir el problema africano; reconocimiento a la autodeterminación de las colonias y adopción rápida de medidas que llevaran a la autonomía política y administrativa

²⁰ Maxwell, *op. cit.*, p. 38.

²¹ "Programa do Movimento das Forças Armadas Portuguesas", en *Textos históricos da Revolução*, introducción de Orlando Neves, Lisboa, Diabril Editora, 1975, p. 37-45 (Teoria e Prática; 4).

de los territorios, con amplia participación de los indígenas; sentar las bases para la pacificación de los territorios africanos.²²

En este contexto, y entre el movimiento de los mandos medios del ejército, surgió de manera especialmente visible la figura de un general, António de Spínola, comandante en jefe de Guinea-Bissau, que desde 1968 había reportado a Lisboa que la guerra contra los independentistas estaba perdida y que era necesario buscar una solución política al conflicto. Los gobiernos de Salazar y Marcello Caetano se negaron a seguir la recomendación de Spínola y ordenaron continuar con la guerra hasta las últimas consecuencias.

El libro *Portugal e o futuro*, publicado en febrero de 1974 por Spínola (subjefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas desde enero de 1974), respondía a estas experiencias. En este libro el autor no hacía más que exponer el grave problema militar, político y económico que representaba para Portugal continuar la guerra contra los movimientos independentistas africanos y, una vez más, se pronunciaba a favor de una solución política al conflicto, sin señalar con claridad en qué consistía la solución.²³ “Spínola, aparte de hacer caer el régimen, buscaba adelantarse al Movimiento de Capitanes que sabía estaba empezando a elaborar un programa ideológico que podría ser demasiado radical y favorable a la descolonización, lo que, en su opinión, debía evitarse a toda costa.”²⁴

²² “Programa do Movimento...”, *op. cit.*; Maxwell, *op. cit.*, p. 56-57.

²³ Avelino Rodrigues, Cesário Borge y Mário Cardoso, *Portugal en Revolución*, trad. Antonio Alatorre, México, Siglo XXI, 1977, p. 54-56.

²⁴ Sánchez Cervelló, *La Revolución...*, *op. cit.*, p. 26.

Lo que Spínola sostenía en su libro no era nada original ni novedoso. “La importancia radicaba no en lo que decía sino en quién lo decía”, afirma el historiador Sánchez Cervelló. Además de quién lo decía, lo importante de *Portugal e o futuro* fue el momento en que salió a la luz pública, pues Spínola se colocó por delante del general Francisco Costa Gomes como cabeza visible del movimiento de los militares rebeldes. “Aunque la obra no constituyó el soporte ideológico del movimiento de capitanes, que fue en gran medida autónomo, sí que ayudó a que los oficiales más reticentes a actuar políticamente se sintiesen ahora respaldados.”²⁵

A consecuencia de la publicación del libro, el 14 de marzo Spínola fue removido de su cargo como subjefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas, junto con el general Francisco Costa Gomes, jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas. La agitación entre el ejército portugués era cada vez más evidente. Dos días después, el regimiento de infantería localizado en la ciudad de Caldas de Rainha, a unos 90 kilómetros de Lisboa, se sublevó contra el gobierno de Caetano, pero unidades fieles al régimen, como la Guardia Republicana, acabaron con la sublevación sin mayores dificultades.²⁶ Cerca de 200 hombres fueron arrestados por la Dirección General de Seguridad.²⁷

Al parecer, este levantamiento fallido pasó desapercibido: “aquí en Lisboa, la vida corría normalmente sin notarse la más mínima alteración en su vida cotidiana”, informó el embajador mexicano en Lisboa, el general Luis Gutiérrez Oropeza, quien fuera jefe del Estado Mayor Presidencial del presidente Gustavo

²⁵ *Ibid*, p. 26-27.

²⁶ *Idem*.

²⁷ Maxwell, *op. cit.*, p. 43.

Díaz Ordaz (1964-1970).²⁸ En Lisboa, la gente se enteró del levantamiento a través de la prensa: “esta noticia no impresionaba al pueblo, que sabe que están acuarteladas en esta ciudad varias de las mejores unidades del ejército portugués.”²⁹ El régimen de Caetano parecía sólidamente asentado.

La tranquilidad parecía estar garantizada y así lo creía Gutiérrez Oropeza, que había llegado a la embajada portuguesa en 1973 luego de que el presidente Echeverría le pidiera salir del país como parte de una purga de militares identificados con el expresidente Díaz Ordaz. Las opciones eran Italia o Portugal, según el propio Gutiérrez Oropeza: “Yo pensé rápidamente, pues Portugal, porque es chiquito y en Italia va mucha gente y tiene que hablar. Todos creen que el embajador está para recibir y la chingada. Por eso me fui a Portugal.”³⁰

Poca atención recibió en la prensa mexicana el levantamiento fallido de Caldas de Rainha, solamente un artículo de Rafael Solana³¹ en *El Universal* el 1

²⁸ Luis Gutiérrez Oropeza fue uno de los hombres más fieles al presidente y un anticomunista radical. Se vio involucrado directamente en la matanza del 2 de octubre de 1968 al estar a cargo de los francotiradores que abrieron fuego sobre los estudiantes y la tropa. La hipótesis más plausible apunta a que Gutiérrez Oropeza cumplió órdenes directas de Díaz Ordaz, mientras que el secretario de la Defensa, Marcelino García Barragán, no estaba enterado de esta operación. Gutiérrez Oropeza escribió sobre el 68 y señaló, entre otros, a Luis Echeverría como traidor a Díaz Ordaz y lo acusó de haber sacado provecho político del 2 de octubre. Luis Gutiérrez Oropeza, *Díaz Ordaz: el hombre, el gobernante*, ed. Gustavo de Anda, México, Vega, 1986; Julio Scherer y Carlos Monsiváis, *Parte de guerra: Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán: los hechos y la historia*, México, Aguilar, 1999; Sergio Aguayo, *De Tlatelolco a Ayotzinapa: las violencias del Estado*, México, Proceso, 2015, p. 92.

²⁹ El embajador Luis Gutiérrez Oropeza (LGO) al secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa (EOR), “Acontecimientos ocurridos en Portugal”, Lisboa-México, 19 de marzo de 1974, Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), Informes Políticos, 1974 III-3247-2.

³⁰ Al parecer, Díaz Ordaz le recomendó que aceptara irse a Portugal, según recordaba Gutiérrez Oropeza: “Si fuera usted civil, yo le diría que no se fuera y yo lo apoyo, pero usted es militar, tiene que ir a cumplir. ¡Vaya! Estese un tiempo regular y luego enférmese y regresa.” Entrevista a Luis Gutiérrez Oropeza en marzo de 1999, citada por Juan Veledíaz, *Jinetes de Tlatelolco: Marcelino García Barragán y otros relatos del Ejército mexicano*, México, Proceso, 2017, p. 164.

³¹ Rafael Solana Salcedo (1915-1992), hijo de uno de los fundadores de *El Universal*, Rafael Solana Cinta, fue un destacado escritor, dramaturgo y periodista. Desde muy joven comenzó a trabajar como periodista y formó parte del grupo que dirigió la revista *Taller*. Fue colaborador de *El Universal*, *Siempre!* y, además, se desempeñó como jefe de prensa del IMSS. En 1986 recibió el

de abril de 1974, justamente en el mismo tono que el informe de Gutiérrez Oropeza: “La calma volvió a reinar en el país después de una sola jornada de cierto movimiento, que no llegó a cobrar proporciones alarmantes. De una visita reciente, hace menos de un año, conservamos el recuerdo de Portugal en plena tranquilidad.”³²

Pero la calma no duraría mucho. El 25 de abril, a las 00:25 horas, el locutor José Vasconcelos, en su programa “Límite”, de Radio Renascença (Radio Renacimiento), hizo sonar “Grândola, vila morena” —una canción de protesta compuesta por Zeca Afonso, en honor a Grândola, una población agrícola en Alentejo— que había sido establecida como la señal para iniciar el levantamiento militar contra el régimen portugués. Durante la madrugada, diversas unidades se levantaron a lo largo del territorio sin mayores contratiempos. A las ocho de la mañana, ocho tanques aparecieron en la Praça do Comércio, la plaza principal de Lisboa, para hacer frente a los sublevados, pero se rindieron ante el capitán Salgueiro Maia, comandante del destacamento de Santarém. Más tanques aparecieron, comandados por el brigadier Junquera dos Reis, quien ordenó abrir fuego contra los rebeldes, pero sus subordinados se negaron. A las once, Reis se rindió ante Maia y los tanques sumados al levantamiento se dirigieron hacia el cuartel del Carmo, donde estaban reunidos la Guardia Republicana Nacional, Marcello Caetano y varios de sus ministros. Después de algunas negociaciones,

Premio Nacional de Literatura. María del Carmen Ruíz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, p. 784.

³² Rafael Solana, “Un país tranquilo”, *El Universal*, 1 de abril de 1974.

Caetano aceptó rendirse, pero solamente ante Spínola: esperaba obtener de él la promesa de que no permitiría que la situación se saliera de control.³³

A las 5:45 de la tarde llegó Spínola al cuartel. Para entonces cerca de 10 mil personas se encontraban ya afuera del Carmo en espera de nuevas noticias. Caetano y otros miembros del gobierno fueron llevados al cuartel de ingenieros de Pontinha, a las afueras de Lisboa, desde donde el mayor Otelo Saraiva de Carvalho había dirigido el golpe. Caetano, primer ministro, y Américo Thomaz, presidente de la república, fueron exiliados temporalmente a la isla de Madeira al día siguiente.³⁴

El 26 de abril, un día después del golpe, las calles estaban llenas de gente celebrando la caída de la dictadura. En medio de un ambiente festivo, las personas continuaron colocando claveles en los cañones de los fusiles de los soldados en señal de aprobación y apoyo al movimiento. Cuatro décadas de dictadura parecían haber llegado a su fin.

Igual que para muchos observadores de la época, el éxito del golpe sorprendió al embajador mexicano en Lisboa. El mismo 25 de abril Luis Gutiérrez Oropeza envió un primer informe sobre la situación en Portugal. Basado en la prensa portuguesa, conversaciones con autoridades y representaciones de otras naciones en Portugal, y sus propias observaciones, Gutiérrez Oropeza hizo una descripción detallada de la situación, de las diferentes acciones en orden cronológico, señaló que todo parecía en orden y que la población manifestaba en

³³ Sánchez Cervelló, *La Revolución...*, *op. cit.*, p. 40-41; Maxwell, *op. cit.*, p. 59-60.

³⁴ Maxwell, *op. cit.*, p. 59-60.

las calles su apoyo al MFA: “No se notaba alteración del orden en la ciudad y sí el apoyo que la población brindaba a los elementos del Movimiento.”³⁵

Esta tranquilidad que se percibía a pesar de dos golpes de militares, uno fallido y el otro exitoso, despertó sospechas en el embajador Gutiérrez Oropeza. El hecho de que el presidente de la república Américo Thomaz no opusiera resistencia alguna ni intentara contrarrestar los boletines de radio emitidos por los rebeldes, le parecía algo extraño. “Esta revolución se sintió demasiado perfecta”, sentenció. Señaló además que existía una duda generalizada sobre cómo era “posible que un sistema de gobierno que se mantuvo en el poder casi cincuenta años, resistiendo cerca de 20 tentativas de derrocamiento, ahora en escasas doce horas, así de rápido, y sin ningún hecho de sangre, haya sido derrumbado. Se siente ‘muy raro todo’.” Además, manifestó su sorpresa por la falta de respuesta de la Guardia Nacional Republicana ante el golpe militar, pues “[...] incluso se llegó a decir estaba mejor equipada que el propio Ejército, sin haber intervenido en ningún momento, como hábilmente lo hizo en la tentativa del mes pasado; incluso se llegaron a suscitar escenas de la propia Guardia, que al estar frente a las tropas sublevadas, les indicaban que ellos no darían el primer paso, que esperaban instrucciones, que al parecer nunca llegaron.”³⁶

Además, le extrañó que en las transmisiones de la radio ya tomada por los rebeldes, se le siguiera dando el trato de “excelencia” al presidente Américo

³⁵ LGO a EOR, “Primer informe de los acontecimientos ocurridos en Lisboa”, Lisboa, 25 de abril de 1974, AHSRE, México, *Informes Políticos*, exp. III-3247-2, 1ª parte.

³⁶ LGO a EOR, “Segundo informe de los acontecimientos ocurridos en Lisboa”, Lisboa-México, 29 de abril de 1974, AHSRE, México, *Informes Políticos*, exp. III-3247-2, 1ª parte.

Thomaz y que un grupo de militares golpistas lo escoltara al aeropuerto rumbo a su exilio en la isla de Madeira.³⁷

Como si se tratara de un día cualquiera, y como evidencia de que el golpe militar del 25 de abril fue efectivamente sorpresivo, Gutiérrez Oropeza narraba la falta de respuesta inicial de la población civil de Lisboa: “Se aprecia la falta de costumbre del pueblo, a todo tipo de violencia, prueba de ello era la presencia de peatones, servicio de transportes, casi normal, siendo necesario [sic] la presencia de vehículos militares y de personal armado que efectuase ráfagas al aire, para que la población se diera cuenta de que había una revolución.”³⁸

Inclusive durante la manifestación por el día del trabajo, el primero de mayo, Gutiérrez Oropeza destacó en un Telex el “orden” y la “forma [...] siempre tranquila y pacífica”. Lisboa había amanecido “engalanada, pueblo y policía vestidos de gala”: “La manifestación fue impresionante. Se estima que nunca hubo una con tal magnitud, gusto, orden. Desfiló gente de todas las ideologías, credos, clases sociales, sexo y edad. No se registraron actos hostiles [...]”. 700,000 asistentes, calculó Gutiérrez Oropeza. También destacó la presencia de los dirigentes del PSP y PCP, Mário Soares y Álvaro Cunhal, respectivamente, en una

³⁷ “Su excelencia el almirante Américo Thomaz, su excelencia el profesor Marcello Caetano y los miembros del gobierno se encuentran cercados por las fuerzas del Movimiento, en el cuartel de la Guardia Nacional Republicana en El Carmo [...]”, decía un comunicado de radio emitido el 25 de abril a las 2:15 de la tarde. Traducción mía. “Comunicado 14.15”, en *Textos históricos...*, op. cit., p. 33.

³⁸ LGO a EOR, “Segundo informe de los acontecimientos ocurridos en Lisboa”, Lisboa, 29 de abril de 1974, AHSRE, México, *Informes Políticos*, exp. III-3247-2, 1ª parte. Por la radio, el MFA constantemente pidió a la población resguardarse en sus casas: “El Movimiento de las Fuerzas Armadas verifica que la población civil no está respetando la petición ya efectuada varias veces para que se mantenga en casa”, decía un comunicado de radio emitido el 25 de abril a las 8:45 de la mañana. Traducción mía, “Comunicado 8.45”, en *Téxtos históricos...*, op. cit., p. 31.

manifestación en la que se podía leer en las pancartas “El fascismo ha sido derrumbado”, y se escucharon, además, vivas al comunismo y al socialismo.³⁹

El anticomunismo del embajador no afloró a pesar de haber en Portugal un partido comunista bien organizado con Cunhal a la cabeza, con fuerte arraigo entre diferentes sindicatos obreros y campesinos y con aliados dentro del MFA. El Telex de Gutiérrez Oropeza da otra impresión, la de alguien que parecía simpatizar con los acontecimientos portugueses, con una Lisboa de gala y con el orden que guardaban los manifestantes, a pesar de la presencia de los comunistas. Son abismales las diferencias entre sus percepciones sobre el Portugal de 1974 y el discurso sobre el movimiento estudiantil de 1968 en México. Para Gutiérrez Oropeza, los estudiantes rebeldes no eran otra cosa más que vándalos, peones manejados por intereses antinacionales —en el mejor de los casos— o agentes activos de una conspiración internacional para entregar el país al comunismo soviético, a Estados Unidos o a los enemigos internos de Díaz Ordaz.⁴⁰

¿Cómo explicar los discursos contrastantes de Gutiérrez Oropeza? Podríamos decir que la revolución de los claveles provocó en el embajador una experiencia estética más allá (o además) de lo político. Parecería que el severo general disfrutó ver una Lisboa engalanada, llena de flores, como si de una fiesta

³⁹ Telex de LGO a EOR, sin título, Lisboa-México, 2 de mayo de 1974, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1974 III-3247-2 1a.

⁴⁰ Años después de la matanza del 2 de octubre de 1968, Gutiérrez Oropeza seguía sosteniendo el mismo discurso. Desde una paranoia conspirativa inverosímil, afirmaba que los estudiantes eran financiados por los enemigos de Díaz Ordaz y de la patria: “El dinero provenía de parte de los políticos resentidos del gobierno anterior, de políticos del gabinete de Díaz Ordaz con intereses presidenciales, de la Embajada Rusa, de la Embajada Americana y de personal de la CIA”. Luis Gutiérrez Oropeza, *La realidad de los acontecimientos de 1968*, México, s.p.i., 1996, p. 22, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de la Defensa Nacional, caja 147, expediente 25-197.

se tratara, tras la caída de una dictadura de medio siglo; una fiesta donde portugueses de todo tipo salieron a la calle a hacer uso de su recién adquirida libertad, pero en orden. Experiencia estética o no, la labor de Gutiérrez Oropeza como embajador era radicalmente diferente a la de jefe del Estado Mayor Presidencial. El 2 de octubre de 1968 se convirtió en corresponsable de una masacre que quedaría en la memoria colectiva nacional, y en la memoria propia. Era necesario justificar por todos los medios posibles su papel en la masacre, en el momento mismo y en los años posteriores. Los dos libros que escribió al respecto dan cuenta de ello por medio de los argumentos que ya hemos señalado.⁴¹

Como embajador en Portugal, un país históricamente poco importante para los intereses de México, sus responsabilidades eran menores y tenía que limitarse a informar periódicamente a la Secretaría de Relaciones Exteriores. No tenía que comprometerse con alguna operación siquiera cercana a lo que fue el 2 de octubre. Si la misión de Gutiérrez Oropeza hubiera cubierto el año de 1975, cuando se radicalizó la revolución portuguesa, muy posiblemente su anticomunismo hubiera brotado de inmediato, como fue el caso de su sucesor Joaquín Bernal.⁴²

Mientras tanto, en Lisboa las cosas se movían rápidamente y los diferentes órganos que se encargarían del gobierno provisional comenzaron a constituirse. Al día siguiente del golpe, el 26 de abril, Spínola anunció la conformación de una

⁴¹ Gutiérrez Oropeza, *La realidad...*, *op. cit.*; y Díaz Ordaz..., *op. cit.*

⁴² Podría pensarse que el general Gutiérrez Oropeza no fue el autor de dichos informes, dado el carácter excepcional de su misión. No tenemos manera de comprobarlo, pero encontramos características en común entre sus diferentes informes que sugieren que efectivamente son de su autoría.

Junta de Salvación Nacional, integrada por siete oficiales: los generales Spínola, Carlos Galvão de Melo, Francisco Costa Gomes, Diogo Neto, Jaime Silvério Marques, y los capitanes José Pinheiro de Azevedo y António Alba Rosa Coutinho. La junta se encargaría de vigilar la aplicación del programa del MFA y de dirigir el primer gobierno provisional.

Debajo de la Junta de Salvación Nacional estaba la Comisión Coordinadora del MFA, integrada por siete oficiales que habían participado activamente en la organización del golpe del 25 de abril: el coronel Vasco Gonçalves; los mayores Vitor Manuel Rodrigues Alves y Eduardo Augusto de Melo Antunes; y los capitanes Carlos de Almada Contreiras, José Gabriel Pereira Pinto, José Inácio da Costa Monteiro y Vitor Manuel Trigueiros Crespo.

Se creó además el máximo órgano de gobierno, el Consejo de Estado, integrado por 21 miembros, siete de la Junta de Salvación Nacional, siete de la Comisión Coordinadora del MFA y otros siete ciudadanos destacados de la vida política, cultural y militar de Portugal: el coronel Ferreira Durão, el teniente coronel Almeida Bruno; los profesores Diogo Freitas do Amaral (antiguo miembro de la Cámara Corporativa del salazarismo), Isabel María Magalhães Colaço, Rui Luis Gomes, Henrique de Barros y el doctor José Azeredo Perdigão. El Consejo de Estado funcionaría como un poder paralelo al gobierno civil y en la práctica lo subordinó.⁴³

Tres semanas después del golpe, el 16 de mayo, se constituyó el primer gobierno provisional, con un civil a la cabeza, Adelino da Palma Carlos, abogado

⁴³ Gallagher, *op. cit.*, p. 192. El embajador Luis Gutiérrez Oropeza informó también sobre el proceso de constitución del Consejo de Estado. LGO a EOR, "Nombrado el Consejo de Estado", Lisboa-México, 10 de junio de 1974, AHSRE, México, *Informes Políticos*, exp. III-3248-1 2ª parte.

muy cercano a Spínola, como primer ministro. Así quedó constituida la complicadísima estructura del poder político durante el primer año de la transición portuguesa a la democracia. Esta multiplicidad de instituciones provocó la atomización del poder, complicó el proceso de toma de decisiones y dificultó ver quién ejercía efectivamente el poder en Portugal.⁴⁴

En el primer gobierno provisional ya estaban presentes las principales fuerzas políticas que se habían mantenido en la clandestinidad, en el exilio, o que apenas estaban organizándose a partir de la caída de la dictadura: Álvaro Cunhal, como ministro sin cartera, por el Partido Comunista Portugués (PCP); Mário Soares, como ministro de Negocios Extranjeros por el Partido Socialista Portugués (PSP) y Francisco Sá Carneiro, también ministro sin cartera, por el recién constituido Partido Popular Democrático (PPD).

Al momento en que fue derribado el régimen dictatorial de Caetano, el PCP era el partido con mayor arraigo en Portugal. Fundado en 1921, se había mantenido en la clandestinidad durante todo el salazarismo y habían logrado cierta penetración en los sindicatos oficiales de la dictadura, sobre todo entre los metalúrgicos y los burócratas de clase media-baja (los trabajadores banqueros fueron los más importantes), principalmente en Porto y Lisboa, es decir, las zonas urbanas del norte y centro de Portugal. Además, el PCP era especialmente fuerte en el sur, entre el campesinado anticlerical sin tierra de la región de Alentejo.

El dirigente del partido fue Álvaro Cunhal, un abogado de la Universidad de Lisboa que se había unido al partido desde muy joven —en 1931 a los 17 años.

⁴⁴ Gallagher, *op. cit.*, p. 192. El embajador Luis Gutiérrez Oropeza informó también sobre el proceso de constitución del Consejo de Estado. LGO a EOR, “Nombrado el Consejo de Estado”, Lisboa, 10 de junio de 1974, AHSRE, México, *Informes Políticos*, exp. III-3248-1 2ª parte.

Muy pronto se volvió una figura importante y en 1936 pudo formar parte del Comité Central. Tras escapar de la cárcel en 1960, fue nombrado secretario general del partido en 1961 y se exilió en París y Moscú. El 30 de abril voló de Praga a Lisboa para dirigir las labores del PCP desde Portugal y, más tarde, formar parte del primer gobierno provisional.⁴⁵

Incluir a un partido comunista en el gobierno era totalmente inusual para un país miembro de la OTAN, pero la estrategia del gobierno era utilizar la posición privilegiada de los comunistas dentro de los sindicatos para controlar la ola de huelgas que se avecinaba. La estrategia del propio PCP iba en el mismo sentido, una estrategia de “unidad democrática”: una estrategia de colaboración con los partidos “burgueses” y, al mismo tiempo, rechazar la organización independiente de los trabajadores para así poder agruparlos dentro de la Intersindical, el conglomerado de sindicatos liderado por el PCP. No obstante, el ímpetu revolucionario de los trabajadores rebasó inmediatamente la capacidad de control de los comunistas, que se vieron claramente superados por la ola de huelgas y ocupaciones de industrias y viviendas.⁴⁶

Por su parte, el Partido Socialista Portugués era de más reciente formación. En la década de 1960, los jóvenes Mário Soares, Francisco Salgado Zenha y Raul Rego tomaron el relevo generacional heredado por el historiador Jaime Cortesão y el filósofo António Sérgio en la oposición no comunista y en 1964 formaron la Asociación Socialista Portuguesa que, en abril de 1973, se transformó en el Partido Socialista Portugués en el congreso celebrado en Bad Munstereiffel, en

⁴⁵ Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 72. Gallagher, *op. cit.*, p. 196-197.

⁴⁶ Varela, *História do PCP...*, *op. cit.*, p. 46.

Alemania occidental. A diferencia del PCP, los socialistas tenían poco arraigo entre la población portuguesa, pero contaban con apoyos internacionales importantes: el Partido Socialdemócrata de Alemania, de Willy Brandt, además de los contactos establecidos por Soares con los socialistas suecos y británicos.⁴⁷

Mário Soares nació en 1924 en el seno de una familia republicana. Desde muy joven se vio inmerso en el ambiente de la oposición, cuando el golpe militar de 1926 derrocó al régimen republicano portugués del que su padre formaba parte. Fue alumno de Álvaro Cunhal, quien además fue uno de sus principales padrinos políticos, a tal grado que en 1942, su primer año como estudiante de la Facultad de Letras, Soares entró a las Juventudes Comunistas, de las que llegó a ser líder dos años después. Sin embargo, Soares se distanció del comunismo tras la expulsión del mariscal Tito de la Internacional Comunista. Debido a su intensa actividad política en la oposición, tuvo que salir exiliado a Francia en 1970 y aprovechó su exilio para viajar por diferentes países en búsqueda de apoyo y visibilidad internacional. Al momento del golpe del 25 de abril, Soares era profesor en la Universidad de París, en Vincennes.⁴⁸

Hacia una posición de centro-derecha se encontraban el Partido Popular Democrático y el Centro Democrático Social (CDS). El PPD había sido creado en mayo de 1974 por reformistas de la etapa de apertura de Caetano (1970-1974): Francisco Sá Carneiro, Francisco Pinto Balsemão y Joaquim Jorge Magalhães Mota. Spínola buscó en este partido una base de apoyo reformista para

⁴⁷ Castaño, *op. cit.*, p. 57-72.

⁴⁸ Castaño, *op. cit.*, especialmente el primer capítulo que trata sobre Soares antes del 25 de abril de 1974; Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 72-74; Gallagher, *op. cit.*, p. 193-194.

contrarrestar el peso del MFA. Por su parte el CDS era liderado por Diogo Freitas do Amaral, uno de los estudiantes favoritos de Caetano.⁴⁹

En términos generales, estas eran las fuerzas partidistas cuando se constituyó el primer gobierno provisional el 16 de mayo de 1974. Sin embargo, el primer gobierno poco pudo hacer para contener la ola de movilizaciones populares: la revolución había comenzado. Además de la ya mencionada ola de huelgas que se apoderó de las calles y las industrias en las principales ciudades del país, otro movimiento popular y urbano se hizo presente rápidamente. Desde el 29 de abril, más de 100 familias provenientes de los cinturones de miseria de Lisboa, en donde habitaban casas de lata y cartón, ocuparon diversas unidades habitacionales que formaban parte de un proyecto de vivienda del Estado. Aproximadamente 2,500 unidades de vivienda fueron ocupadas, la gran mayoría en proceso de construcción o nunca antes habitadas. Esta primera ola de ocupaciones terminó cuando no hubo más viviendas disponibles construidas por el Estado.⁵⁰

En México habían surgido movimientos populares similares —como la creación de la colonia Francisco Villa en Chihuahua por el Comité de Defensa Popular, o la colonia Rubén Jaramillo en Morelos en 1973—,⁵¹ pero la prensa mexicana aquí estudiada no puso atención al tema de las ocupaciones portuguesas y tampoco las comparó con las mexicanas.

⁴⁹ Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 74-76.

⁵⁰ Downs, *op. cit.*, p. 18.

⁵¹ Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, trad. Paloma Villegas, México, Era, 1996 (Problemas de México), p. 239.

Durante el verano fueron ocupadas unas cuantas casas viejas, éstas sí propiedad privada.⁵² Casualmente, el gobierno mexicano se benefició de las ocupaciones. De acuerdo con las memorias del diplomático Carlos González Parrodi, un grupo de aproximadamente diez familias ocupó la Quinta São João:

Al propietario no le quedaba más que apechugar. La pérdida era enorme, pues además de la propia quinta estaba el estupendo mobiliario.

Tuvo, entonces, la genial idea de proponerla en venta a nuestro gobierno, a través del embajador de México. La operación fue realizada, y una vez considerada legalmente como propiedad de un gobierno extranjero se pidió el desalojo de los 'paracaidistas', lo que se realizó de manera expedita.

Años más tarde supe que el antiguo propietario se quejaba de que México había abusado de la situación, pagándole una cantidad muy inferior al valor de la propiedad y de los muebles, cuando la verdad era que él había logrado recuperar parte de lo que ya debía considerar irremisiblemente perdido.⁵³

Las ocupaciones fueron organizadas por los Consejos de Colonos ("Conselhos de Moradores"), que en su mayoría solamente exigían vivienda y servicios, pero algunos de estos consejos se radicalizaron y llegaron a presentar demandas políticas, como la independencia de las colonias.

Además de la enorme ola de movilizaciones populares, uno de los principales problemas entre el MFA y los partidos, por un lado, y el primer ministro y Spínola, por el otro, fue el de la descolonización de las posesiones africanas. Spínola se había pronunciado por una posible formación de una comunidad portuguesa, al estilo de la *Commonwealth* británica, y señaló que el proceso podría tomar al menos una generación. Pero los oficiales del MFA lo tenían claro: ellos buscaban desocupar los territorios y trasladar la soberanía a las poblaciones locales cuanto antes. Los partidos socialista y comunista concordaban con la

⁵² Downs, *op. cit.*, 20.

⁵³ González Parrodi, *op. cit.*, p. 372.

visión descolonizadora del MFA y durante la segunda mitad de 1974 Mário Soares sostuvo reuniones con los representantes de los grupos independentistas de las colonias portuguesas. Spínola intentó bloquear estas reuniones, pero no lo consiguió.⁵⁴

Ante estas dificultades, Spínola y el primer ministro Palma Carlos buscaron la manera de aumentar el poder y la legitimidad de Spínola como presidente de la república. Su estrategia consistía en modificar el calendario electoral establecido por el Programa del MFA. Este programa establecía la convocatoria a elecciones constituyentes a más tardar un año después del golpe del 25 de abril de 1974, pero Spínola y Palma Carlos buscaron que se realizara primero la elección del presidente de la república por sufragio universal y que en esa misma votación se incluyera el referéndum de una constitución provisional que le otorgaría más poderes al presidente y al primer ministro. La respuesta del PSP, el PCP y el MFA fue la esperada y se negaron a las propuestas del presidente y el primer ministro.⁵⁵

Bajo esta tensión permanente entre los elementos que conformaban los diversos organismos de gobierno, fue que renunció Avelino da Palma Carlos. Argumentó que no había condiciones para gobernar y que cada quien se guiaba por su propia ley. Junto con él se fueron algunos ministros de filiación conservadora. Su lugar lo ocupó el coronel Vasco Gonçalves, más cercano al Partido Comunista, quien formó el segundo gobierno provisional que tomó posesión el 18 de julio de 1974. Spínola había perdido la primera batalla.

⁵⁴ Ferreira, *op. cit.*, p. 82-83.

⁵⁵ Varela, *História do PCP...*, *op. cit.*, p. 87; Sánchez Cervelló, *La revolución...*, *op. cit.*, p. 47-48.

El segundo gobierno provisional y el MFA siguieron adelante con los procesos de descolonización durante el verano. El 27 de julio fue promulgada la ley 7/74, conocida como la ley de descolonización. En la ley se reconocía el derecho de los pueblos a la autodeterminación e independencia y derogaba del artículo 1º de la Constitución de 1933, la parte correspondiente a las colonias en la que se establecía que formaban parte del territorio de Portugal.⁵⁶

Un mes después, el 26 de agosto, fue firmado en Argel el acuerdo de independencia entre Portugal y el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC). El Estado portugués se comprometía a reconocer la independencia *de jure* de Guinea Bissau el 10 de septiembre de 1974. Las tropas portuguesas tenían que abandonar Guinea a más tardar el 31 de octubre.⁵⁷

No pasó mucho tiempo para que dieran frutos las negociaciones por la independencia de Mozambique. Entre el 5 y 7 de septiembre se reunieron en Lusaka las delegaciones del gobierno portugués y el Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo) y los acuerdos fueron publicados el 9 de septiembre. En ellos se estableció el 25 de junio de 1975, aniversario de la formación de Frelimo, como fecha para la independencia de Mozambique. El mecanismo de transición acordado fue el siguiente: un Alto Comisionado nombrado por el presidente de la república portuguesa en representación del gobierno portugués; un primer ministro nombrado por Frelimo; un gobierno de transición integrado por seis ministros elegidos por Frelimo y tres elegidos por el gobierno portugués; y una Comisión

⁵⁶ Castaño, *op. cit.*, p. 140.

⁵⁷ Ferreira, *op. cit.*, p. 55 y 83-84; António E. Duarte Silva, "Guiné-Bissau: Libertação Total e Reconhecimentos Portugueses", en Fernando Rosas, Mário Machaqueiro y Pedro Aires Oliveira, *O Adeus ao Império: 40 anos de descolonização portuguesa*, Lisboa, 2015, p. 102-124, p. 119.

Militar nombrada entre Frelimo y Portugal. Entre los representantes del gobierno portugués estuvieron Mário Soares como ministro de Negocios Extranjeros y Melo Antunes, ministro sin cartera.⁵⁸ Spínola observaba con impotencia cómo se desintegraba el imperio portugués.

Así estaban las cosas en Portugal durante el verano de 1974. Esto hizo que los observadores mexicanos fueran abandonando poco a poco la visión del supuesto Portugal tranquilo.

2.2. La descolonización y el ejército como fuerza política

Este ambiente de relativa tranquilidad fue referido por la prensa y por los informes de la embajada de México en Portugal durante la primavera de 1974. En ambos casos, los sucesos de Portugal hicieron que corriera mucha tinta durante los últimos días de abril y todo el mes de mayo. La caída de la dictadura fue tan repentina que poco tiempo le dio a la prensa para entender —y después tratar de explicar— qué pasaba en ese pequeño país en el extremo occidental de Europa. Y mientras se iban informando, los diferentes periodistas y colaboradores de la prensa formularon hipótesis de lo más variado.

Podemos agrupar el alud de publicaciones en dos temas fundamentales: el papel de las fuerzas armadas en la política y el problema colonial. Ambos temas se discutían en México desde que Echeverría se propuso ser el campeón del tercermundismo y orientó buena parte de su política exterior en ese sentido. En

⁵⁸ “O Acordo de Lusaca”, *Diário do Governo*, I Serie, núm. 210, 9 de septiembre de 1974, Centro de Documentação 25 de Abril (em adelante CD25A), Universidad de Coimbra, <http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=descon06>, consultado el 29 de abril de 2016; Amélia Neves de Souto, “Moçambique, descolonização e transição para a independência: herança e memória”, en Rosas, Machaqueiro y Oliveira, *op. cit.*, p. 141-156, p. 148.

cuanto al ejército, estaba todavía en la memoria viva su participación en la matanza del 2 de octubre de 1968; y en un contexto latinoamericano, el golpe de Pinochet contra el gobierno de Salvador Allende había sucedido hacía apenas unos meses.

El tema que saltó de inmediato a los ojos de los analistas de la prensa mexicana que aquí tratamos, fue el de las colonias portuguesas en África, problema tan profundo que había propiciado la caída de la dictadura de Salazar y Caetano. Desde el mismo 25 de abril, gracias a la diferencia de horario entre Portugal y México, apareció una nota a tres columnas en la primera plana de *El Universal* que cabeceó: “Rebelión en Portugal”, aunque todavía no alcanzaba a referir el desenlace del golpe. Al día siguiente, el 26 de abril, la primera plana de *Excélsior* cabeceó a ocho columnas: “Caetano, derrocado; gobierna Portugal una ‘Junta de Salvación’.”⁵⁹

El primer editorial que dio cuenta del golpe de estado en Portugal señaló que “nada podrá resolverse en Portugal mismo, si no hay una solución legítima, justa y valedera para las posesiones ultramarinas, cuyos derechos reclaman ser objeto de un respeto tal que, fuera de toda represión ilícita, o todo remedio precipitado e inmaduro, les permita encontrar su destino propio con libertad, con derecho y con oportunidad a un desarrollo razonable y merecedor de respeto.”⁶⁰

Julio Scherer y su círculo más inmediato estaban viendo una relación directa entre el destino de las colonias portuguesas y la metrópoli. Si bien en el momento en que fue publicado el editorial nadie podía saber qué tipo de régimen político iba a

⁵⁹ *Excélsior*, 26 de abril de 1974.

⁶⁰ Como vimos en el capítulo 1, los editoriales eran escritos principalmente por Miguel Ángel Granados Chapa y Miguel López Azuara. “Rebelión en Portugal”, *Excélsior*, 26 de abril de 1974.

imperar en Portugal, era claro que una dictadura que parecía sólidamente establecida había caído precisamente por no haber manejado el problema colonial adecuadamente. Con esto en mente, Scherer y su grupo plasmaron en el editorial sus aspiraciones: una administración eficiente del proceso de descolonización que, además de facilitar la consolidación de un nuevo régimen en la metrópoli, encauce la transmisión de la soberanía de manera que garantice la libertad de las colonias.



Imagen 1. Marino, "¿De veras?", *Excélsior*, 27 de abril de 1974.

La cuestión colonial portuguesa fue inmediatamente representada gráficamente. Marino,⁶¹ caricaturista peruano de *Excelsior*, solamente pudo recurrir a un estereotipo gráfico de la época: el del negro, que en esta imagen representa a las colonias portuguesas en África (Imagen 1). El caricaturista dibujó a este hombre con labios prominentes, las palmas de las manos blancas, los pantalones rotos, descalzo, con grilletes y cadenas en muñecas, tobillos y en el cuello en señal de esclavitud. El gesto en su rostro muestra desesperanza. Por contraste, no se contaba entonces con un estereotipo gráfico del portugués — como sí había, por ejemplo, del español abarrotero radicado en México—. Se le dibujó entonces como un hombre blanco, con el pantalón parchado en vez de roto en señal de pobreza, pero en mejor estado que el hombre que representaba a las colonias. Al hombre de Portugal se le ve, además de sonriente, más gordo que el africano, notablemente delgado. Por último, Portugal está siendo liberado por un militar.

Por su parte, *El Universal* señaló que la Junta de Salvación Nacional, encabezada por Spínola, debía solucionar lo más pronto posible el problema colonial y convocar a elecciones, o se arriesgaría a perder legitimidad al parecerse a cualquier otro golpe militar de la época: “Portugal puede hallarse en estos momentos en el umbral de una nueva etapa histórica en la cual queden superados para siempre, siniestros años de dictadura y obsoletas actitudes colonialistas. De no ser así, nos hallaremos sólo ante uno de tantos golpes militares cuyas

⁶¹ Marino Sagástegui Córdoba (1939-2013), nació en Perú y vivió en México desde 1963. En Perú colaboró en diversas publicaciones y fundó el periódico *Expreso*. Obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en 1975. En una entrevista para *Excelsior* el 11 de noviembre de 1982 señaló que en México había libertad para la sátira política. Ruiz Castañeda, *Diccionario... op. cit.*, p. 746-747.

consecuencias son bien conocidas.”⁶² Los militares golpistas deberían demostrar sus intenciones democratizadoras cuanto antes. De acuerdo con el editorial, los golpes militares no solían conducir precisamente hacia la libertad y la democracia.

Esa misma pregunta se hizo el caricaturista Marino (imagen 2), por medio de un cartón en el que un periodista la pregunta a Spínola si su golpe era “a la peruana o a la chilena”, es decir, de orientación izquierdista como el golpe militar liderado por Juan Velasco Alvarado en 1968 en Perú, o de derecha como el de Pinochet en Chile. En la caricatura, Spínola, con los brazos cruzados y con la pierna izquierda descansando sobre su libro *Portugal e o futuro*, está de pie en una postura que podría representar soberbia. Al fondo se ve el periodista asomando solamente la mitad superior del cuerpo como en señal de desconfianza frente al general.

Y es que el pasado de Spínola no era precisamente uno que pudiera identificarse con un libertador, con el de un hombre democrático, pues luchó en los ejércitos franquistas durante la guerra civil española y después en las filas del ejército alemán durante el ataque a Leningrado. Aunque estos antecedentes fueron pasados por alto por Gutiérrez Oropeza, la prensa de la época sí reparó en ellos con especial insistencia. Las suspicacias eran comprensibles al tratarse de un golpe militar en el contexto mundial de aquellos años, en los que las dictaduras militares se presentaban a sí mismas como una solución a las situaciones de crisis.

⁶² “Portugal”, *El Universal*, 26 de abril de 1974.



Imagen 2. Marino, "Abril en Portugal", *Excélsior*, 26 de abril de 1974.

En el editorial de *Excélsior* del 27 abril, esta desconfianza se hizo evidente cuando se señaló que Spínola: “no parece ser un independizador, sino sólo el militar irritado por la ineficacia de los civiles. Es preciso, así, observar con cautela crítica sus actos. Y será preciso, también, recordar cómo una situación social es precaria si se confía demasiado su supervivencia a la voluntad de un hombre.” El editorial llamaba la atención sobre la necesidad de construir instituciones democráticas que sustituyeran “el solo impulso de los grandes hombres. Y ello sólo se encuentra en la voluntad popular.”⁶³ Precisamente la sustitución de los “grandes hombres” por instituciones, es decir, la institucionalización de la revolución, era un eje fundamental tanto de la estabilidad política mexicana como de la propaganda del régimen.

A Spínola y al golpe del 25 de abril se les comparó con Pinochet y el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 en Chile contra el gobierno de Salvador Allende. Alonso Samaniego advirtió que Spínola tenía la capacidad de aplastar a la izquierda liderada por el Partido Socialista de Mário Soares, quien se había acercado a él inmediatamente después del golpe. Existía un descrédito, pues, de las juntas militares por sí mismas, en relación con la experiencia histórica, y de los caudillos militares que las lideraban.⁶⁴

En esta misma tesitura, Francisco Nenclares Carmona, columnista de *Excélsior*, señaló sarcásticamente las “glorias muy significativas” de Spínola como franquista y pronazi. Poca diferencia había entre este caudillo que lideraba la Junta de Salvación Nacional y otras experiencias militares similares: “Ninguna

⁶³ “Portugal anacrónico”, *Excélsior*, 27 de abril de 1974.

⁶⁴ Alonso Samaniego, “El regreso del ausente”, *El Universal*, 27 de abril de 1974.

junta ha salvado nada, nunca, al menos de las conocidas hasta el momento, y alcanza el número suficiente. Todo militar providencial y por tanto salvador, lo primero que hace, en el golpe que le depara la poltrona, es prometer libertad, derechos, pan y justicia, felicidades sin cuento, pero ya sentado en la poltrona olvida las promesas. Radicalmente. En cambio, reabre las cárceles, restaura la censura, decreta exilios [...] medidas contra las que se rebeló.”⁶⁵

Además, apuntó una posible intervención de Estados Unidos en la vida interna de Portugal para proteger sus intereses económicos en las colonias portuguesas en África, que las guerrillas independentistas estaban afectando: “¿Habría que medir la longitud del amistoso brazo del Pentágono, tan pacífico por definición?”⁶⁶ Nenclares Carmona, exiliado tras la rebelión de un sector del ejército español liderado, entre otros, por Franco en 1936, hablaba en buena medida desde su amarga experiencia.

Después de unos cuantos días de observación, el propio Gutiérrez Oropeza se mostró también escéptico, pero en otro sentido. En su tercer informe sobre la situación de Portugal y la Revolución de los claveles, negó la posibilidad de que ocurrieran cambios radicales en Portugal a raíz de las diferencias que existían entre los integrantes de la Junta de Salvación Nacional, los comunistas y los socialistas:

⁶⁵ Francisco Nenclares Carmona (1901-1976) nació en España. Filósofo de formación, se exilió en México en 1942 tras haber combatido del lado de la república española. Fue profesor de la UNAM y de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Junto con Ortega y Gasset, escribió en la *Revista de Occidente*. Musacchio, *Milenios...*, *op. cit.*; F. Nenclares Carmona, “Portugal: colonia de sus colonias”, *Excélsior*, 29 de abril de 1974.

⁶⁶ Francisco Nenclares Carmona, “Portugal: colonia de sus colonias”, *Excélsior*, 29 de abril de 1974.

A pesar de la reestructuración administrativa, que se ha estado llevando a cabo en todos los niveles, se siente que no será posible cambiar radicalmente los procedimientos del anterior régimen, ya que se presentan dos situaciones importantes:

La primera, que las personas que han sido designadas como delegados de la Junta y que se piensa pueden ser los futuros ministros, ocupaban puestos importantes del anterior régimen.

La segunda, que los líderes socialistas y comunistas, han estado demasiado tiempo fuera del país y por tanto desconocen su situación real, lo que unido a la no aceptación aparente de sus teorías por parte de los miembros que integran la Junta de Salvación Nacional, me permite expresar que no ocuparán puestos de vital importancia que les dé la posibilidad de transformar a Portugal en un país comunista.⁶⁷

No queda claro lo que el embajador mexicano entendía por cambios radicales, pero posiblemente, el tránsito hacia un régimen comunista representa para él una transformación profunda, mientras que la recuperación de las libertades políticas negadas por la dictadura parecía pasarlas por alto o le parecían cambios sin tanta importancia. Lo que sí alcanzó a apuntar fue que el poder político no estaba concentrado en Spínola, a diferencia de algunos observadores de la prensa.

La situación, como hemos visto hasta ahora, era sumamente compleja y dos de las publicaciones periódicas que aquí analizamos pusieron manos a la obra. Desde el golpe mismo, *Excélsior* despachó a Lisboa a Guillermo Mora Tavares⁶⁸ como enviado especial. El 29 del mismo mes ya aparecía publicada en primera plana la cobertura que Mora Tavares había hecho de la llegada de Mário Soares a Portugal el día 28 de abril. A la pregunta de Tavares sobre si Portugal se

⁶⁷ LGO a EOR, "Acontecimientos ocurridos en Portugal. Tercer informe", Lisboa, 3 de mayo de 1974, AHSRE, México, Informes Políticos, exp. III-3247-2, 1ª parte.

⁶⁸ Luis Guillermo Mora Tavares (1948) nació en Aguascalientes y, además, tomó cursos de economía y finanzas en instituciones internacionales como el FMI y el Banco Mundial. Priista desde muy joven, fungió como secretario del Comité Juvenil de la CNOP en Aguascalientes. Se dedicó al periodismo desde 1964 y trabajó en diversos periódicos como *El Sol de Tampico* y *El Heraldo de Aguascalientes*. En 1971 comenzó a colaborar en *Excélsior*. Tras la salida del grupo de Scherer de *Excélsior*, participó en la fundación de *unomásuno* y fue colaborador de *Proceso*. Musacchio, *Milenios... op cit.*

encaminaba hacia el socialismo, Soares contestó: “Lo primero que hay que hacer es restablecer la democracia y acabar con la guerra colonialista.”⁶⁹ Por su parte, la revista *Siempre!* mandó a uno de sus principales colaboradores: Jacobo Zabudovsky,⁷⁰ que fue especialmente sensible y supo captar muy bien la realidad portuguesa conforme iba transcurriendo.⁷¹

Las primeras reacciones después de la caída de la dictadura colocaban a Spínola como el líder de la rebelión, al mismo tiempo que se estaban constituyendo los órganos de gobierno. Mientras se mantuvo la idea sobre el liderazgo de Spínola, continuaron las sospechas sobre el papel de las fuerzas armadas en la vida política. Pero conforme la prensa se fue informando por medio de las agencias de noticias y sus propios enviados especiales, comenzó a darse cuenta de la complejidad de la transición portuguesa. Parece que una vez que los jóvenes oficiales portugueses fueron descubiertos, las expectativas de cambio fueron aumentando.

La lectura más radicalmente escéptica la ofreció Gonzalo Báez-Camargo⁷², colaborador de *Excélsior*, bajo el pseudónimo de Pedro Gringoire. Tres fueron los

⁶⁹ Mora Tavares, Guillermo, “Vamos a darle la palabra al pueblo portugués’: Mario Soares”, *Excélsior*, 29 de abril de 1974.

⁷⁰ Jacobo Zabudovsky (1928-2015) nació en el Distrito Federal. Estudió la licenciatura en derecho en la UNAM y desde muy joven comenzó su trabajo periodístico como locutor de radio en la XEX en 1945. Fue muy cercano al PRI y se desempeñó como consejero de Difusión y Relaciones Públicas de la Secretaría de la Presidencia en el sexenio de Díaz Ordaz. Fue director de información y director general de Noticieros Televisa y además director general y conductor de noticieros de televisión como *24 horas* entre 1980 y 1998. Musacchio, *Milenios...*, *op. cit.*

⁷¹ *El Universal* no tuvo un enviado especial en Portugal sino hasta marzo de 1975, en víspera de las elecciones para la Asamblea Constituyente. *El Nacional*, con menos presupuesto y circulación, no envió a nadie.

⁷² Gonzalo Báez-Camargo (1899-1983) nació en la ciudad de Oaxaca. Carrancista durante la Revolución, estudió en el Seminario Evangélico Unido, de corte metodista, y en la Facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional. Periodista y lingüista, fue colaborador de *Excélsior* desde 1924 hasta que murió. Durante los años 30 y 40 escribió artículos en defensa de la Segunda República Española y contra el comunismo el fascismo, el nazismo y los totalitarismos. Buena

argumentos que ofreció el autor: los antecedentes de Spínola, la inexistencia de un gobierno provisional civil (el artículo se publicó 12 días antes de la formación del primer gobierno provisional) y la falta de un caso histórico similar al portugués en el que un golpe militar haya llevado hacia un régimen de libertades civiles. “Seguirán mandando los espadones. Y los espadones siempre van a lo suyo: la retención indefinida del poder sean del modelo chileno o del modelo peruano [...] lo mismo da, mientras no sea gobierno mandatario del pueblo, por libre determinación”. Para el colaborador de *Excélsior*, los militares no eran una posible fuerza democratizadora: “bien puede desearse, aunque esperarlo sea por el momento demasiado, que se produzca el milagro de una cuartelada y un régimen de espadones, que efectivamente desvuelvan al pueblo su libertad y lo lleven de vuelta a la constitucionalidad. En lo que va del siglo, esto sólo ha sucedido una vez. Lo hizo en Argentina la junta que presidió el general Arámburu a la caída de Perón.”⁷³

Otra idea muy presente durante los primeros días posteriores a la caída de la dictadura portuguesa, fue la de la supuesta homogeneidad de las fuerzas armadas, que se sumaba al escepticismo en torno a Spínola. Gustavo Arce Cano,⁷⁴ colaborador de *El Universal*, negaba que la llegada de Spínola al poder

parte de su obra estuvo dedicada a temas religiosos, como la revista *Luminar* de filosofía y religión que fundó en 1937. Ruiz Castañeda, *Diccionario...*, *op. cit.*; Musacchio, *Milenios...*, *op. cit.*

⁷³ Pedro Gringoire, “Temas de la semana. Portugal, del gozo al pozo”, *Excélsior*, 4 de mayo de 1974.

⁷⁴ Gustavo Arce Cano (1911-1988), abogado yucateco, se especializó en derecho del trabajo. Desempeñó diferentes cargos en la administración federal, como asesor técnico y fundador del Instituto Mexicano del Seguro Social (1947-1950) y formó parte del grupo que redactó la legislación de pensiones. Participó en las campañas presidenciales de Ruíz Cortines y López Mateos. También fue asesor de los secretarios de la Presidencia y Educación, Donato Miranda Fonseca (1958-1964) y Agustín Yáñez (1964-1970), respectivamente. Ejerció el periodismo en distintos medios y en 1957 contendió por la gubernatura de Yucatán como precandidato, pero no consiguió

Considerando

Por Iracheta



Imagen 3. Sergio Iracheta, "Considerando", *El Universal*, 22 de mayo de 1974.

podiera acabar con lo que él consideraba un régimen fascista, pues hasta entonces solamente se había tratado el problema colonial, pero nada había dicho del fascismo. Señaló al ejército como garante del orden establecido por la alianza entre financieros, capitalistas, industriales y el estado salazarista.⁷⁵ Con el transcurso de los días se desmoronaría esta idea de la homogeneidad de las fuerzas armadas portuguesas y, además, de su conservadurismo y sujeción a Spínola.

Pero no todo fue escepticismo. Para muchos, el cambio político en Portugal fue visto como la muestra de la muy próxima caída del régimen franquista. Así lo entendió el caricaturista Sergio Iracheta,⁷⁶ de *El Universal*, que aprovechó el exilio de Marcello Caetano y Américo Thomaz en Brasil para hacer referencia a la cada vez más próxima caída de Franco en España (imagen 3). En la caricatura se ve precisamente a Franco, envejecido, vestido de militar, con varias medallas y condecoraciones militares en el torso, observando detenidamente un póster del Cristo de Corcovado en Brasil. “Se ve muy bonito”, piensa Franco mientras observa el póster y con la mano izquierda parece sostener un periódico que cabecea en la primera plana “Thomaz y Caetano a Brasil”.⁷⁷

Así lo veía, y sobre todo lo deseaba, el español Rafael Calvo Serer, monarquista del Opus Dei exiliado en París, partidario de la llegada de Juan de Borbón al trono para iniciar la transición española a la democracia. Sus colaboraciones para *Excélsior* normalmente versaban sobre política europea y

⁷⁵ Gustavo Arce Cano, “Portugal y su cambio”, *El Universal*, 4 de mayo de 1974.

⁷⁶ Sergio Iracheta Struck nació en el Distrito Federal en 1939. Después de ganar un concurso de caricatura organizado por *El Universal*, se unió a ese periódico. Colaboró además en el noticiero *24 horas*, de canal 2. Musacchio, *Milenios...*, *op. cit.*; Ruíz Castañeda y Márquez Acevedo, *Diccionario...*, *op. cit.*

⁷⁷ Sergio Iracheta, “Considerando”, *El Universal*, 22 de mayo de 1974.

particularmente española, pero los sucesos portugueses lo hicieron voltear hacia la otra frontera ibérica. Desde Londres, Calvo Serer escribió sobre una conversación que tuvo con Soares en París cuatro años atrás: “Portugal constituía el caso en que se daba la continuidad de un régimen autoritario tras la desaparición del dictador que lo creó [Salazar murió en 1970]. Por esto, yo denunciaba el peligro que suponían en España los tecnócratas que, apoyándose en el almirante Luis Carrero Blanco pretendían ‘caetanizar’ España, es decir, mantener la estructura dictatorial con unos pequeños cambios de personas.”⁷⁸

Justamente por esta imagen de solidez que aparentaba la dictadura portuguesa, su caída fue especialmente sorprendente: “De ningún modo cabía esperar lo que ha sucedido: que el cimiento más firme del régimen, el ejército al servicio de una oligarquía, se decidiera a destruir la dictadura concediendo sin transición alguna todas las libertades democráticas.” En Calvo Serer, como en muchos otros españoles dentro de España, México o donde se encontraran, estaba viva la esperanza de una pronta caída de Franco, como había sucedido con Caetano en Portugal.⁷⁹ También el mismo autor reconoció su propio prejuicio acerca de las fuerzas armadas portuguesas, pero no logró aún ver la heterogeneidad siquiera en su primer nivel: la división entre los altos mandos y el resto de los oficiales.

Sin embargo, poco tardó en descubrirse quiénes habían sido los autores principales del golpe a Caetano y quiénes ejercían una mayor cuota de poder en Portugal, quiénes mandaban efectivamente. La información llegó a la prensa

⁷⁸ Rafael Calvo Serer, “Democratización en Portugal. Destrucción de la dictadura”, *Excélsior*, 8 de mayo de 1974.

⁷⁹ *Idem*.

mexicana por dos canales: las agencias con las que tenían contratados servicios y por medio de sus enviados especiales. Tanto *Excélsior* como *El Universal* publicaron el 8 de mayo el artículo de Félix Naggar, de Agence France-Presse (AFP), titulado “Spínola es el jefe pero los que mandan, los capitanes”. Spínola, por primera vez desde el 25 de abril, aparecía como una pieza dentro del ajedrez político de los oficiales portugueses de rango medio: “Spínola, gran burgués, de historial marcadamente derechista, es la cabeza visible de la junta. Pero la acción de ésta no se explica, a su vez, sin la presencia continua y vigilante de la comisión política del movimiento de los capitanes, parte de cuyos miembros son de izquierda y hasta de extrema izquierda.” No solamente se rompía la supuesta homogeneidad de las fuerzas armadas en este sentido, también en cuanto a la ideología había diferencias. El autor ponía en duda la estabilidad de la Junta de Salvación Nacional, que estaba dividida entre dos grupos principales: “los moderados, partidarios de que todo vuelva cuanto antes al orden, y los radicales, empeñados en que la junta aplique total y consecuentemente su programa de liberación.”⁸⁰ De repente apareció la división y la diversidad dentro de los órganos de gobierno de este primer momento de la revolución portuguesa, y así lo entendieron en las redacciones de *El Universal* y *Excélsior*. La principal diferencia estribó en que *Excélsior* publicó la nota de Naggar en las páginas interiores (las páginas dos y tres estaban dedicadas a las noticias internacionales), mientras que *El Universal* le concedió más importancia a la nota y la publicó en primera plana.

⁸⁰ Felix Naggar, “En Portugal no manda Spínola sino el ‘Movimiento de los Capitanes’”, *El Universal*, 8 de mayo de 1974; Felix Naggar, “Spínola es el jefe pero los que mandan, los capitanes”, *Excélsior*, 8 de mayo de 1974.

Esta nueva situación apareció en sus editoriales de los días posteriores al artículo de Félix Naggar. Al día siguiente, 9 de mayo, *El Universal* publicó: “Afirmar algunos observadores políticos que no es Spínola el que manda, sino una junta de oficiales.”⁸¹ *Excélsior* tardó un poco más, pero el 14 de mayo también dedicó un editorial al respecto. En el texto, además de señalar la preponderancia de los mandos medios en la política portuguesa, otorgaron a Spínola la tarea de conciliar entre los extremos ideológicos de la JSN. De repente, Spínola tenía un papel efectivo como agente de cambio.⁸²

El otro canal por el que se vino abajo la idea de un ejército homogéneo fue la cobertura que Jacobo Zabudovsky dio a los sucesos portugueses como enviado especial de la revista *Siempre!*. A diferencia de los diarios como *El Nacional*, *El Universal* y *Excélsior*, la revista *Siempre!* permitía la publicación de artículos de opinión más amplios y, como en el caso de Zabudovsky, la revista recibía artículos de varios colaboradores que se encontraban en diversas partes del mundo. En este sentido, si bien el artículo de Zabudovsky apareció publicado hasta el 15 de mayo, es decir, siete días después que el de Naggar, el formato de *Siempre!*, un semanario, podría explicar la aparente tardanza del periodista mexicano. Sin embargo, a diferencia de Naggar, Zabudovsky veía armonía entre los oficiales de rango medio que dieron el golpe y Spínola: “Spínola no fraguó el golpe, *pero él es aceptable para todos*. Es una pieza que corona la obra del grupo anónimo que ha dado a este golpe revolucionario un carácter distinto a cualquiera otro del siglo XX.” No es posible explicar con certeza por qué Zabudovsky no vio o

⁸¹ “Junta de Salvación”, *El Universal*, 9 de mayo de 1974.

⁸² “¿A dónde va Portugal?”, *El Universal*, 14 de mayo de 1974.

no quiso ver el conflicto ideológico entre los militares portugueses, a la vez que le otorgó al golpe contra la dictadura un carácter revolucionario y único. Lo que sí advirtió fue que el conflicto formaría parte, necesariamente, del proceso de democratización portugués: “Esta noche 9 millones de habitantes de Portugal están escogiendo un camino. Y eso es más difícil y peligroso que derribar un gobierno.”⁸³

Antonio Rodríguez, colaborador de *El Universal*, también reconocía que Spínola no era el jefe absoluto y que existía una actitud democrática en una parte de las fuerzas armadas portuguesas. “A situação é muito boa” (la situación es muy buena), le comunicó un antiguo compañero de militancia a Rodríguez, desde Sintra, Portugal. Su verdadero nombre no era Antonio Rodríguez, sino Francisco de Paula Oliveira, nacido en Lisboa en 1908, en el seno de una familia campesina pobre, de padre republicano que combatió a la monarquía en la revolución de 1910. Militante del PCP desde los 15 años, conoció lo que era la clandestinidad a la edad de 23, cuando pasó a ser Pavel, el secretario general de las Juventudes del PCP. Fue encarcelado en 1932 y 1933, pero logró escapar y permaneció en el exilio en la URSS entre 1936 y 1937. El PCP lo llamó para ocuparse del puesto de secretario general interino y regresó a Portugal de manera clandestina en 1937, solo para volver a ser encarcelado al año siguiente. Consiguió escapar a Francia, donde tomó la decisión de salir de Europa con un pasaporte a nombre de Antonio Rodríguez Díaz Fonseca, un combatiente español antifranquista. Junto con otros exiliados españoles, llegó a Veracruz en el barco St. Nazaire Flandre el 19 de

⁸³ Jacobo Zabłudovsky, “*Siempre!* ve a Portugal dar el salto hacia el siglo XX”, en *Siempre!*, México, 15 de mayo de 1974, núm., 1090, p. 12-13.

marzo de 1939. Al entrar a México declaró ser mecánico de oficio y haber practicado el periodismo en Portugal. Hablaba portugués, francés, español y ruso, pero comenzó trabajando como mecánico en la fábrica automotriz Vulcano, creada por el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles. Antonio Rodríguez era la viva imagen de la relación triangular México-Madrid-Lisboa.

Al poco tiempo comenzó a publicar en *El Popular*, *Hoy*, *Mañana* y después en *Siempre!* y además estuvo a cargo de la gestión y dirección de la difusión cultural del Instituto Politécnico Nacional. Al momento de la caída de la dictadura portuguesa, Rodríguez era ya una figura reconocida del periodismo mexicano, especialmente en el campo de la crítica de arte y el fotoperiodismo.⁸⁴

Rodríguez fue el único portugués exiliado en México que encontramos en las páginas de la prensa nacional y como antiguo militante comunista, no podía más que alegrarse del final de la dictadura: “La situación no sólo es muy buena: parece increíble; pero la verdad es que del caos dejado por la dictadura fascista de Gomes da Costa, Carmona, Salazar y Caetano, sólo se podía salir por medio de una auténtica apertura hacia adelante, con la cooperación de todos los que se hallasen dispuestos a borrar la ignominia del salazarismo.” Esta cooperación incluía a los oficiales militares de rango medio que habían dado el golpe a la dictadura, oficiales que habían adoptado una “actitud indiscutiblemente democrática” y que representaban “la parte lúcida del ejército que derrocó al salazarismo caetanista.”

⁸⁴ Rebeca Monroy Nasr, “Haz de luz: la mirada de Antonio Rodríguez y el fotoperiodismo contemporáneo”, en *Cuicuilco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, v. 14, n. 41, septiembre-diciembre de 2007, p. 144; Rebeca Monroy Nasr, “Antonio Rodríguez: más de una vida a repensar”, *La Jornada*, 4 de diciembre de 2008, <http://www.jornada.unam.mx/2008/12/04/index.php?section=opinion&article=022a2pol>, consultado el 2 de abril de 2017.

Eran ellos los que echaban por tierra la idea de que Spínola tenía el mando absoluto de los destinos portugueses en aquellos primeros momentos de la revolución: “El Portugal de hoy no se halla, pues, como muchos equivocadamente suponen, ante la luminosa disposición de un general que de un día al otro, en su camino hacia Damasco, fue tocado por la chispa divina, y que mañana puede, si quiere, cambiar de inspiración.”⁸⁵ Los mandos medios del ejército comenzaban a surgir como actores principales del proceso revolucionario portugués.

Con algunas excepciones, el tenor general de las opiniones vertidas sobre Portugal en la prensa mexicana fue de desconfianza hacia las fuerzas armadas como motor de cambio democrático. Por otra parte, cuando fue desechada la idea de unas fuerzas armadas homogéneas, también fue posible distinguir las diferencias entre dos proyectos coloniales, como ya hemos mencionado: el de Spínola y los conservadores que buscaban aferrarse a las colonias, y el de los oficiales de rango medio en el MFA, que buscaban desprenderse de las posesiones africanas cuanto antes. Encontrar la solución más adecuada no era fácil.

Rafael Carrillo Azpeitia,⁸⁶ desde *El Nacional*, presentó un panorama tan alentador como preocupante, positivo para Portugal y posiblemente desastroso

⁸⁵ Antonio Rodríguez, “Portugal ante una solución histórica inexorable”, *El Universal*, 20 de mayo de 1974

⁸⁶ Rafael Carrillo Azpeitia (1903-1995) nació en Guaymas, Sonora. Desde muy temprano comenzó a militar en el Partido Comunista y en 1920 fue cofundador y dirigente de la Federación de Jóvenes Comunistas. En 1923 fue delegado en el Congreso de la Internacional Juvenil Comunista en Moscú y llegó a ser secretario general del PCM entre 1923 y 1929, pero en 1930 fue encarcelado por sus actividades. Estuvo además muy involucrado en las organizaciones obreras. En 1921 participó en la creación de la CGT y durante el cardenismo buscó la colaboración de los comunistas con Cárdenas. Sin embargo, en 1940 fue expulsado del PCM y se alió entonces con Vicente Lombardo Toledano. Colaboró en el periódico *El Popular* y fue secretario general de la Universidad Obrera. Fue cofundador del Partido Popular y miembro del partido hasta 1954. En 1960 se afilió al PRI en donde continuó con sus actividades como asesor de Jesús Reyes Heróles.

para sus colonias. Como la mayoría de los articulistas que escribieron sobre Portugal y sus colonias, éstas eran vistas solamente en función de su relación con la metrópoli. No encontramos ningún artículo o editorial que, en 1974, hablara únicamente de las colonias por ellas mismas.

En este sentido, el autor comenzó su análisis en Portugal para después contrastar las diferentes situaciones de la metrópoli y las colonias. En primer lugar se separó del prejuicio que constantemente apareció en la prensa mexicana después del 25 de abril: los portugueses eran dóciles y no estaban maduros para la democracia. Al respecto Carrillo Azpeitia dijo: “La caída de la dictadura fascista y la celebración del pasado 1º de mayo [día del trabajo], han demostrado la organización y madurez y disciplina de los partidos políticos obreros —socialista y comunista— de los sindicatos y en general de las fuerzas progresistas curtidas en una lucha librada en condiciones realmente penosas.” El autor reconoce la capacidad de las fuerzas políticas portuguesas para llevar a cabo el proceso de democratización.

Sin embargo, el panorama para África era completamente opuesto, y con voz de profeta señaló: “el futuro está cargado de amenazas. Las fuerzas regresivas, hoy aturcidas por el naufragio del antiguo gobierno, se recuperarán y organizarán una resistencia encarnizada por los intereses de consorcios internacionales en las colonias portuguesas en África.” Como veremos más adelante, Carrillo Azpeitia no solamente acertó en sus predicciones sobre un contragolpe de la derecha, sino que, además, predijo la larga lucha en África tras

Como periodista fue colaborador de *El Día*, y auxiliar de dirección y articulista de *El Nacional* entre 1968 y 1973. En este último año comenzó a hacerse cargo de la Dirección de la Comisión editorial del PRI hasta 1975. Musacchio, *Milenios...*, *op. cit.*

la salida del ejército portugués: los “guerrilleros aumentarán sus operaciones y se generará un ambiente de lucha como el de Vietnam que se expandirá de Angola a Mozambique.”⁸⁷ Y así fue.

Por su parte, Francisco Julião, colaborador de *Siempre!*, exiliado brasileño en México desde finales de 1964, reconoció desde muy temprano y con claridad, la existencia de dos corrientes divergentes sobre el camino a seguir con las colonias en África: “De un lado, permanece el general Spínola con sus sueños colonialistas todavía no desechos” y del otro las fuerzas en las que el brasileño basa sus esperanzas: “en las fuerzas democráticas y libertadoras que, dentro y fuera de Portugal, se baten en las fábricas, en los sindicatos, en los campos, en los cuarteles, en las universidades y en las calles, por el otro Portugal, el Portugal de Eca [sic] de Queiroz, de Ramalho Ortigao, de Humberto Delgado, de Álvaro Cunhal, de Mário Soares”. Y sentencia con contundencia: “Históricamente el general Spínola ya se encuentra derrotado.”⁸⁸

Francisco Julião tenía razones de sobra para simpatizar con la caída de la dictadura en Portugal y con las “fuerzas democráticas y libertadoras”. Nacido en Pernambuco, Brasil, en 1915, abogado de profesión, especialista en la defensa de los campesinos, había sido uno de los principales impulsores para la creación de las Ligas Campesinas en 1955, mientras era diputado local en Pernambuco por el Partido Socialista Brasileño. Como líder de las Ligas, en 1963 organizó la mayor huelga campesina de Brasil y consiguió elevar el piso salarial de los trabajadores y el derecho a su sindicalización. Un año después, tras el golpe militar en contra del

⁸⁷ Rafael Carrillo Azpeitia, “¿Otro Vietnam en África?”, *El Nacional*, 9 de mayo de 1974.

⁸⁸ Francisco Julião, “¿Hacia dónde mirará el monóculo de Spínola?”, en *Siempre!*, México, núm. 1093, 5 de junio de 1974, p. 46-47 y 70.

presidente João Goulart, Julião fue encarcelado, pero consiguió salir de la cárcel al poco tiempo. Empezó entonces la búsqueda de asilo en diferentes embajadas y la mexicana terminó por ser la ideal, de no ser porque dos guardias brasileños estaban apostados a la entrada de la sede. Julião, conocido por su aspecto desaliñado y por llevar siempre el cabello despeinado, tenía que encontrar la manera de librar a los guardias. Entonces, se peinó. Llegó a la ciudad de México en diciembre de 1964 con su familia, pero al poco tiempo, gracias a la ayuda económica de David Alfaro Siqueiros, se mudó a Cuernavaca. Acostumbrado a vivir en Recife al nivel del mar, la altura de la capital mexicana no le sentaba bien a su salud.

Julião había conocido a Luis Suárez en Recife, Brasil, en 1962, cuando el redactor de *Siempre!* acudió a cubrir las acciones de las Ligas Campesinas. A su llegada a México, echó mano de su amistad con Suárez para entrar en contacto con José Pagés Llergo, director de *Siempre!*, y así fue que comenzó a colaborar en la revista escribiendo sobre todo acerca de temas latinoamericanos.⁸⁹ Durante la revolución de los claveles, dedicó varios artículos a Portugal.

Sin embargo, de repente, los temas portugueses tomaron la dimensión que normalmente habían tenido cuando surgieron asuntos ibéricos tradicionalmente más importantes: el general Francisco Franco había sido hospitalizado por flebitis a principios de julio y había cedido los poderes de la jefatura del Estado a Juan Carlos de Borbón de manera interina. Así, toda la maquinaria de información se volcó hacia España. *Excélsior* mandó inmediatamente a uno de sus principales

⁸⁹ Cláudio Aguiar, *Francisco Julião, uma biografia: o homem e a política, as ligas camponesas e a reforma agrária, exílio e ocaso*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2014.

redactores como enviado especial a Madrid para cubrir la nota sobre la salud de Franco. Regino Díaz Redondo, quien se quedaría con la dirección de *Excélsior* tras la salida del grupo de Julio Scherer a mediados de 1976, fue el elegido. El caso de la salud de Franco, la transmisión provisional de los poderes del Estado a manos de Juan Carlos de Borbón y, por supuesto, la posibilidad de que el dictador español se muriera por fin, acapararon la atención de la prensa mexicana y relegó los problemas portugueses a un segundo plano durante julio y agosto.

En medio del mar de noticias y artículos sobre la salud de Franco y el desempeño de Juan Carlos de Borbón como jefe de Estado interino, se alcanzó a asomar una noticia portuguesa muy importante: el Consejo de Estado había anunciado su voluntad de conceder la independencia a Guinea-Bissau a finales de julio. En un editorial del 26 de julio, *El Universal* manifestó su alegría por el anuncio hecho por el Consejo de Estado, sin ir más allá en el análisis.⁹⁰ Por su parte, *Excélsior* se mostró más crítico y continuó cuestionando la voluntad de Spínola para solucionar la cuestión colonial, pero reconoció el trabajo realizado por los mandos medios del ejército portugués, a los que atribuyó el anuncio que hizo el Consejo de Estado.⁹¹

El conflicto inminente estaba a la vista: Spínola y los mandos medios estaban próximos a enfrentarse directamente, pero aún no se sabía por cuáles medios se iba a manifestar este conflicto. El final del interinato de Juan Carlos de Borbón a principios de septiembre, tras la recuperación de la salud de Franco, permitió que la atención regresara a Portugal y al conflicto que se avecinaba.

⁹⁰ "Derecho de independencia", *El Universal*, 26 de julio de 1974.

⁹¹ "Portugal rompe cadenas", *Excélsior*, 29 de julio de 1974.

Como algunos habían advertido, Spínola y las fuerzas conservadoras buscarían reagruparse y recuperar el terreno perdido.

3. DEMOCRACIA O DICTADURA: TOMAS DE POSTURA FRENTE A LA

RADICALIZACIÓN PORTUGUESA

El Portugal que en abril de 1974, con la Revolución de los Claveles, conquistó la simpatía del mundo, comienza hoy a despertar inquietudes y temores.

Antonio Rodríguez, *El Universal*,
28 de julio de 1975

De este enfrentamiento está pendiente el destino de los portugueses, pues si no se logra robustecer a un socialismo demócrata y pluralista, quedarán encadenados a un despótico régimen comunista.

“Portugal y su futuro”, *El Universal*,
27 de mayo de 1975

En el constante proceso de ajuste y corrección de errores y desviaciones en que ha estado inserto desde abril de 1974, el grupo director de la revolución portuguesa, ha emitido ahora un proyecto de acción que garantiza la democracia plural al mismo tiempo que ratifica que la sociedad lusitana se dirige al socialismo.

“Difícil camino portugués”, *Excélsior*,
23 de junio de 1975

En este capítulo analizamos las diferentes tomas de postura de la prensa y los diplomáticos mexicanos en torno a la revolución portuguesa. El año de 1975 fue el año de la radicalización de la revolución, y frente a ese proceso tanto las redacciones como los colaboradores de la prensa reaccionaron desde diferentes lugares del espectro político. Durante 1974 esta toma de postura fue tímida o hasta inexistente, pero en 1975 la tendencia cambió y los actores que aquí estudiamos (periodistas, colaboradores y diplomáticos) comenzaron a mostrar

abiertamente sus simpatías y antipatías ideológicas al debatir sobre el desarrollo de los sucesos portugueses. El desacuerdo más evidente se dio entre el periódico católico, conservador y anticomunista, *El Universal*, y los liberales de izquierda representados por el grupo de Scherer en *Excélsior*. Pero la atención puesta a la revolución portuguesa desapareció súbitamente cuando Echeverría se enfrentó al régimen de Franco en la ONU en septiembre de 1975 tras la ejecución de militantes antifranquistas y, sobre todo, cuando Franco murió el 20 de noviembre. España, igual que en 1974, le arrebató fácilmente la atención a lo portugués.

3.1. LA CAÍDA DE SPÍNOLA

António de Spínola, ese militar del monóculo que tanta desconfianza despertó entre los observadores de la época, se había colocado como la cabeza más visible —al menos en apariencia— del movimiento que derrocó a la dictadura portuguesa en abril de 1974. Sin embargo, desde el momento mismo en que asumió la presidencia de la república comenzó a tener problemas con las demás fuerzas políticas, civiles y militares, que buscaban acelerar el proceso de descolonización de las posesiones africanas para transferirle la soberanía a las poblaciones locales lo más pronto posible. Para tratar de sostener su proyecto colonial, el de una especie de *Commonwealth* portuguesa, Spínola buscó restarle poder al MFA, pero se fue quedando sin apoyos influyentes dentro de las fuerzas armadas mientras el MFA fue creciendo en número e importancia.

Entre abril y septiembre de 1974, el MFA pasó de estar conformado por aproximadamente 300 oficiales —de los cuales solamente 100 eran miembros activos— a 2,000 oficiales; así buscó combatir los intentos de Spínola por restar la

influencia del MFA sobre los primeros gobiernos provisionales y sobre la política colonial a seguir. Este crecimiento del MFA estuvo acompañado por un proceso de diversificación interna. Al momento de la confrontación de Spínola con las demás fuerzas políticas, había cinco grupos dentro del MFA. El grupo de los spinolistas, minoritario, estaba liderado por el propio Spínola, el mayor Sánchez Osorio y el teniente coronel Firmino Miguel. Estaban también los que se pronunciaban por el alejamiento de las fuerzas armadas de la política y la delimitación de sus actividades a la estricta vigilancia del proceso democrático para garantizar su realización. En este sentido, buscaban el apego estricto al programa del MFA. Formaban parte de esta tendencia los mayores Monge y Hugo dos Santos y los capitanes Casanova Ferreira y Salgueiro Maia.¹

Además de los spinolistas y los “apolíticos”, existían tres grupos más politizados. Los oficiales comunistas, cercanos al PCP y liderados por el primer ministro Vasco Gonçalves, contaban con una estructura que les permitió ejercer una gran cuota de poder en la política portuguesa, al menos entre la primavera de 1974 y el otoño de 1975: la quinta división del Estado Mayor, que hacía labor de propaganda comunista, y la unidad de contrainteligencia encargada de dismantelar a la PIDE. Este grupo utilizó tanto la propaganda como la información para sostener sus acciones como vanguardia revolucionaria.

Por contraste, estaba el grupo liderado por Melo Antunes y Vítor Alves, también de izquierda, pero partidarios de una política de base amplia sustentada en la colaboración entre partidos. Esta postura los acercaba más al PSP que al PCP. Antunes era un marxista cercano a la escuela gramsciana y alejado de la

¹ Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 87.

ortodoxia soviética; contaba con el apoyo de los generales Charais y Pezerant, comandantes de las regiones militares del sur y del centro.²

Por último, el grupo cercano a Otelo Saraiva de Carvalho contaba con poco apoyo político, pero con mucho poderío militar, principalmente en unidades clave de Lisboa, como la artillería ligera y, sobre todo, la policía política y militar. Esta última, el Comando Operacional del Continente (Copcon), era comandada por el propio Otelo Saraiva.³ Ideológicamente la tendencia de este grupo fue bastante ambigua y en la prensa de la época se le calificó como nacionalistas de izquierda, populista o anarcopopulista. Reivindicaba simplemente el poder de “el pueblo”.⁴

Era claro, pues, que para septiembre de 1974 el grupo de Spínola se había debilitado considerablemente. Después de que la firma de los Acuerdos de Lusaka sentara las bases para la independencia de Mozambique entre el gobierno portugués y Frelimo, Spínola decidió hacer un último intento por frenar la política de sus adversarios.

El embajador mexicano en Lisboa, Luis Gutiérrez Oropeza, percibió el malestar en contra de Spínola. A principios de septiembre reportó que “son periódicas las reuniones de militares que no desean se aparte el Presidente de la República de los principios expresados en el Programa del Movimiento.” Inclusive llegó a hablarse de la renuncia de Spínola debido a la gravedad de la situación: “Fue insistente el rumor de que en una reunión del Consejo de Estado el Presidente de la República, presentaría su dimisión, pero como podría ser

² Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 88.

³ El Copcon fue creado el 8 de julio de 1974 para garantizar el orden y el cumplimiento del programa del MFA. “Criação do Copcon. Decreto-Lei n° 310/74, de 8 de julio”, CD25A, Universidad de Coimbra, <http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=extinc07>, consultado el 24 de marzo de 2016.

⁴ Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 88-89.

aceptada, no la manifestó.” De acuerdo con el embajador, Spínola estaba consciente de que el equilibrio de fuerzas dentro del MFA no le favorecía.⁵

El 10 de septiembre hizo un llamado a la “mayoría silenciosa”, es decir, a las fuerzas conservadoras para rectificar el camino tomado por el segundo gobierno provisional. Empezó a circular la convocatoria para una gran manifestación encabezada por Spínola para el 28 de septiembre. Esta manifestación iba a ser una muestra de la fuerza de propios y extraños.

Los objetivos de Spínola consistían en conseguir la dimisión del primer ministro Vasco Gonçalves, aislar a Otelio Saraiva de Carvalho y al Copcon y disminuir el poder de la Comisión Coordinadora del MFA. Para eso, su estrategia era utilizar la manifestación de la “mayoría silenciosa” para forzar un enfrentamiento con el gobierno y con el MFA y poder declarar el estado de emergencia, así lograría reforzar sus poderes como presidente.⁶

Sin embargo, las cosas no acontecieron como esperaba el presidente de la república. La movilización de las fuerzas en apoyo a Spínola el 28 de septiembre fue evitada por el MFA, los socialistas y los comunistas, que montaron barricadas en las vías de comunicación que llevaban a la Plaza del Imperio, en Lisboa, para impedir que se realizara la manifestación. La declaratoria de estado de excepción, propuesta por Spínola, no fue aceptada por el gobierno ni por el Consejo de Estado. El viejo general del monóculo tuvo que dar marcha atrás a su plan.⁷

⁵ LGO a EOR, “Observaciones personales de la situación política de este país”, Lisboa-México, 3 de septiembre de 1975, AHSRE, Informes políticos, exp. 1974 III-3248-1 2ª parte.

⁶ Sánchez Cervelló, *La revolución...*, op. cit., p. 48-49; Castaño, op. cit., p. 191-192.

⁷ Sánchez Cervelló, *La revolución...*, op. cit., p. 49.

Dos días después de la manifestación frustrada por las izquierdas portuguesas, Spínola renunció como presidente de la república: estaba consciente de que no lograría trabar el proceso revolucionario desde adentro.⁸ Su caída representó la marginación de lo poco que quedaba de las fuerzas de la derecha portuguesa organizada y, más importante aún, implicó la reconfiguración del espectro político partidista que ahora concentraba la mayoría de sus fuerzas en la izquierda.⁹

Junto con Spínola se fueron los spinolistas. El general Francisco Costa Gomes, moderado, conciliador y demócrata, ocupó el puesto de presidente de la república mientras que Vasco Gonçalves continuó como primer ministro. El tercer gobierno provisional, constituido el mismo 30 de septiembre, sufrió una reestructuración leve. Solamente dos ministros fueron removidos de sus cargos por ser cercanos a Spínola y por la importancia de los cargos que desempeñaban: el mayor José Sanches Osorio, del ministerio de Información, y el teniente coronel Mario Firmino Miguel, de Defensa Nacional. Además, en el ámbito militar, se realizó una depuración de oficiales: cerca de 100 fueron llamados al retiro y en la Junta de Salvación Nacional fueron excluidos los generales Silverio Marques y Miguel Diogo Neto, además de ser relevados de sus cargos como jefes del Estado Mayor del Ejército y la Marina, respectivamente.¹⁰

En México, la Secretaría de Relaciones Exteriores puso fin a la misión de Luis Gutiérrez Oropeza, posiblemente tras petición del mismo general, que desde

⁸ Rezola, *op. cit.*, p. 126.

⁹ Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 80.

¹⁰ Tomó posesión el nuevo gobierno portugués; dos amigos de Spínola, eliminados; quizá se aplacen los comicios”, *Excélsior*, 2 de octubre de 1974.

un principio se había mostrado renuente a marcharse a Portugal.¹¹ En su lugar fue nombrado embajador José Joaquín Bernal y García Pimentel, un diplomático de carrera con amplia experiencia. Mientras tomaba posesión el nuevo embajador, al frente del despacho quedó el encargado de Negocios, Mario Escudero.¹²

Como era de esperarse, la prensa mexicana también reaccionó de inmediato a lo que estaba pasando en Portugal. *El Nacional*, el periódico del régimen, cabeceó la primera plana a ocho columnas: “Las fuerzas armadas de Portugal impidieron un golpe de estado dirigido por grupos derechistas”.¹³ Para algunos, parecía el inicio de la consolidación de la democracia en Portugal; para otros, la prueba evidente de que la coalición de fuerzas de izquierda estaba colaborando armónicamente en una democracia de izquierda, al menos hasta ese momento. Otros, sin embargo, tomaron una postura más escéptica: la intentona de Spínola demostraba que aún había amplios sectores de la derecha activos en Portugal y que, posiblemente, podrían reorganizarse después de la derrota del 28 y 30 de septiembre.

¹¹ De acuerdo con un artículo del periodista mexicano Juan Velez, especialista en temas del ejército mexicano, Luis Gutiérrez Oropeza fue prácticamente obligado a solicitar su retiro. A su regreso a México después de su misión en Lisboa, el secretario de la Defensa Nacional, el general Hermenegildo Cuenca Díaz, le ofreció, para deshacerse de él, ser comandante de guarnición en Manzanillo o el retiro. Gutiérrez Oropeza, que había sido Jefe del Estado Mayor Presidencial y embajador, escogió el retiro. Juan Velez, “Tres momentos desconocidos del 2 de octubre del 68”, en *Estado Mayor: blog de información militar y de seguridad nacional*, <http://www.estadomayor.mx/33870>, consultado el 9 de abril de 2016.

¹² José Joaquín Bernal y García Pimentel (1921-1989) nació en el Distrito Federal. Ingresó al Servicio Exterior en 1948. Antes de ser embajador de México en Lisboa, estuvo comisionado en las embajadas de México en Líbano y Checoslovaquia. Ocupó el cargo de embajador en Etiopía y Senegal de 1966 a 1969, para después ser trasladado, también como embajador, a Israel. En 1971 fue designado Director General del Ceremonial de la SRE, puesto que ocupó hasta su nombramiento como embajador en Portugal el 4 de octubre de 1974. Tomó posesión de la oficina el 13 de noviembre. Secretaría de Relaciones Exteriores, “Boletín de Prensa”, México, 26 de marzo de 1976, AHSRE, Archivo de la Embajada de México en Portugal (AEMPOR), leg. 40, exp. 10.

¹³ “Las fuerzas armadas de Portugal impidieron un golpe de estado dirigido por grupos derechistas”, *El Nacional*, 29 de septiembre de 1974.

El primer editorial de *Excélsior* al respecto destacó la movilización de las fuerzas civiles y militares de izquierda para contrarrestar las medidas de Spínola: “Cuando se vio la eventualidad de que una y otra cosa pudiesen unirse para dar paso a un acrecentamiento de la autoridad de De Spínola, con visos de dictadura, se produjo una viva reacción entre los partidos de izquierda y entre los componentes del Movimiento de las Fuerzas Armadas, para cerrar paso a esa contingencia que se veía como algo inminente.”¹⁴ Parecía que, a pesar de las sospechas que había generado durante la primavera y el verano de 1974, la prensa mexicana creía cada vez más en el MFA como agente democratizador.

Lo mismo para los partidos políticos, en este caso, el PSP, el PCP y el PPD. Nadie dudaba entonces de su posicionamiento favorable a la democracia. Sin embargo, en sus editoriales, *Excélsior* se mostraban consciente del largo y difícil camino hacia la democracia: “A la vista de tal espectáculo tiene que reflexionarse en cómo la instauración de la democracia requiere una labor larga, difícil y espinosa, para que el consenso popular tenga cauces de expresión normal, para que se afiance la libertad en todas sus realizaciones, y para que el equilibrio público tenga en cuenta los derechos de todos los integrantes del país.”¹⁵

Spínola se ganó también en esa misma edición, un lugar en la página editorial, pero caricaturizado (imagen 4). Naranjo¹⁶ lo dibujó uniformado, con

¹⁴ “Tensión en Portugal”, *Excélsior*, 30 de septiembre de 1974.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ Rogelio Naranjo nació en Peribán, Michoacán, en 1937. Estudió pintura en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Michoacana. Al terminar sus estudios dio clases de artes plásticas en Veracruz, pero fue destituido por sus propios alumnos y entonces decidió ir a la ciudad de México en 1968. Durante el movimiento estudiantil, Naranjo se unió a las marchas y elaboró carteles que fueron utilizados en la marcha del silencio. Tras los sucesos del 2 de octubre, se reunió con los

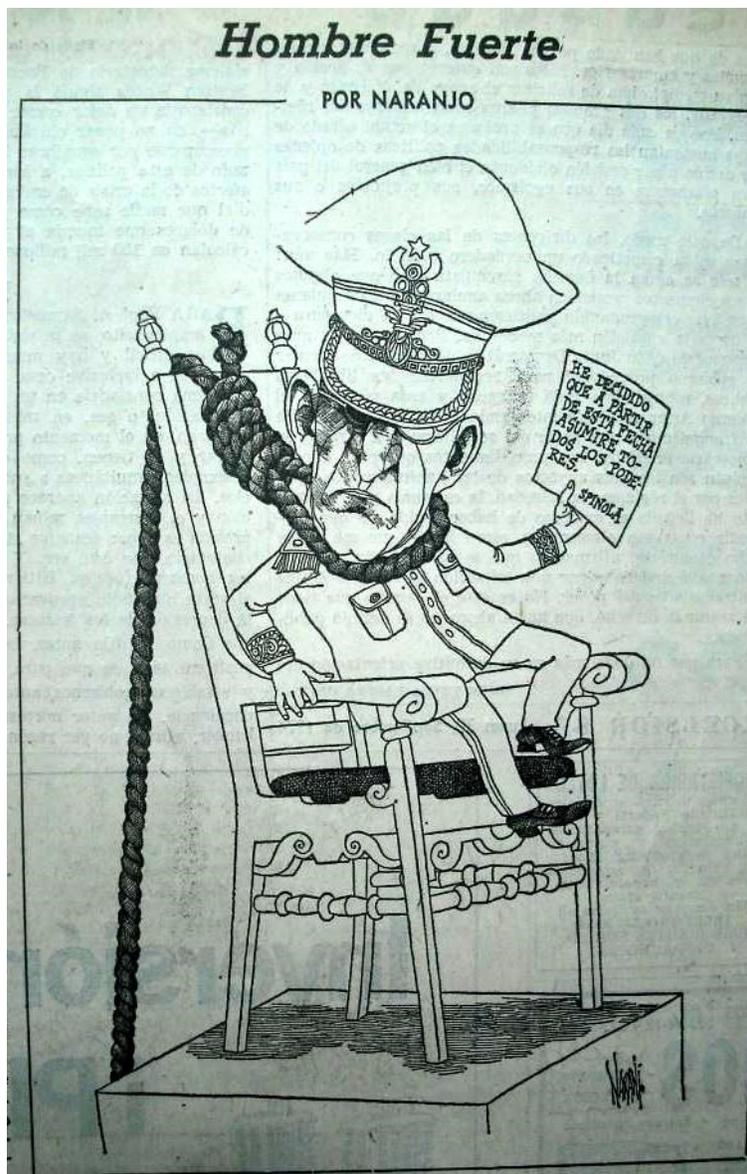


Imagen 4. Naranjo, "Hombre fuerte", *Excélsior*, 30 de septiembre de 1974.

caricaturistas Rius, Helio Flores y Emilio Abdalá para publicar *La Garrapata*. Comenzó entonces a incursionar en la caricatura política y sus primeras colaboraciones fueron en *El Universal*. Después, Carlos Monsiváis lo invitó a colaborar en *La Cultura* en México, suplemento cultural de la revista *Siempre!* y por invitación de Abel Quezada, comenzó a trabajar primero para el *Excélsior* de Scherer, y después para *Proceso*, revista en la que colaboró por 40 años. Murió el 11 de diciembre de 2016. Rodrigo Vera, "Un largo adiós", *Proceso*, México, 13 de noviembre de 2016, n. 2089, p.8-10.

lentes oscuros aunque sin el clásico monóculo, con la visera del gorro cubriéndole la mitad de los ojos para presentarlo con un gesto más severo. Sin embargo, no aparece sentado sino casi de pie sobre la silla, inestable, representando su caída inminente. Sostiene en la mano izquierda un papel firmado por él que dice “He decidido que a partir de esta fecha asumiré todos los poderes”, con la soga al cuello, en representación de los problemas políticos que se creó a sí mismo al intentar generar el estado de excepción. Era evidente para Naranjo que el spinolismo había sido derrotado.

El Universal leyó la caída de Spínola de una manera diferente. Vio en ese suceso la muestra de que la democracia portuguesa estaba “virtualmente prendida con alfileres [pues] todavía existen fuertes sectores de la sociedad y sobre todo, poderosísimos intereses, que parecen añorar el viejo régimen salazarista, lo cual es más que comprensible si tenemos en cuenta que cincuenta años de dictadura no pueden borrarse con un plumazo en cincuenta horas de golpe de Estado.”

A pesar de estas dificultades, *El Universal* destacó la actuación del nuevo presidente de la república, el general Francisco da Costa Gomes: “De acuerdo con el contexto de las informaciones proporcionadas por la prensa internacional, la clave en el movimiento de defensa revolucionaria fue el general Costa Gomes, quien surgió como una figura decisiva en la logística del ejército portugués y aparentemente como el protólíder de la bisoña, pero al parecer enfática democracia en ese país ibérico.”¹⁷ La democracia en Portugal era algo nuevo, pero parecía ir desarrollándose con intensidad y rapidez, al menos hasta ese momento.

¹⁷ “Intentona portuguesa”, *El Universal*, 30 de septiembre de 1974.

En este mismo sentido escribió Enrique Suárez Gaona para *Excélsior*. Si bien los partidos políticos, los militares “reivindicadores” y “el poder de la movilización popular” habían frenado a las fuerzas de la derecha lideradas por Spínola, su derrota no era definitiva. La confrontación continuaría: “Nadie puede discutir la actual polarización de Portugal. De Spínola marca un camino, el Movimiento de las Fuerzas Armadas y los partidos políticos dominantes marcan otra ruta. Se trata de una interacción que no podrá menos que incrementarse en los futuros días. Portugal se encuentra así en la encrucijada de una vuelta al oscurantismo o bien el logro de una democracia social verdaderamente participatoria, equitativa, justa y solidaria.”¹⁸ Mientras existiera el enemigo común, Spínola, los partidos políticos y el MFA estaban en el mismo bando. Justamente el fracaso de la intentona spinolista implicaría el inicio de una larga lucha entre los elementos que hasta ese momento parecían funcionar armónicamente en conjunto.

La caída de Spínola también generó cierto optimismo. Desde Lisboa, Luis Suárez, de la revista *Siempre!*, reportaba sobre unos militares muy peculiares: “A los dirigentes del MFA les gusta ahora ir sin uniforme, para acentuar el carácter civil, no militarista del gobierno formado por militares y civiles, pero saben ponérselo de nuevo, como este 28 de septiembre.” La alianza entre partidos políticos como el PSP, el PCP y los militares de izquierda eran la base de un Portugal democrático. Esta idea del PCP como democrático no duraría mucho tiempo, pero en aquel momento no pocos observadores resaltaron esta supuesta

¹⁸ Enrique Suárez Gaona, “Portugal: entre la democracia y oscurantismo”, *Excélsior*, 2 de octubre de 1974.

característica del partido dirigido por Álvaro Cunhal: “El ‘comunismo’, en nombre de cuyos ‘crímenes’ (quita a los niños, acaba con la religión, etcétera), se llamó a la manifestación, sigue en el poder; es decir, un *gobierno democrático de amplia coalición*, que incluye a los comunistas con un ministro sin cartera y un subsecretario. El Partido Comunista ha salido más fuerte y ha sido felicitado por los militares jóvenes.”¹⁹

En el otro extremo se colocó Gonzalo Báez-Camargo. Bajo el seudónimo de Pedro Gringoire, negó que los militares pudieran ser capaces de crear un régimen democrático o un régimen socialista de libertades. Se trataba de una cuestión que estaba “en la naturaleza de las cosas”, algo propio de los militares haciendo política: “El papel tanto de los espadones como de los espadines, a pesar del rumbo político declarado sincera o hipócritamente, no tiene credenciales ni capacidades para erigirse rector.”²⁰ Pero en el futuro más próximo, los militares portugueses no hicieron sino ir involucrándose más y más en la política.

Fueron precisamente los problemas entre Spínola y el MFA por la cuestión colonial lo que llevó a los militares a politizarse aún más y permanecer más tiempo en el poder: “En este contexto, la idea inicial de los *capitanes* de entregar el poder, una vez derrumbada la dictadura, acaba por ser abandonada. Sus primeros conflictos con António de Spínola crean el terreno propicio para que el MFA se transforme progresivamente en un agente político de nueva índole.”²¹

¹⁹ Cursivas mías. Luis Suárez, “Llama de nuevo al fusil la Revolución de los claveles”, en *Siempre!*, México, núm. 1112, 16 de octubre de 1974, p. 34-34 y 69.

²⁰ Pedro Gringoire, “Temas de la semana. Portugal: espadones y espadines”, *Excélsior*, 5 de octubre de 1974.

²¹ Traducción mía. Cursivas en el original. Rezola, *op. cit.*, p. 498.

Para dar respuesta más efectiva a desafíos como el de Spínola, que amenazaran la ejecución del Programa del MFA, el mismo MFA decidió reestructurar y centralizar el poder de los diversos organismos por medio de la creación del Consejo Superior del Movimiento de las Fuerzas Armadas, mejor conocido como el Consejo de los Veinte. El Consejo estaba integrado por la Comisión Coordinadora del MFA, la Junta de Salvación Nacional, los ministros militares del gobierno provisional y Otelio Saraiva de Carvalho como representante del Copcon. El Consejo de los Veinte reunía en un solo cuerpo a todos los militares con funciones político-militares para una mejor coordinación y transmisión de información de todas las actividades del Movimiento de las Fuerzas Armadas.²²

En este mismo sentido fue creada la Asamblea de Delegados del MFA o Asamblea de los Doscientos. Estaba conformada por miembros de las tres ramas de las fuerzas armadas (Ejército, Marina y Fuerza Aérea), algunos elegidos por sus propias unidades, otros nombrados debido al cargo que ocupaban, como los jefes de Estado Mayor. Era, pues, una especie de parlamento o fórum para todo el MFA. La Asamblea de los Doscientos tendría funciones deliberativas. De esta manera, el Consejo de los Veinte quedaba ligado a ella.²³

Después de la caída de Spínola, la situación portuguesa no parecía que fuera a estabilizarse. El Portugal tranquilo sobre el que escribió Rafael Solana en marzo de 1974 había desaparecido en muy poco tiempo. En las calles, los ataques de los grupos de la extrema izquierda a las organizaciones y partidos políticos de centro-derecha debilitaron la imagen del tercer gobierno provisional. El

²² Rezola, *op. cit.*, p. 51-52.

²³ *Idem.*

5 de noviembre de 1974, militantes del Movimiento Reorganizativo del Partido del Proletariado (MRPP), maoístas, trataron de impedir que se realizara un mitin del Centro Democrático Social (CDS), de corte democristiano. Fue necesario que interviniera el Copcon. El saldo fue de varios detenidos y heridos.

Un incidente similar aconteció el 25 de enero de 1975, cuando el CDS se disponía a realizar un mitin en Oporto, uno de sus principales bastiones. Al evento asistieron como invitados los representantes de los partidos socialdemócrata y demócrata cristianos de Francia, Bélgica, Holanda, Alemania Federal e Italia. Una vez más, fueron atacados por elementos de extrema izquierda.

El nuevo embajador mexicano en Portugal, Joaquín Bernal, describió estos hechos y señaló que ni el PSP ni el PCP participaron oficialmente en estos ataques, pero que seguramente la imagen del Partido Comunista se vería afectada:

El suscrito considera que dentro de la ya muy difícil situación política por la que atraviesa este país, esta nueva prueba de debilidad de las autoridades contra los actos antidemocráticos y terroristas de las fuerzas de extrema izquierda, perjudica su imagen, tanto en el interior del país, como en el extranjero. Este proceso de deterioro será fatalmente compartido por los partidos socialistas y comunistas, particularmente por estos últimos quienes difícilmente convencerán al hombre de la calle de su no participación en estos actos.²⁴

El embajador, aunque reconoció que los sucesos afectarían más al PCP que al PSP, es decir, que el PCP podría ser identificado más fácilmente con hechos violentos, colocó a ambos partidos prácticamente en el mismo lugar del espectro político: “Hasta qué punto los acontecimientos que señala este oficio favorezcan a los partidos de centro y centro izquierda, sería prematuro asegurar. Sin embargo,

²⁴ El embajador Joaquín Bernal (JB) a EOR, “Graves acontecimientos en la ciudad de Oporto”, Lisboa-México, 28 de enero de 1975, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

es de suponerse que sí causan una honda impresión de desagrado en un pueblo ansioso de libertad y verdadera democracia.”²⁵ Habría que preguntarse si, desde la mirada del embajador Joaquín Bernal, a esa altura del proceso portugués, el Partido Socialista podía o no ser considerado un partido de centro izquierda. Las elecciones del 25 de abril de 1975 despejarían las dudas al respecto.

Hasta ese momento había sido difícil fijar una fecha para las elecciones constituyentes. El programa del MFA daba un plazo máximo de un año para que se realizaran los comicios, pero las diferentes coyunturas críticas, como la caída del primer gobierno provisional, la renuncia de Spínola y las intensas movilizaciones de las fuerzas de extrema izquierda y del PCP dificultaron que se tomara la decisión definitiva. Este ambiente de intensa movilización e inestabilidad pasó casi desapercibido por las redacciones de la prensa que aquí estudiamos, sin embargo, el embajador decía tenerlo todo muy claro. Para Joaquín Bernal, las elecciones no se realizaron en marzo no tanto por la crisis de Spínola, sino por la movilización de MRPP y el PCP: “El empuje de las fuerzas comunistas y la presión de los partidos de extrema izquierda sobre los miembros directivos del Movimiento de las Fuerzas Armadas, hizo imposible que se realizaran en ese mes [en marzo] e, inclusive, nos hizo dudar de que se llevaran a cabo.” Y es que el embajador ya percibía lo que las elecciones estaban a punto de demostrar: que el voto no favorecería a los comunistas y que su estrategia no pasaba por la vía electoral: “La realización de las elecciones constituye, efectivamente, una derrota para el Partido Comunista y sus aliados de extrema izquierda, quienes deseaban

²⁵ *Ídem.*

posponerlas definitivamente con el objeto de ver la posibilidad de poder llegar al poder sin elecciones, única forma en que las alcanzarían.”²⁶

El embajador, sin embargo, dejó ver claramente su postura ideológica, una postura acorde con el posicionamiento de México en tiempos de guerra fría y, además, acorde con los gobiernos del desarrollo estabilizador, el anticomunismo de baja intensidad:²⁷

[...] los elementos de la extrema izquierda, continúan activamente su campaña de fomentar el odio entre las clases, de destruir las fuentes de trabajo, con huelgas locas o apropiándose de industrias y comercios, llevándolos inevitablemente a la quiebra y buscando, por todos los medios a su alcance, crear tal confusión y caos dentro del país, que llegado el momento de votar, el portugués de la calle, no habituado a esta forma de elegir gobierno, está de tal manera desorientado que se abstenga de votar o lo haga de forma contraria a sus convicciones e intereses.

Hasta ahora el Movimiento de las Fuerzas Armadas no parece haber tomado ninguna medida contra el anarcosindicalismo ni contra las muchas otras actividades, todas de cariz anarquista, inspiradas por el Partido Comunista y por los otros de extrema izquierda.²⁸

Comunistas, anarquistas y otros de “extrema izquierda” cabían todos en el mismo costal y estaban bajo la dirigencia del PCP de Cunhal. En Lisboa, la embajada mexicana pasó de estar a cargo de un militar anticomunista, a un civil de la misma tendencia.

Y es que el México de Echeverría no era precisamente el más tranquilo. Después de la matanza del 2 de octubre de 1968 algunos grupos disidentes abandonaron la vía legal y pasaron a la clandestinidad. Las guerrillas urbanas se volvieron muy activas y, además, las guerrillas rurales intensificaron sus

²⁶ JB a EOR, “Elecciones en Portugal”, Lisboa-México, 11 de febrero de 1975, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

²⁷ Véase capítulo 1. Meyer, “La guerra fría...”, *op. cit.*, p. 104.

²⁸ JB a EOR, “Elecciones en Portugal”, Lisboa-México, 11 de febrero de 1975, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

movimientos. Las actividades de la Liga Comunista 23 de Septiembre, entre otras cosas, avivaron la confrontación entre el gobierno de Echeverría y el empresariado tras el asesinato el 17 de septiembre de 1973 de Eugenio Garza Sada, uno de los industriales más importantes de Monterrey.²⁹ Caso similar fue el del secuestro de José Guadalupe Zuno entre agosto y septiembre de 1974. Además, Lucio Cabañas había sido asesinado en diciembre de 1974 después de una larga y desgastante campaña militar en Guerrero.³⁰

A diferencia de los informes del embajador, la prensa mexicana no hizo referencia a los problemas portugueses y, en sus editoriales y artículos de opinión, los periódicos parecían afirmar o reproducir las opiniones acerca de que Portugal iba por buen camino a pesar de los obstáculos. *El Nacional* destacó el acelerado proceso con el que se estaba poniendo fin al imperio en África, “lo que representa otro rasgo alentador y aunque han surgido, al borrarse las cortapisas que durante tantos años contuvieron a los espíritus, bandos de signos opuestos y algunos que postulan transformaciones bruscas y aun violentas, es de preverse que Portugal podrá encontrar su camino de progreso en completa paz interior y que la energía y el talento de sus hijos se convertirán en vigorosos motores de avance, en bien de ellos mismos y de las demás naciones del mundo.”³¹

Por su parte, *Excélsior* fue un poco más lejos y utilizó el caso portugués como punto de partida para reflexionar sobre el papel político de las fuerzas armadas: “Pronto hará un año del peculiar golpe de estado en que el ejército portugués derrocó no únicamente a un gobierno, sino que trastrocó

²⁹ Tello, *op. cit.*, p. 70.

³⁰ Castellanos, *op. cit.*, p. 159 y 240.

³¹ “La democracia en Portugal”, en *El Nacional*, 12 de febrero de 1975.

profundamente las estructuras políticas del viejo país ibérico y se obligó a revisar de nuevo los esquemas sobre la participación de las fuerzas armadas en los movimientos de transformación de nuestro siglo.”³² *Excélsior* destacaba el carácter singular de la revolución portuguesa, sobre todo el fenómeno de transición al socialismo a partir de un golpe militar. Para este periódico, la transición sería principalmente obra del MFA más que de los gobiernos civiles.

Desde la revista *Siempre!*, Francisco Julião y Álvaro Custodio, exiliados ambos, proyectaron la realidad portuguesa hacia sus propios intereses. Brasileño el primero, observaba a Portugal con la esperanza de que en Brasil sucediera lo mismo: “Al fin y al cabo nos resta la esperanza de que así como Portugal es hoy un país democrático, mañana, Brasil también lo será.”³³ Para él, Portugal ya era una democracia.

Por contraste, Álvaro Custodio, dramaturgo español exiliado en México,³⁴ se aferraba al estereotipo del carácter portugués: “La completa falta de emoción y de confianza en aquellos portugueses que tuve ocasión de pulsar me hace suponer que la vieja Lusitania no tiene intención todavía de salir de su letargo histórico aunque se cuelgue la etiqueta democrática.” El contraste del Portugal atrasado y aletargado era la España desarrollada: “Basta con asomarse a las ciudades fronterizas de ambos países para darse cuenta del profundo contraste entre el

³² “Transición portuguesa”, en *Excélsior*, 26 de febrero de 1975.

³³ Francisco Julião, “América Latina, hoy: misión en Portugal”, *Siempre!*, núm. 1126, 22 de enero de 1975, p. 42-43.

³⁴ Álvaro Muñoz Custodio nació en España en 1914. Se licenció como abogado por la Universidad Central de Madrid, pero se dedicó al teatro. Actuó en el grupo La Barraca, dirigido por Federico García Lorca. Salió de España al exilio en República Dominicana y Cuba, para finalmente llegar a México en 1944, donde colaboró en diferentes publicaciones como *Excélsior*, *Cuadernos Americanos*, *Revista de la Universidad*, *Novedades*, entre otras. En 1978 regresó a España como corresponsal de *Siempre!*. Musacchio, *Milenios...*, *op. cit.*

progreso y desarrollo de la vecina mayor en el rezago de la menor.” Pero Custodio puso una pequeña reserva a su nacionalismo, pues de consolidarse la democracia en Portugal, por primera vez los portugueses darían una lección a los españoles, y no al revés, como había sido desde siempre, según el autor. Al final, más que una cuestión política, el problema portugués era su “ser” natural.³⁵ La realidad, sin embargo, evidenció que Custodio estaba muy lejos de comprender que en Portugal las cosas se estaban moviendo, y mucho.

El año de 1975 marcó el inicio de una larga lucha entre comunistas y socialistas en el ámbito civil, y entre “radicales” y “moderados” dentro del MFA.³⁶ Era un “cambio fundamental en la atmósfera” con relación al año de 1974, en el que no se apreciaron fracturas importantes entre los partidos políticos y dentro del MFA, más allá de la intentona spinoquista.³⁷ En el fondo, durante 1975 se enfrentarían dos proyectos diferentes para Portugal: el de la democracia parlamentaria de tipo occidental, a semejanza de las otras naciones europeas, liderado por el PSP y por los militares moderados dentro del MFA; contra el proyecto revolucionario del PCP y de sus aliados militares que pretendían ponerse

³⁵ Álvaro Custodio, “Carta desde Madrid: viaje al Portugal de la nueva democracia”, en *Siempre!*, núm. 1132, 5 de marzo de 1975, p. 40-41 y 70.

³⁶ Entendemos los conceptos de moderación y radicalismo (o “extremismo”) de acuerdo con Norberto Bobbio. En relación con la filosofía de la historia, “mientras la moderación es gradualista y evolucionista, y considerada como guía para la acción la idea del desarrollo o, metafóricamente, de un crecimiento del organismo desde su embrión según un orden preestablecido, el extremismo, cualquiera que sea el fin prefigurado, es catastrófico: interpreta el proceder de la historia mediante saltos cualitativos, por rupturas, a las que la inteligencia y la fuerza de la acción humana no son ajenas (en este sentido es menos determinista que la moderación).” Además, el extremismo tiende a exaltar las virtudes heroicas y guerreras de la violencia, mientras ve con desdén “la prudencia, la tolerancia, la calculadora razón, la paciente búsqueda de la mediación, virtudes necesarias en las relaciones de mercado y en el más amplio mercado de las opiniones, de las ideas, de los intereses en conflicto que constituyen la esencia de la democracia, en la que es imprescindible la práctica del compromiso.” En muchos sentidos, sostiene Bobbio, en “la contraposición entre extremismo y moderación se plantea sobre todo la cuestión del método, en la antítesis entre derecha e izquierda se plantea sobre todo la cuestión de los fines.” Norberto Bobbio, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, trad. Alessandra Picone, México, Santillana, 2014, p. 61-67.

³⁷ Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 121.

a la cabeza de los movimientos populares y así crear un régimen basado en la legitimidad revolucionaria, más que en la legitimidad electoral. En este sentido, uno de los principales problemas que enfrentaron los gobiernos provisionales durante 1975 fue el de cómo conciliar la democracia parlamentaria con la movilización de las masas populares y con los intentos de “democracia directa” ocurridos durante el llamado “verano caliente”.³⁸

El primer gran problema del año fue el de la unidad sindical. El dos de enero llegó al Consejo de los Veinte el proyecto de ley sindical, que proponía la unificación de los sindicatos bajo una sola central, la Intersindical. Esta central estaba dominada por el PCP, por lo que era de especial interés para este partido que el proyecto fuera aprobado. Junto al PCP estaban el MDP/CDE, el MES y otros pequeños partidos a la izquierda del Partido Comunista. En contra del proyecto estaban el PSP, el PPD, el CDS y la Iglesia católica, quienes se inclinaban por la libre afiliación de cada sindicato a la central de su preferencia. Se trataba de la disputa por el control de las organizaciones de los trabajadores. Pocos días después, el 13 de enero, el Consejo de los Veinte se pronunció por unanimidad a favor de la unidad sindical. El proyecto fue finalmente aprobado por el Consejo de la Revolución el tres de abril. Era el primer revés para los socialistas.³⁹

Poco se escribió en México sobre Portugal durante los dos primeros meses de 1975, pero durante el mes de marzo la situación cambió. Aquellos observadores de la prensa mexicana que habían pronosticado una reorganización

³⁸ Nataf, *op. cit.*, p. 48.

³⁹ Rezola, *op. cit.*, p. 77-79; Varela, *História do PCP...*, *op. cit.*, p. 144-145.

de las fuerzas portuguesas conservadoras en torno a Spínola vieron confirmadas sus sospechas.

Desde enero de 1975 Spínola ya planeaba un golpe para alcanzar los mismos objetivos que lo habían llevado a convocar a la “mayoría silenciosa”: frenar el proceso de descolonización en África y desarticular al MFA. En cuanto al problema de la descolonización, el 25 de enero fueron firmados los Acuerdos de Alvor entre los movimientos independentistas de Angola y Portugal. Al igual que en los casos de Mozambique y Guinea-Bissau, los acuerdos establecían los mecanismos de transmisión de la soberanía.⁴⁰ Spínola veía cómo se separaba la última de las posesiones portuguesas en África, la más rica en recursos naturales (petróleo y diamantes, entre otros) y la más extensa en territorio.

Desde el exilio, Spínola pretendía apoyarse en el Ejército de Liberación Portugués (ELP), recién creado en la España franquista por antiguos miembros de la PIDE. Sin embargo, las maniobras de Spínola ya eran conocidas por los militares gonçalvistas (los simpatizantes del primer ministro Vasco Gonçalves), quienes lograron infiltrarse entre los grupos de extrema derecha aliados de Spínola. Estos militares próximos al PCP y a Vasco Gonçalves estaban al frente de los Servicios de Extinción de la PIDE y utilizaron la vieja red de informantes de la policía política salazarista para conseguir que antiguos agentes de la PIDE

⁴⁰ Los Acuerdos de Alvor fueron firmados por el Estado portugués y los tres principales grupos guerrilleros independentistas de Angola: el Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA), el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). Angola sería una nación independiente a partir de 11 de noviembre de 1975. Mientras tanto, se formaría un gobierno de transición integrado por un Alto Comisionado nombrado por Portugal y un triunvirato integrado por un representante de cada uno de los movimientos de liberación firmantes. Este gobierno de transición iniciaría sus labores el 31 de enero de 1975. “O Acordo do Alvor”, 15 de enero de 1975, CD25A, Universidad de Coimbra, <http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=descon21> , consultado el 26 de septiembre de 2016.

trabajaran para ellos a cambio de no incriminarlos. Los exagentes se encargaron de difundir, entre los servicios de inteligencia españoles y franceses, el rumor acerca de una próxima matanza de políticos derechistas en Portugal. La llamada “matanza de Pascua” estaría a cargo de las fuerzas del Regimiento de Artillería Ligera de Lisboa, una de las unidades militares más izquierdistas. El almirante “Rosa Coutinho, jefe de los Servicios Secretos de la Revolución, señaló: *‘conocíamos la conspiración desde el principio y era necesario hacerles saltar antes que estuviesen totalmente organizados’*.”⁴¹

El 11 de marzo, cerca del mediodía, dos aviones y cuatro helicópteros atacaron el Regimiento de Artillería Ligera de Lisboa. Los rebeldes paracaidistas arrojaron panfletos sobre el lugar invitando a unirse a su causa, pero no obtuvieron apoyo militar alguno. En cambio, las fuerzas civiles y militares se movilizaron rápidamente. El Copcon, comandado por Otelo Saraiva de Carvalho, cercó a los paracaidistas y cerca de las tres de la tarde consiguió su rendición. Por su parte, los partidos políticos salieron a las calles a manifestar su rechazo a la intentona golpista de Spínola. El viejo general del monóculo volvió al exilio, esta vez a Brasil, con una escala en España.⁴²

Inmediatamente se reunió la Asamblea del MFA en sesión plenaria con la asistencia de cerca de 200 oficiales para tomar decisiones importantes. Por la intensidad de los debates (se llegó a exigir la ejecución de los golpistas) y por la cantidad de reformas emitidas, se le conoció como la “Asamblea salvaje”. En primer lugar, fueron suprimidos el Consejo de Estado y la Junta de Salvación

⁴¹ Cursivas en el original. Sánchez Cervelló, *La revolución...*, *op. cit.*, p. 52.

⁴² Maxwell, *op. cit.*, p. 89; Castaño, *op. cit.*, p. 269-270; JB a EOR, “Fallido contragolpe militar”, Lisboa-México, 13 de marzo de 1975, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

Nacional y en su lugar se creó el Consejo de la Revolución (CR), máximo órgano de gobierno que institucionalizaba el papel del MFA en la política nacional, además de la Asamblea del Movimiento de las Fuerzas Armadas.⁴³ El Consejo de la Revolución tenía muy amplias atribuciones:

En la práctica, el CR es concebido como un órgano con amplia capacidad de intervención, con poderes constituyentes, fiscalizadores y de control de la acción y actividad legislativa del gobierno (hasta entonces pertenecientes al Consejo de Estado); poderes de vigilancia del cumplimiento del Programa del MFA y de las leyes constitucionales, poderes de consejo del presidente de la República (que hereda de la JSN); y amplios poderes militares, cabiéndole, en última instancia, el gobierno de las Fuerzas Armadas (hasta entonces responsabilidad del Consejo de los [jefes de estado mayor]).⁴⁴

Se anunciaron además, medidas económicas y sociales: la nacionalización de la banca y las compañías de seguros implicó que sectores clave de la economía portuguesa pasaran al control del Estado.⁴⁵ Con la nacionalización de la banca, en la práctica también los medios de comunicación quedaron bajo administración estatal, pues la mayoría tenían compromisos con los bancos. La excepción fue el diario *República*, del socialista Raúl Rego.⁴⁶ Más adelante veremos la importancia de este problema.

⁴³ "Institucionalização do MFA", 11 de marzo de 1975, CD25A, Universidad de Coimbra, <http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=inm1>, consultado el 28 de abril de 2016; António da Silva Leal, "A organização do Estado depois da revolução de 1974", en *Análise Social*, Lisboa, Universidad de Lisboa, Instituto de Ciencias Sociales, v. XVIII (72-73-74), núms. 3º- 4º-5º, 1982, p. 927-945, p. 930.

⁴⁴ Traducción mía. Rezola, *op. cit.*, p. 134.

⁴⁵ "Nacionalização da banca. Decreto-Lei nº 132-A/75, de 14 de março", en Fernando Ribeiro de Melo, *Dossier IIª República*, Lisboa, Afrodite, 1976, 2 vols., versión digital en CD25A, Universidad de Coimbra, <http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=novapol12>, consultado el 28 de abril de 2016; "Nacionalização das companhias de seguros. Decreto-lei nº 135-A/75 de 15 de março", en Ribeiro de Melo, *op. cit.*, <http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=novapol13>, consultado el 28 de abril de 2016.

⁴⁶ Helena Lima, "Elementos de censura en la prensa durante la transición democrática portuguesa. La lucha por el poder editorial en *O Século* y *República*", en Jaume Guillaumet y Francesc Salgado (eds.), *El periodismo en las transiciones políticas: De la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, p. 21-34, p. 25.

Otra medida tomada tras el fallido golpe de Spínola, fue la firma del primer Pacto MFA-Partidos. Se trató de un instrumento de supervisión de las fuerzas armadas sobre los gobiernos por un periodo de tres a cinco años. Estos gobiernos se subordinarían a la autoridad del MFA, representado por el Consejo de la Revolución; además, la Asamblea del MFA tendría el mismo nivel que la futura Asamblea Nacional.⁴⁷ A pesar de que el Pacto disminuía la capacidad negociadora de los partidos, fueron los mismos partidos quienes desde diciembre de 1974 comenzaron a presionar al MFA para la realización de un acuerdo que definiera con claridad los campos de acción tanto del MFA como de los partidos políticos. La negativa del MFA a realizar el Pacto hubiera puesto seriamente en duda su voluntad democratizadora, mientras que la negativa de los partidos hubiera puesto en riesgo la realización de las elecciones en el plazo establecido por el Programa del MFA o, en el caso particular de cada partido, corrían el riesgo de verse impedidos de participar en las próximas elecciones.⁴⁸

Por último fue anunciada una próxima reforma agraria para acabar con el latifundismo. Las primeras ocupaciones de tierras ocurrieron a finales de 1974, pero fue a partir de abril de 1975 que éstas se transformaron en un movimiento de masas. La intensidad de la ocupación de tierras y la autonomía de los campesinos que realizaron las ocupaciones mostraba un proceso revolucionario genuino que cuestionaba la propiedad privada. Este proceso revolucionario fue apoyado por los sindicatos agrícolas, algunos partidos políticos como el comunista, y el ala

⁴⁷ "Plataforma constitucional Partidos-MFA", 11 de marzo de 1975, en Ribeiro de Melo, *op. cit.*, <http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=estrut20>, consultado el 28 de abril de 2016; Maxwell, *op. cit.*, p. 112.

⁴⁸ Rezola, *op. cit.*, p. 159.

izquierda de las fuerzas armadas; sin embargo, la intervención de estas fuerzas políticas fue posterior a la organización y a la ocupación de tierras por parte de los propios campesinos del sur de Portugal.⁴⁹ El PCP —el que más influencia tenía en la zona de Alentejo (allende el Tajo) — buscó ponerse a la cabeza de los movimientos de ocupación de tierras, pero nunca fue su organizador original.⁵⁰ Fue hasta el 30 de julio de 1975 que se emitieron los Decretos-Ley número 406-A y 407-A que buscaban regular la expropiación y nacionalización de diferentes propiedades agrícolas. En muchos casos, estas leyes únicamente sirvieron para sancionar las ocupaciones ya hechas de facto.⁵¹

Al finalizar el proceso de ocupación de tierras (1975-1976), un total de 1,182,924 hectáreas habían pasado a manos de los campesinos. Tan solo entre agosto de 1975 y enero de 1976 fue ocupado el 85%, correspondiente a 1,009,000 hectáreas.⁵²

Muchos pequeños y medianos propietarios, así como arrendatarios de tierras, fueron afectados por las ocupaciones y expropiaciones cuando el Partido Comunista ejerció su pleno dominio sobre los sindicatos agrícolas y el ministerio de Agricultura para llevar a cabo su política agraria más radical: la colectivización total de las tierras del sur de Portugal. Este proyecto contemplaba la creación de grandes unidades agrícolas de producción bajo la administración centralizada de los sindicatos controlados por el PCP. Las acciones del Partido Comunista

⁴⁹ António Barreto, “Classe e Estado: os sindicatos na Reforma Agrária”, en *Análise Social*, Lisboa, Universidad de Lisboa, Instituto de Ciencias Sociales, v. XX (80), 1984-1, p. 43.

⁵⁰ Varela, *A história do PCP...*, op. cit., p. 183.

⁵¹ A. de Vale Estrela, “A reforma agraria portuguesa e os movimentos camponeses. Uma revisão crítica”, en *Análise Social*, Lisboa, Universidad de Lisboa, Instituto de Ciencias Sociales, v. XIV (54), 1978-2, p. 240.

⁵² Barreto, *Anatomia...*, op. cit., p. 96-97.

provocaron la respuesta de los pequeños propietarios agrícolas, esta vez del norte de Portugal, caracterizados por ser conservadores y católicos. Se agruparon en torno a la Confederación de los Agricultores Portugueses (CAP) que buscó combatir cualquier tipo de reforma agraria.⁵³ Era solamente una de las diversas reacciones a la política del PCP durante 1975. Portugal había entrado en la fase más radical de la transición a la democracia, la que le dio el carácter revolucionario al proceso de democratización.

De los enviados especiales o simplemente colaboradores de la prensa mexicana que estuvieron en Portugal, solamente dos de ellos visitaron las zonas rurales. El primero fue el enviado especial de *El Universal*, Antonio Lara Barragán, que había sido despachado para cubrir las elecciones de abril de 1975. De acuerdo con Lara Barragán, Portugal tenía un problema “básico”, el de “las dramáticas desigualdades”. En sus recorridos por el territorio portugués pudo observar tanto las ciudades como el campo y percatarse de los contrastes:

Las desigualdades populares son terriblemente dramáticas. Al mismo tiempo que existen regiones enteras como la provincia del Bajo Alentejo, en que se suceden poblados y caseríos en que reina la miseria, el hambre y la soledad, pues los jóvenes abandonan el terruño para buscar horizontes menos agresivos e inhospitalarios y la cual me recordó las zonas más pobres de México, con Beja —a 190 kilómetros de Lisboa— como capital provincial; al mismo tiempo que en la capital existen grandes sectores cuyo pauperismo estruja al corazón, aunque se muestra al viajero como la hermosa y celebrada Antigua Lisboa, con callejuelas empedradas, bordeadas por edificios en que se hacinan familias y familias, que a falta de espacio tienden a secar la ropa lavada en tendederos que abren sus hilos sobre las paredes encaladas, adornadas con pobres tiestos de flores: así como las necesidades y dificultades para ganar el diario sustento flotan en el aire, zonas de insultante opulencia muestran su júbilo de vivir y su abundancia [como en el Estoril, zona “señorial”].⁵⁴

⁵³ De Vale Estrela, *op. cit.*, p. 244-245.

⁵⁴ Antonio Lara Barragán, “Las dramáticas desigualdades son el problema básico de Portugal”, *El Universal*, 8 de mayo de 1975, p. 1 y 11.

Aunque Lara Barragán no se extendió en el tema, sí señaló claramente que la pobreza en Portugal y en México era equiparable.

Marta D. Solís, para la revista *Siempre!*, viajó hacia el norte de Portugal y, entre otros lugares, visitó una pequeña población llamada Desfeita (Deshecha), en alusión al desastre que dejaron las tropas de Napoleón Bonaparte tras su paso.⁵⁵ La atención de la prensa mexicana estaba puesta en las ciudades, principalmente Lisboa y Oporto, y, además, en las élites gobernantes.

Con la radicalización de la revolución portuguesa, las publicaciones periódicas aquí estudiadas tomaron postura, especialmente *El Universal* y *Excélsior*. El fallido golpe de Spínola y sus consecuencias fueron ampliamente comentados por la prensa.

Excélsior vio con buenos ojos la derrota de Spínola, pues evidenciaba lo “irreversible” del proceso portugués: “Se han puesto en marcha fuerzas sociales que ya no pueden detenerse. Esto pone en evidencia que el golpe de abril del año pasado, jefaturado precisamente por Spínola, no se redujo a la sustitución de un grupo detentador del poder por otro, aunque tal fuera, acaso, el verdadero propósito de Spínola.” La revolución portuguesa había pasado de la fase meramente política a la social. “Portugal se ha convertido en un país imposible de gobernar a partir del pasado.”⁵⁶

⁵⁵ Marta D. Solís, “Barco con timón pero sin rumbo: Portugal a un año de la Revolución de los claveles”, en *Siempre!*, México, núm. 1149, 2 de julio de 1975, p. 40-41 y 118.

⁵⁶ “Irreversible cambio portugués”, en *Excélsior*, 13 de marzo de 1975.

Por su parte, Francisco Fe Álvarez,⁵⁷ colaborador del mismo periódico, cuestionó la conveniencia de convocar a elecciones tan solo un mes después del golpe fallido de Spínola, pues “todavía subsisten los poderosos intereses de las clases y grupos que hasta hace doce meses disponían de enorme fuerza”. Antes debía el gobierno portugués concentrar una cuota mucho mayor de poder para llevar a cabo cambios profundos y garantizar que fueran irreversibles. En otras palabras, se trataba de prolongar la fase transitoria del proceso revolucionario para vencer primero a la oposición. Para el autor, exiliado español en México, el recuerdo trágico de la caída de la república española era el contraejemplo: “Si el primer gobierno republicano español se hubiese mantenido en el poder durante cinco o seis años, mediante una especie de ‘*dictadura republicana*’, se habría podido evitar la catástrofe de 1936. La diferencia con el actual caso de Portugal, a pesar de todo, puede ser esencial: en el caso español, el triunfo surgió a raíz de un movimiento civil plasmado en una consulta electoral y una mayoría de militares de alta graduación quedó, automáticamente en el bando opuesto.” Parece que el autor abrevaba de las tesis leninistas —aunque tímidamente— a través del concepto de “dictadura republicana”, que sostenían la necesidad de usar toda la fuerza del Estado para vencer a los enemigos de clase.⁵⁸

⁵⁷ Francisco Fe Álvarez nació en España en 1917. Estudió medicina en Valencia, pero se dedicó al periodismo. Después de la Guerra civil española, llegó a México en 1942 y se naturalizó en 1949. Su carrera periodística fue extensa: trabajó para *El Nacional*, *El Universal Gráfico*, *El Informador*, entre otros, además de ser subdirector de France Press en México y director fundador de la Agencia Mexicana de Noticias. En *Excélsior* fue jefe de servicios internacionales y editorialista (1970-1976) y, tras la salida de Scherer de *Excélsior* y la fundación de *Proceso*, se desempeñó como articulista y director de información de la nueva revista. Musacchio, *Milenios...*, *op. cit.*

⁵⁸ Cursivas mías. Francisco Fe Álvarez “Portugal: difícil democracia”, en *Excélsior*, 13 de marzo de 1975.

A pesar de la convocatoria a elecciones, el recién constituido Consejo de la Revolución podía funcionar como el poderoso instrumento de transición del que Fe Álvarez hablaba. En este caso, la concentración de poder sería un instrumento no del socialismo, sino de la democracia, y sería utilizado para que los militares democráticos vigilaran el proceso de construcción de un régimen democrático, sin embargo: “tal vigilancia no va a durar para siempre, como tampoco es lógico que una república, o más bien un sistema realmente democrático se sostenga y trate de desarrollarse (lo que sería muy difícil), a la sombra de cualquier tipo de mecenazgo militar.” La concentración de poder solo se justificaba de manera transitoria.⁵⁹ Esta idea sería, en términos generales, la idea de *Excélsior* sobre la revolución portuguesa durante 1975.

El Universal también mencionó la posibilidad de futuros intentos contrarrevolucionarios como el de Spínola. El problema principal era el contraste entre una sociedad conservadora y un gobierno militar y civil de izquierda. El reto de la izquierda era “convencer a un pueblo que durante las últimas décadas, o quizá durante los últimos siglos, no produjo mayores señales de poseer un espíritu verdaderamente revolucionario. Por ello, este ‘marzo en Portugal’ pudiera constituir un módulo que veremos reiterado con análogos perfiles en ocasiones ulteriores.”⁶⁰ Surgía, de nuevo, el estereotipo del ser nacional portugués como aletargado y tranquilo.

Para Vicente Lascurain, jefe de redacción de *El Nacional*, la intentona de Spínola era una llamada de atención y un parteaguas. Era el paso de la euforia del

⁵⁹ Francisco Fe Álvarez “Portugal: difícil democracia”, en *Excélsior*, 13 de marzo de 1975.

⁶⁰ “Marzo en Portugal”, en *El Universal*, 13 de marzo de 1975.

25 de abril de 1974 a la incertidumbre del año siguiente. El problema principal se encontraba en el origen de la revolución, pues había generado consenso contra la dictadura, pero no organización: “En la revolución portuguesa, como en casi todos los movimientos revolucionarios, hay un equívoco de origen: el propósito primario de acabar con la dictadura que no se complementa con un compromiso sobre la mejor forma de enfrentar su herencia.” El éxito de la revolución portuguesa estaba en la capacidad de sus líderes para encontrar soluciones que no estuvieran basadas en la fuerza como respuesta al golpismo.⁶¹

Tras los disturbios del invierno de 1974-1975 el MRPP, de corte maoísta, fue ilegalizado. *El Universal*, fiel a su tradición anticomunista, reaccionó de inmediato. Y no es que el periódico estuviera comprometido con la defensa de los maoístas, sino que identificó la ilegalización del MRPP como una medida prosoviética de los comunistas portugueses en el poder: “Se reafirma con este proceder la sospecha de que la orientación que siguen los militares comunistas portugueses es la soviética.” En este sentido, la URSS, pendiente de la situación política, solicitó a Portugal “conceda facilidades para la flota mercante soviética en la isla portuguesa de Madeira. De repente descubrió *El Universal* que había una “rígida dictadura” en Portugal y estaba auspiciada por la Unión Soviética. Además, Portugal estaba convirtiéndose en un escenario de confrontación de guerra fría.⁶² Mientras *El Universal* dejara clara su postura anticomunista en los editoriales, las colaboraciones de la más amplia pluralidad podían ir y venir por sus páginas de

⁶¹ Vicente Lascurain, “Primera advertencia. Portugal: fin de la primavera”, en *El Nacional*, 14 de marzo de 1975.

⁶² “Rígida dictadura”, en *El Universal*, 20 de marzo de 1975.

opinión.⁶³ A partir de entonces, *El Universal* insistiría en calificar a Portugal como una dictadura soviética.

En cambio, *Excélsior* destacó el efecto de la marea democrática de Portugal hacia España y, desde España, hacia México. La revolución portuguesa, como vimos en el capítulo anterior, había despertado tanto esperanzas como rechazo en España. En este caso, el editorial comentaba acerca de los sectores inmovilistas de la derecha española, “particularmente inquieta desde que hace un año Portugal abrió las esclusas”, que se oponían a la apertura política de Carlos Arias Navarro. En el ocaso del franquismo, la democratización en España parecía también inminente. Lo que nadie podía saber era cuál iba a ser el ritmo del cambio y cómo se iba a llevar a cabo. Los casos ibéricos, además, estaban siendo utilizados para pensar la realidad mexicana: “La lección de lo que allí ocurra no dejará de apreciarse en otros sitios. En términos diferentes, en México se ha establecido también una apertura política. La de aquí, como la de España, tiene enemigos poderosos, igualmente miopes ante la historia. Ni allá ni acá se operará mecánicamente la derrota del inmovilismo. Es preciso militar en ese sentido. Y las próximas coyunturas políticas, aquí, ofrecerán ocasión para hacerlo, quienes deban hacerlo.”⁶⁴ Aún faltaba poco más de un año para que el *Excélsior* de Julio Scherer se topara de frente con los límites de la apertura de Echeverría.

⁶³ En el mismo número, Antonio Caram, militante del Partido Comunista Mexicano (1962-1980), destacó la profundización del proceso democrático portugués. Antonio Caram, “Mil peligros acechan al nuevo Portugal”, en *El Universal*, 20 de marzo de 1975, p. 5 y 14; Musacchio, *Milenios...*, *op. cit.*

⁶⁴ “Contra la apertura”, en *Excélsior*, 9 de abril de 1975.

3.2. LAS ELECCIONES, EL VERANO CALIENTE Y LA CONTINUA INESTABILIDAD POLÍTICA

Un año después de la caída de la dictadura portuguesa, se llevaron a cabo las primeras elecciones libres en casi medio siglo. Con una muy amplia participación — 91.7% del electorado fue a votar el 25 de abril de 1975—, los portugueses votaron para elegir a la Asamblea constituyente.⁶⁵

Los resultados favorecieron a los partidos de la izquierda moderada y el centro: 37.9% para el Partido Socialista y 26.4% para el Partido Popular Democrático. En la derecha, el Centro Democrático Social obtuvo solamente 7.6%. Los comunistas, representados por el PCP y su partido político satélite el Movimiento Democrático Portugués y el Centro Democrático Electoral (MDP/CDE), obtuvieron solamente 12.5% y 4.1% respectivamente. Los votos en blanco quedaron en 7%. La lectura era clara: la izquierda moderada había aplastado a sus rivales con 64.3% de los votos.⁶⁶ Por contraste, el Partido Comunista fue el gran derrotado y quedó claramente evidenciado que la base social de apoyo era más estrecha de lo que creían o de lo que estaban dispuestos a admitir.

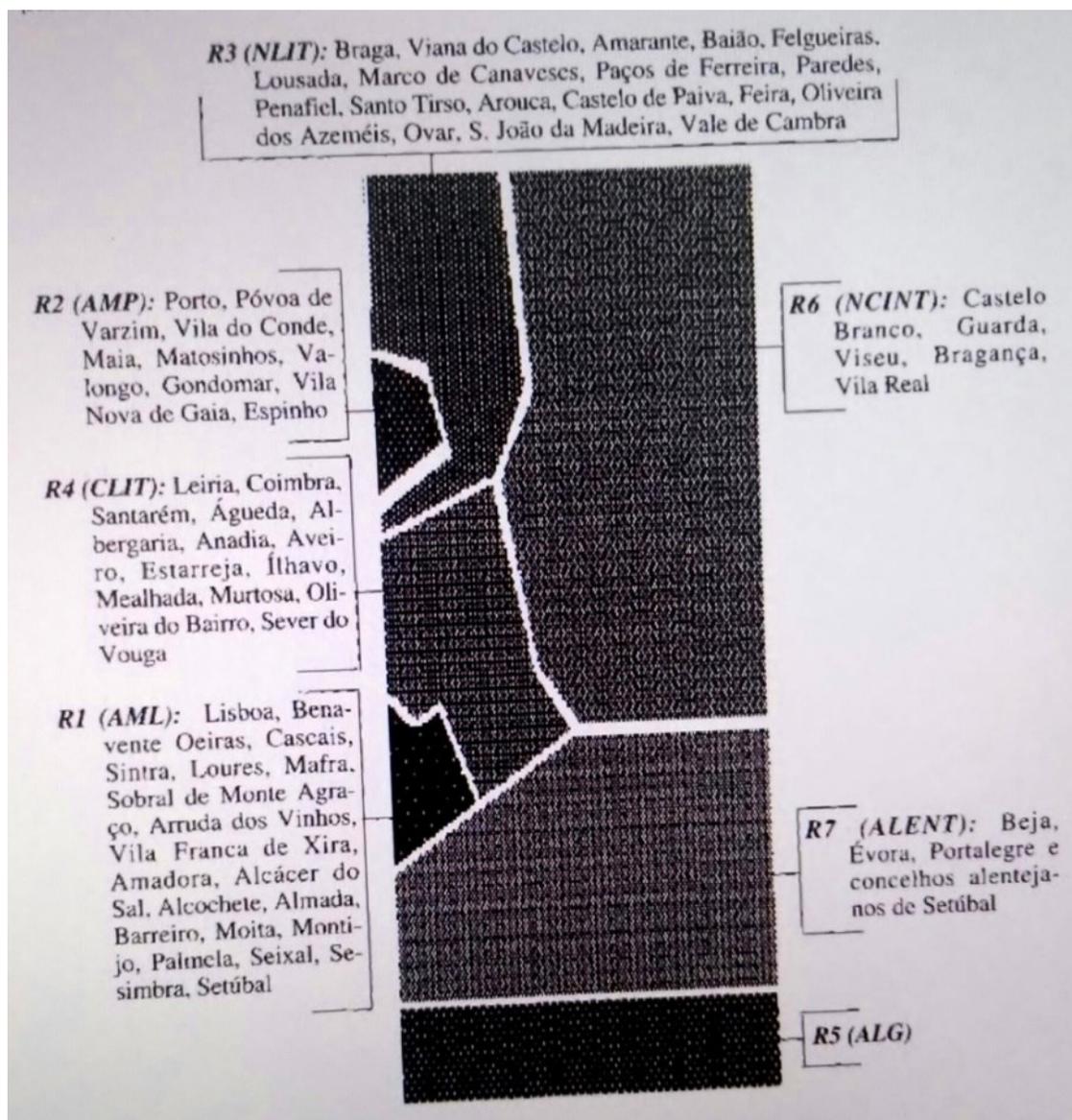
Los resultados electorales por región mostraron además la otra parte del conflicto entre el norte conservador, con una fuerte presencia de pequeños propietarios agrícolas católicos; y el sur donde los campesinos ateos sin tierra

⁶⁵ Este altísimo porcentaje de participación supera, por ejemplo, a otras dos situaciones similares que también generaron amplias expectativas en el futuro próximo tras lo que en aquellos momentos parecía el final evidente de dos regímenes autoritarios: en las elecciones generales españolas de 1977 votó 78.4% del padrón y en las elecciones presidenciales de 2000 en México votó 63.9%. José María Maravall, *La política de la transición*, Madrid, Taurus, 1982, p. 81; Alberto Aziz Nassif, “La construcción de la democracia electoral”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer, *Una historia contemporánea de México: 1. Transformaciones y permanencias*, México, Océano, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2003, p. 415.

⁶⁶ Joaquim Aguiar, “Partidos, eleições, dinâmica política (1975-1991)”, en *Análise Social*, Lisboa, Universidad de Lisboa, Instituto de Ciencias Sociales, v. XXIX (125-126), 1994 (1°-2°), p. 185.

tenían un importante peso político; así como el centro cargado hacia la izquierda, pero mediando entre el sur y el norte:

Elecciones constituyentes de 1975. Regiones electorales.



FUENTE: Tomado de Joaquim Aguiar, *op. cit.*, p. 191. NOMENCLATURA: Área metropolitana de Lisboa (AML); Área metropolitana de Porto (AMP); Norte litoral (NLIT); Centro litoral (CLIT); Algarve (ALG); Norte y centro interior (NCINT); Alentejo (ALENT); Açores (AÇOR); Madeira (MAD)

Elecciones constituyentes de 1975. Porcentajes por región.					
	PCP	PSP	PPD	CDS	Otros
R1 (AML)	23.44	44.65	12.40	4.17	16.33
R2 (AMP)	8.11	46.63	26.16	8.23	10.88
R3 (NLIT)	3.27	29.22	37.95	14.43	15.14
R4 (CLIT)	8.57	38.41	29.47	5.85	17.71
R5 (ALG)	12.30	45.45	13.91	3.35	24.98
R6 (NCINT)	3.22	27.97	38.50	13.05	17.26
R7 (ALENT)	33.92	40.07	7.00	2.77	16.24
R8 (AÇOR)	1.88	26.84	59.36	3.54	8.38
R9 (MAD)	1.63	19.42	62.06	10.03	6.87

FUENTE: Tabla tomada de Joaquim Aguiar, *op. cit.*, p. 193.

En la tabla anterior puede apreciarse la orientación regional del voto portugués en 1975. Los porcentajes más altos obtenidos por el principal partido conservador, el Centro Democrático Social, fueron en el norte, en las regiones 2, 3 y 6. En cambio, el Partido Comunista obtuvo los mejores resultados en el sur (regiones 5 y 7) y en el área metropolitana de Lisboa (región 1), es decir, en los lugares donde tenía fuerte influencia sobre los sindicatos agrícolas y urbanos. Por encima de estos contrastes se colocaron el Partido Popular Democrático y, sobre todo, el Partido Socialista. Este último, con respaldo suficiente en casi todo el territorio de Portugal, se erigió en el turbulento año de 1975 como el único partido de carácter nacional capaz de conciliar las regiones, los intereses y los extremos del espectro político.⁶⁷

Las elecciones perfilaron el enfrentamiento que definió todo 1975 en Portugal: los militares más radicales y sus aliados del PCP habían fortalecido sus posiciones dentro del gobierno a raíz del combate a Spínola en marzo, mientras

⁶⁷ Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 116; Castaño, *op. cit.*, p. 285-286.

que las elecciones constituyentes de abril le otorgaron un alto grado de legitimidad a las fuerzas moderadas, especialmente al PSP de Mário Soares.⁶⁸

El embajador Joaquín Bernal envió un extenso informe sobre las elecciones portuguesas, pero se abstuvo de emitir su opinión personal. En cambio, las elecciones generaron un amplio debate en la prensa mexicana. En Lisboa estaba Antonio Lara Barragán como enviado especial de *El Universal*. A diferencia de la línea editorial del periódico para el que estaba trabajando, Lara Barragán se mostró optimista por el rumbo del proceso portugués que se dirigía hacia la democracia por medio de las fuerzas socialistas moderadas.⁶⁹

Sin embargo, *El Universal* seguía firme en su rechazo a los comunistas que, de acuerdo con sus editoriales, habían establecido en Portugal una dictadura de corte soviético. En este sentido, las elecciones eran solamente una máscara para darle apariencia democrática a la dictadura militar y el Pacto MFA-Partidos del 11 de marzo no era otra cosa que la sujeción de los partidos al gobierno militar: “En la práctica estas elecciones sólo han servido para dar cierta apariencia de consenso popular para el actual gobierno, pero sin variar un ápice la estructura del mismo, emanado de un golpe militar, y en el que los comunistas controlan importantes puestos clave.” En tiempos de guerra fría, Portugal ya era un triunfo para la Unión Soviética, ante la incompetencia de Estados Unidos: “Desde el punto de vista internacional, esta consolidación del actual gobierno portugués es un triunfo de la política moscovita que viene a demostrar que no solamente en Asia, sino también en Europa, está produciendo sus efectos la ‘dormida’ que según senadores

⁶⁸ Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 113-116.

⁶⁹ Antonio Lara Barragán, “Chocarán en el constituyente de Portugal los más poderosos líderes”, *El Universal*, 29 de abril de 1975.

americanos dieron los rusos a Nixon y a Ford, haciéndoles creer en la distensión.”⁷⁰

Por su parte, *Excélsior* celebró el camino escogido por la mayoría portuguesa en las elecciones. Los portugueses habían optado por la moderación, no por el “radicalismo enloquecido”: “los electores hicieron suyas las proposiciones de los partidos que suponen posible la construcción de una sociedad socialista dentro del marco del parlamentarismo occidental.”⁷¹

Los resultados electorales otorgaron la legitimidad que el PSP buscaba para comenzar a enfrentar la presencia dominante de los comunistas en el gobierno. Para el partido de Soares, era el momento de comenzar a presionar para que los resultados en las urnas se vieran reflejados en la composición del gobierno y en el dominio del mismo. A partir de entonces, la intensidad de la lucha entre el PSP y el PCP iría aumentando hasta alcanzar niveles críticos durante el otoño de 1975.

El PSP no había demostrado hasta antes de las elecciones una capacidad de movilización popular, mientras que el PCP parecía dueño de la calle al sacar el máximo provecho de su alianza privilegiada con la Intersindical. Así fue la celebración del primero de mayo de 1975. La Intersindical organizó una manifestación que terminaría en el estadio 1º de Mayo, en Lisboa, en la que el contingente del PSP fue dejado hasta el final. Cuando los líderes socialistas Mário Soares, Salgado Zenha y Marcelo Curto se disponían a subir a la tribuna para pronunciar un discurso, trabajadores afiliados a la Intersindical intentaron

⁷⁰ “Elecciones en Portugal”, *El Universal*, 28 de abril de 1975.

⁷¹ “Portugal eligió”, *Excélsior*, 30 de abril de 1975.

impedirles el paso. Los socialistas lo tomaron como un ataque directo contra su partido.

Como respuesta, los socialistas convocaron a una contramanifestación el día siguiente. Era la primera vez que el partido hacía este tipo de convocatoria y la respuesta no fue menor: 50 mil personas en Lisboa y 10 mil en Porto. En la manifestación se escucharon consignas como “La Intersindical no es de Cunhal”, “Central sindical solo por vía electoral”, “Socialismo sí, dictadura no”, “El PS es del pueblo, no es de Moscú [O PS é do povo, não é de Moscovo]”. Estas consignas podrían parecer comunes, pero la manifestación trajo una novedad a la revolución portuguesa: “¡Es preciso respetar la voluntad popular! ¡El pueblo no está con el MFA!”. Era la primera vez desde el 25 de abril de 1974 que una multitud rechazaba abiertamente al Movimiento de las Fuerzas Armadas.⁷²

El conflicto entre comunistas y socialistas se trasladó al periódico *República* del socialista Raul Rego, su director desde 1971, cuando el 19 de mayo la comisión de trabajadores, de tendencia comunista, se opuso a la redacción, socialista en su mayoría. Alegando que el periódico se había convertido en un órgano del PSP, los trabajadores se negaron a publicar lo escrito sobre la manifestación del 2 de mayo, ocuparon las instalaciones y decidieron destituir a la redacción. Los integrantes de la redacción se negaron a salir de las instalaciones y fue entonces que Soares convocó a una manifestación afuera del periódico para exigir la “liberación” y la reinstalación de la redacción. El PSP intentó tumbar la puerta para liberar a los retenidos, pero la policía intervino. Como mediador fungió el ministro de Comunicación Social, Correia Jesuíno. En la madrugada del 20

⁷² Castaño, *op. cit.*, p. 295-297.

fueron evacuados los trabajadores y liberados los periodistas. Las instalaciones de *República* fueron cerradas por los militares, pues, según decían, eran razón de perturbación pública. Rego, que había estado en la oposición a la larga dictadura portuguesa, declaró: “Ni en tiempos de Salazar”.⁷³

El llamado “caso *República*” tuvo repercusión internacional gracias a los contactos que Mário Soares supo aprovechar al máximo para presionar a sus rivales comunistas. Este conflicto fue utilizado por los socialistas para denunciar la supuesta falta de libertad de prensa y la voluntad de los comunistas para deshacerse de sus rivales políticos por medio de la fuerza.⁷⁴

Otro conflicto similar fue el de *Rádio Renascença* (Radio Renacimiento), la emisora católica que a finales de mayo fue tomada por los trabajadores con la intención de ponerla al servicio de la revolución. Los clérigos a cargo de la estación fueron expulsados y en las transmisiones fue reemplazado el slogan de “Radio Renacimiento, emisora católica portuguesa”, por “Radio Renacimiento al servicio de los trabajadores”.⁷⁵ Hasta entonces la Iglesia católica se había mantenido al margen y había evitado involucrarse en un proceso revolucionario que le incomodaba. Sin embargo, cuando la Unión Democrática Popular (partido político maoísta) y el sindicato de los trabajadores gráficos convocaron a una manifestación el 18 de junio en apoyo a los trabajadores que ocupaban la emisora, Soares y la Iglesia respondieron convocando también a una manifestación. Era el inicio de una alianza abierta entre el Partido Socialista y la Iglesia católica.⁷⁶

⁷³ Rezola, *op. cit.*, p. 194, 212-213.

⁷⁴ Castaño, *op. cit.*, p. 299-300.

⁷⁵ Sánchez Cervelló, *La revolución...*, *op. cit.*, p. 54.

⁷⁶ Rezola, *op. cit.*, p. 289-290.

Además de los conflictos relacionados con los medios de comunicación, el PSP se mostró profundamente en desacuerdo con un proyecto que comenzó a discutirse en la Asamblea del MFA durante los últimos días de mayo y los primeros de junio. Se trataba del Documento Guía de Alianza Pueblo-MFA:

[...] en el que se planteaba la supremacía militar sobre los partidos políticos y dejaba sin sentido el reciente resultado electoral, organizando la sociedad a través de delegados de los cuarteles, de las empresas, de los barrios y de los municipios, entre los cuales se designaban los representantes del escalón superior, cuyo ámbito territorial coincidía con las regiones militares. Estos a su vez habían de elegir la Asamblea Nacional Popular. Este proyecto fue contestado violentamente por los socialistas y el resto de las fuerzas democráticas, porque, claramente, pretendía asfixiar a la Asamblea Constituyente [...]⁷⁷

En este contexto de lucha postelectoral entre comunistas y socialistas portugueses fue que el exdiputado federal mexicano por el Partido Popular Socialista y antiguo militante del PCM, Carlos Sánchez Cárdenas,⁷⁸ decidió entrevistar al embajador portugués en México para *El Universal*, periódico del que era colaborador habitual. António Ressano Garcia, embajador desde septiembre de 1974, diplomático de carrera, contestó una serie de preguntas hechas por Sánchez. A la pregunta de cómo es que los resultados electorales cambiarían la relación entre los partidos políticos y el MFA, el embajador contestó:

⁷⁷ Sánchez Cervelló, *La revolución...*, *op. cit.*, p. 55; “Aliança Povo-MFA”, 8 de julio de 1975, CD25A, Universidad de Coimbra, <http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=poderpol17>, consultado el 27 de septiembre de 2016.

⁷⁸ Carlos Sánchez Cárdenas (Coahuila, 1913-Crimea, 1982) se afilió al PCM en 1932, pero fue expulsado en 1947 en la primera gran ola de expulsiones del Partido. Participó en la fundación del Partido Obrero Campesino de México en 1949 y una década más tarde se afilió al PPS tras una escisión del POCM. Fue dirigente del PPS y diputado federal por el mismo partido, pero se separó del mismo en 1970. Luego de su salida del PPS fundó el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS). Murió en Crimea, durante un viaje de descanso. “Homenaje en la Cámara a la memoria de Carlos Sánchez Cárdenas, primer preso por Disolución Social”, *Proceso*, 9 de octubre de 1982, <http://www.proceso.com.mx/134482/homenaje-en-la-camara-a-la-memoria-de-carlos-sanchez-cardenas-primer-presos-por-disolucion-social>, consultado el 19 de septiembre de 2016.

En cierto modo, los resultados de las elecciones coincidieron con los objetivos del Movimiento de las Fuerzas Armadas y con su determinación de marchar rumbo al socialismo. Pero, independientemente del proceso electoral, los partidos políticos se comprometieron por anticipado con el MFA a defender la implementación de un proceso socialista. Por tanto, aunque existen naturales divergencias de opinión propias del sistema pluralista, las relaciones de los partidos con el MFA no hallan obstáculos, son muy satisfactorias: los partidos tienen interés en que exista el MFA como árbitro y garantía en el proceso socialista.⁷⁹

Ressano Garcia, como representante del Estado portugués, tenía que ofrecer la misma imagen de Portugal que el presidente Costa Gomes sostenía en el extranjero: el camino portugués al socialismo era original, genuino, propio y con libertades democráticas.

De acuerdo con Sánchez Cárdenas, el interés de *El Universal* en la revolución portuguesa era el siguiente: “El derrumbe de una de las dictaduras semif feudales más férreas y prolongadas de que se tenga noticia; las características del movimiento revolucionario que la hizo caer y las dificultades entre las cuales se desenvuelve, explican el interés de *El Universal* en ofrecer a sus lectores un cuadro más completo del fenómeno portugués trazado por voz autorizada”, en este caso, la del embajador portugués.⁸⁰

El Universal, desde su postura tradicionalmente conservadora y anticomunista, no tenía problema alguno en albergar en sus páginas las colaboraciones de militantes comunistas o de prácticamente cualquier postura política mientras se respetara la figura presidencial y las colaboraciones no fueran en contra de la línea editorial del periódico en cuestiones fundamentales. Portugal y su revolución no era una de esas cuestiones y la diversidad de posturas en torno

⁷⁹ Carlos Sánchez Cárdenas, “Marcha Portugal hacia un socialismo que no se encuadra en ninguno de los modelos existentes; puede ser enlace de Europa con el III mundo; entrevista exclusiva con el embajador Ressano”, *El Universal*, 26 de mayo de 1975, p. 1 y 10.

⁸⁰ *Idem*.

al verano caliente portugués se hizo presente en las páginas tanto de información como de opinión. Sin embargo, *El Universal* dejaba bien clara su postura por medio de sus editoriales.

Así, esa “voz autorizada” que según Sánchez Cárdenas representaba el embajador portugués, sería desautorizada por el mismo periódico en uno de sus editoriales del día siguiente al mostrar escepticismo frente a las declaraciones del embajador en las cuales aseguró que en Portugal había un proceso democrático hacia el socialismo: “Pero no lo estiman así, ni los propios socialistas de Portugal, ni muchos observadores extranjeros, estando unos y otros conformes en asegurar que los propósitos reales del Movimiento de las Fuerzas Armadas, son los de someter a los lusitanos a una dictadura comunista, disfrazada, como en otros países que ya han sufrido esta experiencia, de democracia popular.”⁸¹ En el editorial se hacía referencia a la amenaza de retirarse del IV Gobierno Provisional lanzada el 22 de mayo por los socialistas “a causa de que los comunistas insisten en controlarlo todo y dejar a los socialistas en el papel de simples ejecutores de sus decisiones, desvirtuando así la vía democrática y pluralista.” Prueba de la falta de democracia y libertades era justamente el caso *República* y la supervisión de los militares sobre la vida política portuguesa durante mínimo tres años establecida en el Pacto MFA-Partidos: “No puede estimarse como un paso al socialismo la clausura de un diario socialista: el ‘República’ y el mismo embajador recuerda en sus declaraciones que ha sido aceptado que durante un periodo de 3 a 5 años quedará el control del gobierno en manos de los militares, y debe precisarse que todos los puestos clave están en manos de comunistas [...]”.

⁸¹ “Portugal y su futuro”, *El Universal*, 27 de mayo de 1975, p. 5.

Era evidente que *El Universal* había identificado la principal pugna del año de 1975 en Portugal: “De este enfrentamiento [entre socialistas y comunistas] está pendiente el destino de los portugueses, pues si no se logra robustecer a un socialismo democrata y pluralista, quedarán encadenados a un despótico régimen comunista.”⁸² Claramente el periódico de Juan Francisco Ealy Ortiz había tomado el bando de Mário Soares, no porque *El Universal* fuera socialista, sino porque veía en Mário Soares y los socialista la única fuerza moderada capaz de derrotar a los comunistas de Cunhal.

También desde *El Universal*, Antonio Rodríguez condenaba el caso *República*. Rodríguez reconocía el derecho de los trabajadores a negarse a publicar el periódico, pero cuestionaba que impidieran que se difundieran las ideas socialistas, o de cualquier ideología: “Si el escritor rehúsa escribir lo que se pida — si ello va contra sus principios— ¿cómo impedir al tipógrafo que asuma igual actitud?” Rodríguez, que en su natal Portugal había militado en el PCP desde los 15 años y dirigió las Juventudes del partido,⁸³ ahora sostenía posturas plenamente liberales que se fundían con su pasado comunista y la defensa de los trabajadores: “ninguna libertad individual o de grupo se justifica ante la libertad que debe tener el hombre, como entidad, a lanzar al mundo lo que

⁸² *Idem*.

⁸³ Rebeca Monroy Nasr, “Antonio Rodríguez: más de una vida a repensar”, *La Jornada*, 4 de diciembre de 2008, <http://www.jornada.unam.mx/2008/12/04/index.php?section=opinion&article=022a2pol>, consultado el 3 de abril de 2017.

Generalísimo Preocupadísimo Por Iracheta

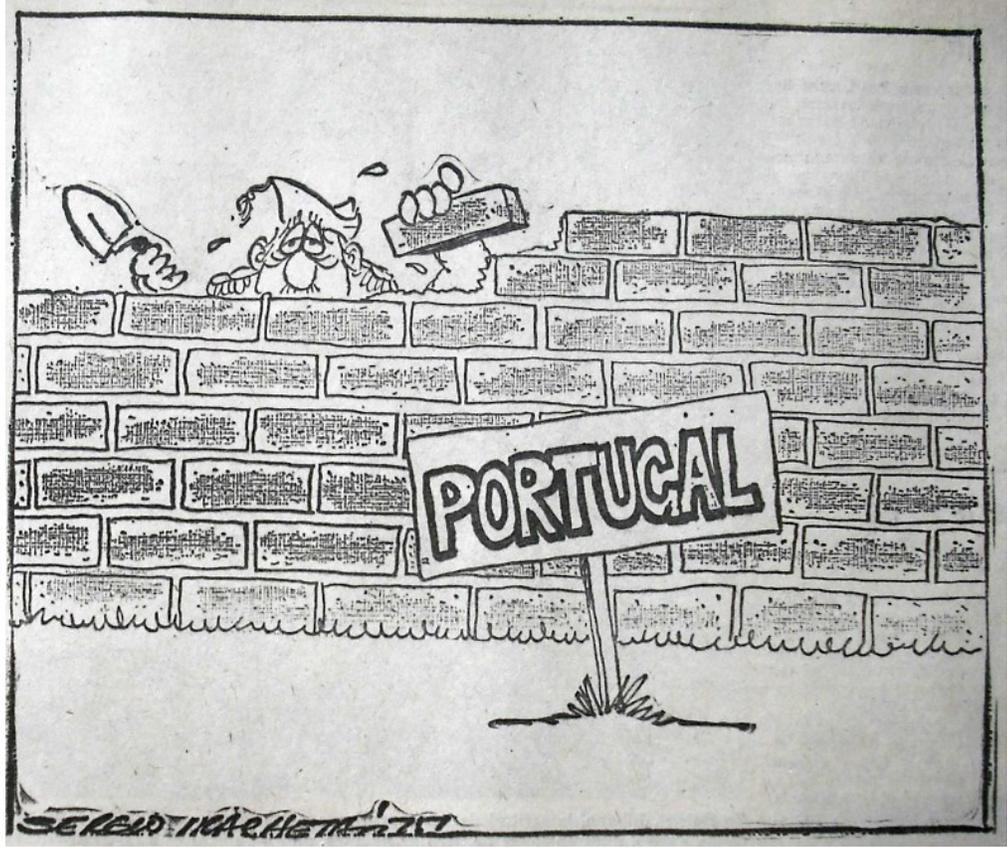


Imagen 5. Sergio Iracheta, "Generalísimo preocupadísimo", *El Universal*, 4 de junio de 1975, p. 4.

puede tal vez ser una herejía, pero, también, una revelación.” Las libertades del individuo estaban por encima de cualquier interés o ideología.⁸⁴

Como señaló Sánchez Cárdenas, la revolución portuguesa llamaba la atención por sus características propias y por las dificultades que estaba enfrentando, pero en México también se pensaba en el proceso portugués por su influencia sobre la España franquista, como ya hemos visto. El caricaturista Sergio Iracheta⁸⁵ (imagen 5) dibujó un Franco típico de la época: viejo, de mirada perdida y visiblemente cansado, que suda mientras, apurado, levanta un muro para proteger a España de la influencia portuguesa.

Días después, el colaborador de *El Universal*, Florencio N. Flores, manifestó su preocupación por lo que pudiera pasar en España después de muerto Franco. Utilizó el caso portugués como contraejemplo: “Y será de desearse que después de Franco las luchas interpartidarias no frustren el desarrollo de la democracia en España. Ya estamos viendo este lamentable fenómeno en Portugal, acaso por el atraso de los partidos políticos que casi no tuvieron actividad —ni siquiera clandestina— durante la prolongada dictadura.” Era evidente la exclusión que Flores hacía del PCP como fuerza democrática, pues el PCP era el único partido, de los existentes en 1975, que existía desde tiempos de la dictadura salazarista.⁸⁶ Hay aquí un cambio fundamental: si durante 1974 Portugal era el ejemplo de liberación que España debía seguir para deshacerse

⁸⁴ Antonio Rodríguez, “La dictadura en nombre de la libertad”, *El Universal*, 16 de mayo de 1975, p. 5.

⁸⁵ Sergio Iracheta Struck nació en el Distrito Federal en 1939. Después de ganar un concurso de caricatura organizado por *El Universal*, se unió a ese periódico. Colaboró además en el noticiero *24 horas*, de canal 2. Musacchio, *Milenios...*, *op. cit.*; Ruíz Castañeda y Márquez Acevedo, *Diccionario...*, *op. cit.*

⁸⁶ Florencio N. Flores, “Con Carrillo o sin él, la alianza democrática es una necesidad”, *El Universal*, 12 de junio de 1975, p. 4 y 8.

del franquismo, en 1975 Portugal se había convertido, para muchos, en el camino que debía evitarse.

Para el *Excélsior* de Julio Scherer la lectura de la revolución portuguesa era otra. A diferencia de *El Universal*, en Portugal no había una dictadura: “En el constante proceso de ajuste y corrección de errores y desviaciones en que ha estado inserto desde abril de 1974, el grupo director de la revolución portuguesa, ha emitido ahora un proyecto de acción que garantiza la democracia plural al mismo tiempo que ratifica que la sociedad lusitana se dirige al socialismo.” El editorial hacía referencia al Plan de Acción Política elaborado por consejeros de la Revolución y presentado el 21 de junio en un último intento infructuoso por conciliar socialistas y comunistas. En este caso, la mirada de *Excélsior* era más optimista que la de *El Universal*: “El gobierno portugués tiene frente a sí el gran desafío. La sociedad plural puede conducir, sin mengua de derechos legítimos, al socialismo en libertad. Su responsabilidad es transformar ese postulado en actos reales.”⁸⁷

Mientras tanto, en Portugal, la situación se volvió intolerable para el PSP y el 10 de julio cumplió con el ultimátum que el 22 de mayo había lanzado al Consejo de la Revolución. Los ministros socialistas abandonaron el IV Gobierno Provisional y dijeron sentirse marginados políticamente del gobierno cuando los resultados electorales los habían colocado como la principal fuerza política del país. Denunciaron que las instalaciones de *República* seguían ocupadas por gente ajena y que no se había permitido el regreso de sus editores al periódico.⁸⁸

⁸⁷ “Difícil camino portugués”, *Excélsior*, 23 de junio de 1975.

⁸⁸ Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 149; Castaño, *op. cit.*, p. 319-321.

Además, el Documento-Guía de Alianza Pueblo-MFA fue considerado por los socialistas como una seria amenaza a la legitimidad recién ganada en las elecciones de abril. La salida del IV Gobierno fue una demostración de fuerza. Siete días después, el 17 de julio, los ministros del PPD también abandonaron el gobierno.⁸⁹ Por primera vez desde el golpe del 25 de abril, el PSP y el PPD estaban en la oposición.

La lucha entre comunistas y socialistas se trasladó a la calle. Había manifestaciones de uno u otro bando prácticamente todos los días. El 13 de julio cerca de 10 mil católicos protestaron en Aveiro en contra de las acciones tomadas contra *Rádio Renascença*. Además, 200 granjeros católicos de Rio Maior, destruyeron las oficinas locales del PCP. Era evidente que una coalición popular se estaba formando en contra de los comunistas.⁹⁰ Con la manifestación en Aveiro inició una ola de manifestaciones católicas multitudinarias: 20 de julio en Viseu, 27 de julio en Braganza, 3 de agosto en Coimbra, 10 de agosto en Lamego y Braga, 24 del mismo mes en Leiria y Vila Real. Por su parte, en la manifestación del 19 de julio en Lisboa, Soares y Salgado Zenha, frente a unos 200 mil manifestantes, exigieron la destitución de Vasco Gonçalves por otro militar apartidista del MFA. Por primera vez se pedía abiertamente la dimisión de Vasco Gonçalves.⁹¹

Esta abierta lucha entre el PCP y el PSP —con sus respectivos aliados— fue representada por el caricaturista Naranjo (imagen 6). Dos hombres vestidos de traje y sombrero están sentados uno frente al otro jugando una partida de ajedrez,

⁸⁹ Rezola, *op. cit.*, p. 297-298.

⁹⁰ Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 149.

⁹¹ Rezola, *op. cit.*, p. 300 y 303.

pero las piezas son las letras que conforman la palabra "Portugal". El hombre de la derecha, que lleva escrito en su sombrero la palabra "comunistas", observa

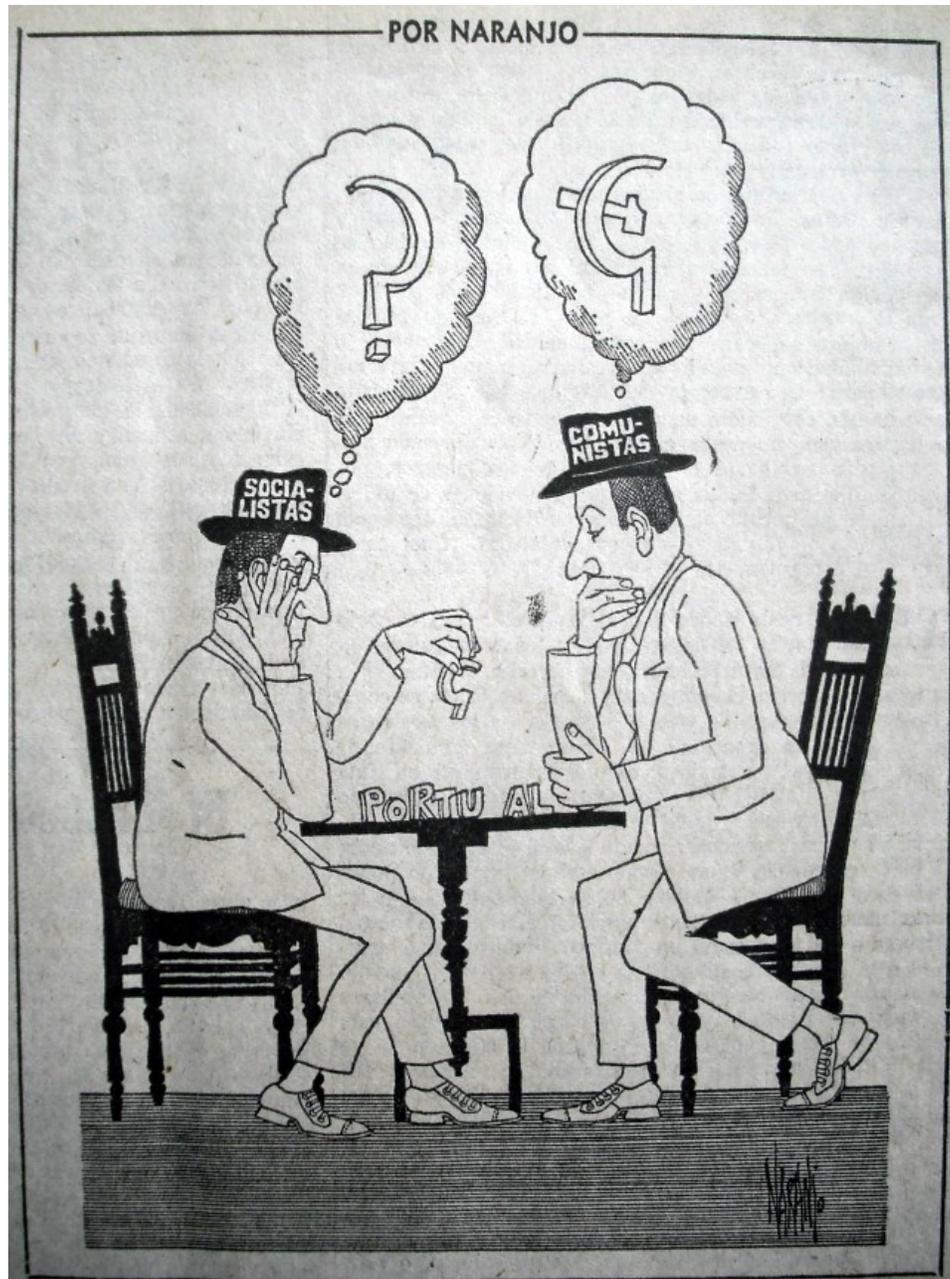


Imagen 6. Naranjo, "Pieza clave", *Excelsior*, 21 de julio de 1975,

atentamente, analizando el movimiento de su rival, y de él se desprende un globo con el martillo y la hoz. El hombre de la izquierda, que en su sombrero lleva escrito “socialistas”, tiene la iniciativa. Sostiene con su mano izquierda la letra G y de él se desprende un globo con una hoz convertida en signo de interrogación. No queda claro si la hoz invertida significaba para Naranjo que el PSP no sabía muy bien cómo alcanzar ese socialismo en libertad o si el caricaturista dudaba de la autenticidad del socialismo del PSP tras su alianza con la Iglesia católica. Lo que sí es evidente es que los socialistas tenían entonces la iniciativa y sus acciones serían la “pieza clave” tras su salida del gobierno y el traslado de sus exigencias a la calle de la mano de sus aliados.

Hasta entonces la mayoría de los editoriales y artículos de opinión coincidían en la necesidad de que Mário Soares y los socialistas tomaran la iniciativa para lograr el establecimiento de un régimen democrático (*El Universal*) o el de un socialismo en libertad (*Excélsior*). Sin embargo, también encontramos voces, aunque pocas, que veían en Soares un agente contrarrevolucionario que representaba los intereses de la derecha y que, inclusive, podría guiar a Portugal hacia una situación golpista como la de Chile en 1973. Para Laura Bolaños,⁹² quien fuera militante del PCM y de las pocas mujeres que tenían un espacio en la prensa de aquellos años, en Portugal había una lucha entre dos grupos: “por un lado, los que luchan por conducir el proceso democrático hacia adelante, hacia el

⁹² Laura Bolaños (1925-2015, Ciudad de México) fue una de las más importantes impulsoras de las historietas en México. En 1943 comenzó a dibujar en *Pepín* y a partir de 1949 fue directora de *Chamaco* y después *El Libro Mensual*. Fue militante del PCM y activista en la defensa de los derechos de las mujeres. Escribió en *El Universal* durante muchos años. Humberto Musacchio, “Quizás Laura Bolaños sea la escritora más leída en la historia de México”. Manuel Aurrecoechea le atinó, sin el quizás.”, *Excélsior*, 28 de diciembre de 2015, <http://www.excelsior.com.mx/opinion/humberto-musacchio/2015/12/28/1065585> , consultado el 25 de septiembre de 2016.

socialismo [el PCP] y por otro los que pugnan a como dé lugar por detenerlo [el PSP], o que en los momentos actuales y dadas las fuerzas que están entrando en la contienda, significaría no un simple alto al avance, sino un peligroso retroceso que podría conducir a una catástrofe estilo Chile.” Bolaños condenaba la alianza de los socialistas con la Iglesia católica y entendía como indispensable la radicalización de la revolución portuguesa para vencer a sus enemigos a la derecha del espectro político: “Mario Soares, el líder de los socialistas portugueses, lanza todas sus fuerzas a la contrarrevolución [...] En el interior, Soares se apoya en todas las fuerzas reaccionarias, incluida la jerarquía eclesiástica, durante medio siglo participante y cómplice de la dictadura fascista opresora del pueblo portugués, y quien actualmente lanza a la calle a sus grupos de choque ‘en defensa de la libertad’.”

Enemiga de la postura reformista y democrática que en aquellos años sostenían los partidos comunistas italiano y español, Bolaños condenaba el apoyo a la “contrarrevolución” de Soares: “alineados [el PCI y el PCE] al lado de la contrarrevolución que representa Soares y abiertamente contra las fuerzas que pretenden implantar el socialismo en Portugal; una prueba más de la línea reformista de tales partidos.”⁹³

Y es que Santiago Carrillo, del PCE, desde la década de 1950 comenzaba a inclinarse por el abandono de la lucha guerrillera antifranquista para dar paso a una “política de masas” y la “reconciliación nacional” para formar un bloque con las demás fuerzas de oposición a Franco a lo largo de todo el espectro político. La nueva estrategia política del PCE combinaba métodos de lucha legales e ilegales,

⁹³ Laura Bolaños, “Socialistas contra el socialismo”, *El Universal*, 23 de julio de 1975, p. 5.

preparándose así para el momento de la muerte de Franco y la posibilidad de entrar en la libre competencia entre partidos políticos.⁹⁴

El PCI había mostrado ya los éxitos electorales que un partido comunista podía lograr, más si manifestaba una autonomía relativa de Moscú (aunque dependía económicamente de la URSS) como tradicionalmente había sido el caso de los comunistas italianos. En 1973, Enrico Berlinguer, secretario general del PCI, abandonó la oposición a la Democracia Cristiana para enarbolar la colaboración entre las principales fuerzas políticas del país y así involucrarse de lleno en la defensa del régimen democrático italiano, amenazado entonces por el terrorismo tanto de izquierda como de derecha y con la mente puesta en evitar un golpe militar como el de Pinochet en Chile. Este compromiso con la democracia de los partidos comunistas italiano, español y francés se consumó en una reunión celebrada en 1975 en la que se acuñó el término “eurocomunismo”.⁹⁵

En cambio, el PCM vivía una época breve de radicalismo tras décadas de defender las tesis que sostenían que el camino al socialismo pasaba por la revolución mexicana. “El movimiento político socialista y revolucionario se oponía ahora al estado despótico y su red corporativista, en la que las organizaciones obreras y campesinas estaban entrampadas. El episodio clave en que se condensaron estos cambios fue el movimiento popular-estudiantil de 1968”.⁹⁶ En el XVI Congreso del PCM, en 1973, el partido optó por rechazar la “apertura democrática” de Echeverría y confrontar a su gobierno:

⁹⁴ Santiago Carrillo, *Memoria de la transición: la vida política española y el PCE*, 2ª ed., Barcelona, Buenos Aires, México, Grijalbo, 1983 (Colección; 80; Serie Menor), p. 26-34.

⁹⁵ Judt, *op. cit.*, p. 716-718.

⁹⁶ Carr, *op. cit.*, p. 229.

El partido apoyaba una campaña de abstencionismo electoral activo. Más notablemente, el PCM sostenía que los inicios de la insurgencia obrera indicaban que una 'nueva' revolución estaba en el horizonte inmediato y que la lucha armada era un probable componente de la toma del poder. El informe del Comité Central al XVI Congreso sostenía que la tradición de presidencialismo despótico e insurrección campesina y la probable intervención de Estados Unidos si se producía un cambio radical en México 'hacen prever que el cambio revolucionario será realizado a través de la lucha armada'.⁹⁷

En estas circunstancias del comunismo mexicano, parece comprensible que Laura Bolaños rechazara la moderación y el reformismo de los comunistas italianos y españoles y su apoyo a los socialistas de Soares. La iniciativa no estaba ahora del lado de los socialistas, sino en el MFA mismo y su alianza con el PCP:

El diagnóstico es claro, el pronóstico, reservado. Depende de la potencia real del Movimiento de las Fuerzas Armadas, de su capacidad de ligarse verdaderamente con las más amplias capas del pueblo, pues la solidez de su alianza con el PC de Portugal y la clase obrera, parece reforzarse. Depende del dinamismo de la dirección para ajustarse a los cambios, preverlos y adelantarse a ellos; depende básicamente, de un verdadero espíritu revolucionario capaz de realizar las transformaciones necesarias en bien del pueblo, sin concesiones a los elementos que en un momento dado puedan dar el golpe que volverá a los opresores al poder.

El MFA ha demostrado hasta el momento no estar dispuesto a ceder ante el chantaje del Partido Socialista y tampoco parece dispuesto a dejarse sorprender por los embates reaccionarios.⁹⁸

Los hechos inmediatamente posteriores al artículo de Bolaños mostrarían que su diagnóstico no era tan claro como aseguraba y que justamente la alianza del PCP con el MFA se iría debilitando.

Precisamente por aquellos días estaba el MFA buscando una solución a la crisis política provocada por la salida del PSP y el PPD del gobierno y fue entonces que el Consejo de la Revolución decidió concentrar el poder para evitar

⁹⁷ *Ibid*, p. 256.

⁹⁸ Bolaños, *op. cit.*

que la crisis se agravara. El 25 de julio se propuso la formación de un triunvirato integrado por militares destacados y cinco días después, el 30 de julio, el mismo Consejo de la Revolución ratificó la creación del directorio político-militar conformado por el primer ministro procomunista Vasco Gonçalves; el comandante del Copcon, Otelo Saraiva de Carvalho y el presidente de la república, el moderado Francisco Costa Gomes.⁹⁹ El resto de los miembros del Consejo de la Revolución delegaban la capacidad de decisión en los tres miembros del directorio. El directorio tenía, a su vez, la capacidad de convocar al pleno del Consejo cuando lo considerara necesario.¹⁰⁰

Esta noticia fue recibida con preocupación por la prensa mexicana. *El Universal* vio en esta medida la confirmación de sus predicciones: el gobierno militar apoyado por la Unión Soviética acaba de deshacerse de los partidos para por fin gobernar como hasta entonces lo había hecho, pero ya sin la máscara democrática de los gobiernos civiles.

Poco antes del anuncio sobre la conformación del triunvirato, *El Universal* celebró la salida de los socialistas del quinto gobierno para enfrentar a los militares que estaban siendo controlados por el Partido Comunista. El peligro del comunismo era más grande que nunca: Portugal “vive el peligro de haberse liberado momentáneamente de una dictadura, para caer en las garras de otro sistema mucho más despótico y avasallador.” El comunismo, en suma, era aún peor que el salazarismo. El editorial celebró además, la movilización de los moderados en torno a Soares para emprender una “enérgica *cruzada* contra la

⁹⁹ “El triunvirato Costa-Gonzalves [sic]-Saraiva asumió el poder en Portugal”, *Excélsior*, 26 de julio de 1975.

¹⁰⁰ Rezola, *op. cit.*, p. 314.

toma del poder de los comunistas.”¹⁰¹ Debido a la gravedad de la amenaza, era necesario otorgarle el carácter de cruzada a la lucha anticomunista.

Excélsior, en cambio, reflejaba en sus editoriales que el caso portugués les estaba causando a sus redactores y a su director bastantes dolores de cabeza. Simpatizantes de la revolución desde el primer momento, y más cuando la veían como la esperanza de la revolución del socialismo en libertad, parece que sintieron un poco de pudor democrático a la hora de manifestar su aprobación por el triunvirato como medida transitoria. En ciertas circunstancias críticas, decía el editorial, era necesario sacrificar las formas democráticas en aras de lograr un fin común: “Los recientes sucesos parecen indicar que el gobierno se persuade de que los mecanismos formales del sistema democrático pueden convertirse en impedimento para la instauración de la justicia social, meta final que espera alcanzar a través del socialismo.” El mismo editorial señalaba que el sacrificio de las formas no necesariamente implicaba el sacrificio de la democracia en su conjunto y que, por lo tanto, el gobierno portugués no buscaba separarse de tal sistema:

Un gobierno cuyos propósitos sean la transformación revolucionaria de la sociedad, requiere particular inteligencia y aptitud para combinar la prudencia con la audacia, facultades que deben estar unidas en un proceso de cambio como el portugués. En consecuencia, el análisis acerca de que no se respeten en Portugal determinadas formas democráticas, debe fundarse en una consideración global, pues si bien el atropello a la fórmula puede conducir eventualmente a la pérdida del sistema democrático, no necesariamente se llega a este resultado funesto cuando son las fórmulas las únicas que padecen, y no se pretende inventar o suplantar la voluntad popular, sustento de toda autoridad, y sin la cual los gobierno caen en la tiranía, por encomiables que sean los propósitos que se hayan fijado.¹⁰²

¹⁰¹ Cursivas más. “Una dictadura peor”, *El Universal*, 21 de julio de 1975.

¹⁰² “Sustancia de la democracia”, *Excélsior*, 28 de julio de 1975.

Dos visiones de la democracia aparecieron entonces encontradas. La primera, de *El Universal*, entre la propaganda anticomunista, estaba basada en un liberalismo conservador que veía con malos ojos la concentración de poder, más si se trataba de la concentración en torno a los militares que tachaba de comunistas o en torno al mismo PCP, que veía como un agente de Moscú. La otra, la de *Excelsior*, que veía en la democracia un medio para llegar a fines más altos, como el socialismo o la “justicia social”. Desde esta postura era posible transgredir algunas de las formas en aras de alcanzar ese fin último. En México, como en otros lugares del mundo, la revolución portuguesa representó esperanza, pero también despertó miedos y recelos.

A propósito del viaje que Otelo Saraiva había hecho a Cuba para asistir a la celebración del aniversario de la revolución cubana, el filósofo mexicano Abelardo Villegas¹⁰³ realizó un análisis del posible carácter revolucionario de los sucesos portugueses, en comparación con otras experiencias revolucionarias y reformistas. Para Villegas, las revoluciones debían ser necesariamente socialistas:

[...] en nuestros días ¿qué revolución que se precie de tal puede dejar de ser una revolución socialista? Parece ya ser consenso unánime que las revoluciones burguesas en los países dependientes han fracasado en su intento de crear una burguesía nacional, patriótica y opuesta en sus intereses a las grandes burguesías internacionales. Una burguesía que conciba su propiedad desempeñando una prioritaria función social es una meta o un ideal que no ha sido cumplido y que no puede ser la finalidad de un cambio revolucionario. Tal finalidad sólo puede ser

¹⁰³ Abelardo Villegas (Ciudad de México, 1934- Helsinki 2001) fue un reconocido filósofo y latinoamericanista. Entre otros importantes cargos administrativos, fue director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Como académico fue muy prolífico y se dedicó principalmente al estudio del pensamiento y de la cultura política mexicana y latinoamericana. Su interés en la revolución portuguesa nos muestra que, además de periodistas y diplomáticos, algunos académicos también sintieron interés por repensar algunos de los procesos revolucionarios y reformistas más importantes del siglo XX a partir de la revolución de los claveles, como la revolución cubana, la rusa y la mexicana.

reiterada por una política reformista o moderada que no desea cambios sustanciales sino sólo ajuste de intereses.¹⁰⁴

Villegas hacía referencia a la alianza entre el Estado mexicano, los industriales en torno a la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación y el movimiento obrero organizado, materializada en la firma del Pacto Obrero-Industrial en abril de 1945, alianza fortalecida durante el alemanismo. El Pacto buscaba impulsar una nueva generación de industriales y comerciantes nacionalistas que, por medio de la protección arancelaria y aduanal, pudieran colaborar con el desarrollo industrial del país y con la creación de un mercado interno.¹⁰⁵ Para Villegas fue durante los años cuarenta cuando la Revolución mexicana abandonó su carácter revolucionario para optar por el reformismo.¹⁰⁶

¹⁰⁴ Abelardo Villegas, "Cuba y Portugal: diferentes vías de acceso al socialismo", *Excélsior*, 28 de julio de 1975.

¹⁰⁵ La Confederación de Cámaras de Industriales (Concamin) también firmó el Pacto, pero al poco tiempo entró en conflicto con las posturas nacionalistas de la Canacitra. Se trató también de oponer esta nueva generación de industriales a los intereses de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) y la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco), que habían apoyado la candidatura de Juan Andreu Almazán para las elecciones de 1940. Jacqueline Peschard, Cristina Puga y Ricardo Tirado, "De Ávila Camacho a Miguel Alemán", en Puga, *op. cit.*, p. 25-29; Blanca Torres, *Hacia la utopía industrial*, México, El Colegio de México, 2006, (Historia de la Revolución Mexicana; 21) p. 93-94.

¹⁰⁶ De acuerdo con Tzvi Medin, Villegas adoptó el marxismo crítico "tardía" pero definitivamente en septiembre de 1968, con la publicación del artículo "México ¿una democracia capitalista?". El gobierno del presidente López Mateos fue fundamental para que Villegas mantuviera sus esperanzas en la revolución mexicana, pues esperaba que durante el sexenio se implantara el equilibrio social neoliberal y un proceso de democratización. En 1966, Villegas publicó *La filosofía en la historia política de México*, donde manifestó que la revolución mexicana había logrado el equilibrio entre las interpretaciones socialistas y burguesas de la Constitución de 1917, y calificaba de revolucionarias ambas posturas, la primera representada por el cardenismo y la segunda por el alemanismo: "Ya se ve, pues, [...] que ni la revolución burguesa ni la revolución social o socializante van más allá de la Revolución mexicana." A partir de septiembre de 1968, Villegas cambió su postura y le negó el carácter revolucionario a lo que hasta entonces había calificado de revoluciones burguesas. La burguesía, pues, solamente era capaz de emprender procesos de reforma, no de revolución. Tzvi Medin, *El pensamiento de Abelardo Villegas: Itinerario y esencia intelectual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992, p. 41 y 59; Abelardo Villegas, *La filosofía en la historia política de México*, México, Pormaca, 1966, p. 215.

En Portugal el camino todavía no estaba decidido, de acuerdo con el colaborador de *Excelsior*, que señalaba la existencia de diferentes tipos de socialismo, dependiendo de “la vía de acceso”. Para la revolución portuguesa, la vía electoral no estaba agotada, según Villegas: “la pluralidad de fuerzas todavía exige el sistema de sufragio. Además, en Portugal, el ejército sigue siendo la fuerza decisiva, y el ejército votó en las pasadas elecciones.” Anticipándose a los intensos enfrentamientos entre las diversas unidades de las fuerzas armadas portuguesas durante el otoño de 1975, Villegas señalaba el camino que el ejército cubano había seguido: “La hermandad portuguesa y cubana no anula, pues, las diferencias. En Cuba la lucha contra Batista permitió la eliminación del ejército regular y la constitución de una milicia socialista. De hecho, la constitución de un ejército socialista marxista ha sido la constante de todos los países donde ese sistema ha triunfado.”

Pero en Portugal no había ocurrido ninguna guerra civil y las fuerzas armadas derribaron a la dictadura prácticamente sin disparar un tiro, por lo tanto, la izquierda, la derecha y el centro estaban “vivos y activos”; el país se encontraba “al filo de todas las posibilidades y sometido a todas las influencias”. La revolución portuguesa debía “rebasar y agotar una serie de etapas” para evitar una intervención estadounidense como la que sufrió Allende en Chile. Existía además el peligro de “una inquieta oligarquía española alarmada por la crisis vecina. Todo izquierdismo que no prevea el desarrollo de estas etapas cometerá un grave

error.”¹⁰⁷ Villegas parecía simpatizar con la vía electoral, moderada, de Soares hacia el socialismo.

Mientras que Villegas criticaba el abandono de la vía revolucionaria por los gobiernos de México, Antonio Rodríguez aprovechaba la discusión de los sucesos portugueses para señalar las libertades que encontraba en el México del presidente Echeverría. El exiliado portugués en México percibía una contradicción entre el programa del MFA, que decía buscar una vía democrática y plural hacia el socialismo, y la realidad, sobre todo en cuanto al caso *República*. Entre otras cosas el PCP y el MFA negaban libertades que en México estaban garantizadas: “La ausencia de libertad puede ser cómoda para los gobernantes, pero es funesta para los pueblos. Incita a la irresponsabilidad, protege contra el error y, en última instancia, destruye la iniciativa de la nación. Echeverría ha dicho que es débil el sistema que no resiste la crítica. Y tiene razón. Los sistemas fuertes, o que aspiran a ser justos, no tienen por qué temer la libertad de expresión. Al contrario, deberían estimularla.” Evidentemente Rodríguez simpatizaba con el gobierno de Echeverría y su discurso de supuesta apertura hacia la autocrítica. El de Echeverría era también, según el portugués, un sistema fuerte o que aspiraba a ser justo.

Antonio Rodríguez reconocía también el cambio que había sufrido la imagen internacional de la revolución portuguesa: “El Portugal que en abril de 1974, con la Revolución de los Claveles, conquistó la simpatía del mundo, comienza hoy a despertar inquietudes y temores [...] Y es una lástima, porque el

¹⁰⁷ Villegas, “Cuba y Portugal...”, *op. cit.*

Portugal de los claveles rojos, de la descolonización, de la reforma agraria, no merece que se le resten apoyos ni que se le mermen simpatías.”¹⁰⁸

Precisamente por aquellos días, la presión internacional sobre Portugal iba en aumento. Como jefe de Estado, el general Costa Gomes asistió a la tercera sesión de la Conferencia de Helsinki del 31 de julio al primero de agosto. A la reunión también asistieron diferentes líderes socialistas, socialdemócratas y laboristas de Europa, como el primer ministro británico y líder del Partido Laborista, Harold Wilson; el canciller alemán socialdemócrata Helmut Schmidt; el primer ministro y líder del Partido Socialdemócrata de Suecia, Olof Palme; y Joop den Uyl, primer ministro y líder del Partido Laborista de los Países Bajos. Todos ellos cuestionaron a Costa Gomes sobre su capacidad de mantener el control de la situación política portuguesa. La presión de este grupo de políticos europeos no era casual. Formaba parte de una estrategia conjunta con el PSP y Mário Soares para garantizar la implantación de un régimen parlamentario de tipo europeo occidental en Portugal. Estos mismos jefes de Estado y de gobierno aprovecharon la ocasión para condicionar la ayuda financiera de la Comunidad Económica Europea a Portugal solamente después de que el país lusitano diera muestras claras de democracia.¹⁰⁹

En la redacción de *Excélsior* reaccionaron de inmediato. En un editorial del cuatro de agosto, fueron esgrimidos los principios de la no intervención y de la libre autodeterminación de los pueblos tras conocerse la postura de los líderes socialistas, socialdemócratas y laboristas europeos frente a Portugal. “La

¹⁰⁸ Antonio Rodríguez, “El programa del MFA y el caso ‘República’”, *El Universal*, 28 de julio de 1975.

¹⁰⁹ Castaño, *op. cit.*, p. 349-350.

autodeterminación de los pueblos es aplicable a todos los pueblos. La no intervención es aplicable a todos los gobiernos. Resulta plausible la preocupación imperante en diversos círculos sobre la suerte de la democracia en Portugal. Igualmente debería mostrarse preocupación por la pura formalidad de la democracia en otros puntos del mundo.”¹¹⁰ Parece que los principios tradicionales de la política exterior mexicana desbordaban los márgenes de las instituciones del Estado y se hacían presentes en el pensamiento político de otros actores.

Unos días después, el ocho de agosto, Vicente Lascurain, de *El Nacional*, reparó en el mismo asunto. *El Nacional*, representante de la mirada oficial, no podía dejar de sostener los principios tradicionales de la política exterior mexicana: “la socialdemocracia europea, que en su última reunión en Estocolmo han decidido condicionar la entrega de la ayuda en principio acordada a Portugal, al establecimiento en ese país de un sistema democrático de corte occidental. Entienden que con esta presión ayudan a su correligionario el socialista Mario Soares.” Además de la presión interna ejercida por el PSP, el PPD y la Iglesia católica, los gobiernos de algunos países europeos habían ya tomado partido: “La socialdemocracia europea se desprestigia al asumir la posición del pater que regala el bolillo sólo después de que los catecúmenos han aprendido la doctrina. Se desprestigia doblemente porque no se sabe que sus dirigentes [Harold Wilson, Willy Brand y Bruno Kreisky], ni los grandes santones de la democracia occidental aplicaran a la dictadura de Oliveira Salazar la misma cruel política que ahora

¹¹⁰ “Intervencionismo en Portugal”, *Excélsior*, 4 de agosto de 1975, p. 6.

pretenden seguir con la joven revolución portuguesa.”¹¹¹ Vicente Lascurain estaba defendiendo la autonomía de la revolución portuguesa. Sin importar de dónde viniera la “intervención”, debía ser condenada y debía garantizarse el libre desenvolvimiento de la revolución portuguesa por sus propios medios.

La preocupación principal de los países de Europa occidental y, sobre todo, de Estados Unidos era que un miembro de la OTAN, en el seno mismo de la organización, estuviera dominado en gran medida por los comunistas cercanos a la línea dura de Moscú. A pesar de las apariencias, la Unión Soviética no se involucró profundamente en la política portuguesa e incluso el propio PCP actuó de manera más radical de lo que recomendaban sus aliados soviéticos.¹¹²

La revista *Siempre!* dedicó la portada de su número 1159, en septiembre de 1975, a la agitada situación de Portugal (imagen 7). De la autoría del caricaturista Carreño,¹¹³ la imagen muestra aguas muy agitadas en las que pescan plácidamente, a pesar de advertirse un letrero de “Prohibido pescar”, el Tío Sam y un oso con *ushanka* sobre la cabeza en representación de la Unión Soviética. En el lecho del mar se observa a Portugal, una sirena con expresión de sorpresa. “A río revuelto, ganancia de pescadores”, versa el dicho representado gráficamente por Carreño. Era práctica común que la portada de *Siempre!* contemplara asuntos

¹¹¹ Vicente Lascurain, “La ayuda exterior negada a Portugal”, *El Nacional*, 8 de agosto de 1975, p. 5.

¹¹² Thomas C. Bruneau, “As dimensões internacionais da Revolução Portuguesa: apoios e constrangimentos no estabelecimento da democracia”, en *Análise Social*, Lisboa, Universidad de Lisboa, Instituto de Ciencias Sociales, v. XVIII (72-73-74), 1982-3°-4°-5°, p. 891.

¹¹³ Jorge Carreño Alvarado (1929-1987) nació en Tehuacán, Puebla. A los 14 años comenzó a trabajar en el departamento de dibujo de *La Prensa*. En *Novedades* trabajó por 33 años y 27 en *Siempre!*. Murió en la ciudad de México. Musacchio, *Milenios...*, *op. cit.*; Ruíz Castañeda y Márquez Acevedo, *Diccionario...*, *op. cit.*

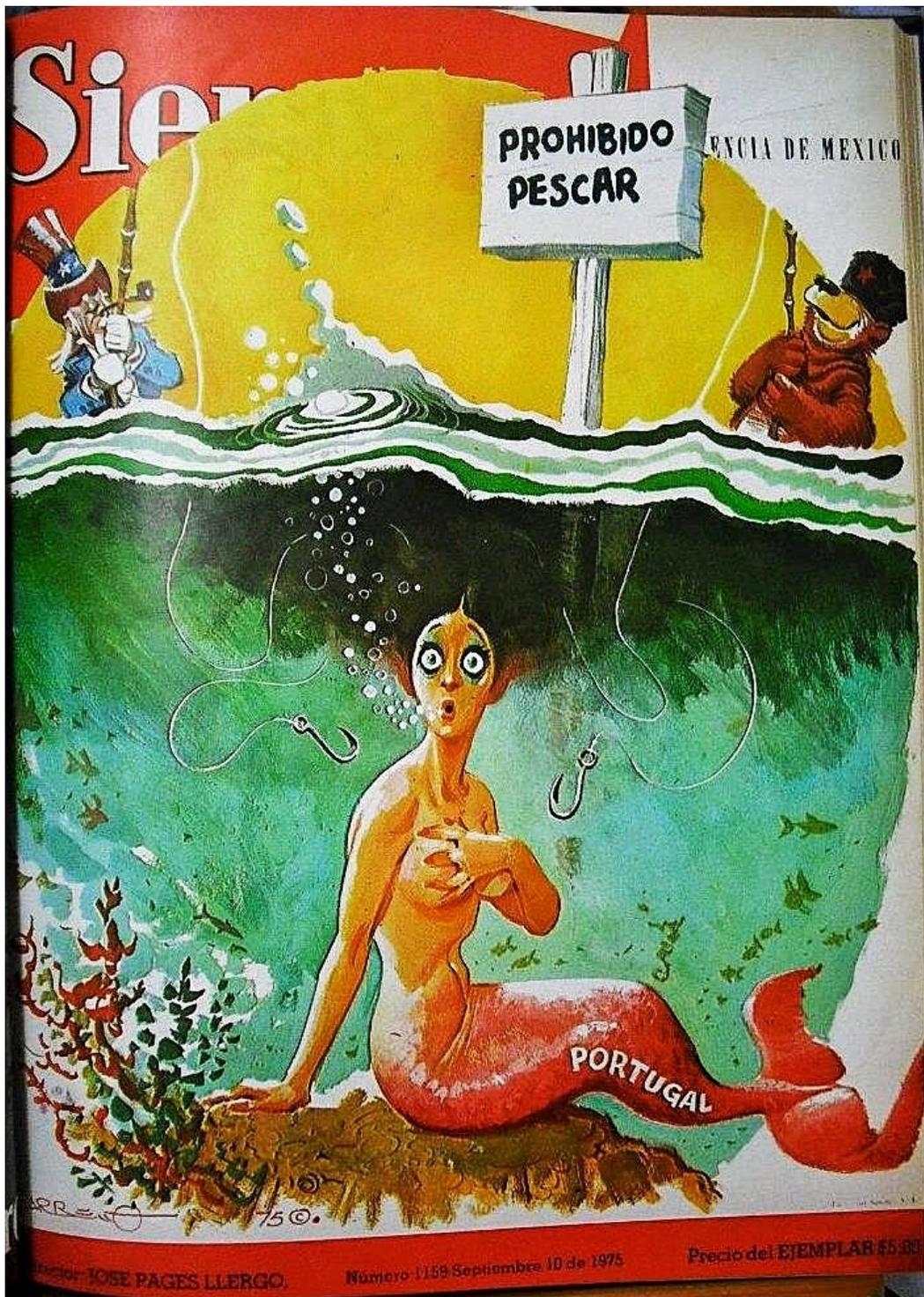


Imagen 7. Carreño, "Prohibido pescar", en *Siempre!*, México, núm. 1159, 10 de septiembre de 1975.

internacionales, pero esta fue la única que encontramos dedicada a Portugal.

En Portugal, a la presión ejercida por el PPD, la Iglesia católica, el PSP y sus aliados internacionales, se sumó la disidencia de un grupo de consejeros de la Revolución, elementos moderados en el seno mismo del MFA. El 7 de agosto fue presentado el “Documento de los Nueve” al presidente Costa Gomes y al día siguiente se hizo público. Fue firmado por nueve militares miembros del Consejo de la Revolución: los capitanes Vasco Lourenço y Sousa e Castro; mayores Canto e Castro, Costa Neves, Melo Antunes y Vítor Alves; brigadieres Franco Charais y Pezarat Correia y capitán de fragata Vitor Crespo. Los firmantes demandaban un alto a la imposición de “cierta ‘vanguardia revolucionaria’” que no tomaba en cuenta la “compleja realidad histórica, social y cultural del pueblo portugués.”¹¹⁴ El documento rechazaba tanto el gonzalvismo como las posturas cercanas a Otelo Saraiva, es decir, tanto al PCP como a los pequeños partidos de extrema izquierda. Los firmantes se distanciaban de la construcción de una sociedad al estilo de Europa del Este así como de la socialdemocracia nórdica. Se mostraban partidarios de un tránsito pacífico al socialismo, sin convulsiones, basado en el pluralismo político, la participación libre de partidos políticos y la democracia con amplia base social de apoyo. Se trataba de un documento que sustentaba un proyecto político propio, una alternativa al radicalismo comunista y consumaba la ruptura dentro del MFA. Se transformó inmediatamente en bandera del descontento.¹¹⁵

¹¹⁴ Traducción mía. “Documento dos Nove”, 7 de agosto de 1975, CD25A, Universidad de Coimbra, <http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=ddn2>, consultado el 27 de septiembre de 2016.

¹¹⁵ Rezola, *op. cit.*, p. 347-357.

El mismo 8 de agosto tomó posesión el quinto gobierno provisional, encabezado otra vez por Vasco Gonçalves. El presidente Costa Gomes le había encargado formar gobierno para cubrir el vacío gubernamental generado tras la salida de los ministros del PSP y del PPD del IV Gobierno Provisional,¹¹⁶ pero, sobre todo:

[...] cuando Vasco Gonçalves fue nombrado nuevamente primer ministro, Costa Gomes refirió que era un gobierno de transición. De hecho el Presidente de la República, con la habilidad que le caracterizó siempre, prefirió que Vasco Gonçalves se quemase antes que cesarlo abruptamente y provocar la reacción de sus partidarios. La contestación al nuevo ejecutivo provocó una profunda agitación anticomunista al norte del Tajo donde, con apoyo de la Iglesia Católica, los socialistas y las fuerzas situadas a su derecha, destruyeron sistemáticamente las sedes del PCP y sus aliados tácticos, a lo largo del 'verano caliente' de 1975. Así en mayo fue atacado un local, en junio 2, 43 en julio y 52 en agosto.¹¹⁷

El grupo de oficiales moderados en torno a Melo Antunes se fortaleció y el 25 de agosto consiguió acabar con las actividades del principal centro de propaganda de los comunistas dentro del MFA. Con el apoyo Jaime Neves y los comandos de Amadora a su cargo, además del Copcon y de Otelo Saraiva de Carvalho, fue cerrada la Quinta División del Estado Mayor.

¹¹⁶ *Idem.*

¹¹⁷ Sánchez Cervelló, *La revolución...*, *op. cit.*, p. 57.

Que cae.. que no cae...

Por Iracheta



Imagen 8. Sergio Iracheta, "Que cae... que no cae...", *El Universal*, 25 de agosto de 1975, p. 4.

La incertidumbre en torno a si Vasco Gonçalves lograría mantenerse como primer ministro fue caricaturizada por Sergio Iracheta para *El Universal* (imagen 8). Vasco Gonçalves aparece, vestido de civil, colgado de la letra L de Portugal. Su rostro refleja angustia. Mientras se sostiene con mucha dificultad, suda y tiembla en señal de nerviosismo y preocupación.

Cuatro días después se resolvería la incógnita cuando Melo Antunes logró obtener del general Costa Gomes y del Consejo de la Revolución, la destitución del primer ministro Vasco Gonçalves.¹¹⁸ En su lugar, el presidente de la república encargó formar gobierno al almirante José Baptista Pinheiro de Azevedo, hasta entonces jefe del Estado Mayor de la Armada. En la misma reunión, el Consejo de la Revolución decidió nombrar Jefe del Estado Mayor General al exprimer ministro Vasco Gonçalves, pero no pudo ejercer sus funciones porque los moderados se negaron a aceptar el nuevo nombramiento.

Ante la profundidad de la crisis, el embajador Joaquín Bernal esperaba más firmeza de parte del presidente de la república, el general Costa Gomes. No era suficiente destituir a Vasco Gonçalves para luego nombrarlo jefe del Estado Mayor del Ejército. Costa Gomes debía tomar decisiones más firmes que ayudaran a reducir el poder de los comunistas dentro del MFA: “En nuestra opinión, la solución encontrada por el general Costa Gomes a la actual crisis de Portugal, presenta todas las características de un compromiso entre las varias líneas o

¹¹⁸ Maxwell, *The Making...*, p. 151; Stephens Broening (corresponsal de Associated Press), “Abierta rebeldía de los moderados”, *El Universal*, 31 de Agosto de 1975; Nat Gibson (corresponsal de la UPI), “La armada portuguesa da su apoyo total a Goncalves”, *El Universal*, 5 de septiembre de 1975.

facciones del MFA.” Pero a pesar de su escepticismo, Joaquín Bernal todavía parecía otorgarle el beneficio de la duda a Costa Gomes:

El Presidente de la República, por consiguiente, sólo ha alterado la posición de algunas piezas, pero no ha podido ver (¿o no ha querido?) o hacer la jugada decisiva que pusiera en orden el tablero político-militar de su propio país. No ha habido opciones de fondo, por consiguiente, y el clima político sigue siendo dentro del marco de la improvisación y la provisoriedad [sic]. Las medidas tomadas, en resumidas cuentas, han sido o muy débiles, o demasiado hábiles; por el momento más bien aceptamos lo primero y quisiéramos que se nos comprobara lo segundo.¹¹⁹

Costa Gomes dejaría que la lucha dentro del MFA siguiera su propio curso a la espera de una oportunidad para actuar con contundencia.

Para evitar el aislamiento tras la dimisión de Vasco Gonçalves, los comunistas y gonçalvistas establecieron alianzas hacia el único lugar disponible dentro del espectro político: la extrema izquierda. Así, el 2 de septiembre fue creado el Frente de Unidad Revolucionaria (FUR), que aglutinaba al PCP, al MDP/CDE y a pequeños partidos de extrema izquierda: el Frente Socialista Popular (FSP), la Liga Comunista Internacional (LCI), la Liga de Unión y Acción Revolucionaria (LUAR), el Movimiento de Izquierda Socialista (MES) y el Partido Revolucionario del Proletariado/Brigadas Revolucionarias (PRP/BR).¹²⁰ Esta alianza desesperada hacia su izquierda le costaría muy cara al PCP para finales de 1975.

Mientras tanto, la fuerza de los moderados no hacía sino incrementarse. Durante los primeros días de septiembre, tras una serie de reuniones en Londres, se formó el Comité de Amistad y Solidaridad para la Democracia y Socialismo en

¹¹⁹ JB a EOR, Portugal: ¿Fin de la crisis político-militar o sólo una nueva etapa?”, Lisboa-México, 2 de septiembre de 1975, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

¹²⁰ Varela, *História do PCP...*, op. cit., p. 290.

Portugal, una alianza entre líderes socialdemócratas, socialistas y laboristas de Europa. Estaba integrado por Willy Brandt (presidente); Harold Wilson, de Gran Bretaña; Olof Palme, de Suecia; Joop den Uyl, de los Países Bajos; Bruno Kreisky, de Austria; y François Mitterrand, de Francia. La estrategia del Comité constaba de cuatro ejes: apoyo técnico y financiero al PSP y, en menor medida, al PPD; apoyo en materia de propaganda al PSP; establecimiento de un programa de intercambio enfocado a asesoría y formación en materia militar; y la preparación de un programa de ayuda económica que sería llevado a la CEE para su discusión.¹²¹

Al mismo tiempo se celebraba la Asamblea del MFA el 5 de septiembre en la Escuela Práctica de Ingeniería de Tancos en la que, al borde de la guerra civil, la línea de Melo Antunes se impuso sobre los gonçalvistas. Era una victoria del Grupo de los Nueve que alteraría el equilibrio dentro del Consejo de la Revolución y del MFA en general. El problema principal en ese momento era saber si la victoria de Melo Antunes garantizaría la “pacificación” de las Fuerzas Armadas portuguesas. Dicho de otra manera, el asunto más importante era saber si la línea del Grupo de los Nueve se traduciría en un dominio político-militar efectivo.¹²²

Casi de inmediato fue evidente que la crisis política estaba lejos de ser superada. Un día después de la Asamblea en Tancos renunció el resto del gabinete del quinto gobierno como muestra de solidaridad hacia Vasco Gonçalves. En ese mismo sentido, el 7 de septiembre un grupo de soldados encapuchados ofreció una conferencia de prensa en la que anunciaron la conformación de la organización Soldados Unidos Vencerán (SUV). Se pronunciaron por la

¹²¹ Castaño, *op. cit.*, p. 370-373.

¹²² Rezola, *op. cit.*, p. 393 y 399.

“destrucción del Ejército burgués” y en contra del MFA. Ese mismo día, la Compañía 8264 del Regimiento de Policía Militar se negó a embarcarse hacia Angola. Para empeorar el panorama, el 10 de septiembre elementos del Copcon ayudaron a desviar cerca de mil armas automáticas del Depósito General de Material de Guerra de Beirolas para al PRP/BR en sus cuarteles.¹²³ La indisciplina dentro de las Fuerzas Armadas había llegado a un nivel crítico.

Esta crisis política provocó en muchos observadores extranjeros la sensación de que se estaba al borde de la guerra civil. No faltaron elementos para creerlo así. El 31 de agosto, Scherer comisionó a Manuel Mejido como enviado especial de *Excélsior* en Portugal. “Sal de inmediato para Portugal. La situación del país es muy delicada y puede haber una revolución”, le indicó el director de *Excélsior*.¹²⁴ Mejido llegó el 1 de septiembre a engrosar las filas de más de 300 corresponsales y enviados extranjeros que habían llegado a Portugal “esperando que se desate una guerra civil”. La indisciplina militar era un rasgo característico de aquellos tiempos de crisis: “Ningún general, jefe u oficial sabe de cierto con cuántos de sus subordinados cuenta en realidad. La insubordinación ha alcanzado

¹²³ Traducción mía. Varela, *História do PCP...*, op. cit., p. 305-306.

¹²⁴ Mientras realizaba entrevistas y recorría el país, Mejido tenía que resolver un problema: si estallaba la guerra civil, se cerrarían las fronteras y se interrumpirían las comunicaciones. ¿Cómo haría llegar la información a *Excélsior*? Ideó entonces la “operación fútbol”. Se trataba de ir al pueblo fronterizo de Elvas, que colindaba con Badajoz, España, donde no había más frontera que una línea divisoria. Ahí se encontraría con Manuel Alonso García, que llegaría en un automóvil rentado desde Madrid por cuenta de *Excélsior*. Alonso García dictaría por teléfono a José Hidalgo, en Madrid, quien a su vez mandaría la información por Telex hasta México. Mejido y Alonso se reunieron en Elvas y ahí Mejido le dio instrucciones en caso de golpe de estado o guerra civil: “Por la noche vendremos Estela [su esposa] y yo a Elvas y te lanzaremos un balón de fútbol. Dentro estarán las cuartillas con la información que debes pasar por teléfono a Pepe Hidalgo’. Acordamos que Alonso estaría permanentemente alerta para recoger los balones a cualquier hora [...] En Lisboa compramos diez balones en una casa de artículos deportivos. Más trabajo nos costó contratar a un zapatero para que descosiese uno de los gajos de cada balón y luego, con las cuartillas dentro, lo volviera a coser. La promesa de pagarle diez dólares por cada trabajo lo animó a participar en esa empresa, por la que siempre manifestó mucha desconfianza.” Al final no fue necesario recurrir a la “operación fútbol”. Manuel Mejido, *Con la máquina al hombro*, México, Siglo XXI, 2011, p. 222-223.

ya todas las esferas de las fuerzas armadas.” En cuanto a la lucha entre partidos políticos, Lisboa se había transformado en la principal arena: “En Lisboa, la publicidad política —desde la hoz y el martillo hasta la suástica, pasando por el pez de los cristianos organizados— cubren las paredes de los edificios y manchan monumentos nacionales como el del marqués de Pombal, el más amado de los portugueses.” Desde la caída de la dictadura y, sobre todo, a raíz de la lucha entre diversas posturas de la izquierda portuguesa, la literatura marxista dominaba el panorama lisboeta: “Las librerías exhiben en sus aparadores libros hasta hace poco prohibidos: marxistas, maoístas, comunistas, socialistas y de escritores de extrema izquierda. En cambio, paulatinamente están desapareciendo los de tendencia derechista.”¹²⁵

En otra entrega, esta vez publicada el seis de septiembre, Mejido reportaba sobre la cobertura que dio a la Asamblea del MFA en Tancos, en la que la línea moderada de Melo Antunes consiguió desplazar a los gonçalvistas: “los periodistas observaron desde lejos, cómo los participantes, en cierto momento en que había salido de la sala de deliberaciones, se amenazaban con los puños y se agarraban de las solapas; sin embargo, no se escucharon sus palabras.” Se trataba de enfrentamientos verbales entre marinos, por un lado, y ejército y fuerza aérea por otro.¹²⁶

¹²⁵ Manuel Mejido, “Fracasa la Junta”, *Excélsior*, 3 de septiembre de 1975, p. 1 y 12.

¹²⁶ Manuel Mejido, “Renunció Gonzalves [sic] a la jefatura del Estado Mayor de las fuerzas portuguesas”, *Excélsior*, 6 de septiembre de 1975, p. 1 y 14.

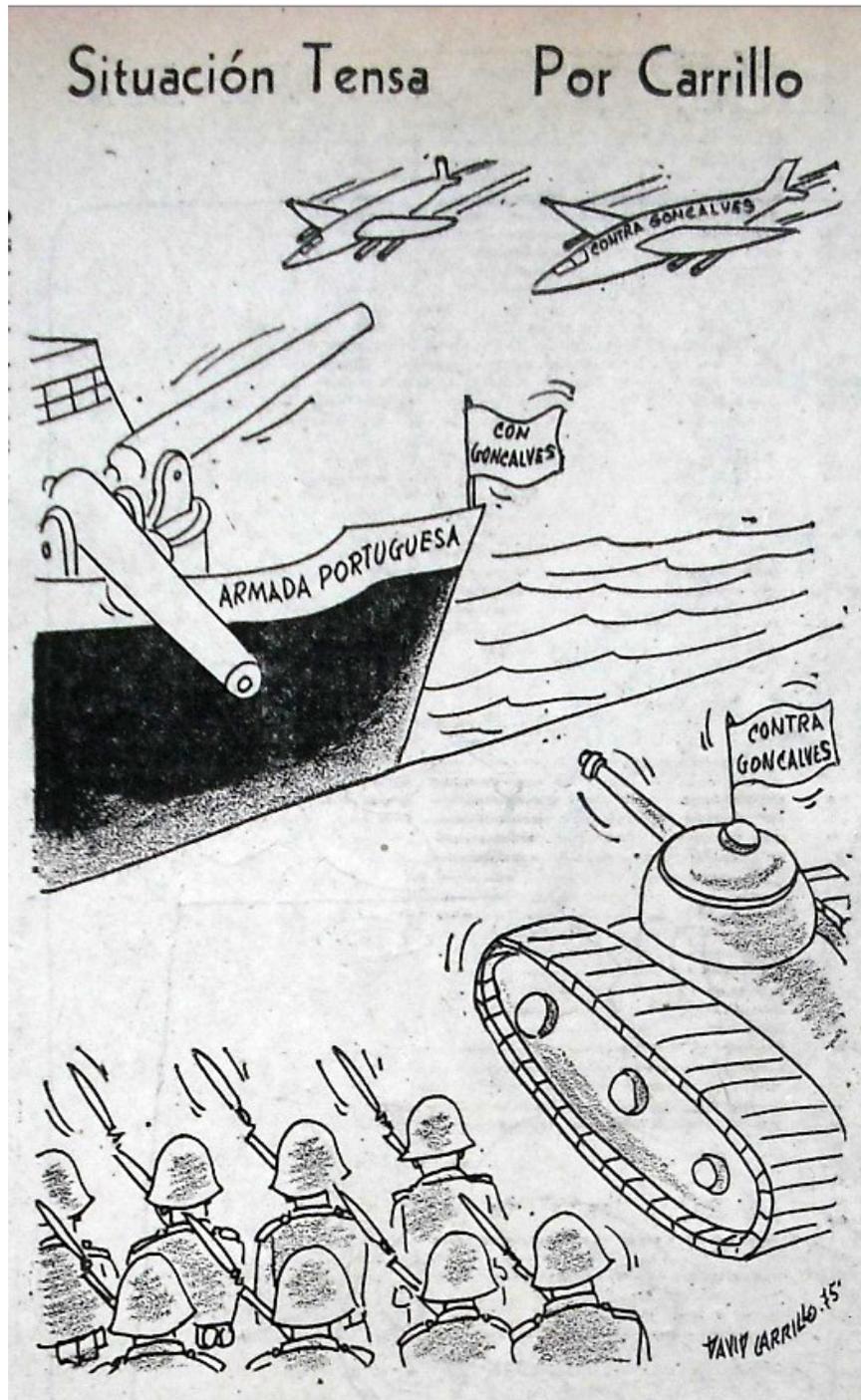


Imagen 9. David Carrillo, "Situación tensa", *El Universal*, 5 de septiembre de 1975, p. 3.

La Marina había sido el principal bastión del gonçalvismo y del comunismo dentro del MFA, pues el PCP había influido en los marinos a través de su presencia en los sindicatos de constructores de navíos. En cambio, la Fuerza Aérea y el Ejército estaban del lado de Melo Antunes. Para el caricaturista David Carrillo,¹²⁷ el enfrentamiento entre las tres ramas del ejército era frontal (imagen 9). En la caricatura se observa al Ejército y a la Fuerza Aérea en el mismo bando, en contra de Vasco Gonçalves, mientras que la Armada lo apoya. Claramente se trataba de una “situación tensa” que parecía al borde de la guerra civil.

Froylán López Narváez¹²⁸ también veía la guerra civil a la vuelta de la esquina: “La guerra civil parece inevitable. El fraccionalismo político condice a una belicosidad que habrá de resolverse cuando los grupos populares se cohesionen y junto, o sobre, el Ejército —uno nuevo, con milicias obreras y campesinas quizá— se forme gobierno estable y fuerte.” Pero la guerra civil solamente se pelearía entre fuerzas de izquierda. Una vuelta a una dictadura similar a la del salazarismo estaba descartada: “Sea cual fuere el destino portugués, se cree que no habrá retorno a las plutocracias ni al fascismo abierto e independiente.”

¹²⁷ David Carrillo (1920-2015) fue uno de los principales impulsores de la caricatura en México. Publicó en *El Sol de México* y en *El Universal*. Fundó y presidió la Sociedad Mexicana de Caricaturistas y gracias a su labor fue creado el Museo de la Caricatura en México. “Murió el caricaturista David Carrillo”, *El Universal*, 16 de diciembre de 2015, <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/artes-visuales/2015/12/16/murio-el-caricaturista-david-carrillo>, consultado el 27 de septiembre de 2016.

¹²⁸ Froylán López Narváez nació en San Luis Potosí en 1939. Abogado de formación. Comenzó a militar en el PCM en 1978 y en 1981 fue cofundador del Partido Socialista Unificado de México (PSUM). En su carrera periodística ha colaborado en *Excélsior*, *Mañana*, *Mujeres*, *El Machete* y, además, fue uno de los fundadores de *Proceso* tras la salida del grupo de Scherer de *Excélsior*, revista en la que fue columnista, coordinador editorial y codirector. También fue miembro fundador de la Unión de Periodistas Democráticos en 1975. Musacchio, *Milenios...*, *op. cit.*

La intensa lucha portuguesa, desbordada para López Narváez, le hacía pensar en la situación mexicana, en la que las movilizaciones populares eran “ahorcadas”. Era una clara alusión a la “apertura democrática de Echeverría” y a la clásica política de cooptación empleada por los gobiernos priistas para debilitar a las oposiciones: “El parentesco de Portugal y México es reciente. Ambos países están buscando formas políticas y económicas para librarse de la dependencia, la corrupción, la bancarrota y los conflictos sociales. Aquí se va a la zaga, sin movilización popular y sin restos de coloniaje propio. Allá el combate se desnuda, las líneas se demarcan. En México la máscara es necesidad y necesidad. La retórica y la componenda encubren y retrasan, difieren, ahorcan, las luchas sociales abiertas.” Sin decirlo claramente, el colaborador de *Excélsior* parecía ser partidario de una situación política a medio camino entre la mexicana, contenida, y la portuguesa, desbordada.¹²⁹ Lo que no podía saber en esos momentos era que la situación portuguesa estaba a punto de desbordarse con más intensidad aún.

¹²⁹ Froylán M. López Narváez, “Portugal y México: democracia social”, *Excélsior*, 8 de septiembre de 1975, p. 7.

4. LA OTRA REVOLUCIÓN INSTITUCIONALIZADA

El deceso del generalísimo Francisco Franco ha hecho olvidar un tanto la crisis existente en Portugal. Empero, sería prudente recordar la estrecha vecindad que existe entre la nación lusitana y la española, así como los destinos comunes que tuvieron en largas épocas de la historia, mismos que en estos momentos podrían asumir nuevas e importantes modalidades.

“La crisis portuguesa”, *El Universal*, 22 de noviembre de 1975

In many respects the most remarkable feature of the emergence of democracy in Portugal was the triumph of the moderates. In the mid 1970s such an outcome was far from obvious.

Kenneth Maxwell

[...] las elecciones presidenciales del domingo pasado constituyen el acontecimiento más relevante de la Revolución Portuguesa, la cual llega así a su fase de institucionalización democrática.

Joaquín Bernal, junio de 1976.

4.1. *¿Hacia la guerra civil? El fermento de la crisis política*

El sexto gobierno provisional tomó posesión el 19 de septiembre entre un ambiente político tenso. El primer ministro fue el almirante José Pinheiro de Azevedo, hasta entonces jefe del Estado Mayor de la Marina portuguesa —la Marina se había caracterizado por ser el cuerpo militar más radical, por encima del Ejército y la Fuerza Aérea—. Antes de la revolución, Pinheiro de Azevedo había sido agregado militar de la embajada portuguesa en Londres entre 1968 y 1971. Desde la caída de la dictadura se creía que era un militar cercano al Partido

Comunista, pero a partir de septiembre, con el descenso del poder de los comunistas, se fue alejando del partido. Es por esto que el historiador Tom Gallagher lo ha calificado de “oportunista”, pues pronto demostró que no tenía “verdaderas convicciones socialistas”.¹

Pinheiro de Azevedo integró el gobierno con ministros del PSP, PPD y solamente uno del PCP, además de varios sin partido.² Esta exclusión de los comunistas significó que solamente podían buscar alianzas hacia la izquierda del espectro político. Esta alianza se concretó en el Frente Unido Revolucionario (FUR), que colapsó casi de inmediato. Así, por primera vez desde abril de 1974, el Partido Comunista pasó a la oposición.³

La caída del quinto gobierno provisional dominado por el PCP y los gonzalvistas, y su reemplazo por el sexto gobierno, más moderado y liderado por el PSP y el PPD, significó para el embajador Joaquín Bernal un primer paso hacia la posibilidad de resolver la crisis política y “corregir los errores”. Primero, el embajador presentó un fragmento del Programa del sexto gobierno provisional, presentado por Pinheiro de Azevedo el 14 de septiembre, en el que se sintetizaron las bases programáticas del nuevo gobierno:

Independencia nacional socialismo y pluralismo democrático; defensa intransigente de los intereses de las clases trabajadoras y del pueblo en general,

¹ Gallagher, *op. cit.*, p. 222.

² Los ministros fueron: Melo Antunes a Relaciones Exteriores; Vasco Almeida da Costa, ministro del interior; Trabajo: capitán Tomás Rosa; Finanzas, Francisco Salgado Zenha (PSP); Comercio Exterior, Jorge Campino (PSP); Agricultura, António Lopes Cardoso (PSP); Transporte, Walter Rosa (PSP); Comercio Interior, Joaquim Magalhaes Mora (PPD); Asuntos Sociales, Jorge As Borges (PPD); Obras públicas, Álvaro Veiga Oliveira (PCP); Información, António Almeida Santos (sin partido); Justicia, João Pinheiro Farinha (sin partido); Industria, Luis Marques do Carmo (sin partido). “Tomó ayer posesión el nuevo gobierno de Portugal; Melo Antunes es el canciller”, *Excélsior*, 20 de septiembre de 1975, p. 3 y 15; “Pinheiro pudo por fin formar nuevo gabinete”, *El Universal*, 19 de septiembre de 1975, p. 1 y 12; Rezola, *op. cit.*, p. 402.

³ Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 152.

dando especial atención a la situación de los sectores más desfavorecidos; defensa y respeto de las libertades democráticas; defensa de la Revolución y de sus conquistas; refuerzo de la democracia local y regional; defensa de la paz internacional y de la cooperación con todos los pueblos; continuación congruente de la descolonización; respeto por la Plataforma de Acuerdo Constitucional y ejercicio de una autoridad revolucionario [sic] firme. Cada uno de los principios arriba enunciados deberá ser interpretado a la luz de los documentos programáticos del Movimiento de las Fuerzas Armadas: Programa-Plataforma de Acuerdo Constitucional y Plano [sic] de Acción Política.⁴

Para el embajador mexicano en Lisboa, el programa era “lo mejor de los documentos programáticos presentados por [el grupo de] los ‘Nueve’, el PSP y el Copcon”, además de afirmar que era “más realista, claro y lúcido.” A pesar de ser “más realista”, el embajador reconoció que tenía “muy serias reservas” acerca de las posibilidades de que el programa fuera llevado a la práctica: “Si eso llegara a lograrse a medio o largo plazo, a lo cual ofrecemos muy serias reservas, podríamos afirmar que realmente se trata de un nuevo rumbo del proceso revolucionario portugués. Si el programa no fuera efectivo, creemos que al menos puede representar un último esfuerzo de hombres bien intencionados por salvar al país del caos, del hambre y la miseria.” A mediados de septiembre de 1975, el embajador se declaraba escéptico, aunque celebraba la salida de los comunistas del gobierno.

La cuestión que el embajador consideró más difícil de realizar era la relativa al “concepto de independencia nacional”, que calificó de “engañoso, poco realista y contradictorio”. Era engañoso porque, de acuerdo con Bernal, no era posible ser absolutamente independiente ni en lo político ni en lo económico “con relación a cualquier sistema en torno al cual se grave (capitalismo o comunismo)”. A lo que

⁴ JB a EOR, “El programa político del VI Gobierno Provisional”, Lisboa-México, 17 de septiembre de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

debía aspirar no solo el sexto gobierno, sino “Portugal a largo plazo”, era al “establecimiento progresivo de relaciones más justas y a un equilibrio económico más adecuado con los países del mundo.”⁵ La crítica del embajador, un experimentado diplomático de carrera, al programa del sexto gobierno estaba en clara sintonía con la política del presidente Echeverría, especialmente en torno a lo propuesto en la Carta de Derechos y Deberes Económicos de las Naciones (CDDEE), que para entonces se había convertido en el “factor de coherencia en la diplomacia multilateral mexicana.”⁶

Mientras tanto, continuó el embajador, los gobiernos portugueses debían ser realistas y “engancharse nuevamente al carro de Europa, para sobrevivir, y sólo luego pensar en los países del Este y del Tercer Mundo.” La situación de emergencia que vivía la economía portuguesa obligaba a planear acciones a ritmos diferentes. Lo inmediato era voltear hacia Europa, pero esto también presentaba problemas importantes “porque no se ve a corto plazo cómo podrán compaginarse los intereses Portugal-Mercado Común-EFTA, Tercer Mundo.” De acuerdo con el embajador, la mejor opción, como ya vimos, era voltear a Europa como medida inmediata, puesto que el problema principal no dependía de las medidas tomadas por los portugueses, sino que se trataba de un problema del sistema internacional en general: “Depender o no depender... cómo, cuándo y en qué grado? [sic] Ahí está la contradicción y ahí está el gran problema, y seguirá estando hasta que no se establezca un clima de solidaridad internacional y se cree

⁵ JB a EOR, “El programa político del VI Gobierno Provisional”, Lisboa-México, 17 de septiembre de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

⁶ Véase capítulo uno para una síntesis de la política exterior de Echeverría. Carlos Rico, *op. cit.*, p. 46.

un orden económico mundial más justo para todos los países. Mientras esto no se dé, lo mejor para un país como Portugal será seguir una política realista, sin ‘slogans’ demagógicos.”⁷

De esta manera, las posibilidades portuguesas de acceder a relaciones exteriores, políticas y económicas, más justas, podían depender en buena medida de las acciones llevadas a cabo por Echeverría y su política exterior activa. Faltaría saber si el embajador consideraba realista la CDDEE de Echeverría.

En el plano de política interior, en un informe del 22 de septiembre —es decir, tres días después de que tomó posesión el sexto gobierno—, el embajador afirmaba categóricamente que la izquierda gonçalvista y cercana al Copcon ya había sido derrotada: “les tocó ser derrotados [a estos dos grupos], ya que se trataba [en el nuevo gobierno] de formar un Gobierno de Salvación Nacional que dejara atrás los bizantinismos ideológicos y que se dedicara efectivamente a Gobernar; hasta el presente, no se ha gobernado, se ha discutido solamente, se ha luchado por el poder y se han tomado decisiones de espaldas al pueblo.”⁸ De acuerdo con Bernal, las “decisiones de espaldas al pueblo” fueron las realizadas por el gonçalvismo durante el verano caliente, pues iban en contra de los resultados electorales que indicaban que los portugueses se inclinaban más por la política moderada del PSP y el PPD.

A diferencia del Partido Comunista, los socialistas de Soares habían escogido la estrategia política correcta al jugar el papel de “los buenos

⁷ JB a EOR, “El programa político del VI Gobierno Provisional”, Lisboa-México, 17 de septiembre de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

⁸ JB a EOR, “Portugal: nuevo contexto político y futuras perspectivas”, Lisboa-México, 22 de septiembre de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

boxeadores”, es decir, “sorprender a sus adversarios más desprevenidos y cansados”. De acuerdo con el embajador, los socialistas pudieron haber formado gobierno ellos solos, pero eso hubiera “dejado fuertes opositores a la derecha [el PPD] y a la izquierda [el PCP].” La estrategia de formar coalición con los demás partidos, según Bernal, hizo que los socialistas figuraran “ante la opinión pública [no solo] como generosos, sino como salvadores de la democracia en Portugal.”⁹

Una vez que los grupos de izquierda (gonçalvistas y el Copcon) salieron del gobierno, el peligro principal para el sexto gobierno, según Bernal, era la extrema derecha. El gobierno de Pinheiro de Azevedo, “moderado, aparentemente apartidario y representativo del pueblo”, debía aprovechar la “oportunidad” de consolidarse o “vendrá un VII Gobierno de extrema derecha, que bien podría ser el resultado de una miniguerra civil o de un golpe palaciego.” El embajador estaba haciendo referencia al Ejército de Liberación de Portugal y, especialmente, al Movimiento Democrático de Liberación de Portugal, liderado por Spínola y con su base de operaciones en España. El desarrollo de los hechos no dio la razón a Bernal y ocurrió justo lo que dijo que no podría ocurrir y calificó de “suicidio político”: el intento de golpe vino desde la izquierda y la extrema izquierda.¹⁰ Un mes después, el embajador cambió de opinión.

Y es que a pesar de la salida de los gonçalvistas y los comunistas del gobierno la situación política de Portugal en el otoño de 1975 estaba lejos de estabilizarse. Además de la alianza del PCP con la extrema izquierda, dentro de

⁹ *Ídem*. Las elecciones del 25 de abril demostraron que el PSP tenía una base nacional y amplia de respaldo, pero hubiera sido muy difícil que formaran gobierno solos en pleno verano caliente.

¹⁰ JB a EOR, “Portugal: nuevo contexto político y futuras perspectivas”, Lisboa-México, 22 de septiembre de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

las fuerzas armadas se estaban movilizando los opositores a la línea moderada de Melo Antunes. En agosto de 1975 fue creado un movimiento de militares radicales, cercano al Partido Revolucionario del Proletariado, de inspiración guevarista. Por medio del capitán Álvaro Fernandes, distinguido miembro del Copcon, consiguieron armas de fuego, como ya hemos visto. El Copcon, la policía política y militar de los gobiernos provisionales, ya no cumplía sus funciones de mantenimiento del orden debido a su oposición al gobierno. Esto fue especialmente notorio cuando el 27 de septiembre fue atacada la embajada española en Lisboa como respuesta a la ejecución de cinco jóvenes vascos en España acusados de terrorismo.¹¹

En un telegrama cifrado el embajador Joaquín Bernal, testigo presencial, relató cómo “chusma aproximadamente de mil personas” destruyó e incendió el mobiliario de la embajada ante “la absoluta indiferencia de las fuerzas policíacas y militares portuguesas las que para nada intervinieron dejando reducido grupo asaltantes actuaran en plena libertad.”¹² El gobierno estaba teniendo dificultades para garantizar la seguridad y combatir los disturbios.

Como respuesta al alejamiento del Copcon, el Consejo de la Revolución creó la Fuerza de Intervención Militar (FIM) el 29 de septiembre. La FIM quedó a cargo del brigadier Melo Egídio, hombre de confianza del militar socialista Vítor Alves. “En la compleja correlación de fuerzas que entonces se presentaba, esta era la primera señal pública de la falta de confianza de los moderados en Otel

¹¹ Gallagher, *op. cit.*, p. 223.

¹² Telegrama de JB a EOR, sin título, Lisboa-México, 27 de septiembre de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

Saraiva de Carvalho”.¹³ Los moderados se estaban preparando para un conflicto armado entre diversas facciones del ejército.

Por su parte, los apoyos internacionales al gobierno de Pinheiro de Azevedo llegaron desde Washington y Bruselas: 272 millones de dólares como apoyo de emergencia para tratar de consolidar la línea de los moderados y combatir a los radicales.¹⁴

Pronto se hizo evidente que el sexto gobierno estaba en lo cierto. Los días 9 y 10 de octubre hubo manifestaciones en Porto, organizadas por el PPD y el PSP respectivamente, en apoyo al gobierno de Pinheiro de Azevedo y al general Pires Veloso, jefe de la Región Militar del Norte, que había tomado represalias contra soldados rebeldes amotinados en el Regimiento de Artillería de la Sierra del Pilar tras la destitución de Eurico Corvacho, gonzalvista, de la jefatura de la misma Región.¹⁵ En apoyo a los rebeldes, diversos partidos de izquierda organizaron contramanifestaciones que acabaron en golpes y hasta disparos. El primer día resultaron 66 heridos y 45 en el segundo. De acuerdo con el embajador Bernal, por primera vez desde la caída de la dictadura, militares dispararon contra militares. Y sentenció: “ya no es ilógico pensar en un peor desenlace más generalizado.”¹⁶

El embajador Joaquín Bernal veía un ambiente como el de “Chile pregolpista” y se quejaba de la falta de un “mínimo de orden y de autoridad”. La vida cotidiana durante el sexto gobierno transcurría entre manifestaciones diarias

¹³ Rezola, *op. cit.*, p. 419.

¹⁴ Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 152.

¹⁵ Varela, *História do PCP...*, *op. cit.*, p. 306.

¹⁶ JB a EOR, “Denunciada la campaña de los izquierdistas que pretenden acabar con el VI Gobierno Provisional”, Lisboa-México, 22 de octubre de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

tanto de militares como de civiles, mientras “la tolerancia va encendiéndose a cada día que pasa; la lucha política se ha transformado en una guerra de ‘slogans’ y de gritos demagógicos; la lucidez dejó el lugar a la manifestación de las pasiones; la intoxicación ideológica domina la vida nacional, etc.”¹⁷

Si un mes antes había vaticinado un golpe desde la derecha, puesto que la izquierda había sido barrida del gobierno, ahora, a finales de octubre, señalaba la posibilidad de que el golpe viniera desde el “izquierdismo pseudo-revolucionario [sic]”:

Sufriendo el actual Gobierno el calificativo implacable de derechista, que de modo virulento y permanente, le atribuyen la izquierda y la extrema izquierda, no parece sensato pensar que el golpe proceda a corto plazo de la derecha. La derecha, y, sobre todo, la extrema derecha, juega en la degradación progresiva de la situación política y social, esperando que el descontento se generalice en todos los niveles de la vida nacional. Bajo esta perspectiva, podría afirmarse que el *izquierdismo pseudo-revolucionario* está prestando a la derecha un servicio muy valioso.¹⁸

Si bien es evidente que llamar “pseudo-revolucionario” implica una clara intención de descalificación hacia grupos políticos con los que el embajador no comulgaba, también el calificativo puede llevar implícita la idea de una revolución auténtica, una revolución nacionalista y moderada.

La posibilidad de que el golpe, pues, viniera de la derecha, podía apoyarse en lo que el embajador llamaba “la mórbida tendencia hacia el suicidio político”, fenómeno que se había repetido de diferentes maneras a lo largo del siglo XX: “los monárquicos destruyeron la monarquía, los republicanos desmantelaron la

¹⁷ JB a EOR, “Denunciada la campaña de los izquierdistas que pretenden acabar con el VI Gobierno Provisional”, Lisboa-México, 22 de octubre de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

¹⁸ *Cursivas mías.* JB a EOR, “Denunciada la campaña de los izquierdistas que pretenden acabar con el VI Gobierno Provisional”, Lisboa-México, 22 de octubre de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

República, y el Ejército colonial derrocó al fascismo. No es remota, pues, la posibilidad de que los ‘revolucionarios’ terminen con la revolución.” Y en caso de que la izquierda y extrema izquierda continúen con sus intentos de derrocar al gobierno, la mayoría de los portugueses, que no quieren guerra civil, saldrían a defender sus intereses. Parte de la solución, de acuerdo con Bernal, era hacer a un lado elementos que fueron valiosos el 25 de abril de 1974, pero que para el otoño de 1975 era necesario deshacerse, como habían hecho con Vasco Gonçalves, para evitar el peligro de una guerra civil. Este era el caso de Otelo Saraiva de Carvalho, del Copcon, y Carlos Fabião, jefe del Estado Mayor, y el llamado “almirante rojo”, Rosa Coutinho.¹⁹

Además del aumento de la conflictividad política y del desgaste del principio de autoridad, el embajador denunció problemas sociales como el aumento de la criminalidad, consumo de drogas, prostitución e ineficacia de la policía. Sobre el aumento de la criminalidad citó cifras del subdirector de la división de investigación de la Policía Nacional portuguesa: “se espera que en este año de 1975 el incremento [de la criminalidad] sea de un 40 por ciento en delitos de violencia y de más de 100 por ciento de delitos de robo”.

La prostitución, escribió Bernal, era “otra de las lacras sociales que se van descubriendo en la otra cara de la luna de esta Revolución.” Lo que le parecía más alarmante era que todo sucedía “en pleno día, principalmente en horas de punta, y a ciencia y paciencia de policías que se ponen a mirar para otro lado.”

¹⁹ JB a EOR, “Denunciada la campaña de los izquierdistas que pretenden acabar con el VI Gobierno Provisional”, Lisboa-México, 22 de octubre de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

Sobre el consumo de drogas señaló que “entran a Portugal 300 kilogramos de ‘marijuana’ [sic] y que muchos de esos kilogramos van a dar a las escuelas y los liceos mediante una red de pequeños traficantes.” Los traficantes conseguían clientes, de acuerdo con el informe, de la siguiente manera: “La primera vez se permite un experimento gratuito; la segunda puede costar unos 30 escudos y las ulteriores veces pueden costar tanto, que, para continuar en la afición, habrá que recurrir a la ‘reventa’ del ‘producto’, a la prostitución o al robo”. Además, desde que se anunció el 11 de noviembre como fecha para la transmisión de la soberanía de Angola a los angoleños, miles de repatriados estaban llegando a Portugal (300 mil para noviembre de 1975). El informe del embajador, basado en datos de *O Jornal Novo*, afirmaba que el “el consumo de estupefacientes aumentó en 300 por ciento” y que además de marihuana “se consumen también otras drogas, tales como LSD, heroína, cocaína y morfina.” Según Bernal, la falta de atención a estos problemas sociales era una muestra más de la “desmoralización de las fuerzas del orden, degradación que actualmente se hace sentir en todos los sectores de las Fuerzas Armadas en Portugal.”²⁰ Repetidamente en sus informes, el embajador sugería el refuerzo de la autoridad del gobierno portugués.

Inclusive el mismo primer ministro Pinheiro de Azevedo admitió el problema el 25 de octubre. “La autoridad es muy débil en estos momentos” y reconoció la posibilidad del estallido de una guerra civil. Como ejemplo, calificó de “desafío” que soldados y civiles hubieran tomado las instalaciones de *Radio Renascença*, antigua emisora católica que había sido cerrada después de que trabajadores

²⁰ JB a EOR, “Criminalidad, drogas e ineficiencia de las fuerzas policíacas”, Lisboa-México, 24 de octubre de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

comunistas se apoderaran de su administración y comenzaron a emitir mensajes contrarios al sexto gobierno.²¹ Declaraciones de este tipo hechas por el primer ministro en persona normalmente no tienen la intención de mostrar la debilidad del gobierno que preside, sino que pretenden preparar el terreno y ganar legitimidad para una demostración contundente de fuerza.

Esta gran muestra de firmeza fue precedida por dos actos hasta entonces inéditos. Dos días después de las declaraciones de Azevedo, tropas portuguesas expulsaron a grupos liderados por comunistas que habían ocupado ilegalmente cerca de 200,000 hectáreas de tierra en la región de Ribatejo, al norte de Lisboa. El otro caso fue el del matutino *O Pravda Português*, cuya administración había quedado en manos de un grupo de obreros comunistas. Estos trabajadores fueron expulsados por el recién elegido director Roby Amorim y los periodistas cercanos a él. Era la primera vez que las ocupaciones comandadas por los comunistas eran revertidas con éxito.²²

La gran demostración de fuerza ocurrió el 7 de noviembre cuando 60 paracaidistas ocuparon durante la madrugada la estación de *Radio Renascença*, la misma que había sido objeto de las declaraciones de Pinheiro de Azevedo. Los paracaidistas, por órdenes directas del Consejo de la Revolución, sacaron a los trabajadores del edificio y lo demolieron con explosivos. Como hemos señalado, la estación había sido ocupada el mes anterior por civiles y militares izquierdistas. Desde entonces la estación había sido utilizada para atacar al sexto gobierno y

²¹ "Admite De Azevedo la posibilidad de una guerra civil en Portugal", *El Universal*, 26 de octubre de 1975, p. 3.

²² Stephens Broening (corresponsal Associated Press), "El 'Pravda Portugués' fue tomado por anticomunistas", *El Universal*, 30 de octubre de 1975, p. 2.

promover la indisciplina entre las fuerzas armadas.²³ Fueron dos las principales consecuencias de esta medida. En primer lugar, la ocupación de la emisora dio el pretexto perfecto para que fuera ejecutada una decisión radical como respuesta a la movilización de las fuerzas gonçalvistas y comunistas en la calle. En segundo lugar, generó descontento entre los sargentos paracaidistas que habían ejecutado la operación y los empujó a llevar todavía más lejos su insubordinación.²⁴

Llegó por fin la muestra de autoridad que tanto pedía el embajador mexicano. Para él, se trató de una “drástica medida” como “recurso último para reforzar la autoridad del actual gobierno”, una “advertencia solemne a los radicales de izquierda”. Los otros destinatarios del mensaje mandado por Pinheiro de Azevedo eran los moderados y la derecha: “La destrucción de Radio Renascença ha aplacado un poco los ánimos de los moderados, y el centro y la derecha, que se venían quejando de la indisciplina e inoperacionalidad de las Fuerzas Armadas.”²⁵

Como era de esperarse, las medidas tomadas por el gobierno no habían frenado la espiral de enfrentamientos entre fuerzas políticas y sociales antagónicas: atentados terroristas en Lisboa, Porto y Madeira, asesinatos con arma de fuego y asaltos bancarios, enfrentamientos armados entre campesinos de Santarém que dejaron dos muertos y más de 20 heridos, intentos fallidos de ocupación del Ministerio de Comunicación Social; todo esto en el transcurso de una semana. El embajador concluyó que era necesario continuar reforzando la

²³ “Sesenta paracaidistas ocupan en Lisboa la sede de Radio Renacimiento”, *Excélsior*, 8 de noviembre de 1975, p. 3; Stephens Broening, “Los gobernantes portugueses volaron una estación de radio izquierdista”, *El Universal*, 8 de noviembre de 1975, p. 2.

²⁴ Rezola, *op. cit.*, p. 446 y 452.

²⁵ JB a EOR, “Una semana rica en sorpresas”, Lisboa-México, 7 de noviembre de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

autoridad del gobierno: “La crisis portuguesa, por tanto, sigue agudizándose día a día; el ambiente es de tensión e inseguridad; la desconfianza y el descontento privan en todas partes y en todos los sectores. Sólo un refuerzo de la autoridad del Gobierno puede evitar que Portugal se hunda en el caos.”²⁶

Para agravar aún más el ambiente tenso como de preguerra civil, el 9 de noviembre se realizó una manifestación multitudinaria en la Plaza del Comercio en Lisboa, convocada por el PSP y el PPD en apoyo al gobierno. En la manifestación, mientras el primer ministro Pinheiro de Azevedo pronunciaba un discurso en contra de “las aventuras de la izquierda revolucionaria y del golpismo del PCP”, una granada de gas lacrimógeno estalló entre una multitud de aproximadamente 32 mil personas. Ese mismo día, el PRP llamaba a la insurrección armada como única salida de la crisis política.²⁷

La intensidad de la crisis política seguía aumentando vertiginosamente. Por si la autoridad del sexto gobierno no estuviera lo suficientemente cuestionada, el 12 de noviembre miles de trabajadores de la construcción cercaron la sede del gobierno y la Asamblea Constituyente durante casi dos días enteros. Pinheiro de Azevedo se vio obligado a ceder ante las demandas salariales de los trabajadores. El Partido Socialista calificó la movilización como “pregolpista”.²⁸ Las consecuencias de la protesta, más allá del aumento salarial logrado por los

²⁶ JB a EOR, “Una semana rica en sorpresas”, Lisboa-México, 7 de noviembre de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

²⁷ Rezola, *op. cit.*, p. 450-451.

²⁸ El 14 de noviembre, *Excélsior* publicó que la cifra de obreros había alcanzado los 20,000, pero Maxwell sostiene que fueron 100,000, mientras que Gallagher afirma que fueron 20,000. La cifra de obreros de la construcción importa poco frente al efecto inmediato que tuvo la protesta, es decir, que el gobierno tuvo que ceder. “Tras de 40 hs. de sitio, Pinheiro cede ante 20,000 obreros”, *Excélsior*, 14 de noviembre de 1975, p. 1 y 10; “Abierto desafío entre las regiones norte y sur de Portugal”, *Excélsior*, 17 de noviembre de 1975, p. 1 y 16; Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 156; Gallagher, *op. cit.*, p. 223.

trabajadores, hicieron peligrar la alianza anticomunista formada por socialistas, militares y civiles moderados, líderes de la Iglesia católica del centro y norte de Portugal. La crisis de autoridad hacía que diversos sectores exigieran el uso de la fuerza.²⁹

Después de dos meses en los que la prensa mexicana había dejado de lado los temas portugueses para poner atención a la salud de Francisco Franco y el destape del candidato presidencial José López Portillo, la protesta de los trabajadores portugueses de la construcción hizo que los periódicos voltearan la mirada de nuevo a Portugal, aunque momentáneamente. Desde la segunda mitad de septiembre no habían sido publicados editoriales sobre Portugal, pero el 15 de noviembre se rompió este silencio. De acuerdo con *Excélsior*, que Pinheiro de Azevedo cediera ante las demandas salariales demostraba el estado general de Portugal: “el primer ministro no pudo abandonar su sede, sino cuando se plegó a las condiciones impuestas por los sitiadores, cuya acción puso de manifiesto hasta qué punto se ha llegado en el país a un nivel de tensión, de riesgo, y de posibilidades inquietantes de que a través de la fuerza se llegue en un momento dado a las situaciones más comprometidas.” A diferencia del embajador Joaquín Bernal, en la redacción de *Excélsior* no estaban proponiendo el uso de la fuerza para resolver la crisis de autoridad; simplemente se señalaba el alto riesgo de un enfrentamiento violento de magnitud más grande.

El problema principal, para el periódico de Julio Scherer, era la actitud de los comunistas de Cunhal. El PCP, marginado del gobierno y del MFA, podría “reincidir en otras maniobras semejantes para tratar de ganar un prestigio y un

²⁹ Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 156.

ascendiente que le aseguren posiciones de control en el pueblo.” Se trataba de una situación muy peligrosa que podría desembocar en un golpe, pero “ultraderechista”. Si el PCP continuaba sosteniendo esa postura intransigente, “se seguirá deteriorando aún más el principio de autoridad —sobre el que pueden cernirse las sombras de otra acción opuesta, ultraderechista— al minarse todo sentido de estabilidad, y crearse un estado de cosas que de ningún modo será propicio al asentamiento real de la democracia en suelo portugués.” La propuesta de *Excélsior* era combatir a las fuerzas no democráticas, principalmente al PCP, antes de que llegara la reacción derechista: “La conducta sensata de quienes en verdad aspiran a tal democracia tiene que dejarse sentir para que la libertad no resulte ajena al derecho ni a la justicia.” Era un llamado al Partido Socialista, a los militares moderados y a Pinheiro de Azevedo.³⁰

En este mismo sentido, el 17 de noviembre el expresidente Spínola, desde Washington, pidió apoyo “contra el dominio del totalitarismo marxista”, aunque aclaró que solamente estaba pidiendo ayuda financiera, pero que no deseaba una intervención militar extranjera. De acuerdo con Spínola, el PCP buscaba la creación de una “Unión Soviética de los Estados Ibéricos”.³¹

Tras las protestas de los días 12 y 13 que lograron cercar al gobierno portugués, los ministros abandonaron sus funciones el 20 de noviembre como protesta por la falta de condiciones para gobernar y pidieron al presidente Costa Gomes que tomara las acciones necesarias para garantizar los trabajos del gobierno. Con esta medida el primer ministro Pinheiro de Azevedo buscaba

³⁰ “Portugal en el filo de la navaja”, *Excélsior*, 15 de noviembre de 1975, p. 6.

³¹ “De Spínola pide el apoyo de EU y otras potencias de Occidente par las fuerzas anticomunistas de Portugal”, *Excélsior*, 18 de noviembre de 1975, p. 3.

acabar con las protestas populares como instrumento de presión política y obtener del Consejo de la Revolución el suficiente apoyo militar para poder gobernar.³²

La respuesta del Consejo de la Revolución fue inmediata. El mismo 20 de noviembre nombraron al socialista Vasco Lourenço, del grupo de Melo Antunes, como jefe de la Región Militar de Lisboa, que hasta entonces había estado a cargo de Otelos Saraiva de Carvalho. Como compensación a Otelos Saraiva por su destitución, fue ratificado al frente del Copcon y, como último voto de confianza hacia él, fue disuelto el recién formado Agrupamiento Militar de Intervención (AMI), que había sido creado el 25 de septiembre con el objetivo de sustituir al Copcon como policía política. El objetivo final era tener un hombre de confianza al frente de la Región Militar políticamente más inestable.³³

Sobre estos incidentes, la opinión del embajador Joaquín Bernal fue contundente. El gobierno no debía dejarse presionar por la izquierda: “No por ser inédito y original este incidente, deja de ser grave, pues hace suponer que los Decretos gubernamentales para resolver los diversos problemas de Portugal tiene que salir mediante la presión ejercida por masas incontrolables de obreros, manipulados por izquierdistas, por extranjeros, a ciencia y paciencia de las cómplices fuerzas de seguridad y militares.” Las masas organizadas que debían ser escuchadas se habían manifestado en las elecciones a favor de los moderados y por eso la protesta masiva que cercó al gobierno por dos días no podía ser representativa, más si le agregamos que estaba “manipulada” por izquierdistas y “extranjeros”.

³² Sánchez Cervelló, *op. cit.*, p. 58.

³³ Rezola, *op. cit.*, p. 470.

En este sentido, calificó la suspensión de actividades del sexto gobierno como “más que comprensible”, pues “urgía poner una hasta aquí a este proceso revolucionario que está empujando al país rumbo al caos.” Era el momento de tomar decisiones más drásticas y de expulsar definitivamente a los gonçalvistas y a los partidarios de Otelo Saraiva de Carvalho: “Ya está bien de soluciones de compromiso; se tienen que tomar decisiones firmes antes que sea demasiado tarde y la marcha al abismo se torne irreversible.” Las soluciones que vislumbraba el embajador era destituir a Otelo Saraiva de Carvalho como jefe del Copcon y como comandante de la Región Militar de Lisboa.³⁴

Ante la gravedad de la crisis política en Portugal, *El Universal* también respondió con un editorial, después de casi dos meses sin publicar nada al respecto. La situación era clara. Durante meses se había especulado con la salud del general Francisco Franco y ríos de tinta habían corrido acerca de cuándo moriría y qué pasaría con España, con las relaciones diplomáticas con México y la postura de Echeverría frente a los sucesos españoles. Así lo reconoció *El Universal*: “El deceso del generalísimo Francisco Franco ha hecho olvidar un tanto la crisis existente en Portugal. Empero, sería prudente recordar la estrecha vecindad que existe entre la nación lusitana y la española, así como los destinos comunes que tuvieron en largas épocas de la historia, mismos que en estos momentos podrían asumir nuevas e importantes modalidades.”³⁵

Y es que el mismo 20 de noviembre, día de la muerte de Franco, una manifestación multitudinaria en Lisboa marchó al palacio presidencial para exigir,

³⁴ JB a EOR, “El VI Gobierno Provisional suspendió sus actividades”, Lisboa-México, 24 de noviembre de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

³⁵ “La crisis portuguesa”, *El Universal*, 22 de noviembre de 1975, p. 5.

de acuerdo con el corresponsal de United Press, David D. Pearce, “un gobierno popular estilo soviético” que sustituyera a Pinheiro y sus ministros.³⁶ Al respecto, *El Universal* negó en su editorial la posibilidad de que un régimen de estilo soviético se implantara en Portugal, y mucho menos a raíz de manifestaciones populares, pero “de cualquier manera, es un hecho la proclividad izquierdizante, y desde luego ampliamente liberal que se observa por estas fechas en Portugal, donde imperó durante cuarenta años una feroz e inflexible dictadura, parangonable al régimen franquista.”

Más que Portugal, el tema discutido en esos momentos era el español. La incógnita era qué pasaría ahora después de la muerte de Franco. Una de las posibles respuestas, según el editorial, estaba en Portugal: “A no dudarlo, en estos momentos se están balanceando en España las posibilidades de implantar nuevos cauces democráticos y, con toda seguridad, la perspectiva más directa que se avisa [sic] corresponde al reflejo de la política portuguesa que, desgraciadamente, dista de ser satisfactoria en su estabilidad aunque registre un notable avance con respecto a la vieja dictadura salazarista, ya por fortuna liquidada.”³⁷

A pesar del caos, *El Universal* reconocía un avance democrático en Portugal, seguramente atribuido a la marginación de los comunistas del sexto gobierno provisional. De acuerdo con los editoriales del mismo periódico durante el verano caliente, la presencia de civiles y militares comunistas al frente de los destinos portugueses, convirtió a Portugal en una dictadura comunista durante el

³⁶ David D. Pearce, “Miles de portugueses exigen un ‘gobierno al estilo soviético’”, *El Universal*, 21 de noviembre de 1975, p. 3.

³⁷ “La crisis portuguesa”, *El Universal*, 22 de noviembre de 1975, p. 5.

verano de 1975. La solución radicaba en que los portugueses encontraran “su propia fórmula de vida genuinamente democrática, sin recaer en absurdos extremismos como el que de manera tan imposible proclaman los desafortados manifestantes.”³⁸ Un periódico como *El Universal*, tan cercano al régimen priista, podría estar reproduciendo el discurso oficial mexicano de la revolución mexicana que negaba influencias extranjeras y se regodeaba de haber encontrado una solución revolucionaria netamente mexicana para guiar los destinos de la nación.

4.2. “Suicidio político”: el levantamiento de los paracaidistas

La crisis estalló definitivamente cerca de las tres de la madrugada del 25 de noviembre cuando se confirmó por fin el nombramiento del general Vasco Lourenço como comandante de la Región Militar de Lisboa en sustitución de Otelo Saraiva de Carvalho.

El embajador mexicano en Lisboa dio seguimiento detallado y cronológico a las diversas acciones de los rebeldes y del gobierno durante el 25 y 26 de noviembre. De acuerdo con Joaquín Bernal, los paracaidistas de la Base Escuela de Tancos, como protesta ante la destitución de Otelo Saraiva de Carvalho, tomaron las Bases Aéreas de Tancos, Monte Real y Montijo, además del gabinete del Estado Mayor de la Fuerza Aérea. Otras unidades afines a los rebeldes también se movilizaron. El Regimiento de Artillería Ligera de Lisboa (Ralis) tomó posiciones sobre la autopista del norte, además del Aeropuerto central de Portela. Por su parte, tropas de la Escuela Práctica de Administración Militar ocuparon los estudios de Radio y Televisión Portuguesa. Una hora después, a las 7 horas, los

³⁸ *Idem.*

paracaidistas ocuparon el comando de la 1ª Región Aérea de Monsanto, en los alrededores de Lisboa y detuvieron al general Pinho Freire.

Como respuesta, Costa Gomes convocó en el Palacio de Belém a una reunión urgente al Consejo de la Revolución y a los comandos militares. Horas después, a las 13:35, el presidente Costa Gomes, como jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas, advirtió que haría uso de la fuerza en caso de ser necesario y a las 16:30 decretó estado de emergencia en la Región Militar de Lisboa. En adelante todo serían reveses para los rebeldes. El coronel Jaime Neves, al frente del Regimiento de Amadora recuperó las bases de Monsanto y Monte Real y la red nacional de televisión. A las 00:55 del 26 de noviembre quedó liberada también la Base Aérea de Ota.

Solamente quedaba por desocupar la Base de Tancos. Las mismas tropas de Amadora rodearon la sede del Copcon y arrestaron oficiales afines a Otelo Saraiva. Ese mismo día fueron aceptadas por Costa Gomes las renunciaciones del general Carlos Fabião, jefe del Estado Mayor del Ejército, y la renuncia de uno de los hasta entonces considerados héroes del 25 de abril de 1974, el que dirigió las operaciones militares para derrocar a la dictadura de Caetano: Otelo Saraiva de Carvalho. Ramalho Eanes fue ascendido a general para sustituir a Fabião. El Copcon fue disuelto y sus funciones quedaron integradas en el Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas, a cargo del general Costa Gomes, el presidente.³⁹

³⁹ JB a EOR, "25 de noviembre: nuevo golpe abortado", Lisboa-México, 6 de diciembre de 1975, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3. La crónica de los días 25 y 26 de noviembre hecha por el Embajador coincide con la de la historiografía. Rezola, *op. cit.*, p. 479-483; Castaño, *op. cit.*, p. 404-405.

Para el embajador, el fracaso del golpe de los paracaidistas significaba que había sido evitada la “primera seria posibilidad [de] guerra civil”. Las acciones contundentes, por fin, del presidente Costa Gomes y, especialmente, del coronel Jaime Neves al frente de las tropas de Amadora, “fueron factores decisivos en esta victoria de [la] democracia portuguesa.” El conflicto era entre la democracia y sus enemigos.⁴⁰ El golpe, a fin de cuentas, había sido “contrarrevolucionario”. Para el embajador, la revolución portuguesa auténtica era la democrática, la moderada, una revolución meramente política, por contraste con la “contrarrevolución” radical, la de los comunistas y la extrema izquierda.⁴¹

Debido a la rebelión de los paracaidistas y el estado de excepción decretado para la Región Militar de Lisboa, el 26 no hubo noticieros de radio ni de televisión, tampoco periódicos. Por razones de seguridad, la Emisora Nacional y Televisión Portuguesa emitieron desde Porto, ciudad en la que reinaba la “absoluta calma” y la vida seguía su “curso normal”, con la excepción del cierre de bancos y casas de crédito.⁴²

El mismo 26 de noviembre, *Excélsior* cabeceó la primera plana a ocho columnas con la noticia sobre el levantamiento de los paracaidistas: “La rebelión izquierdista, vencida en un combate en Lisboa”. El saldo fue de cuatro soldados rebeldes muertos durante el enfrentamiento afuera del edificio del Copcon. La última Base Aérea en ser liberada, la de Tancos, fue recuperada el mismo 26. Además, continuó la nota de *Excélsior*, hubo respaldo popular a los rebeldes:

⁴⁰ Telex de JB a EOR, sin título, Lisboa-México, 26 de noviembre de 1975, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

⁴¹ JB a EOR, “25 de noviembre: nuevo golpe abortado”, Lisboa-México, 6 de diciembre de 1975, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

⁴² Telex de JB a EOR, sin título, Lisboa-México, 26 de noviembre de 1975, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

“Esta noche se informó que unas dos mil personas se concentraron frente al cuartel del ‘RALIS’ de artillería ligera, exigiendo armas para defender a los izquierdistas. Eran gente de las comisiones de barrios y de trabajadores, pero no les dieron lo que pedían.” Hubo compras de pánico en los mercados, los bancos cerraron para evitar retiros y “la prensa fue silenciada por órdenes militares.”⁴³

Para muchos, fue la derrota definitiva de los radicales. Sin embargo, la participación directa del Partido Comunista estaba en duda. De acuerdo con David D. Pearce, corresponsal de Associated Press en Lisboa, el PCP: “inicialmente apoyó la rebelión, [pero] dio marcha atrás y difundió panfletos exhortando al público a permanecer en calma y advirtiéndole a los militantes de la extrema izquierda que no se lanzaran a una resistencia inútil.”⁴⁴

La historiografía más reciente coincide en que aún no se sabe muy bien qué pasó el 25 de noviembre de 1975, pero todo parece indicar que el PCP no participó en el levantamiento de los paracaidistas. Hay dos tesis principales al respecto. Una sostiene lo mismo que el corresponsal Pearce, es decir, que el PCP participó en la organización del levantamiento, pero que en el último momento decidió replegar sus fuerzas, no movilizar a la Intersindical y abandonar la intentona. Maria Inácia Rezola ha argumentado en este sentido.⁴⁵ Contraria a esta hipótesis, Raquel Varela sostiene que no es posible afirmar que el PCP abortó la misión de último momento, pues implicaría que efectivamente hubiera preparado o formado parte de la preparación del golpe de los paracaidistas. En su estudio

⁴³ “La rebelión izquierdista, vencida en un combate en Lisboa”, *Excélsior*, 27 de noviembre de 1975 p. 1 y 13.

⁴⁴ David D. Pearce, “Serán castigados los líderes de la insurrección portuguesa”, *El Nacional*, 27 de noviembre de 1975, p. 2.

⁴⁵ Rezola, *op. cit.*, p. 487.

sobre la política del PCP durante la revolución, Varela sostiene que los comunistas no eran antidemocráticos y que nunca buscaron derrocar al sexto gobierno provisional, sino influir en él y obtener más puestos dentro del mismo. En otras palabras, el PCP había buscado durante todo el verano y el otoño de 1975 una solución política y no militar a la crisis.

El supuesto plan de la izquierda militar para movilizar a las Comisiones de Colonos y a los trabajadores de la Intersindical parece no tener fundamento, pues durante el 25 de noviembre no hubo un comando operacional. Otelo Saraiva desapareció durante la rebelión y se aseguró de quedar incomunicado, y tampoco la izquierda militar cercana al PCP hizo intento alguno por hacerse del comando militar de la rebelión de los paracaidistas. Bajo estas consideraciones, se pregunta Varela, ¿por qué habría intentado el PCP un golpe sin comando militar, sin preparación militar ni política, para lograr aquello que pudo haber conseguido con mucha mayor facilidad cuando dominaba el quinto gobierno provisional?⁴⁶

Los que sí tenían un plan elaborado desde el verano de 1975 para reconstituir la jerarquía de las Fuerzas Armadas eran los moderados de Soares y Melo Antunes. Es por esto que Varela se ha inclinado por negar que la rebelión de los paracaidistas del 25 de noviembre sea un golpe de la izquierda para tomar el poder, sino un golpe contrarrevolucionario de los moderados para eliminar a sus adversarios políticos.⁴⁷

Aquí nos inclinamos solo parcialmente por la tesis de Varela. Efectivamente pensamos que el PCP no participó en la rebelión de los paracaidistas y que por lo

⁴⁶ Varela, *História do PCP...*, *op. cit.*, p. 344-345. Daniel Nataf también reconoce las credenciales democráticas del PCP. Nataf, *op. cit.*, p. 50.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 343.

tanto no pudo haberse retirado de último momento. Sin embargo, nos parece excesivo calificar los sucesos del 25 de noviembre como un “golpe” contrarrevolucionario de los moderados. Si bien coincidimos en que se trató de una medida dirigida a frenar el proceso de revolución social y garantizar la gobernabilidad del sexto gobierno provisional, por lo que podría considerársele “contrarrevolucionario”, no podríamos llamar “golpe” a las operaciones políticas y militares del 25 de noviembre llevadas a cabo por los militares afines a la línea moderada de Antunes. Se trató más bien de una hábil operación política en la que la figura de Costa Gomes tuvo una gran relevancia. Costa Gomes esperó hasta que sus enemigos dieran el primer paso para, con el apoyo de los moderados, ejecutar las operaciones militares pertinentes para contener la rebelión de los paracaidistas. En síntesis, por un lado hubo un golpe mal ejecutado por elementos aislados de la extrema izquierda militar y civil, sin dirección y sin apoyo popular; y por el otro, se trató de una operación política y luego militar para frenar una rebelión, como lo hubiera hecho cualquier Estado, y no de un “golpe”.

Al calor de los hechos era prácticamente imposible tener en cuenta todas las consideraciones anteriores. Desde su anticomunismo manifiesto, el embajador mexicano sostenía, como muchos otros, incluido el propio Soares, que el PCP había participado abiertamente en la rebelión:

También es ya de dominio público, que los comunistas y partidos satélites, estaban implicados en el golpe, ya que se sienten incapaces de llegar al poder por medios democráticos. Dentro de este contexto político hay que entender la campaña llevada a cabo por esos partidos de izquierda y extrema izquierda, de la Intersindical y medios de comunicación social, tendientes a derrocar al VI Gobierno

y remodelar la estructura del Consejo Superior de la Revolución, del cual habían salido desde agosto último la mayor parte de los militares filo-comunistas.⁴⁸

El golpe fracasó, de acuerdo con el informe del embajador, debido a que los rebeldes hicieron todo mal: “fallaron las transmisiones, fallaron las unidades, falló el comando de operaciones, fallaron los jefes militares y tenía que fallar el golpe, forzosamente. *Nos alegramos, y mucho*, de este resultado, no sólo porque todo ha redundado en bien del pueblo portugués, sino también porque las balas perdidas no distinguen entre portugueses y extranjeros.”⁴⁹ El embajador, siguiendo la tónica de todos sus informes, no se limitó a remitir información al secretario de Relaciones Exteriores, sino que manifestó abiertamente sus filias y fobias políticas.

La conclusión de Joaquín Bernal fue que el golpe había fortalecido a los moderados y marginado definitivamente a los radicales: se había establecido una “nueva correlación de fuerzas”. El PCP se vería obligado a cambiar la estrategia que hasta entonces había sostenido: “El Partido Comunista ha defendido a capa y espada su no participación en el golpe (al menos en forma directa), pero ha dado ya garantías de que no seguirá la táctica anterior al 25 de noviembre y que ejercerá un control más efectivo de las fuerzas que de él dependen, aludiendo con esto a la Intersindical y a sus partidos satélites.” A pesar de no creerle al PCP, celebraba que se vieran obligados a alinearse con las fuerzas democráticas.⁵⁰

⁴⁸ JB a EOR, “25 de noviembre: nuevo golpe abortado”, Lisboa-México, 6 de diciembre de 1975, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

⁴⁹ *Cursivas mías*. JB a EOR, “25 de noviembre: nuevo golpe abortado”, Lisboa-México, 6 de diciembre de 1975, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

⁵⁰ JB a EOR, “25 de noviembre: nuevo golpe abortado”, Lisboa-México, 6 de diciembre de 1975, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1975 III-3271-3.

Por su parte, *Excélsior* coincidió en algunos puntos con la interpretación del embajador mexicano. En un editorial del 28 de noviembre, señaló al igual que Bernal, que los moderados y el gobierno de Pinheiro de Azevedo, así como Costa Gomes, habían salido fortalecidos de la intentona de los paracaidistas. Pero a diferencia de Bernal, el peligro de guerra civil no había desaparecido en Portugal, de acuerdo con lo escrito en el mismo editorial: “Sería ingenuo suponer que el peligro de una lucha civil de amplios alcances ha desaparecido del todo, si se piensa en el bullir de las varias manifestaciones políticas que aspiran a tomar el poder, y si se tiene en cuenta cómo, en visión de conjunto, la existencia de Portugal ha resentido tan grandes conmociones desde la caída de la dictadura.”⁵¹ Hasta entonces, *Excélsior* se había cuidado mucho de emitir predicciones o celebrar el triunfo anticipado de la democracia en Portugal. En este caso, el escepticismo se mantenía. Faltarían unos meses para que el periódico de Scherer decidiera dar por concluido el proceso de la transición portuguesa a la democracia.

El Universal no publicó ningún editorial sobre la rebelión de los paracaidistas. Lo único que encontramos en sus páginas editoriales y de opinión fue un artículo escrito por Antonio Rodríguez, uno de los colaboradores que más tinta había dedicado a los asuntos portugueses desde la caída de la dictadura de Caetano. Para Rodríguez, los militares “acelerados” de Portugal se equivocaron al creer que podían implantar un régimen comunista en “la patria de Eca de Queiroz”, pues no estaba “madura para una transformación tan radical de la sociedad como la que se produjo en Rusia el 7 de noviembre de 1917.”

⁵¹ “Rebelión en Portugal”, *Excélsior*, 28 de noviembre de 1975, p. 6.

Había varios factores que apuntaban en esa dirección, entre ellos, las elecciones del 25 de abril de 1975 que dieron amplia mayoría a las fuerzas socialistas: “en primer lugar las elecciones de abril último; en segundo lugar el rechazo de los pequeños agricultores y minifundistas del Norte, así como artesanos, comerciantes e incluso obreros de diversos lugares a las organizaciones de tendencias ‘dictatoriales’; y, en tercer lugar el rechazo del ejército, que todos creían ‘potemkizado’ a la aventura de la guerra civil.” Habría que matizar esta última afirmación, pues justamente lo que hemos encontrado es que tan temprano como mediados de 1974, la prensa mexicana y los informes diplomáticos ya habían empezado a reconocer las diferentes tendencias ideológicas y programáticas en el seno del MFA.

Tampoco la situación internacional de Portugal permitía la implantación del comunismo. Portugal estaba “orgánicamente ligado” al sistema capitalista. De intentar romper con el capitalismo, “no resistiría al aislamiento a que se vería inexorablemente condenado”. En síntesis:

No posee Portugal, como los sectores lúcidos del país se dan cuenta, los elementos de producción y de consumo que le permitan resistir un bloqueo prolongado; no dispone de un territorio tan amplio que le permita, como lo hizo Rusia en 1920 resistir a cualquier invasión de su territorio: es demasiado vulnerable en relación al país, hoy poco afín, que tiene a sus espaldas; y carece —obviamente— de alianzas que le aseguren: primero, ayuda económica; segundo, protección militar; y, tercero, una verdadera y cabal defensa en las tribunas diplomáticas del mundo.⁵²

La realidad portuguesa era otra, una realidad “de crisis económica, inflación, desempleo, baja de ingresos en divisas por la ausencia de turismo, resistencia de

⁵² Antonio Rodríguez, “Otra vez Portugal: rechazo a la guerra civil y a la aventura”, *El Universal*, 1 de diciembre de 1975, p. 5.

los inmigrantes a enviar parte de sus sueldos a los familiares que viven en Portugal”. El régimen político que debían buscar los portugueses no apuntaba hacia el Este, pero tampoco hacia otros modelos extranjeros. Según Antonio Rodríguez, Melo Antunes era la figura clave para que Portugal encontrara su propio camino: “Autor de un documento lúcido, en el cual señala la necesidad de buscar, para Portugal, un camino propio —que no sea la dictadura del proletariado al estilo estalinista, ni la socialdemocracia nórdica—, Melo Antunes ofrece, al parecer, la garantía de que su patria encontrará, sin necesidad de recurrir a la guerra civil, una democracia avanzada en el marco del mundo en que se halla.”⁵³ Encontrar la vía portuguesa a la democracia sería la principal tarea de los actores políticos portugueses durante 1976.

4.3. Constitución y elecciones: la institucionalización del régimen democrático

Una vez controlada la rebelión de los paracaidistas y hechos los cambios fundamentales en puestos clave de las Fuerzas Armadas portuguesas, las principales tareas pendientes eran la reconfiguración de la relación entre civiles y militares, es decir, entre Partidos y el MFA de cara a la próxima promulgación de la nueva Constitución portuguesa y, además, cómo se iban a relacionar los partidos entre sí teniendo en cuenta que habría dos elecciones importantes durante la primera mitad de 1976: la primera a Asamblea Legislativa y la segunda a presidente de la república.

⁵³ *Ídem.*

Desde finales de noviembre de 1975 los partidos políticos habían pedido a los militares la revisión de la Plataforma Constitucional MFA-Partidos que se había firmado el 11 de abril de 1975. Como ya hemos visto, el documento original establecía que el presidente de la república sería elegido por el Consejo de la Revolución y que la Asamblea del MFA tendría el mismo poder que la Asamblea Constituyente que resultara de las elecciones del 25 de abril de 1975. Era la institucionalización del MFA como órgano supervisor, por medio del Consejo de la Revolución, de las conquistas de la revolución. Claramente, los partidos estaban sujetos a los militares. En este sentido fue que se solicitó la revisión del pacto. Los partidos buscaban mayor margen de maniobra, sobre todo de cara a la promulgación de la Constitución, y a partir de diciembre de 1975 comenzaron las negociaciones.⁵⁴

A diferencia del primer pacto, el proceso de elaboración y firma del segundo no fue ampliamente comentado ni por la prensa mexicana ni por el embajador Joaquín Bernal. Esta situación no extraña. El primer Pacto fue firmado en el marco de las reformas del 11 de marzo de 1975: la extinción de la Junta de Salvación Nacional y la creación del Consejo de la Revolución y de la Asamblea del MFA. En cambio, el proceso de elaboración del segundo documento fue más largo y la distancia entre el inicio de las negociaciones —finales de noviembre de 1975— y la firma del mismo —26 de febrero de 1976—, así como del golpe fallido de los paracaidistas, hizo que la nota perdiera importancia para la prensa mexicana. El segundo Pacto MFA-Partidos fue un proceso que se desarrolló al mismo tiempo que otros sucesos ocupaban la atención de la prensa mexicana: el fallecimiento de

⁵⁴ Castaño, *op. cit.*, p. 421-422.

Franco, la sucesión presidencial en México, los problemas internacionales de Echeverría (el voto de México en la ONU a favor de considerar al sionismo como racismo), las protestas de los electricistas y demás sindicatos liderados por Rafael Galván y el agravamiento de la situación económica de México.⁵⁵

La falta de atención del embajador mexicano al segundo Pacto MFA-Partidos es más difícil de explicar, dado que en la segunda mitad de 1975 fue especialmente activo y envió largos y detallados informes a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Creemos que una vez que fue barrida la posibilidad de un régimen comunista en Portugal —uno de los principales miedos del embajador, y de muchos otros—, Bernal consideró que la situación estaba ya bajo control y que ahora solamente bastaba con informar sobre sucesos concretos como las elecciones y la promulgación de la Constitución, en detrimento del análisis de procesos más amplios.

En este sentido, el anticomunismo de Joaquín Bernal estimuló en buena medida la prolijidad de sus informes. Más allá de las filias y fobias personales, el fracaso de la extrema izquierda y de los comunistas en un país miembro de la OTAN que era la entrada a Europa, fue una gran bocanada de aire para los líderes del bloque occidental. Ahora lo sabemos, pero el año de 1975 en Portugal significó para muchos la posibilidad de la implantación de un régimen comunista. Como lo ha señalado el historiador Kenneth Maxwell: “En muchos aspectos, la característica más destacada del surgimiento de la democracia en Portugal fue el

⁵⁵ Véase capítulo uno para una síntesis de la política exterior de Echeverría.

triunfo de los moderados. A mediados de la década de 1970, tal resultado estaba lejos de ser obvio.”⁵⁶

Pero el convulso año de 1975 había dejado serias secuelas en Portugal. “En este invierno portugués parecen haberse marchitado los claveles del 25 de abril”, escribía desde Lisboa, para *Excélsior*, Jorge Hernández Campos, destacado escritor, periodista y diplomático mexicano.⁵⁷ El ambiente, según Hernández, se sentía enrarecido. Había pasado el ambiente festivo característico del primer año de la revolución:

Lisboa aún se ve cubierta de carteles y lemas políticos pintados con aerosol. Pero ya desapareció la atmósfera de kermess [sic] heroica presente todavía en marzo del año pasado. Las muchedumbres que hoy se arrebatan sandes de carne en la popular Rua Portas de Santo Antao [sic], discuten política en la plaza Rossio, o pasean por la elegante Rua Garrett parecen más bien empeñadas en defender una normalidad amenazada por crudas realidades subideológicas. Habla uno con la gente y es todo una queja: de la inflación, de la expropiación anárquica por grupos espontáneos de fincas en plena producción, de las escaseces, inclusive las desapariciones, repentinas, de alimentos como mantequilla, pollos o carne.⁵⁸

Si los problemas políticos comenzaban a disminuir, las cuestiones económicas y sociales se agravaban. A la inflación, la escasez y el desempleo había que agregarle la llegada masiva de los “retornados” de Angola. Y es que durante 1975 el PIB se redujo un 4.5% y el desempleo llegó a alcanzar el 56%, es decir,

⁵⁶ Traducción mía. Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 182.

⁵⁷ Jorge Hernández Campos (Guadalajara 1921-Distrito Federal 2004) fue un destacado personaje de la academia, el periodismo y la vida cultural de México. Estudio pintura en la Academia de San Carlos, filosofía en la UNAM y filología hispánica en El Colegio de México, además de tomar cursos de historia de Europa, filosofía del derecho y ciencias políticas en la Universidad de Roma. Trabajó como traductor en la ONU y en el Fondo de Cultura Económica. En el plano periodístico fue fundador de *Proceso*, cofundador de *Unomásuno* y colaborador de *Vuelta*, *Cuadernos Americanos*, *El Nacional*, *El Universal*, *Excélsior*, *Novedades*, etc., y Premio Nacional de Periodismo en 1985. Musacchio, *Milenios...*, *op. cit.*; <http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/acervos/index.php/catalogo-biobibliografico/479?showall=1>, consultado el 27 de mayo de 2016.

⁵⁸ Jorge Hernández Campos, “Informe sobre Portugal: claveles marchitos”, *Excélsior*, 19 de enero de 1976.

322,000 personas.⁵⁹ Con la llegada del 90% de colonos blancos tras la independencia de Angola el 11 de noviembre de 1975,⁶⁰ la población portuguesa había aumentado, según datos del semanario *Expresso* citados por Hernández Campos, un 4%. “Para resumir, la economía portuguesa, en su conjunto, está trabajando apenas a dos tercios de su capacidad real de producción.” Pero los problemas económicos no podían ser atendidos sin un gobierno eficiente: “Portugal no podrá [resolver el problema económico] mientras no resuelva dentro de cuáles marcos se dará una disciplina social, o sea mientras no salga del provisorio en que vive desde hace 21 meses para entrar en la fase en que derechos, libertades e instituciones sean definitivos y emanados de la voluntad popular, como todos reconocen y repiten en coro.” El autor estaba señalando la necesidad de consolidar institucionalmente un gobierno estable, que pudiera dar certeza política y ejecutar políticas económicas urgentes.⁶¹

“Todo esto hace que en Portugal se esté empleando ahora un lenguaje que yo diría curiosamente mexicano.” Es decir, para Hernández Campos, la discusión en torno a la institucionalización de la revolución hacía que en Portugal recurrieran al mismo lenguaje que en México se usaba para referirse a la revolución mexicana, y citaba un ejemplo. El 6 de enero, el *Diário de Notícias* publicó un artículo del socialista Jaime Gama, titulado “Institucionalizar la Revolución”, y comenzaba diciendo “Ninguna revolución subsiste sin instituciones”. La conclusión de Hernández Campos fue: “El meollo del problema es, por lo tanto, *la*

⁵⁹ Ferreira, *op. cit.*, p. 181.

⁶⁰ Birmingham, *op. cit.*, p. 263.

⁶¹ Jorge Hernández Campos, “Informe sobre Portugal: claveles marchitos”, *Excelsior*, 19 de enero de 1976.

institucionalización de la revolución. Que es también, obvio, la causa profunda de las convulsiones políticas que ha tenido el país en su corta existencia posdictatorial. Cada partido, cada sector ideológico, se ha esforzado, como es natural, por realizarla de acuerdo con su propia perspectiva.”⁶² Si para el colaborador de *Excélsior* se trataba del uso de lenguaje “mexicano”, nosotros creemos, en cambio, que fue Hernández Campos quien proyectó la realidad mexicana sobre la portuguesa.

La razón de esta falta de institucionalización había sido la intensa participación de los militares en la vida política desde el inicio mismo de la revolución portuguesa. Cada partido político, en búsqueda de cumplir sus objetivos, se acercó a una facción militar afín, lo que llevó a que las fuerzas armadas enfrentaran “una crisis de autoridad, un problema de disciplina, de deterioro de las jerarquías”. El problema era la toma de partido en el seno de las corporaciones militares: “han aprendido [los militares] que una actividad política de partido en su seno, un parlamentarismo en el medio militar, es incompatible con la función de las fuerzas armadas y las inhabilita a ser garantes de una transición pacífica hacia la democracia.” Para Hernández Campos, institucionalizar “en términos democráticos”, significaba: “ejercicio del poder por los civiles a través de la legitimación electoral”. Si la salida de los militares de la vida política era una condición necesaria para la implantación de un régimen democrático, la revisión del Pacto MFA-Partidos revestía una importancia central.

⁶² Cursivas mías. Jorge Hernández Campos, “Informe sobre Portugal: claveles marchitos”, *Excélsior*, 19 de enero de 1976, p. 6 y 8.

Sin embargo, el retraso en las negociaciones representaba un problema, más allá del Pacto mismo, puesto que frenaba también el ritmo de trabajo del Constituyente. Así, la Asamblea Constituyente no podía resolver el tema de la organización del poder político sin antes no tener la versión definitiva del segundo Pacto MFA-Partidos, y la Constitución debía terminarse para que se celebraran las elecciones. Así de importante era la revisión del Pacto, y así lo entendió el autor.

En conclusión, la institucionalización de la revolución significaría el final de la “violencia” y las “explosiones”:

La lucha política en Portugal, a partir de la Revolución de los claveles, ha conocido violencia y explosiones. Sin embargo, en todo momento el pueblo portugués, pobre, atrasado, con una alta proporción de analfabetos, y sometido a una brutal dictadura de medio siglo, ha demostrado una madurez y una civilidad política insólitas para nuestro tiempo. Es de augurarse que esas dotes le sostengan hasta el final de su proceso institucionalizador. Para modelo de cómo un pueblo de cultura ibérica puede hacer de la política un ejercicio de inteligencia.

Los augurios del colaborador de *Excélsior* eran buenos, al menos en lo político y atribuía a la figura de Ramalho Eanes la posibilidad de llevar a buen puerto el proceso portugués. Señaló además, un fenómeno que venía agudizándose desde el inicio de 1976: el agotamiento de la figura de Melo Antunes, que sostenía la necesidad de que la coalición gobernante incluyera al PCP, mientras que Ramalho Eanes buscaba la estricta vuelta de los militares a sus actividades profesionales. Dentro del grupo de los militares “operacionales” —en oposición a los “políticos” —, la línea de Eanes se estaba fortaleciendo, sobre todo a partir de las sospechas

de la participación de los comunistas en el golpe fallido del 25 de noviembre pasado.⁶³

A diferencia de las opiniones plasmadas en los editoriales de la prensa mexicana y en los informes del embajador Bernal, que establecieron una relación directa entre el triunfo de los moderados y el éxito del proceso democratizador portugués, Mario Monteforte Toledo, redactor de *Siempre!*, se inclinaba por otra postura. Monteforte, exiliado guatemalteco en México desde 1956 tras el golpe orquestado por Estados Unidos y la United Fruit Company en 1954 contra el coronel Jacobo Arbenz, había militado en el Partido de la Revolución Guatemalteca, del cual provenía su ideología comunista.⁶⁴ Señalaba también el proceso de transmisión del poder de los militares a los civiles: “Las fuerzas armadas del Portugal acaban de reconocer la supremacía del poder civil y alistan los procedimientos necesarios para transmitir el adquirido en el proceso que va desde el movimiento revolucionario hasta el sofocamiento de la rebelión paracaidista.”⁶⁵

⁶³ Jorge Hernández Campos, “Informe sobre Portugal: claveles marchitos”, *Excélsior*, 19 de enero de 1976, p. 6 y 8.

⁶⁴ Mario Monteforte Toledo (1911-2003), sociólogo de formación, fue secretario general del Partido de la Revolución Guatemalteca (1944-48), embajador de Guatemala ante la ONU (1946), diputado del Congreso (1947-51) y presidente del mismo, además de vicepresidente de la República de Guatemala (1948-1949). Decidió exiliarse en México tras ser encarcelado en Guatemala. Su obra literaria es amplia y, como periodista, fue redactor de *Siempre!* y uno de los principales colaboradores de la revista junto con Vicente Lombardo Toledano. El exilio guatemalteco a partir de 1954 trajo a México otros personajes como el propio Monteforte y Arbenz, entre muchos otros. Guadalupe Rodríguez de Ita, *La política de asilo diplomático a la luz del caso guatemalteco (1944-1954)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003, p. 70-73. Carlos Montemayor, “Notas para leer a Mario Monteforte Toledo”, *La Jornada*, 9 de septiembre de 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/09/09/05aa1cul.php?origen=index.html&fly=2>, consultado el 28 de mayo de 2016.

⁶⁵ Mario Monteforte Toledo, “En Portugal hay luna menguante”, *Siempre!*, México, núm. 1178, 21 de enero de 1976, p. 34.

Este proceso de transmisión del poder había comenzado con el golpe fallido del 25 de noviembre, que había fracasado por falta de apoyo obrero y del Partido Comunista. El autor no consideró el amplio desequilibrio de fuerzas entre los militares que apoyaban a los rebeldes y la mayoría que estaba en contra. Otros factores del fracaso del golpe fueron los errores del Partido Comunista y la “saña” del Partido Socialista. Los comunistas habían cometido “muchos errores de extremismo desde el principio del movimiento sin atenerse a la fuerza real de sus contingentes ni de la pequeña clase obrera concientizada en Portugal”, mientras que los socialistas “jugaron, cada día con mayor saña, el papel del malo de la película, explotando cómodamente los resultados de la anarquía, la falta de autoridad del comando movimientista, el susto de los países europeos, la pertinacia de la momia franquista y la siempre inminente ayuda de los Estados Unidos.” Los socialistas de Soares habían nutrido su militancia con oportunistas antirrevolucionarios y “ya no se sabe qué le queda de marxista y cuántos de quienes acuerpan sus manifestaciones y sus posiciones son simples opositores a cualquier cambio revolucionario.” De esta manera, sacando provecho de los errores del PCP y de las circunstancias internacionales, el PSP representaba un “peligro real” pues podría “salir como cabeza de puente de la derecha civil y militar para establecer un fuerte gobierno anticomunista y finalmente antidemocrático”.⁶⁶

De lo escrito por Monteforte se puede deducir claramente que cualquier postura antirrevolucionaria era, en consecuencia, antidemocrática. La única forma de impulsar la marcha de un proceso democrático era la alianza entre comunistas y socialistas: “La izquierda, en cambio, ha perdido la iniciativa y la libertad de

⁶⁶ *Idem.*

movimientos; el proceso revolucionario la deja, además, dividida y desubicada. Lo que parece forzoso y positivo es la alianza táctica entre el Partido Socialista y el Partido Comunista; este freno es el único que podría si no garantizar, cuando menos viabilizar un proceso democrático.” Porque la política anticomunista llevaba a cabo siempre el mismo procedimiento: acaba primero con los comunistas, luego toda la izquierda y al final hasta con nacionalistas y liberales. En otras palabras, un giro a la derecha podría desembocar en la construcción de un régimen autoritario de derecha.

Sin embargo, el proceso portugués de democratización tenía a su favor, de acuerdo con Monteforte, que Europa ya no quería una dictadura como la salazarista o la franquista, puesto que “la dictadura sólo puede ser retardataria en lo económico y por lo tanto, nociva para la defensa del capitalismo de alto consumo.” De esta manera, el contexto europeo y una posible alianza PCP-PSP podrían facilitar la creación de un verdadero régimen democrático.

Sin embargo, el autor agrega una reserva: el pacto MFA-Partidos que se estaba discutiendo no significaba, en lo absoluto, que los militares fueran a regresar a los cuarteles y se abstuvieran de hacer política. Los militares, que no eran “una fuerza incontrovertible ni homogénea” reconocían su falta de “capacidad para gobernar directamente a un país en plena bancarrota; ni siquiera pueden, por encontrarse en Europa, emplear la violencia para acabar a tiros con el vasto sector de los grupos de izquierda.” El Pacto sería, entonces, la administración de los civiles siempre tutelada por los militares: “Lo que acaban de hacer los militares portugueses está calcado en las tradiciones latinoamericanas; pretenden conservar la tutela del gobierno, el papel de salvadores de la patria y la inmunidad

ante los fracasos de los civiles en la obra administrativa y reconstructora de la economía.”⁶⁷ El autor, por su experiencia personal en Guatemala, —país del que tuvo que exiliarse justamente tras un golpe militar de derecha— no podía desprenderse de ese escepticismo antimilitar que negaba la posibilidad de que las fuerzas armadas fueran un agente democratizador. El artículo de Monteforte estaba más acorde con lo que se publicó en la primavera de 1974, cuando se le negaba al MFA la capacidad de ser una fuerza democratizadora y cuando las opiniones del momento no dudaban que el PCP de Cunhal fuera democrático.

Sin más, el segundo Pacto MFA-Partidos fue firmado el 26 de febrero de 1976 por los partidos Socialista, Popular Democrático, Centro Social Demócrata, Comunista y Movimiento Democrático Portugués. En relación con el primer Pacto, ahora el presidente de la república sería elegido por sufragio universal secreto, y no por el Consejo de la Revolución. Además, desaparecía la Asamblea del MFA, pero no el Consejo de la Revolución, que estaría hasta 1980 supervisando, sobre todo, lo concerniente a las medidas revolucionarias económicas y sociales. El Consejo seguiría teniendo capacidad de veto.⁶⁸ El camino para que la Asamblea Constituyente culminara sus trabajos había sido allanado.

Pocas reacciones encontramos en la prensa mexicana y, extrañamente, el embajador Bernal no hizo comentario alguno sobre el Segundo Pacto MFA-Partidos. El único editorial al respecto fue de *El Universal*. La tónica fue totalmente diferente a lo que hasta entonces habían publicado sobre la revolución

⁶⁷ *Idem*.

⁶⁸ Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 229; Gallagher, *op. cit.*, p. 228-229; “Partidos y militares acuerdan, en Portugal, que el poder pase a manos de un gobierno de tipo civilista”, *Excélsior*, 27 de febrero de 1976, p. 3.

portuguesa. De repente todo eran elogios para ese proceso revolucionario que unos meses atrás amenazaba con hacer de Portugal un paraíso comunista:

La 'primavera' portuguesa tuvo, en su inicio, un gran protagonista renovador, de características netamente particulares, de profundas ambiciones de cambios en todos los sentidos con respecto a un país que venía de una negra noche de despotismo económico y político. Ese protagonista fue el Movimiento de las Fuerzas Armadas, real ejecutor de la Revolución. Enlazado a esa realidad de jóvenes capitanes el sufrido pueblo portugués movilizaba sus anhelos de justicia y libertad.⁶⁹

Ahora la revolución portuguesa aparecía como un movimiento "renovador" y el MFA como actor principal. Contrario a lo que *El Universal* había manifestado en sus editoriales de 1975, ahora la dirección política de Portugal a cargo de los militares parecía positiva, cuando durante 1975 se habló de una dictadura militar comunista. El Primer Pacto MFA-Partidos ya no era, como en 1975, un instrumento para borrar a los partidos de la vida política e instaurar un régimen militar, sino un "proyecto [para] retener la conducción y los máximos sentidos de la gesta que habían inaugurado." El Consejo de la Revolución, máxima autoridad de Portugal, ya no era el instrumento militar de los comunistas de Cunhal y Moscú, sino que ahora representaba lo immaculado. En medio de las reyertas entre partidos, "el Consejo de la Revolución se presentaba como la esperanza de lo nuevo, de lo incontaminado por viejos roces. La nacionalización, la reforma agraria, los comités culturales, las profundas libertades en todos los planos otorgados, eran manifestaciones de la renovación, de la ambición no emparentada con monopolizadoras líneas internacionales que mostraba el MFA."

⁶⁹ "Portugal y su actual época", *El Universal*, 28 de febrero de 1976, p. 5.

Ahora era justo ese MFA renovador el que pasaría la estafeta a los partidos y, así, inauguraría una nueva etapa que no era ya la revolucionaria, sino la constitucional. Sin embargo, según el editorial, la “nueva acta constitucional”, es decir, el nuevo Pacto, “muestra ausencias significativas como la no mención del objetivo socialista, pero sobre todo, y esto es lo más importante, se produce dentro de un marco paralizador de muchas de las políticas que se iniciaron hace dos años, cuestionador —desde la derecha política— de aquellos mismos proyectos nacionalizadores y de reforma agraria que habían caracterizado los primeros tiempos de la Revolución. Intereses de distinto tipo, internos y externos al país, vienen dificultando el desarrollo cabal de un cambio.”⁷⁰

¿Cómo explicar el cambio radical de postura de *El Universal*? Posiblemente sucedió algo similar que con el embajador Joaquín Bernal. Al quedar marginado el Partido Comunista y sus aliados en extrema izquierda, sobre todo a partir de la rebelión fallida de los paracaidistas, y al encauzarse el proceso político por la senda democrática y moderada, la revolución portuguesa de repente volvía a ser lo que había sido en 1974: una “gesta” democratizadora, renovadora y “particular”.

El Pacto se añadió a la nueva Constitución Portuguesa que fue promulgada el 2 de abril de 1976. La Constitución establecía textualmente que el Estado portugués tenía como objetivo la “transición al socialismo” (Art. 2), la “apropiación colectiva de los medios de producción” (Art. 10), además de señalar las nacionalizaciones y expropiaciones como “irreversibles” (Art. 83). En cuanto al Consejo de la Revolución, sería un órgano consultivo del jefe de Estado y estaría presidido por el presidente de la república. Dentro de sus funciones estaba ser

⁷⁰ “Portugal y su actual época”, *El Universal*, 28 de febrero de 1976, p. 5.

“garante del funcionamiento regular de las instituciones democráticas” además de ser “garante de la observancia de la Constitución y de la fidelidad al espíritu de la Revolución portuguesa del 25 de abril de 1974”. La Constitución no podía ser reformada antes de cuatro años, y para hacerlo era necesario contar con dos tercios de los votos de la Asamblea, que estaría integrada por un mínimo de 240 diputados y un máximo de 250. El Consejo de la Revolución garantizaba para sí el derecho a tutelar la nueva democracia portuguesa al menos por cuatro años más.⁷¹ El resultado fue una “Constitución de compromiso, inicialmente entre las fuerzas militares revolucionarias de abril y los partidos políticos.”⁷²

En la prensa mexicana no hubo editoriales ni artículos de opinión sobre la promulgación de la Constitución. Lo que sí encontramos fue un informe del embajador Joaquín Bernal donde reforzaba lo dicho en otras ocasiones: era necesario institucionalizar la democracia portuguesa y la Constitución era un avance significativo en ese sentido: “podemos afirmar que, no obstante los defectos y errores que pueda tener una Constitución elaborada en un clima que se caracterizó por la falta de serenidad y la abundancia de obstáculos a la labor de los constituyentes, la promulgación del texto constitucional representa un paso muy importante para institucionalizar la democracia en Portugal.” Así de corto fue el comentario del embajador sobre un suceso de tal importancia como una Constitución. Distaba mucho de los informes presentados durante 1975.⁷³

⁷¹ Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 159.

⁷² Braulio Gómez Fortes, “La Constitución cortonsonista de Portugal”, en António Barreto, Braulio Gómez Fortes y Pedro Magalhães (dirs.), *Portugal: democracia y sistema político*, trad. Braulio Gómez Fortes y Karina Pacheco, Madrid, Siglo XXI, 2003 (Sociología y Política), p. 48.

⁷³ JB a Alfonso García Robles (en adelante AGR), “Promulgada la nueva Constitución Política de la República Portuguesa”, Lisboa-México, 5 de abril de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1976 III-3286-7.

Mientras se negociaba el Pacto MFA-Partidos y la Asamblea Constituyente concluía sus trabajos, los partidos políticos iniciaron precampañas para las elecciones legislativas. La fecha de arranque fue el 16 de enero de 1976 y las campañas comenzaron oficialmente hasta el 4 de abril.⁷⁴ Para el embajador mexicano no fue un hecho particularmente importante o novedoso: “Decir que comenzó la campaña electoral después de dos años de manifestaciones, comicios, entrevistas y discursos permanentes, es un tanto pleonástico, ya que todo esto venía haciéndose velada o abiertamente con fines electoralistas.” Los portugueses, a pesar de su inexperiencia política tras cuatro décadas de dictadura, había “descubierto gradualmente, y a pesar de todo, la verdad”. Y esto era, sobre todo, el descubrimiento del valor de la libertad: “Los portugueses saben ahora que la libertad es como el aire que se respira y que sólo se le da verdadero valor cuando comienza a faltar. Saben que esa libertad, reconquistada con el 25 de abril de 1974, estuvo ya varias veces en peligro, no sólo por los golpes y contragolpes palaciegos, sino por la onda de terrorismo, huelgas salvajes, atentados bombistas y criminalidad”, es decir, todo lo que el embajador reportó durante el año anterior.

Las predicciones del embajador señalaban que habría necesariamente un gobierno de coalición, pues ningún partido era lo suficientemente fuerte para formar gobierno solo. El embajador creía que el ganador sería el PPD con 35% de los votos, seguido por el PSP con 30%, mientras que en tercer lugar quedaría la derecha representada por el CDS que pasaría de 7% en 1975 a 21% en 1976. Los

⁷⁴ “El Consejo de la Revolución rechazó el retiro militar de la escena política”, *Excélsior*, 15 de enero de 1975, p. 3 y 16; JB a AGR, “Promulgada la nueva Constitución Política de la República Portuguesa”, Lisboa-México, 5 de abril de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1976 III-3286-7.

comunistas, de acuerdo con Bernal, tendrían suerte si lograran conservar el 12% del año anterior. La táctica de Soares de declarar que no formaría coalición con ningún partido era, a ojos del embajador, “una mera táctica electoral”, que no podría sostener después de las elecciones cuando fuera necesario formar gobierno.⁷⁵

Por su parte, la prensa mexicana siguió dedicando sus páginas editoriales a cuestiones más importantes para los destinos nacionales. Sin embargo, *El Universal* despachó a Edmundo Contreras Juárez a Lisboa como enviado especial. Desde la Fundación Gulbenkian, que se había habilitado una vez más como centro de prensa, el enviado de *El Universal* reportaba sobre el ambiente de “efervescencia” que podía percibir: “el pueblo se ha volcado a las calles de Lisboa portando lo mismo banderas nacionales que los emblemas de los distintos partidos que concurren a esta candente contienda electoral”.

Las calles estaban repletas de papel, “el tránsito está desquiciado en toda la ciudad y un sinnúmero de turistas pasa lentamente por las calles observando toda esta fiesta cívica del nuevo Portugal.” Contreras no estaba solo, como era de esperarse, había periodistas de todos lados y en grandes cantidades. De acuerdo con el Ministerio de Comunicación Social: “hasta el momento, se han acreditado 1,300 periodistas; de éstos 738 son nacionales, 425 extranjeros y 131 de los servicios oficiales de información; de ellos, Francia es la que tiene más enviados

⁷⁵ JB a AGR, “Promulgada la nueva Constitución Política de la República Portuguesa”, Lisboa-México, 5 de abril de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1976 III-3286-7.

especiales, pues suman 55 representantes de los medios de comunicación de ese país, por 41 de Estados Unidos y 7 de la Unión Soviética.”⁷⁶

Además de los portugueses dentro de su propio país, Edmundo Contreras reportó que, de acuerdo con cifras del Ministerio de Asuntos Exteriores, 64 portugueses votarían en la ciudad de México. Era un número reducido comparado con las cifras de otros países. De un total de 105,708 portugueses en el extranjero, en Alemania Federal votarían 25,540, en Francia 23,695, en Inglaterra 1,675, en Holanda 1,363; mientras que en el continente americano votarían en Estados Unidos 8 375, en Venezuela 5,122, en Argentina 162 y en Perú 23. Extrañamente, Contreras no dio cifras de Brasil.⁷⁷

Las elecciones se llevaron a cabo sin mayores dificultades y reprodujeron el mismo patrón del año anterior: 35% para el PSP, 24% para el PPD, 16% para el CDS y 12% para el PCP. Se confirmaba el papel clave del Partido Socialista en cualquier alianza política. No podría formarse gobierno sin los socialistas.⁷⁸ El siguiente paso era que los partidos lograran que su candidato a la presidencia ganara las elecciones fijadas para el 27 de junio.

Más allá de los comentarios sobre las elecciones para la Asamblea de la República, poco se habló de Portugal en la prensa mexicana. En general, desde mediados de septiembre los asuntos portugueses dejaron de ocupar espacio en las páginas editoriales y pasaron únicamente a las páginas de información internacional. El embajador tampoco elaboró demasiados informes.

⁷⁶ Edmundo Contreras Juárez, “Efervescencia en Portugal, entre impresionante despliegue policiaco”, *El Universal*, 24 de abril de 1976, p. 1 y 7.

⁷⁷ Edmundo Contreras Juárez, “Sólo 64 portugueses votarán hoy en México”, *El Universal*, 25 de abril de 1976, p. 6.

⁷⁸ Maxwell, *The Making...*, *op. cit.*, p. 162.

El Universal, igual que en la elección legislativa, despachó a Javier Mendoza Maya como enviado especial. Los principales candidatos eran el general Ramalho Eanes (PSP, PPD, CDS), el vicealmirante Pinheiro de Azevedo (sin apoyo oficial de partidos), el mayor Otelo Saraiva de Carvalho (apoyado por sindicatos y organizaciones vecinales) y Octavio Pato (PCP).

Como era de esperarse, el general Eanes obtuvo la victoria por un amplio margen con 61.5% de los votos. Su más cercano competidor fue aquel que todos creían descartado por completo de la escena política: Otelo Saraiva de Carvalho alcanzó 16.5%, mientras que Pinheiro de Azevedo solamente 14.3%. El fracaso total fue nuevamente para los comunistas con solamente 7.5% de los votos. Ese día salió a votar cerca de 80% de los electores inscritos, porcentaje más bajo que en la elección del año anterior, pero aun así muy alto.⁷⁹

El enviado de *El Universal* percibió un ambiente festivo: “Más que una jornada electoral, hoy es un día de fiesta”. Según su reporte, elaborado y enviado al periódico el mismo 27 de septiembre, todo estaba en calma y no había sido necesario que las fuerzas armadas intervinieran. Después de votar, las personas “se irán a las hermosas playas, a los parques o se quedarán en casa para seguir el proceso electoral por radio y televisión.”⁸⁰

Al igual que en las elecciones anteriores, la Fundación Gulbenkian sirvió como centro de prensa, y también en esta ocasión estuvo lleno de periodistas extranjeros. El centro de prensa “tuvo durante todo el domingo y la madrugada de

⁷⁹ Castaño, *op. cit.*, p. 450; JB a AGR, “General Antonio Ramalho Eanes, 14° Presidente de Portugal”, Lisboa-México, 5 de abril de 1976, AHSRE, Informes Políticos, exp. 1976 III-3286-7.

⁸⁰ Javier Mendoza Maya, “Votan ya en Portugal: De Azevedo es el favorito; Eanes, el seguro”, *El Universal*, 27 de junio de 1976, p. 1 y 5.

hoy, un aspecto que nos hace pensar en la Torre de Babel. Tan sólo Estados Unidos acreditó a 47 reporteros y camarógrafos; España, a 33; Francia, a 26; Inglaterra, a 31. También hay representantes de la URSS, Egipto, Chile, Argentina, Brasil, Cuba y muchos más.” Había, pues, “euforia electoral.”

Tal como había predicho en su reporte anterior, por la tarde “los cines estaban llenos, en nada se diferenció este domingo de elecciones a otro; bueno un detalle inolvidable: un calor agobiante, al que no estamos acostumbrados en México, de 35 grados centígrados.” El verano portugués también sorprendió al enviado.⁸¹

La importancia de las elecciones presidenciales llegó a las redacciones de *Excélsior* y *El Nacional*. *Excélsior*, por primera vez, se atrevía a hacer un pronóstico optimista para el futuro de la democracia portuguesa. Para Julio Scherer y compañía, por fin el proceso político de Portugal daba señales de poder estabilizarse definitivamente. “Una nación que parecía marchar directamente hacia el sistema comunista [fue] dejada en libertad para decidir su destino”, y gracias a eso “ha optado por las reformas menos radicales que ofrecen los socialistas y los moderados del centrismo.” La elección presidencial era solamente la última prueba al respecto, y el amplio margen con el que venció Eanes a sus rivales hacía pensar que “logrará instalarse establemente, pues tiene la aprobación de la mayoría de sus ciudadanos. Asimismo, su identificación con los otros partidos que obtuvieron relieve en la votación le asegura su sólido apoyo. Podrá llegar a un entendimiento satisfactorio con ellos y es de presumir que su gobierno se

⁸¹ Javier Mendoza Maya, “Como se esperaba, en Portugal triunfó Eanes”, *El Universal*, 28 de junio de 1976, p. 1 y 6.

desenvolverá sin tropiezos.” Eanes no solamente había logrado el apoyo de las mayorías por la vía del sufragio, sino que también tenía a las fuerzas políticas más importantes de su lado.

Parecía el fin de una etapa y el inicio de otra para la vida política portuguesa: “Así, pues, con fundadas esperanzas puede aguardarse que las serias contradicciones en que se hallaba sumida la nación portuguesa serán superadas satisfactoriamente. El pueblo portugués se *encauza al fin por la vía democrática* después de haber padecido en un prolongado pasado la ignominia y la represión de dictaduras que parecían incommovibles. Tiene ahora la oportunidad de levantar un estado constitucional basado en un orden legal sólido.” El editorial jamás menciona el concepto de “institucionalización”, pero sí se refiere a la estabilización del gobierno y de los destinos portugueses.⁸²

Quien sí habló de institucionalización fue *El Nacional*. Era también el cierre de un ciclo en la historia política del pequeño país ibérico: “El proceso político de Portugal después de la caída del régimen corporativo fascista creado y jefaturado durante largas décadas por Antonio de Oliveira Salazar, ha estrenado nuevo régimen republicano, *completando el proceso de institucionalización* que se inició con las elecciones de un Congreso Constituyente y con la adopción de una Constitución de contenido socialista. El nuevo paso fue la elección de un presidente de la República en los términos prescritos por la Constitución.”⁸³ Así, la creación de instituciones y la puesta a prueba de su funcionamiento en la práctica, eran dos pasos fundamentales para la institucionalización. Al igual que la

⁸² Cursivas más. “Portugal hacia la estabilidad”, *Excelsior*, 29 de junio de 1976, p. 6.

⁸³ Cursivas más. “Portugal entra el nuevo régimen constitucional”, *El Nacional*, 29 de junio de 1976, p. 5.

revolución mexicana, la portuguesa había conseguido crear las condiciones para su estabilización por medio de las instituciones.

En un sentido similar opinaba también el embajador Bernal. Para él, “las elecciones presidenciales del domingo pasado constituyen el acontecimiento más relevante de la Revolución Portuguesa, la cual llega así a su fase de institucionalización democrática. La primera fase fue la elección de la Asamblea Constituyente, la segunda fue la elaboración de la Constitución y la tercera fue la elección de la Asamblea de la República.” El proceso portugués hacia la democracia se había institucionalizado, pero no se había consolidado.

El embajador Bernal no era tan optimista como los diarios citados arriba. Si por fin Portugal había dejado de “jugar [...] a las revoluciones”, todavía quedaba pendiente la tarea de “convertirse en un Estado de derecho.” De lograrlo, es decir, estaríamos frente a un “‘Happy End’ [sic], a la americana, cuyo ejemplo repercutiría no sólo en Europa occidental, sino también en la oriental y en América Latina.” Bernal tenía en mente algo similar a aquella teoría de la democratización como “bola de nieve”, es decir, que la democratización de un país pueda influir en otro, y ese a su vez en otros.⁸⁴ No había forma de saberlo en ese entonces, pero la transición portuguesa a la democracia inauguraría lo que Huntington ha llamado “la tercera ola”.

Con las elecciones se cerró el ciclo de aproximadamente tres años en los que la prensa y la diplomacia mexicanas pusieron especial atención en un país que, hasta entonces, solo había sido importante para la política exterior mexicana por su vecindad con España. Otra revolución, como la mexicana, se había

⁸⁴ Huntington, *op. cit.*, p. 43.

institucionalizado. Justamente en la tónica de esa mitología de la institucionalización, es que había que celebrarla y, de paso, olvidarse de ella. Cosas más importantes había en el horizonte mexicano.

CONCLUSIONES

La revolución de los claveles y la transición portuguesa a la democracia representaron un campo fértil para el debate de las diferentes ideas de democracia que circulaban en el México de la apertura democrática de Echeverría. Las características únicas de ambos procesos implicaron un desafío mayor para los periodistas, colaboradores de prensa y diplomáticos mexicanos: ¿cómo es que existían entonces unos militares que decían ser a la vez democráticos, revolucionarios, anticolonialistas y de izquierdas? ¿Cómo es que un proceso revolucionario se mantendría a salvo de las intervenciones de las potencias exteriores después de haber acontecido, entre otros casos similares, el golpe de Pinochet en Chile? ¿Cómo podía un proceso revolucionario dirigido por militares que subordinaban a los partidos políticos desembocar en un régimen civil y democrático? La sorpresiva caída de la dictadura y la lejana relación entre México y Portugal complicaron aún más la comprensión de lo que estaba pasando en el extremo occidental de la Europa continental.

La primera etapa de la revolución portuguesa (abril-septiembre de 1974) no generó intensos debates entre la prensa mexicana, puesto que tanto los colaboradores como las redacciones de las publicaciones periódicas comenzaron con un lento proceso de apropiación y aprendizaje de la realidad portuguesa. Los principales temas discutidos fueron el papel de las fuerzas armadas como agente democratizador, la relación entre descolonización y democracia y, por último, la influencia de la caída de la dictadura portuguesa en el final del franquismo. Estos mismos temas fueron tratados por el embajador Luis Gutiérrez Oropeza. Aunque

la función primordial de los informes diplomáticos no es la de debatir ideas, sino la de informar al secretario de Relaciones Exteriores, lo escrito por el embajador permite asomarnos al pensamiento político de uno de los personajes más oscuros del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz y, en específico, de la matanza del 2 de octubre de 1968. A pesar de la presencia de un partido comunista fuerte y organizado en Portugal, Gutiérrez Oropeza no reprodujo en sus escritos sobre la revolución portuguesa ese anticomunismo radical que compartió con el expresidente Díaz Ordaz.

La lucha entre socialistas y comunistas portugueses, con sus respectivos aliados, y el desencuentro entre la legitimidad electoral de los primeros, y la legitimidad revolucionaria de los segundos, así como la idea de que Portugal podría convertirse en una dictadura de estilo soviético, provocaron un amplio debate en la prensa mexicana fuera abundante durante 1975. Desde sus editoriales, *El Universal* y *Excélsior* tuvieron que tomar postura en torno a la revolución de los claveles.

El Universal, conservador y anticomunista condenó desde un principio el dominio que el PCP tuvo del tercero, cuarto y quinto gobiernos provisionales, pues las elecciones de abril de 1975 habían mostrado que la mayoría de los portugueses estaba con los socialistas de Soares, y no con los comunistas de Cunhal que el periódico identificaba como agentes de Moscú. Al tomar partido en contra del PCP (más que a favor de Soares) y sus aliados militares dentro del MFA, *El Universal* denunció lo que desde su redacción identificaban como el proceso de construcción de una dictadura comunista. Así, el espejismo democrático de la apertura de Echeverría fue traído a cuento: en México se

disfrutaba de la libertad de prensa, entre otras libertades, mientras que Portugal vivía la amenaza de la tiranía del PCP.

En cambio, *Excélsior* no manifestó abiertamente su condena al PCP, aunque sí fue bastante crítico respecto de la intensa búsqueda de los comunistas de una legitimidad alternativa a la electoral tras la derrota en las elecciones de 1975. El *Excélsior* de Scherer se inclinó por la defensa de uno de los principios establecidos en el Programa del Movimiento de las Fuerzas Armadas y después en la Constitución de 1976: el tránsito pacífico a un socialismo genuinamente portugués, plural y democrático. Fue por esto que cuando se formó el triunvirato, el periódico justificó la concentración provisional de autoridad, una medida no democrática, en aras de cumplir lo establecido en el Programa del MFA. *Excélsior* también condenó la supuesta intervención de los partidos socialdemócratas europeos y su apoyo a Soares, trayendo a cuento uno de los pilares de la política exterior clásica de México: el de la no intervención y la autodeterminación de los pueblos. *Excélsior* simpatizaba con los socialistas portugueses, pero no veía con buenos ojos la intervención de potencias extranjeras, igual que en México.

La incertidumbre en torno al rumbo de la revolución portuguesa se despejó luego de la rebelión fallida de los paracaidistas en noviembre de 1975, pero, sobre todo, después de las elecciones de abril y junio de 1976. De acuerdo con el embajador mexicano y para la prensa, el proceso portugués había iniciado su etapa de consolidación a partir de la institucionalización de la revolución. El espejo de la revolución mexicana institucionalizada parecía dominar la manera en que fue visto, desde México, el final de la revolución de los claveles.

Para el embajador Bernal, representante del Estado mexicano, anticomunista y defensor del orden y la autoridad, la marginación de los comunistas y la victoria de los moderados fue el primer paso hacia la estabilización. La celebración de elecciones en 1975 y 1976, además de la promulgación de la Constitución, cerraban el ciclo de “institucionalización democrática”. Quedaba pendiente, sin embargo, la creación de un Estado de derecho que garantizara el orden después de tres años de un intenso proceso revolucionario.

Las opiniones vertidas en la prensa y en los informes del embajador a propósito del final de la revolución de los claveles en 1976 nos permiten observar, en términos generales, qué entendían estos actores por un régimen democrático estable o institucionalizado. Por caminos muy diversos, a veces antagónicos — como *El Universal* y *Excélsior* durante 1975—, en 1976 se llegó a conclusiones similares que sugieren la existencia de algunos componentes fundamentales de la idea de democracia en aquel momento.

El primero de los componentes fue el de la supremacía civil sobre los militares. A pesar de la desconfianza en el papel de los militares en la política, la revolución de los claveles obligó, aunque temporalmente, a repensar el papel de las fuerzas armadas en la política y en los procesos de democratización. Los militares organizados podían efectivamente servir como instrumento de transición (provisional, por lo tanto) de un régimen autoritario a uno democrático si se retiraban a tiempo y garantizaban la transmisión pacífica del poder a los civiles. Además de ser garantes de la democracia, los militares podían ser socialistas y ser la columna vertebral de un proyecto de socialismo en libertad, que ofrecía una

vía alterna, en tiempos de guerra fría, a los dos sistemas dominantes. En opinión de la prensa y el embajador Bernal, el MFA mostró que se podía ser socialista y democrático.

El segundo componente fue el predominio de los moderados sobre los radicales. Ambas facciones decían defender el Programa del MFA y la vía portuguesa al socialismo democrático en libertad. Para *El Universal* y para el embajador Bernal, además de su anticomunismo, estaba el miedo a los saltos cualitativos potencialmente catastróficos propios de las rupturas defendidas por los extremismos. La moderación, en cambio, proponía un cambio gradual y ordenado por medio de las instituciones.¹

La simpatía de *Excélsior* hacia los moderados obedeció a otras razones. El progresivo agotamiento doctrinario del comunismo de estilo soviético y el surgimiento de otras alternativas democráticas como el eurocomunismo o el socialismo de Salvador Allende en Chile, renovaron las esperanzas en una vía al socialismo por medio de elecciones libres. Pero fue justamente la experiencia chilena lo que estimuló en *Excélsior* los constantes llamados a la moderación: había que ir con cuidado para evitar un golpe desde la derecha o una intervención extranjera. La moderación era, pues, tanto una respuesta ideológica como estratégica.

Por otra parte, no es posible asegurar que en *Excélsior* estuvieran contemplando la vía portuguesa al socialismo como una alternativa para política viable para México, pero sí es evidente que la revolución portuguesa despertó

¹ Bobbio, *op. cit.*, p. 60-61.

simpatías y esperanzas dentro del periódico tras la espectacular caída de un régimen autoritario tan antiguo como el mexicano.

El último componente de la idea de democracia fue el institucional y en 1976, de acuerdo con la prensa y el embajador, la revolución portuguesa se institucionalizó. Las elecciones libres y la promulgación de la Constitución se convirtieron en la garantía de que el programa revolucionario se llevaría a cabo y de que la transmisión del poder sería pacífica. La institucionalización era garantía, además, de los otros dos componentes, es decir, del dominio civil sobre los militares y del tránsito moderado y pacífico hacia un socialismo democrático.

Una vez institucionalizada la revolución portuguesa, temas más importantes ocuparon la atención de la prensa y el volumen de los informes del embajador disminuyó considerablemente. México se olvidó de Portugal y su revolución. Cuatro décadas después, en el 2013, sin embargo, Grândola Vila Morena volvió a sonar, esta vez en el parlamento portugués, para protestar contra el gobierno del conservador Pedro Passos Coelho y las políticas de austeridad radical. En el 2015 llegó al poder el primer ministro socialista António Costa, liderando una amplia coalición de izquierdas que ha logrado atender algunos de los problemas más graves de Portugal: el desempleo y el déficit público han disminuido, a la vez que ha aumentado el salario mínimo; ha dado marcha atrás al programa de privatizaciones, entre otras medidas que le han devuelto al Estado cierto papel regulador de las relaciones económicas.

En medio de la incertidumbre y la dependencia hacia Estados Unidos, urge mirar más allá del norte para buscar soluciones a la profunda crisis nacional en la

que México se encuentra. Ahora, como en 1974, tal vez sea un buen momento para mirarnos en el espejo portugués.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos:

Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de la Defensa Nacional, caja 147, expediente 25-197.

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores

Archivo de la Embajada de México en Portugal

Centro de Documentación 25 de Abril, Universidad de Coimbra

Publicaciones periódicas:

El Universal (1973-1979)

Excélsior (1973-1979)

El Nacional (1973-1979)

Siempre! (1973-1979)

Bibliografía:

Aguayo, Sergio, *De Tlatelolco a Ayotzinapa: las violencias del Estado*, México, Proceso, 2015.

Aguiar, Cláudio, *Francisco Julião, uma biografia: o homem e a política, as ligas camponesas e a reforma agrária, exílio e ocaso*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2014.

Aguiar, Joaquim, "Partidos, eleições, dinâmica política (1975-1991)", en *Análise Social*, Lisboa, Universidad de Lisboa, Instituto de Ciências Sociais, v. XXIX (125-126), 1994 (1°-2°), p. 171-236.

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, 5ª ed., México, Cal y Arena, 1991.

Alexandre, Valentim, "2. El imperio colonial", en António Costa Pinto (coord.), *Portugal contemporâneo*, trad. Javier Eraso Ceballos, Madrid, Sequitur, 2000, p. 37-56.

Alexandre, Valentim, "O império português (1825-1890): ideologia e economia", em *Análise Social*, Lisboa, Instituto de Ciências Sociais, Universidade de Lisboa, v. XXXVIII, núm. 169, 2004, p. 959-979.

Ayala, José, José Blanco, Rolando Cordera, Guillermo Knochenhauer, Armando Labra, "Primera parte. La crisis económica: evolución y perspectivas", en Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coords.), *México, hoy*, 20ª ed., México, Siglo XXI, 2008, p. 18-94.

Aziz Nassif, Alberto, "La construcción de la democracia electoral", en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer, *Una historia contemporánea de México: 1.*

- Transformaciones y permanencias*, México, Océano, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2003, p. 367-428.
- Barreto, António, *Anatomia de uma Revolução. A Reforma Agrária em Portugal 1974-1976*, Lisboa, Publicações Europa-América, 1987.
- Barreto, António, "Classe e Estado: os sindicatos na Reforma Agrária", en *Análise Social*, Lisboa, Universidad de Lisboa, Instituto de Ciencias Sociales, v. XX (80), 1984-1, p. 41-96.
- Becerra Acosta, Manuel, *Dos poderes*, México, Barcelona, Buenos Aires, Grijalbo, 1985.
- Bender, Gerald J., *Angola: mito y realidad de su colonización*, trad. Carmen Bassols Batalla, México, Siglo XXI, 1980.
- Bermeo, Nancy G., *The Revolution within the Revolution: Worker's Control in Rural Portugal*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1986.
- Birmingham, David, *Historia de Portugal*, trad. María Ángeles Martínez García, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- Bohmann, Karin, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, trad. Alejandro Zenker, Editorial Patria, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989 (Los Noventa).
- Bobbio, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, trad. Alessandra Picone, México, Santillana, 2014.
- Bourges Espinosa, Emanuel Nicolás, "La transición española a la democracia a través de los artículos de opinión y editoriales de *Excélsior*, *El Día* y *Siempre!* (1975-1982)", México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2013 (Tesis de Licenciatura en Historia).
- Brandão, Fernando de Castro, *Relaciones diplomático-consulares entre México y Portugal*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982.
- Bruneau, Thomas C., "As dimensões internacionais da Revolução Portuguesa: apoios e constrangimentos no estabelecimento da democracia", en *Análise Social*, Lisboa, Universidad de Lisboa, Instituto de Ciencias Sociales, v. XVIII (72-73-74), 1982-3°-4°-5°, 885-896.
- Burkholder, Arno, *La red de los espejos: una historia del diario Excélsior, 1916-1976*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016 (Comunicación).
- Burkholder, Arno, "El Olimpo fracturado. La dirección de Julio Scherer García en *Excélsior*, 1968-1976", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 59, núm. 4 (236), abril-junio de 2010, p. 1339-1399.
- Cardoso Reis, Bruno, "Portugal e a Santa Sé no sistema internacional (1910-1970)", *Análise Social*, Lisboa, Universidad de Lisboa, Instituto de Ciencias Sociales, v. XXXVI, núm. 161, 2001, p. 1019-1059.
- Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, trad. Paloma Villegas, México, Era, 1996 (Problemas de México).

- Carrillo, Santiago, *Memoria de la transición: la vida política española y el PCE*, 2ª ed., Barcelona, Buenos Aires, México, Grijalbo, 1983 (Colección; 80; Serie Menor).
- Castaño, David, *Mário Soares e a Revolução*, Lisboa, Dom Quixote, 2013.
- Castellanos, Laura, *México armado (1943-1981)*, México, Era, 2007.
- Chabat, Jorge, "Condicionantes del activismo de la política exterior mexicana", en Humberto Garza Elizondo (comp.), *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1986, p. 89-113.
- Cordera, Rolando y Carlos Tello, *México. La disputa por la nación: perspectivas y opciones de desarrollo*, 2ª ed., México, Siglo XXI, 2010 (Sociología y Política).
- Cosío Villegas, Daniel, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, Secretaría de Educación Pública, 1976.
- Diop, Majhemout, en colaboración con David Birmingham, Ivan Hbrek, Alfredo Margarido y Djibril Tamsir Niane, "Tropical and equatorial Africa under French, Portuguese and Spanish domination", en A. Mazrui (ed.), *Africa since 1935*, París, Londres, California, UNESCO, Heinemann, University of California Press, 1993, 1025 p. (UNESCO General History of Africa; 7), p. 58-75.
- Direito, Bárbara, "Terra e africanos no pensamento colonial português (1920-1945)", en *Análise Social*, Lisboa, Universidade de Lisboa, Instituto de Ciências Sociais, v. XLIX (4º), núm. 213, 2014, p. 768-793.
- Downs, Charles, *Revolution at the Grassroots: Community Organizations in the Portuguese Revolution*, Nueva York, Universidad Estatal de Nueva York, 1989.
- Enríquez Perea, Alberto (comp.), *Daniel Cosío Villegas y su misión en Portugal 1936-1937*, México, El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.
- Estrela, A. de Vale, "A reforma agraria portuguesa e os movimentos camponeses. Uma revisão crítica", en *Análise Social*, Lisboa, Universidad de Lisboa, Instituto de Ciências Sociais, v. XIV (54), 1978-2, 219-263.
- Fernández Christlieb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos Editor, 1998.
- Fernández Christlieb, Paulina, y Luisa Béjar Algazi, "La década de los sesenta", en Cristina Puga (et al.), *Evolución del estado mexicano: consolidación (1940-1983)*, 5ª ed., México, El Caballito, 2005, 109-158.
- Ferreira, José Medeiros, *Portugal en transición*, trad. Carlos Tirado Zavala, México, Fondo de Cultura Económica, 2000 (Sección de Obras de Historia).

- Freudenthal, Aida Faria, "Angola", en Joel Serrão y Oliveira Marques, *Nova história da expansão portuguesa (v. XI), O império africano (1890-1930)*, Lisboa, Estampa, 2001, p. 259-467.
- Gaddis, John Lewis, *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of American National Security Policy during the Cold War*, edición revisada y aumentada, Nueva York, Oxford University Press, 2005.
- Gallagher, Tom, *Portugal: A twentieth-century interpretation*, Manchester, Manchester University Press, 1983.
- Gómez Fortes, Braulio, "La Constitución cortonsionista de Portugal", en António Barreto, Braulio Gómez Fortes y Pedro Magalhães (dirs.), *Portugal: democracia y Sistema político*, trad. Braulio Gómez Fortes y Karina Pacheco, Madrid, Siglo XXI, 2003, p. 47-82 (Sociología y Política).
- Gonçalves, Albertino y José Cunha Machado, "La emigración portuguesa hacia Francia en la segunda mitad del siglo XX: breve caracterización", en *Migraciones y Exilios*, Madrid, Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos, núm. 3, 2002, p. 117-137
- González Casanova, Pablo y Enrique Florescano (coords.), *México, hoy*, 20ª ed., México, Siglo XXI, (1979) 2008, 419 p. (Historia inmediata).
- González Parrodi, Carlos, *Memorias y olvidos de un diplomático*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, *Examen de la comunicación en México*, México, El Caballito, 1981.
- Guillamet, Jaume y Francesc Salgado (eds.), *El periodismo en las transiciones políticas: De la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.
- Guimarães, Ângela, "A questão colonial: introdução a um debate", en *Análise Social*, Lisboa, Instituto de Ciências Sociais, Universidade de Lisboa, v. XIX, núms. 77, 78 y 79., 1983, p. 1083-1089.
- Gutiérrez Espíndola, José Luis, *Un diario para la revolución*, México, El Nacional, 1989.
- Gutiérrez Oropeza, Luis, *Díaz Ordaz: el hombre, el gobernante*, 2ª ed., México, Editor Gustavo de Anda, 1988.
- Hobsbawm, Eric, "Guerra, paz y hegemonía a comienzos del siglo XXI", en *Guerra y paz en el siglo XXI*, trad. Beatriz Equibar, Ferran Esteve, Tomás Fernández y Juanmari Madariaga, Barcelona, Crítica, 2006 (Memoria Crítica).
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX: 1914-1991*, 7ª ed., trad. Juan Faci, Jordi Ainaud y Carmen Castells, Barcelona, Crítica, 2004.
- Hobsbawm, Eric, *La era del imperio: 1875-1914*, 6ª ed., trad. Juan Faci Lacasta, Buenos Aires, Crítica, 2009.

- Huntington, Samuel P., *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, trad. Josefina Delgado, Barcelona, Paidós, 1994.
- Isaacman A., y J. Vansina, "African initiatives and resistance in Central Africa, 1880-1914", en A. Adu Boahen (ed.), *Africa Under Colonial Domination 1880-1935*, París, Londres, California, UNESCO, Heinemann, University of California Press, 1985, p. 169-193 (UNESCO General History of Africa; 7).
- Jerónimo, Miguel Bandeira y António Costa Pinto (comps.), *Portugal e o fim do colonialismo. Dimensões internacionais*, Lisboa, Edições 70, 2014 (Lugar da História; 85).
- Judt, Tony, *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, trad. Jesús Cuéllar y Victoria E. Gordo del Rey, México, Taurus, 2011.
- Krauze, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1950-1996)*, 7ª ed., México, Tusquets, 2001.
- Lains, Pedro, "Causas do colonialismo português em África (1822-1975)", en *Análise Social*, Lisboa, Universidad de Lisboa, Instituto de Ciencias Sociales, v. XXXIII, núms. 146-147, 1998, p. 463-469.
- Lains, Pedro, *Los progresos del atraso: una nueva historia económica de Portugal, 1842-1992*, trad. Lourdes Eced, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006 (Ciencias Sociales; 56).
- Leal, António da Silva, "A organização do Estado depois da revolução de 1974", en *Análise Social*, Lisboa, Universidad de Lisboa, Instituto de Ciencias Sociales, v. XVIII (72-73-74), núms. 3º- 4º-5º, 1982, p. 927-945.
- Leñero, Vicente, *Los periodistas*, 9ª ed., México, Seix Barral, 2015.
- Lida, Clara (comp.), *México y España durante el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales y relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2001.
- Lima, Helena, "Elementos de censura en la prensa durante la transición democrática portuguesa. La lucha por el poder editorial en *O Século y República*", en Jaume Guillaumet y Francesc Salgado (eds.), *El periodismo en las transiciones políticas: De la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, p. 21-34.
- Linz, Juan J., *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 2000.
- Llera Blanes, Ruy, "Da confusão à ironia. Expectativas e legados da PIDE em Angola", en *Análise Social*, Lisboa, Universidade de Lisboa, Instituto de Ciências Sociais, v. XLVIII (1º), núm. 206, 2013, p. 30-55.
- Maravall, José María, *La política de la transición*, Madrid, Taurus, 1982.
- Matesanz, José Antonio, "De Cárdenas a López Portillo: México ante la república española, 1936-1977", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, v. VIII, 1980, p. 179-231.

- Matesanz, José Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra civil española, 1936-1939*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1999.
- Maxwell, Kenneth, *The Making of Portuguese Democracy*, New York, Cambridge University Press, 1995.
- Medin, Tzvi, *El pensamiento de Abelardo Villegas: Itinerario y esencia intelectual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992.
- Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*, 3ª ed., prolog. de Luis González y González, México, Fondo de Cultura Económica, 2010 (Sección de Obras de Política y Derecho).
- Mejido, Manuel, *Con la máquina al hombro*, México, Siglo XXI, 2011 (El hombre y sus obras).
- Meyer, Lorenzo, "Europa, distante pero necesaria", en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México: 4. Las políticas*, México, El Colegio de México, Océano, 2009, p. 385-415.
- Meyer, Lorenzo, "La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto", en Daniela Spenser (ed.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004, p. 95-117.
- Meyer, Lorenzo, "México-Estados Unidos: lo especial de una relación", en Manuel García y Griego y Gustavo Vega, (comps.), *México-Estados Unidos 1984*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1985, p. 15-30.
- Monroy Nasr, Rebeca, "Haz de luz: la mirada de Antonio Rodríguez y el fotoperiodismo contemporáneo", en *Cuicuilco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, v. 14, n. 41, septiembre-diciembre de 2007, p. 143-167.
- Musacchio, Humberto, *Granados Chapa: un periodista en contexto*, México, Planeta, 2010 (temas 'de hoy).
- Musacchio, Humberto, *Milenios de México*, 3 vols., México, Raya en el Agua, 1999.
- Nataf, Daniel, *Democratization and Social Settlements: The Politics of Change in Contemporary Portugal*, Nueva York, Universidad Estatal de Nueva York, 1995.
- Navarro Granados, Efraín, "Estereotipos, xenofobia y racismo en el humorismo gráfico de *El Universal* (México, 1924-1932)", en *Revista de la Red*

- Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 2ª época, año 2, núm. 3, Córdoba, diciembre de 2015, p. 24-43.
- Ojeda Gómez, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, 2ª ed., México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1984.
- Ojeda Gómez, Mario, *México: el surgimiento de una política exterior activa*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986.
- Ojeda Revah, Mario, "En busca de un lugar en el mundo", en Mario Ojeda Revah (coord.), *La política internacional, 1808-2014*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Fondo de Cultura Económica, Fundación Mapfre, Madrid, 2015, p. 197-264 (México contemporáneo; 5).
- Ojeda Revah, Mario, "México ante el mundo, 1960-2000", en Mario Ojeda Revah (coord.), *La política internacional, 1808-2014*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Fondo de Cultura Económica, Fundación Mapfre, Madrid, 2015, p. 265-354 (México contemporáneo; 5).
- Peschard, Jacqueline, Cristina Puga y Ricardo Tirado, "De Ávila Camacho a Miguel Alemán", en Cristina Puga (et al.), *Evolución del estado mexicano (Consolidación, 1940-1983)*, t. 3, 5ª ed., México, El Caballito, 2005, p. 19-58.
- Pi-Suñer, Antonia, Paolo Riguzzi y Lorena Ruano, *Europa*, v. 5, en Mercedes de Vega, (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México, 1921-2010*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 7 vols., 2011.
- Pinto, António Costa, "1. Portugal en el siglo XX: una introducción", António Costa Pinto (coord.), *Portugal contemporáneo*, trad. Javier Eraso Ceballos, Madrid, Sequitur, 2000.
- Pozas Horcasitas, Ricardo, *Los límites del presidencialismo en las sociedades complejas. México en los años sesenta*, México, Siglo XXI, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2014.
- Puga, Cristina (et al.), *Evolución del estado mexicano (Consolidación, 1940-1983)*, t. 3, 5ª ed., México, El Caballito, 2005.
- Reed Torres, Luis y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, Industria Editorial Mexicana, 1995.
- Rezola, Maria Inácia, *Os Militares na Revolução de Abril: O Conselho da Revolução e a transição para a democracia em Portugal (1974-1976)*, Lisboa, Campo da Comunicação, 2006.
- Rico, Carlos, *México y el mundo: Historia de sus relaciones exteriores. VIII. Hacia la globalización*, México, Senado de la República, 1991.
- Riva Palacio, Raymundo, "A Culture of Collusion: The Ties That Bind the Press and the PRI", en William A. Orme Jr. (ed.), *A Culture of Collusion: An Inside Look at the Mexican Press*, Miami, University of Miami, North-South Center, 1997, p. 21-32.

- Rodrigues, Avelino, Cesário Borge, Mário Cardoso, *Portugal en Revolución*, trad. Antonio Alatorre, México, Siglo XXI, 1977.
- Rodríguez Castañeda, Rafael, *Prensa vendida. Los periodistas y los presidentes: 40 años de relaciones*, 2ª ed., México, Grijalbo, 1993.
- Rodríguez de Ita, Guadalupe, *La política de asilo diplomático a la luz del caso guatemalteco (1944-1954)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003.
- Rosas, Fernando, Mário Machaqueiro y Pedro Aires Oliveira (comps.), *O Adeus ao Império: 40 anos de descolonização portuguesa*, Lisboa, Nova Vega, 2015.
- Ruíz Castañeda, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- Sánchez Andrés, Agustín, “La transición española vista por la revista mexicana *Siempre*”, en Agustín Sánchez Andrés, Tomás Pérez Vejo y Marco Antonio Landavazo (coords.), *Imágenes e imaginarios sobre España en México, siglos XIX y XX*, Morelia, Editorial Porrúa, 2007, p. 635-659.
- Sánchez Cervelló, Josep, *El último imperio occidental: la descolonización portuguesa (1974-1975)*, Mérida, España, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Regional de Extremadura, 1998 (Cuadernos de Estudios Luso-Españoles).
- Sánchez Cervelló, Josep, *La Revolución de los claveles en Portugal*, Madrid, Arco Libros, 1997 (Cuadernos de Historia; 33).
- Sánchez Ruiz, Enrique E., “Los medios de comunicación masiva en México, 1968-2000”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México: 2. Los actores*, México, El Colegio de México, Océano, 2005, p. 403-454.
- Saramago, José, “Silla”, en *Casi un objeto*, trad. Eduardo Naval, México, Debolsillo, 2016 (Contemporánea).
- Scherer, Julio, *Los presidentes*, 2ª ed., México, Grijalbo, 2015.
- Scherer, Julio y Carlos Monsiváis, *Parte de guerra: Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán: los hechos y la historia*, México, Aguilar, 1999.
- Shapira, Yoram, *Mexican Foreign Policy under Echeverría*, Beverly Hills, Londres, Sage Publications, 1978 (The Washington Papers; VI).
- Silva, António E. Duarte, “Guiné-Bissau: Libertação Total e Reconhecimentos Portugueses”, en Fernando Rosas, Mário Machaqueiro y Pedro Aires Oliveira, *O Adeus ao Império: 40 anos de descolonização portuguesa*, Lisboa, 2015, p. 102-124.
- Sola Ayape, Carlos, *Entre fascistas y cuervos rojos: España y México (1934-1975)*, México, Porrúa, Tecnológico de Monterrey, 2008.

- Souto, Amélia Neves de, "Moçambique, descolonização e transição para a independência: herança e memória", en Fernando Rosas, Mário Machaqueiro y Pedro Aires Oliveira (comps.), *O Adeus ao Império: 40 anos de descolonização portuguesa*, Lisboa, 2015, p. 141-156.
- Tabanera García, Nuria, "Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo" en Clara Lida (comp.), *México y España durante el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales y relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2001, p. 16-60.
- Teixeira, Nuno Severiano, "Política externa e política interna no Portugal de 1890: o Ultimatum Inglês", en *Análise Social*, Lisboa, Universidade de Lisboa, Instituto de Ciências Sociais, v. XXIII, núm. 98, 1987, p. 687-719.
- Tello, Carlos, *La política económica de México 1970-1976*, 11ª ed., México, Siglo XXI, 1993.
- Textos históricos da Revolução*, introducción de Orlando Neves, Lisboa, Diabril Editora, 1975.
- Torres, Blanca, *Hacia la utopía industrial*, México, El Colegio de México, 2006 (Historia de la Revolución Mexicana; 21).
- Uzoigwe, G. N., "2. European partition and conquest of Africa: an overview", en A. Adu Boahen (ed.), *Africa Under Colonial Domination 1880-1935*, París, Londres, California, UNESCO, Heinemann, University of California Press, 1985 (UNESCO General History of Africa; 7), p. 19-44.
- Valero, Ricardo, "La política exterior de México. Contexto y realidades", en Humberto Garza Elizondo (comp.), *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1986, p. 21-38.
- Varela, Raquel, *História do PCP na Revolução dos Cravos*, Lisboa, Bertrand, 2011.
- Varela, Raquel, *História do Povo na Revolução Portuguesa 1974-75*, Lisboa, Bertrand, 2014.
- Vázquez, Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-2000*, 4ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Veledíaz, Juan, *Jinetes de Tatelolco: Marcelino García Barragán y otros relatos del Ejército mexicano*, México, Proceso, 2017.
- Veledíaz, Juan, "Tres momentos desconocidos del 2 de octubre del 68", en *Estado Mayor: blog de información militar y de seguridad nacional*, <http://www.estadomayor.mx/33870>, consultado el 9 de abril de 2016.
- Villegas, Abelardo, *La filosofía en la historia política de México*, México, Pormaca, 1966.

- Westad, Odd Arne, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- Woldenberg, José y Mario Huacuja, "El sexenio de Luis Echeverría", en Cristina Puga (et al.), *Evolución del estado mexicano (Consolidación, 1940-1983)*, t. 3, 5ª ed., México, El Caballito, 2005, 159-188.